

UNIVERSIDADE FEDERAL DO TOCANTINS – UFT
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LETRAS – PPGL
DOUTORADO EM LETRAS: ENSINO DE LÍNGUA E LITERATURA

MERY CAROLINA ANDRADES MARCANO

La interseccionalidad de género, raza, etnia y presencia del colonialismo en las obras *Lucy* y *La autobiografía de mi madre*, de Jamaica Kincaid



Araguaína, TO

2021

MERY CAROLINA ANDRADES MARCANO

**LA INTERSECCIONALIDAD DE GÉNERO, RAZA, ETNIA Y
PRESENCIA DEL COLONIALISMO EN LAS OBRAS *LUCY* Y *LA
AUTOBIOGRAFÍA DE MI MADRE*, DE JAMAICA KINCAID**

Tese apresentada ao programa de Pós-Graduação em Letras – PPGL: Ensino de Língua e Literatura da Universidade Federal do Tocantins – UFT, campus universitário de Araguaína, como requisito parcial para obtenção do título de Doutora em Letras, na linha de pesquisa Linguagem, educação e diversidade cultural.

Orientação: Prof. Dr. Dernival Venâncio Ramos Júnior.

ARAGUAÍNA, TO
2021

Fotografia de la portada: *El nacional*, Cataluña, España

Disponibile en: https://www.elnacional.cat/es/cultura-ideas-artes/lucy-jamaica-kincaid-caribe_235182_102.html.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
Sistema de Bibliotecas da Universidade Federal do Tocantins

- M3131 Marcano, Mery Carolina Andrades.
 La interseccionalidad de género, raza, etnia y presencia del colonialismo en las obras Lucy y La autobiografía de mi madre, de Jamaica Kincaid. / Mery Carolina Andrades Marcano. – Araguaína, TO, 2021.
 216 f.
- Tese (Doutorado) - Universidade Federal do Tocantins – Câmpus Universitário de Araguaína - Curso de Pós-Graduação (Doutorado) em Letras Ensino de Língua e Literatura, 2021.
 Orientador: Prof. Dr. Demival Venâncio Ramos Júnior
1. Caribe. 2. Colonialismo. 3. Jamaica Kincaid. 4. Interseccionalidad. I. Título

CDD 469

TODOS OS DIREITOS RESERVADOS – A reprodução total ou parcial, de qualquer forma ou por qualquer meio deste documento é autorizado desde que citada a fonte. A violação dos direitos do autor (Lei nº 9.610/98) é crime estabelecido pelo artigo 184 do Código Penal.

Elaborado pelo sistema de geração automática de ficha catalográfica da UFT com os dados fornecidos pelo(a) autor(a).

MERY CAROLINA ANDRADES MARCANO

**LA INTERSECCIONALIDAD DE GÉNERO, RAZA, ETNIA Y
PRESENCIA DEL COLONIALISMO EN LAS OBRAS *LUCY* Y *LA
AUTOBIOGRAFÍA DE MI MADRE*, DE JAMAICA KINCAID**

Tese apresentada ao Programa de Pós-graduação
em Letras: Ensino de Língua e Literatura, da
Universidade Federal do Norte do Tocantins,
como requisito parcial para a obtenção do grau
de Doutora em Letras.

Data de aprovação 21/05/2021

Banca examinadora:



Prof. Dr. Dernival Venâncio Ramos Junior — Orientador (UFT)



Profa. Dra. Kátia Cilene do Couto — Examinador Externo (UFAM)



Profa. Dra. Idelma Santiago da Silva — Examinador Externo (UNIFESSPA)



Prof. Dr. Ivan G. Grajales Melian — Examinador Interno, Universidad de Oriente,
Cuba/UFT



Prof. Dr. Márcio Araújo de Melo — Examinador Interno (UFT)

Dedico este trabajo a mis padres Jorge y Meris y a todos mis hermanos y hermanas

A mi país amado, Venezuela

A los educadores, estudiantes y la comunidad educativa en general

AGRADECIMIENTOS

Tengo la felicidad de haber contado con muchas personas especiales que contribuyeron grandemente con este trabajo. Primeramente, agradezco a Dios por haberme permitido esta oportunidad de estudiar fuera de mi país para adquirir y compartir nuevos conocimientos. Agradezco a la Organización de Estados Americanos y al Grupo Coimbra de Universidades Brasileñas por todo el apoyo recibido y a la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) por concederme la beca de estudios.

Agradezco a mis padres Jorge y Meris que siempre me guiaron por el camino académico y me apoyaron en mis decisiones. A mi querida abuela Venancia, mis hermanos y hermanas que, a pesar de la distancia, me dieron palabras de aliento.

Mi agradecimiento especial a mi tutor Prof. Dr. Dernal Venâncio Ramos Júnior por sus orientaciones y rápidas respuestas a las dudas e inquietudes relacionadas con la investigación.

A la Prof.^a Dr.^a Katia Morosov Alonso por su motivación, disposición constante para la lectura y sugerencias necesarias a fin de mejorar la calidad de la tesis.

Agradezco a los profesores del Programa de Pós-Graduação em Letras da UFT-Campus Araguaína, quienes mediante sus enseñanzas contribuyeron a la concepción de este estudio, especialmente a los miembros del tribunal de cualificación, Prof.^a Dr.^a Kátia Cilene Couto, Prof.^a Dr.^a Idelma Santiago, Prof. Dr. Márcio Araújo de Melo y al Prof. Dr. Iván Grajales Melian, cuyas contribuciones fueron de gran relevancia para la versión final de esta investigación. Agradezco, también, a la Secretaría del Programa de Pós-Graduação em Letras que me apoyó en todo momento, especialmente al señor Aloisio Orione Martins Bruno.

Agradezco al distinguido señor Freddy Meregote, encargado de negocios A.I. de la República Bolivariana de Venezuela en la República Federativa del Brasil por su disposición, apoyo y motivación durante mi proceso de estudios.

A los colegas de las distintas disciplinas cursadas en la UFT y a todos mis amigos y amigas de Brasil por su calidad humana, ideas compartidas y palabras de aliento, especialmente a Rilary, Edina, Júlia, Giovanni, Samara, Alan, Gislene, Rony,

Fabiana, Jocimar, Marcela, Kamilla, Flodinilsa, Hélio, Aracelia y familia, Fernanda, Andreia, la Sra. Irenice y su familia.

A mis amigos y amigas de Venezuela que siempre me apoyaron aun estando distantes, especialmente a Jeidys, Pedro Brache, Loredana, Euloidis, Sra. Belkys y familia, Carlos Cova y familia, Jeiris, Lourangelis y Carlos Marrero. También agradezco a mi amigo francés Franck y a mi amigo italiano Luca.

Inmensamente agradecida con Milton Menezes, quien me motivó mucho en los estudios y siempre fue un gran compañero durante el proceso investigativo, con sus importantes aportes y reflexiones.

Agradezco inmensamente a mis gatos y gatas Luna, Rodolfo, Terry, María Joaquina, María Flor, Bella, Susy, Daniel y Simón que, aunque no me entienden, aparecieron en este trayecto y fueron de gran compañía en mis momentos de soledad y reflexión.

Sin duda, el hecho de estudiar en Brasil ha ampliado mis conocimientos y maneras de entender al mundo, convirtiéndose en una de las experiencias más relevantes de mi vida, de la cual estaré eternamente orgullosa y agradecida ¡Mil gracias!

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo principal estudiar la interseccionalidad en las categorías de género, raza, etnia y presencia del colonialismo en dos de las obras de la autora caribeña Jamaica Kincaid: *Lucy* (1990) y *La autobiografía de mi madre* (1996). Para desglosar cada categoría fueron analizadas las novelas y especificados los párrafos relacionados con los objetivos de la investigación. Es una pesquisa de tipo documental en donde el material de relevancia se obtiene directamente de las obras literarias, a fin de conocer la manera en que se articulan las temáticas de género, raza y etnia, así como la influencia del colonialismo británico en sus diferentes contextos. Además, se realiza una revisión bibliográfica de 42 artículos académicos a fin de conocer los avances en los estudios sobre las obras de Jamaica Kincaid. También se desarrolla un análisis histórico-literario basado en Antonio Candido (1959), para conocer las características y estilo de las obras estudiadas. Jamaica Kincaid integra elementos autobiográficos y ficcionales en la concepción de los hechos, personajes y las situaciones de las obras analizadas, por lo que fue necesario aplicar las categorías de autobiografía, autoficción y novela autobiográfica para su estudio. El primer capítulo es de carácter informativo y trata sobre el Caribe como región. Para ello, se recurre a diferentes fuentes y autores como Williams (2011), Lamming (2007), Gaztambide (1996), Dyde (1996), Hall (2003), Bosch (2009). El segundo capítulo es de naturaleza teórica en donde se abordan aspectos fundamentales como la historia y las diferentes concepciones de la interseccionalidad, así como la presencia de este proceso en la vida de Jamaica Kincaid y su aparición en las novelas objeto de estudio. Para esto, fueron referidos autores como Crenshaw (1991; 2002), Collins (2015; 2017a y b), Henning (2015), Collins & Bilge (2016), Akotirene (2019). El tercer capítulo se refiere al impacto del colonialismo en la isla de Antigua y en la vida de la autora, para luego, resaltar cómo se refleja en las novelas seleccionadas. Los autores mencionados aquí son: Lowes (1995), Lewis (1996), Ramos (2001), Bosch (2009), Petley (2011). El capítulo cuarto aborda la temática de género en las obras y el papel de la mujer en la región caribeña. Algunos autores que fundamentan este apartado son Ferguson (1994), Gregg (2002), Simon (2005), Martin (2012), entre otros. Finalmente, el capítulo cinco estudia la raza y la etnicidad en el Caribe, al igual que las maneras en que estos aspectos se develan en *Lucy* y *La autobiografía de mi madre*. Esta sección se apoya en las concepciones de raza de las escritoras negras Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins, así como en Premdas (1996), Alleyne (2005), Torres-Saillant (2006) y Williams (2011). Los resultados revelan que Jamaica Kincaid expresa en las dos novelas sus vivencias de la infancia y adolescencia, donde se mezclan la interseccionalidad de las categorías de género, etnia, raza conjuntamente con las huellas propias del colonialismo y sus secuelas en lo personal, familiar y en su medio social. Por tanto, la escritora a través de ambas obras levanta su voz contra los rasgos coloniales que envuelven las categorías estudiadas y que intentan borrar las raíces de la historia del Caribe, sobre todo a las mujeres de raza negra que sufren más fuertemente las secuelas de la opresión, el machismo, el patriarcado, el racismo y la discriminación propias del sistema colonial.

Palabras clave: Caribe; colonialismo; género; raza; Jamaica Kincaid; interseccionalidad

RESUMO

Esta pesquisa objetivou estudar a interseccionalidade nas categorias de gênero, raça, etnia e presença do colonialismo em duas obras literárias da autora caribenha Jamaica Kincaid: *Lucy* (1990) e *La autobiografía de mi madre* (1996). Para desmembrar cada categoria foram analisadas as obras e especificados os parágrafos relacionados com os objetivos da tese. É uma pesquisa de tipo documental onde o material relevante foi obtido diretamente das novelas com o fim de conhecer a forma na qual a autora articula as temáticas de gênero, raça e etnia, assim como o impacto do colonialismo britânico em seus diferentes contextos. Ademais, foi realizada uma revisão bibliográfica de 42 artigos acadêmicos para conhecer os avanços no estudo das obras de Jamaica Kincaid. Também foi realizada uma análise histórica-literária fundamentada no Antonio Candido (1959) para conhecer as características e o estilo das obras estudadas. É importante ressaltar que a autora utiliza elementos autobiográficos e ficcionais que permitem entender os fatos, personagens e conflitos das novelas, e por isso, foi necessário discutir os conceitos de autobiografia, autoficção e o romance autobiográfico. O primeiro capítulo informa sobre o Caribe como região. Nos apoiamos em diferentes fontes e autores como Williams (2011), Lamming (2007), Gaztambide (1996), Dyde (1996), Hall (2003) e Bosch (2009). O segundo capítulo é teórico e trata temas fundamentais como a história e as concepções diferentes da interseccionalidade, assim como a presença desse processo na vida de Jamaica Kincaid e como aparece nas obras objetos de estudo. Para isso, foram referenciados autores como Crenshaw (1991; 2002), Collins (2015; 2017a e b), Henning (2015), Collins e Bilge (2016), Akotirene (2019), etc. O terceiro capítulo refere-se ao impacto do colonialismo na ilha de Antigua e na vida de Jamaica Kincaid para destacar como o expõe nas obras. Os autores mencionados aqui são Lowes (1995), Lewis (1996), Ramos (2001), Bosch (2009) e Petley (2011). O capítulo quatro estuda a temática de gênero nas obras selecionadas e o papel da mulher na região caribenha. Alguns dos autores que baseiam esse capítulo são Ferguson (1994), Gregg (2002), Simon (2005), Martin (2012), dentre outros. Finalmente, o capítulo cinco aborda a raça e a etnicidade no Caribe e a maneira como esses aspectos aparecem nas obras de Kincaid. Também sobre as concepções da raça das teóricas negras Kimberlé Crenshaw e Patricia Hill Collins. Outros autores analisados são Premdas (1996), Alleyne (2005), Torres-Saillant (2006) e Williams (2011). Os resultados apontam que a escritora expressa as experiências da infância e adolescência em suas novelas, onde se misturam a interseccionalidade e as categorias de gênero, etnia, raça conjuntamente com as impressões próprias do colonialismo na sua ilha e as consequências que deixou nela, na sua família e na sociedade antiguana. Portanto, Jamaica Kincaid através dos romances *Lucy* (1990) e *La autobiografía de mi Madre* levanta sua voz contra os traços coloniais que envolvem as temáticas ditas e que tenta apagar a história dos caribenhos, mantendo-os sempre abatidos, especialmente a mulher negra quem sofre com mais ênfase as consequências da opressão, o machismo, patriarcado, racismo e a discriminação próprias do sistema colonial.

Palavras chave: Caribe; colonialismo; gênero; raça; Jamaica Kincaid; interseccionalidade

ABSTRACT

The main objective of this research is to study the intersectionality in categories such as gender, race, ethnicity, and the presence of colonialism in two literary oeuvres of the Caribbean writer Jamaica Kincaid: *Lucy* (1990) and *The Autobiography of My Mother* (1996). To decompose each category, we analyzed such oeuvres and specified the paragraphs related to the objectives of the research. This investigation is documental, the relevant materials were taken from the literary works in order to know the manner in which the author intertwines the gender, race, and ethnicity themes, as well as the influence of British colonialism in different contexts. A bibliographic revision of 42 academic articles were developed in order to know the advances in the studies of Jamaica Kincaid's works. Thus, we also made a historical-literary analysis based on Antonio Candido (1959) to examine the characteristics and style of the novels studied. Jamaica Kincaid employs autobiographical and fictional elements that help to understand the facts, characters and conflicts in her texts, for that reason, we explain concepts such as autobiography, autofiction and autobiographical novel. The first chapter is about the Caribbean as region. Sources employed are Williams (2011), Lamming (2007), Gaztambide (1996), Dyde (1996), Hall (2003), Bosch (2009). The second chapter, which is theoretical, refers to fundamental themes such as history and different conceptions of intersectionality, as well as the presence of this process in Jamaica Kincaid's life and how it appears in her literary oeuvres studied here. To do that, we referred authors like Crenshaw (1991; 2002), Collins (2015; 2017a and b), Henning (2015), Collins and Bilge (2016), Akotirene (2019), etc. The third chapter refers to the influence of colonialism in Antigua Island and Kincaid's life, to point out how she reflects it in her works. The sources used here are Lowes (1995), Lewis (1996), Ramos (2001), Bosch (2009) and Petley (2011). The fourth chapter addresses the themes of gender and the function of women in the Caribbean region. Some authors employed in this section are Ferguson (1994), Gregg (2002), Simon (2005) and Martin (2012). Finally, the last chapter is about race and ethnicity in the Caribbean and the way these categories appear in Kincaid's novels. We also explain the race conceptions of the black theorists Kimberlé Crenshaw and Patricia Hill Collins, others sources cited here are Premdas (1996), Alleyne (2005), Torres-Saillant (2006) and Williams (2011). The results reveal that Jamaica Kincaid expresses in the novels the memories of his childhood and adolescence in which the intersectionality of categories such as gender, ethnicity, and race are intertwined with the own marks of colonialism of her island and the consequences on her, her family, and the Antiguan society. Thus, the writer through her works raises her voice against the colonial remnants that involves such themes and tries to erase the Caribbean history, especially for black women which suffer more oppression, machismo, patriarchy, racism, and discrimination of the colonial system.

Keywords: Caribbean, colonialism, gender, race, Jamaica Kincaid, intersectionality.

LISTA DE TABLAS

TABLA 1	Fuentes consultadas para los artículos académicos (total de artículos: 42)	24
TABLA 2	Temas principales de los artículos	25
TABLA 3	Organización de los artículos, años 1990	26
TABLA 4	Organización de los artículos, 2000–5	27
TABLA 5	Organización de los artículos, 2006–10	28
TABLA 6	Características de las obras	41
TABLA 7	Interseccionalidad en la vida de Kincaid	87
TABLA 8	Características del estilo de Kincaid	90

LISTA DE MAPAS

MAPA 1	El Caribe en la América	44
MAPA 2	Mapa de la isla de Antigua	60
MAPA 3	División administrativa de Antigua	68

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	14
1	CARIBE, ESPACIO Y DIÁSPORAS	43
1.1	EL CARIBE COMO REGIÓN	43
1.2	LA DIÁSPORA CARIBEÑA	54
1.3	LA ISLA DE ANTIGUA	59
2	FUNDAMENTOS TEÓRICOS: LA INTERSECCIONALIDAD	70
2.1	BREVE HISTORIA DE LA INTERSECCIONALIDAD	70
2.2	CONCEPCIONES DE LA INTERSECCIONALIDAD	77
2.3	LA INTERSECCIONALIDAD Y EXPERIENCIAS DE VIDA DE JAMAICA KINCAID	86
3	JAMAICA KINCAID: UNA VOZ CONTRA EL COLONIALISMO	92
3.1	IMPACTOS DEL COLONIALISMO BRITÁNICO EN LA ISLA DE ANTIGUA	92
3.2	EXPERIENCIAS DE LA ESCRITORA SOBRE EL COLONIALISMO EN SU VIDA	97
3.3	EL COLONIALISMO PRESENTE EN LAS OBRAS	101
3.3.1	<i>Lucy</i>	101
3.3.2	<i>La autobiografía de mi madre</i>	111
4	EL GÉNERO EN LAS OBRAS LUCY Y LA AUTOBIOGRAFÍA DE MI MADRE DE JAMAICA KINCAID	123
4.1	EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA CARIBEÑA	123
4.2	EL GÉNERO EN LAS OBRAS DE JAMAICA KINCAID	131
4.2.1	<i>Lucy</i>	133
4.2.2	<i>La autobiografía de mi madre</i>	141
5	ASPECTOS ÉTNICOS-RACIALES PRESENTES EN LUCY Y EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE MI MADRE DE JAMAICA KINCAID	151
5.1	RAZA	152
5.2	ETNICIDAD	154
5.3	RAZA Y ETNICIDAD EN EL CARIBE	156
5.3.1	Perspectiva Histórica	157
5.3.2	Minorías étnicas del caribe: conflictos, lenguajes y religiones	162
5.4	LA RAZA EN LAS CONCEPCIONES DE KIMBERLÉ CRENSHAW Y PATRICIA HILL COLLINS	167
5.5	ASPECTOS ÉTNICO-RACIALES PRESENTES EN LAS OBRAS	175

5.5.1	<i>Lucy</i>	175
5.5.2	<i>La autobiografía de mi madre</i>	179
CONSIDERACIONES FINALES		192
REFERENCIAS		202
APÉNDICE A	Portada de <i>Lucy</i> (1990)	212
APÉNDICE B	Portada de <i>La autobiografía de mi Madre</i> (1996)	213
APÉNDICE C	Personajes de las obras	214

INTRODUCCIÓN

Soy egresada de la Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, en Venezuela, como Licenciada en Educación, mención inglés. Durante pocos años ejercí como profesora de este idioma con niños, adolescentes y adultos. Años antes, había trabajado como facilitadora en los programas de alfabetización “Misión Robinson I y II: Yo sí puedo” y también como profesora de español como lengua extranjera a estudiantes italianos.

En el 2014 participé en el programa de becas de estudios de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Grupo Coimbra de Universidades Brasileñas (GCUB), en este fui seleccionada para realizar el curso de maestría en el programa de Educación de la Universidade Federal de Mato Grosso (UFMT), el cual comencé en marzo del 2015 y culminé en marzo del 2017, en el Grupo de Investigación LÊTECE – Laboratório de Estudos sobre Tecnologia da Informação e Comunicação na Educação, bajo la excelente asesoría de la Profa. Dra. Katia Morosov Alonso, a quien inmensamente agradezco su apoyo, amistad y asesoría en mi trabajo de investigación.

Con la idea de continuar mis estudios, busqué información en varias universidades y me inscribí en la Universidad Federal do Tocantins (UFT), campus Araguaína, donde me aceptaron para cursar estudios de doctorado en la Línea de Investigación 1: Linguagem, educação e diversidade cultural, bajo la asesoría del Prof. Dr. Dernival Venâncio Ramos Júnior, quien inicialmente propuso el tema a investigar y me orientó hasta llegar a los resultados que son expuestos en este informe.

La tesis analiza la interseccionalidad en dos obras de la escritora caribeña Jamaica Kincaid, abarcando aspectos tales como género, raza, etnicidad y presencia del colonialismo, que serán explicados detalladamente más adelante. Por tanto, esta investigación busca contribuir al estudio de la interseccionalidad de las categorías mencionadas en obras literarias y abre posibilidades para investigaciones futuras relacionadas con dichas temáticas.

Es pues, con la llegada de los europeos al continente americano, que más de 12 millones de personas fueron arrancadas de África y traídas a lo que es hoy Latinoamérica y el Caribe para sufrir las penurias de la esclavitud. Ese trabajo forzado benefició a las grandes potencias, España, Inglaterra, Francia y los países bajos (Holanda), que se adueñaron de riquezas minerales de los territorios y obtuvieron provecho de las plantaciones de tabaco, azúcar y demás bienes naturales del espacio geográfico americano.

Este proceso de colonización ha quedado como huella imborrable en la historia y la memoria de las islas caribeñas, que actualmente aún sufren sus consecuencias en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Muchos escritores antillanos han servido de repunte en la literatura de la región para dar a conocer las secuelas de la colonización. Un ejemplo son las diásporas a las que muchas veces han sido sometidos, teniendo que emigrar de sus tierras originarias en busca de mejoras económicas y del reconocimiento que le es negado en ellas.

Una de esas autoras es Jamaica Kincaid (1949), cuyo nombre original es Elaine Cynthia Potter Richardson, nacida en la isla de Antigua. Toda su educación hasta el nivel secundario transcurre según el modelo pedagógico británico. Con 17 años viaja hasta Nueva York para laborar inicialmente como *aupair*. Posteriormente trabajó para las revistas *Forbes* y *The New Yorker* donde publicó varias de sus obras, entre ellas: *Girl* (1978), *At the Bottom of the River* (1983), *Annie John* (1985), *A Small Place* (1988), *Lucy* (1990), *The Autobiography of My Mother* (1996), *My Brother* (1998), *Mr. Potter* (2002), entre otras. Su vida coincide, en gran medida, con la de varios escritores de la región como Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Marise Condé, Edouard Glissant y otros, que emigraron hacia otros países. Sea por cuestiones políticas o por otras razones, la diáspora es parte de la existencia caribeña. Vale la pena resaltar que Jamaica Kincaid fue nominada al premio Nobel de Literatura en 2020 y estuvo considerada como una de las favoritas para la premiación.

En este trabajo de investigación serán objeto de estudio dos de sus novelas. *Lucy* (1990), obra donde se integran elementos autobiográficos y ficcionales, conformando una narrativa intensa y armoniosa (OLIVEIRA, 2017). Lucy es una joven caribeña que parte a Estados Unidos para trabajar como *aupair* con una familia de Manhattan. Tras

su llegada a ese país va a enfrentarse a un nuevo mundo lleno de desafíos, entre ellos: aprender a valerse por sí misma, la lucha contra el modelo colonial del que proviene, el despertar de la sexualidad, las experiencias nuevas que comparte junto a su amiga Peggy, así como otras situaciones con su empleadora Mariah. Durante su trabajo como niñera percibirá algunos hechos dentro de la familia receptora, que le inquietan y evocan su tierra natal. Al pasar un año, Lucy se convertirá en una mujer completamente independiente, dueña de sus propias decisiones, alejándose del modelo colonial que la perseguía.

La autobiografía de mi madre (1996) es la otra obra estudiada en esta tesis, donde se relatan las experiencias de vida de una protagonista femenina, Xuela Claudette Richardson, quien pierde su madre al nacer y es abandonada por su padre a los cuidados del personaje de Ma Eunice. Xuela siempre se sintió sola y rechazada por lo que en un momento determinado, decidió tomar las riendas de su vida. Los hechos, vivencias y conflictos connotativos de los modelos coloniales, así como el influjo de religión, etnia, raza y empoderamiento de la protagonista son narrados hasta sus 70 años de edad.

En ambas obras se representan aspectos que marcaron la historia de las islas caribeñas: las consecuencias de la colonización, del modelo educacional británico, los tabués de la sexualidad, así como los sentimientos de odio y rechazo generados en las protagonistas por tales razones. Son novelas marcadas por la vida diaspórica y ficcional de la escritora caribeña, aspectos que la hacen coincidir también con la trayectoria de otros autores que se han inclinado por estos temas. Al respecto, Stecher y Stecher (2010, p. 153–4) argumentan:

Jamaica Kincaid reclama en sus obras la validez del testimonio subjetivo, la importancia de la recuperación de la experiencia, de la ampliación y diversificación de las narrativas para enfrentar una historia oficial que legitima las relaciones de poder y explotación por el imperialismo europeo contra gran parte del resto del mundo. Un aspecto interesante de su testimonio es cómo la posibilidad de hablar de estas cosas y desde esa perspectiva, aparece ligada a la migración a Estados Unidos, la nueva metrópolis del mundo contemporáneo. En este sentido, la trayectoria de Kincaid coincide con la de “intelectuales diaspóricos” como Edward Said, Homi Bhabha y Gayatri, entre otros exponentes de la crítica postcolonial.

Aunque en *La autobiografía de mi madre* no se hace énfasis directo en el tópico de emigración, puesto que todas las acciones tienen lugar en la isla de Dominica, resulta interesante apuntar que la protagonista se desenvuelve en varios escenarios, desde que es llevada por su padre a vivir con Ma Eunice, luego a la casa de su madrastra, padre y hermanos, después a la residencia de los LaBatte, y así entre otros lugares, hasta que se sienta definitivamente con su esposo Philip. En estos espacios, vale destacar que Xuela se siente en el insilio, es decir completamente ajena de las personas que le rodean, a pesar de ser su cercanía de parentesco.

En el caso de *Lucy*, Jamaica Kincaid tiende a darle rienda suelta a su *corazón diaspórico*¹ que la transformó en escritora en Estados Unidos, y a la vez, refleja en ella sus orígenes, entre otros aspectos que le hacen recordar su isla natal. En ambas obras, se devela un vínculo entre las temáticas de raza, etnia y género, producto del modelo colonial implantado en las islas caribeñas y que ha traído como resultado la discriminación, específicamente de las mujeres negras. Este nexo se denomina interseccionalidad y se tratará con más detalles en el capítulo II.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, el objeto de estudio de la tesis será la interseccionalidad entre género, raza, etnia, así como la presencia del colonialismo en las dos novelas de Jamaica Kincaid referidas. Para este análisis, serán considerados los contextos y los personajes que intervienen en cada obra; lo cual conlleva a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo la autora representa la temática del género? ¿De qué manera se abordan los tópicos de raza y etnia? ¿De qué forma se manifiestan los rasgos coloniales y sus consecuencias en los contextos de ambos libros? ¿Cómo se interrelacionan estas temáticas y cuál es su importancia dentro de las novelas?

El tema de investigación me motivó por los pocos estudios observados sobre dichas obras que trataran la articulación de las categorías aludidas, a pesar del gran conocimiento que ofrecen las novelas en cuanto a estos aspectos tan discutidos hoy, como la colonización, raza, etnia, feminismo, etc. Al mismo tiempo, despierta interés la manera en que Jamaica Kincaid inserta en sus textos aspectos autobiográficos integrados con elementos netamente ficcionales. La misma escritora

¹ Término utilizado por Larisa Pérez Flores en su artículo “Jamaica Kincaid y la diáspora antillana: mujeres, islas y jaulas”.

Disponible en: <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/5209/5654>

ha dejado claro en entrevistas que salió de Antigua por razones económicas: “[...] pensamos que yo sería capaz de ayudar a mi familia yendo a trabajar y quizás tener una educación” (VORDA; KINCAID, 1996, *on-line*), luego dejaría su empleo como *aupair* para enfrentar situaciones muy difíciles hasta que comenzó a dar sus primeros pasos como escritora.

Por otra parte, quisiera puntualizar que antes de comenzar la investigación, Jamaica Kincaid era una escritora ajena para mí. Lo cual parecería paradójico, dado que Sucre, mi estado natal en Venezuela, tiene costas en el mar Caribe y se localiza cerca de sus islas, como por ejemplo Trinidad y Tobago. No obstante, a pesar de esa proximidad, muy poco se estudia la literatura de esta zona geográfica. Lo cierto es, que antes y ahora, en poca proporción, se ofrecen apenas cursos relativamente costosos de inglés. Tampoco conozco que existan convenios entre universidades venezolanas y de las islas del Caribe cercanas para el intercambio de aprendizaje y experiencias académicas sobre escritores de la región, como Jamaica Kincaid u otros. Para que este intercambio tuviera lugar, primero sería preciso superar las barreras lingüísticas. En este sentido, concuerdo con Premdas (1996, p. 11) cuando expresa:

El área geográfica del Caribe fue truncada en el proceso de colonización en esferas lingüísticas de control imperial con altos niveles de interacción entre residentes de una región particular, entre isleños, quienes pueden ser geográficamente contiguos, pero pertenecen a un área lingüística diferente. Los hablantes de inglés de la Mancomunidad del Caribe tienen pequeña interacción con las esferas españolas, francesas o alemanas, las cuales tienden a mantener grande contacto con sus metrópolis co-lingüísticas y otras ex colonias de sus metrópolis.

Las diferencias lingüísticas constituyen un obstáculo cultural, no desdeñable, entre Venezuela y las demás comunidades caribeñas. Precisamente, por ejemplo, el inglés es la lengua en que se hallaron la mayoría de las investigaciones utilizadas para esta tesis, relacionadas con la historia, cultura y literatura caribeña. El análisis de la vida y obra de Jamaica Kincaid ha sido un gran desafío pues era una escritora desconocida para mí, dado que en mi formación universitaria de pregrado nunca recibí ninguna materia donde se trataran autores caribeños de habla inglesa. Paradójicamente, se estudiaban otros literatos norteamericanos o ingleses.

En el contexto brasileño y específicamente del Programa de Posgraduación en Letras (PPGL), las respuestas a las preguntas de investigación y los resultados de la misma, contribuirán a conocer más de la literatura de la región caribeña y la riqueza epistémica que Jamaica Kincaid transmite en sus obras. Además, esta tesis puede favorecer ese acercamiento tan necesario entre países que una vez compartieron pasados coloniales, dado que, aunque hoy en día se ha avanzado en la búsqueda de la unión de América Latina y el Caribe, aún existen divergencias que dificultan alcanzar ese objetivo.

Es notorio resaltar, en este ámbito, la contribución positiva del equipo de la *Revista Brasileira do Caribe*, la cual tiene como propósito el estudio de las culturas afroamericanas en relación con sus semejantes de otras raíces, en el espacio geográfico caribeño. Su misión está orientada hacia la comprensión entre Brasil y el Caribe, teniendo como temáticas los estudios multidisciplinares y las conexiones culturales afroamericanas. Dentro del consejo editorial de esta publicación, debe destacarse la labor de la profesora cubana Olga Cabrera García, quien con sus textos enriquece los estudios caribeños en Latinoamérica. Otras fuentes de valor que inspiraron esta investigación se hallan en la disertación de maestría y tesis de doctorado sobre Jamaica Kincaid, de la profesora Márcia María Oliveira Silva de la Universidad Federal de Pernambuco.

A pesar de estos levantamientos, debe apuntarse que una barrera importante para la realización de la tesis fue la inexistencia de material bibliográfico en la biblioteca del campus Araguaína de la Universidad Federal de Tocantins; además de las dificultades para obtenerlo gratuitamente en internet. Esperamos con esta investigación contribuir al conocimiento sobre Jamaica Kincaid, una de las escritoras más importantes de la literatura caribeña de habla inglesa en la actualidad y al desarrollo de futuras pesquisas sobre su producción literaria, así como las posibles relaciones o no, con las categorías estudiadas en esta tesis.

Caminos metodológicos. La metodología utilizada en la investigación tiene como base el análisis bibliográfico y documental. Denzin y Lincoln (2006, p. 16) plantean que la investigación cualitativa tiene un significado diferente en cada uno de sus momentos. Estos autores aportan una definición general al explicar que: “[...] la investigación cualitativa es una actividad que localiza al observador en el mundo.

Consiste en un conjunto de prácticas materiales e interpretativas que dan visibilidad al mundo”. Dichas prácticas transforman nuestro alrededor en una serie de representaciones, plasmadas en las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, fotografías, grabaciones y recordatorios. La investigación cualitativa envuelve un abordaje naturalista, interpretativo del mundo, lo que significa que sus practicantes estudian los fenómenos en sus escenarios naturales, intentando comprenderlos y descifrarlos en término de los sentidos que las personas les conceden (DENZIN; LINCOLN, 2006).

Goldenberg (2004, p. 9) acentúa que la investigación científica exige creatividad, disciplina, organización y modestia de parte del investigador, tomando en cuenta la confrontación permanente entre el conocimiento y la ignorancia.

En la investigación cualitativa, la preocupación del investigador no es con la representatividad numerada del grupo investigado, pero sí con la profundidad de la comprensión de un grupo social, de una organización, de una institución, de una trayectoria, etc.

De ahí que con frecuencia se cuestiona la objetividad y representatividad de este tipo de indagaciones. Sin embargo, debe puntualizarse que, al igual que en las pesquisas cuantitativas, la subjetividad del investigador está siempre presente. Por tanto, debe preverse su interferencia en los resultados investigativos.

Otro aspecto distinguido por Denzin y Lincoln (2006), es que la investigación cualitativa implica varios elementos, entre los cuales está la función del investigador, quien trabaja dentro de perspectivas y paradigmas existentes. Además, debe entenderse que la investigación es un proceso interactivo influenciado por la historia personal, biográfica, género, raza, clase social y etnicidad, de las personas que forman parte del estudio. Otro elemento importante es el uso y recolección de una variedad de materiales empíricos que describen momentos y significados rutinarios y problemáticos en la vida de los individuos.

El investigador emplea un tiempo considerable reuniendo informaciones y datos en el entorno natural, incluidos en las observaciones, entrevistas, documentos, material audiovisual, etc. De ahí que los investigadores bajo este paradigma utilizan una amplia variedad de prácticas interpretativas entrelazadas, siempre con la

esperanza de lograr comprender mejor el asunto que está a su alcance. Se entiende con esto que cada práctica garantiza una visibilidad diferente al mundo.

De la misma forma, el análisis e interpretación de datos deviene un proceso que envuelve una reflexión continua sobre los mismos, así como la elaboración de preguntas analíticas y anotaciones a lo largo del estudio. Dicho proceso posee una serie de pasos que organizan y preparan los datos para su análisis y la obtención de un sentido general de su observación, producto de la organización en categorías y la reflexión sobre los significados. Detallar y organizar en categorías el material obtenido; avanzar en la descripción de aspectos que serán representados y finalmente, hacer una interpretación del significado de esos datos. El último estadio de la investigación es la validación de los resultados. Esta etapa es utilizada para determinar si dichos resultados son certeros desde la perspectiva del investigador, de los participantes o de alguna estrategia específica de la investigación.

Dentro de la pesquisa cualitativa se desarrollan la observación e investigación documental, herramientas científicas que tienen como objetivo fundamental el análisis de diferentes fenómenos (históricos, psicológicos, sociológicos, etc.) y utiliza técnicas específicas para procesar la documentación existente. Según el Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2012, p. 20),

[...] se entiende por investigación documental el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos.

Como la presente investigación es de carácter histórico-literario, se apoya en todas las ideas apuntadas anteriormente. Su novedad radica en el análisis crítico de la información empírica y teorías existentes afines a la interseccionalidad, los estudios de historia y literatura caribeña de habla inglesa contemporáneos y los enfoques feministas y raciales.

Dresch, Lacerda e Antunes (2015) señalan que la técnica documental acostumbra a ser el primer paso para la operacionalización de una investigación, ya que permite recolectar el conocimiento previo sobre los temas que serán indagados. La

investigación bibliográfica propicia que el investigador tenga contacto con lo que fue dicho o escrito en relación a un asunto determinado, para lo cual debe acudir a libros, hemerotecas, artículos de revistas científicas, periódicos, etc.

Se puede decir que la investigación documental dentro del proceso de investigación científica, se constituye en una estrategia en la que se observa y reflexiona de manera sistemática acerca de realidades (teóricas o no), utilizando diferentes tipos de documentos. Además, se caracteriza por la recolección, selección y análisis de los datos para presentar resultados coherentes. Es por ello que en esta tesis es necesario realizar una extensa revisión bibliográfica, apoyada en los siguientes pasos metodológicos.

Balance sobre la producción del tema de investigación. Con el fin de conocer el estado del arte sobre los estudios acerca de la escritora Jamaica Kincaid y su producción literaria, se realizó una revisión bibliográfica amplia sustentada en múltiples tipologías discursivas: entrevistas orales y escritas, artículos, documentos informativos en soportes diversos, libros digitales, entre otros. A manera de ejemplo, se expone a continuación cómo se procesaron los artículos académicos relacionados con la obra y vida de la referida autora caribeña. Estos provienen de fuentes tales como: base de datos, revistas y bibliotecas en soporte digital de diferentes universidades. Entre ellas se encuentran: JSTOR, Project Muse, The Central and Eastern European Online Library, Taylor & Francis Group, SAGE journals, entre otras. La mayoría de los documentos están en inglés y algunos en español. Debe acotarse que la búsqueda se realizó entre finales del 2017 y mediados del 2020.

Los descriptores utilizados fueron los siguientes: *Jamaica Kincaid narrative, Jamaica Kincaid interview, caribbean woman Jamaica Kincaid, colonialism Jamaica Kincaid, gender Lucy Jamaica Kincaid, Kincaid autobiography of mymother, race Jamaica Kincaid, Caribe Jamaica Kincaid, Lucy Jamaica Kincaid*. Es importante resaltar que durante las búsquedas algunos resultados se repetían. Todos los artículos seleccionados fueron leídos para conocer sus enfoques y contribuciones relacionadas con nuestro objeto de investigación. En total puede decirse que son 42 artículos académicos, siendo 14 de ellos de libre acceso. En cuanto a estos últimos, los mismos fueron contabilizados en esta revisión, ya que aparecieron como resultados de las búsquedas realizadas.

Esta revisión bibliográfica fue realizada en tres fases. La primera, incluye las fuentes de los artículos con las palabras clave utilizadas, el número de resultados encontrados y los trabajos seleccionados en cada una de ellas. En la segunda fase, se agrupan los diferentes temas, subtemas y el número de veces que aparecen esos resultados. Finalmente, en la tercera fase, los artículos son especificados con su título original, autor, año y revista o periódico del cual provienen y también, el capítulo o capítulos de la investigación en los que fueron utilizados.

Primera fase. En esta fase se detallan las fuentes específicas para el acceso a los artículos académicos, las palabras clave utilizadas, el total de los registros encontrados y los que fueron seleccionados para el desarrollo de la investigación. Debe apuntarse que se utilizó el signo + para facilitar algunas búsquedas, y reiterar, que varios documentos se repetían en sus resultados.

En la base de datos del grupo Taylor & Francis se colocaron las palabras clave en inglés *Jamaica Kincaid narrative*, siendo encontrados 394 registros y seleccionados 5. En la base de datos Project Muse que comprende las bibliotecas digitales de varias universidades, fueron colocadas las palabras clave *Jamaica Kincaid interview*, obteniéndose un total de 729 registros y siendo seleccionados 6. También se colocaron las palabras *Caribbean woman Jamaica Kincaid*, obteniéndose 705 resultados y 2 documentos seleccionados.

De igual forma, en la base de datos digital JSTOR fueron colocadas las palabras *Jamaica Kincaid interview*, siendo encontrados 850 registros y seleccionados 7; de las palabras *colonialism Jamaica Kincaid*, se hallaron 798 registros, de los que se seleccionaron 3 documentos. Finalmente, las palabras *gender Lucy Jamaica Kincaid* arrojaron 410 registros, de los que se consideraron 2 artículos. En la base Sage Journals se colocaron las palabras *Kincaid autobiography of my mother*, de las que se obtuvieron 67 resultados, de los que se seleccionó un artículo académico.

En la base digital The Central and Eastern European Online Library, se colocaron las palabras *race Jamaica Kincaid*, siendo 11 los registros encontrados y seleccionado uno. En relación a las bases digitales que tienen documentos de libre acceso como Dialnet, se colocaron las palabras *Caribe Jamaica Kincaid/ Lucy Jamaica Kincaid*, consiguiendo 13 registros de los que se consideraron 5 artículos.

Por último, en el buscador Google académico se digitaron las palabras *Jamaica Kincaid+entrevista*, de las que se hallaron 308 registros y seleccionados 2, y por último, se insertaron las palabras *Jamaica Kincaid+autobiography* de las que se obtuvieron 3490 registros y la selección de 8 textos. En total, para este estudio se seleccionaron 42 artículos académicos procedentes de las bases de datos digitales más reconocidas en la actualidad. Toda esta información se muestra de manera detallada en la siguiente tabla.

TABLA 1 – Fuentes consultadas para los artículos académicos (total de artículos: 42)

FUENTE	PALABRAS CLAVE	REGISTROS ENCONTRADOS	REGISTROS SELECCIONADOS
Taylor & Francis Group	<i>Jamaica Kincaid narrative</i>	394	5
Project Muse: The Ohio State University Press, The Johns Hopkins University Press, The Duke University Press, University of Nebraska Press, University of Missouri.	<i>Jamaica Kincaid interview/ Caribbean woman Jamaica Kincaid</i>	729/ 705	6 + 2= 8
JSTOR	<i>Jamaica Kincaid interview/ colonialism Jamaica Kincaid/ gender Lucy Jamaica Kincaid</i>	850/798/410	7 + 3+2= 12
SAGE Journals	<i>Kincaid autobiography of my mother</i>	67	1
The Central and Eastern European Online Library	<i>race Jamaica Kincaid</i>	11	1
Dialnet (libre acceso)	<i>Caribe Jamaica Kincaid/ Lucy Jamaica Kincaid</i>	13	5
Google académico (libre acceso)	<i>Jamaica Kincaid+ entrevista/ Jamaica Kincaid+autobiography</i>	308/ 3490	2 + 8= 10

Fuente: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

Segunda fase. En esta fase se agruparon los diferentes temas y subtemas, así como el número de ocasiones que se repetían. De igual forma, se procedió a la lectura de cada uno de los artículos académicos. Los temas recurrentes son: identidad, narrativa, colonialismo, género, diáspora antillana. También se estudiaron las entrevistas publicadas de la autora, las cuales resultaron de mucha utilidad para la realización de todo el trabajo investigativo. En la siguiente tabla se ilustran los resultados.

TABLA 2 – Temas principales de los artículos

TEMAS	SUBTEMAS	COINCIDENCIA DE APARICIÓN EN FUENTES DIFERENTES
Alegoría	Ficción, historia, Antillas	1
Ambivalencia	Amor, soledad, nihilismo	1
Autobiografía	Punto de vista del narrador, adjetivos, texto literario, presencia del autor	1
Colonialismo	Herencia, esclavitud, educación colonial inglesa, narcisos	4
Díaspóra antillana	Las Antillas, corazón diaspórico, mujeres, desplazamientos, diáspóra, duelo, memoria, El Caribe, relación madre e hija	3
El papel del lenguaje	Conexión materna, Creole, lengua nativa	1
Enfoque pedagógico de las obras	Narración, sistema educativo británico, feminismo y estudios caribeños	1
Entrevistas con Jamaica Kincaid	Vida de Jamaica Kincaid y otros aspectos	7
Estudios del trauma	Trauma estructural	1
Feminismo	Opresión de la mujer, colonialismo, aupair, vocaciones artísticas, empoderamiento	1
Género	Opresión, pasado colonial, sexualidad	3
Identidad	Intertextualidad, racismo, religión, discurso crítico, reconocimiento, mujeres, Caribe, ficción autobiográfica	5
Insilio	Extrañamiento, silencio, pasado colonial	1
Migración	Subjetividad, cultura, sexualidad, patriarcado, literatura diaspórica, diáspóra africana	2
Movilidad	Imperialismo, racismo, tropo literario	1
Narrativa	Tradicón oral, cultura, nostalgia, memoria, experiencias, raza, historia, exilio, relación con la madre, sistema educativo colonial	7
Raza	Clase, sexualidad, nacionalidad, migración	1
Sadomasoquismo	Sexualidad, dominio, mímica colonial	1

Fuente: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

Tercera fase. Una vez determinados los temas y subtemas predominantes y sus recurrencias. Se procedió a organizar los artículos por título, autor(es), año de publicación y nombre de la publicación donde aparecen, ya fueran publicaciones periódicas o revistas. Se determinó también el capítulo de la tesis donde se emplearían cada uno de estos registros. Los artículos seleccionados en su generalidad fueron publicados entre los años 1989 y 2018, pudiéndose apreciar una constancia temporal en este tipo de publicaciones en torno a Jamaica Kincaid, lo cual demuestra, a la vez, el interés por su estudio. Al mismo tiempo, se apreciaron los diversos enfoques en los acercamientos hacia su producción literaria. Las revistas en su mayoría son de Estados Unidos, aunque hay otras de Inglaterra, Puerto Rico, Brasil, Canadá, Australia, Suecia, España, Chile y Venezuela. El contenido de las múltiples entrevistas hechas a la autora, localizadas tanto en soporte audiovisual (*Youtube*) como escrito, atraviesa también todos los capítulos de la investigación, por su utilidad para el estudio de la interseccionalidad de las categorías de raza, género, etc., en las novelas objeto de estudio. En la siguiente tabla se grafican estos datos de manera detallada.

TABLA 3 – Organización de los artículos, años 1990

TÍTULO	AUTOR/ES	AÑO	REVISTA O PERIÓDICO	CAPÍTULO UTILIZADO
Jamaica Kincaid and the Modernist Project: An Interview	Selwyn R. Cudjoe	1989	<i>Callaloo</i>	Todos
An Interview with Jamaica Kincaid	Kay Bonetti Jamaica Kincaid	1992	<i>The Missouri Review</i>	Todos
Lucy and the Mark of the Colonizer	Moirra Ferguson	1993	<i>MFS Modern FictionStudies</i>	3
A Lot of Memory: An Interview with Jamaica Kincaid	Moirra Ferguson Jamaica Kincaid	1994	<i>The Kenyon Review</i>	Todos
An Interview with Jamaica Kincaid	Allan Vorda Jamaica Kincaid	1996	<i>Mississippi Review</i>	Todos
Writing Culture, Writing Life: An Interview with Jamaica Kincaid	Kerry Johnson	1997	<i>Iowa Journal of Culture Studies</i>	Todos

Fuente: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

TABLA 4 – Organización de los artículos, 2000–5

TÍTULO	AUTOR/ES	AÑO	REVISTA O PERIÓDICO	CAPÍTULO UTILIZADO
Imaginary Homelands in Jamaica Kincaid's Narratives of Development	Maria Helena Lima	2002	<i>Callaloo</i>	3 y 5
Gendering Time in Globalization: The Belatedness of the Other Woman and Jamaica Kincaid's Lucy	Betty Joseph	2002	<i>Tulsa Studies in Women's Literature</i>	5
"I would rather be dead": Nostalgia and Narrative in Jamaica Kincaid's Lucy	Katherine Sugg	2002	<i>Narrative</i>	2 y 5
"I Made Him": Sadomasochism in Kincaid's: "The Autobiography of My Mother"	Gary E. Holcomb Kimberly S. Holcomb	2002	<i>Callaloo</i>	5
Speaking in (M)other Tongues: The Role of Language in Jamaica Kincaid's The Autobiography of My Mother	Giselle Liza Anatol	2002	<i>Callaloo</i>	3 y 5
How Jamaica Kincaid Writes the Autobiography of Her Mother	Veronica Marie Gregg	2002	<i>Callaloo</i>	3 y 5
Counteremory and Return: Reclamation of the (Postmodern) Self in Jamaica Kincaid's The Autobiography of My Mother and My Brother	Louise Bernard	2002	<i>MFS Modern Fiction Studies</i>	3
Misusing Canonical Intertexts: Jamaica Kincaid, Wordsworth and Colonialism's "absent things"	Ian Smith	2002	<i>Callaloo</i>	3
Jamaica Kincaid's Voracious Bodies: Engendering a Carib(b)ean Woman	Kathryn E. Morris	2002	<i>Callaloo</i>	5
Daffodils, Rhizomes, Migrations: Narratives Coming of Age in the Diasporic Writings of Edwidge Danticat and Jamaica Kincaid	Jana Evans Brazier	2003	<i>Meridians: feminism, race, transnationalism</i>	3
In the Beginning There Was Death: Spiritual Desolation and the Search for Self in Jamaica Kincaid's Autobiography of My Mother	Elizabeth J. West	2003	<i>South Central Review</i>	3,4 y 5
Travels of a Transnational Slut: Sexual Migrations in Kincaid's Lucy	Gary E. Holcomb	2003	<i>Critique: Studies in Contemporary Fiction</i>	5
Triumph of Ambivalence: Jamaica Kincaid's The Autobiography of My Mother	Louis Simon	2005	<i>Journal of Caribbean Studies</i>	3 y 5

Fuente: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

TABLA 5 – Organización de los artículos, 2006–10

TÍTULO	AUTOR/ES	AÑO	REVISTA O PERIÓDICO	CAPÍTULO UTILIZADO
Jamaica Kincaid's <i>The Autobiography of My Mother: Allegory and Self- Writing as Counter Discourse</i>	Michelene Adams	2006	<i>Anthurium: A Caribbean Studies Journal</i>	3, 4 y 5
<i>Singular Beast: A Conversation with Jamaica Kincaid</i>	Brittany Buckner Jamaica Kincaid	2008	<i>Callaloo</i>	Todos
“Poor Visitor”: Mobility as/of Voice in Jamaica Kincaid's “Lucy”	Jennifer Nichols	2009	<i>MELUS</i>	3
Entre “Los placeres del exilio” y los descontentos de la migración: Lucy, novela de Jamaica Kincaid	Lucía Stecher Guzmán	2010	<i>ALPHA</i>	3 y 4
On homesickness: Narratives of longing and loss in the writings of Jamaica Kincaid	SuneetaPeres Da Costa	2010	<i>Postcolonial Studies: Culture, Politics, Economy</i>	4
Escribiendo desde el espacio Caribe: el caso de Lucy, de Jamaica Kincaid	Denise Almeida Silva	2010	<i>Tinkuy Section d'Etudes hispaniques Université de Montréal</i>	3, 4 y 5
Identidad y discursos multiculturales en los ensayos de Jamaica Kincaid	Antonio Stecher Lucía Stecher	2010	<i>Estudios Filológicos</i>	4
Re-conceptualization of Race and Agency in Jamaica Kincaid's <i>The Autobiography of My Mother</i>	Izabella Penier	2010	<i>Gender Studies</i>	3, 4 y 5

Fuente: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

Los resultados de esta revisión bibliográfica constituyen una muestra representativa de la vasta cantidad de artículos disponibles sobre Jamaica Kincaid y su producción literaria. Muestran, además, la diversidad de enfoques en los acercamientos a la autora caribeña. Todos contribuyeron de una manera u otra a la concepción de la estructura y los contenidos de la investigación. Es notorio observar que su vida y obras son estudiadas con más ahínco en Estados Unidos, país donde migró y se formó como escritora. Aunque existen algunos estudios sobre ella publicados en América Latina, se hace necesario, en este espacio geográfico, ampliar más los conocimientos de sus ideales y luchas contra el Colonialismo, la opresión a la mujer y las secuelas de estos problemas en las sociedades caribeñas en general.

Como técnica utilizada en esta investigación se emplea el análisis histórico-literario, basado en Antonio Candido (1959, p. 14). Esta se define como “[...] el análisis de los elementos que dan individualidad material a la obra y estudian su génesis y duración en el tiempo”. El autor además señala que es el estudio de cómo es el texto con el fin de descifrar sus ideas, llenar lagunas, determinar si es fidedigno, conocer su estilo y características, etc. Durante este análisis, los artículos académicos se leyeron y reorganizaron acorde con sus temáticas para fundamentar los objetivos específicos de la investigación.

Se pudo determinar que las obras *Lucy* y *La autobiografía de mi madre* son novelas propiamente dichas, es decir escritos originales que provienen directamente de una autora (en este caso), destinadas a ser divulgadas en su forma impresa. Ambas están escritas en primera persona y sus personajes principales (o protagonistas) participan en todos los hechos que se muestran en toda la historia. *Lucy* (1990) es una novela autobiográfica que trata de una joven caribeña que emigra a otro país para trabajar de niñera y donde se enfrenta a una serie de eventos. En algunos momentos la autora recurre a la ficción, aunque la obra posee en su gran mayoría, hechos de sus propias experiencias vitales.

Por su parte, *La autobiografía de mi madre* (1996) es una novela de ficción donde las acciones se desarrollan en la isla de Dominica y su protagonista comienza siendo una niña que sufre las consecuencias del colonialismo, hasta los 70 años de edad. Ciertamente, en algunos episodios de la novela, la autora devela experiencias autobiográficas, pero las manipula artísticamente al no contarlas de la misma forma como le acontecieron. En las dos obras, Kincaid tematiza la opresión de la mujer, el racismo y el patriarcado que persisten en la colonizada isla de Antigua e intenta levantar su voz contra esas secuelas, donde generalmente las mujeres negras son las más afectadas. Es válido destacar que la escritora recrea experiencias de su madre, abuela y las que ella particularmente vivió estando fuera de su isla natal. Todos estos elementos permiten que las obras sean apreciadas por el lector como inspiradas en vivencias autobiográficas y episodios de ficción que le dan vida, belleza y sentido a sus obras literarias.

Lucy (1990) se estudió en su traducción al portugués y *La autobiografía de mi madre* (1996) se analizó en su idioma original (inglés). Debe apuntarse que todas las

traducciones de las citas de las novelas insertadas en la investigación son de mi autoría, por lo que no se utilizará la marca “traducción de la autora”. De igual forma, en las múltiples citaciones directas de las obras se decidió no reiterar el apellido de la escritora, para no incurrir en reiteraciones, ya que las fuentes siempre se revelan en el cuerpo del trabajo. No obstante, sí se consigna el número de página de cada cita.

Es importante también resaltar que no fue fácil llegar al estudio de las dos novelas, sino que fue un proceso tardío y lleno de dificultades. Inicialmente la investigación trataba de obras de George Lamming y Jamaica Kincaid. Fue un periodo de confusión porque como expuse inicialmente, mis conocimientos sobre la literatura caribeña eran nulos, por lo que comencé a leer de manera ferviente cualquier material relacionado con el Caribe, su historia, cultura y literatura, desde las fuentes más antiguas hasta los artículos más recientes.

Gracias a los diversos encuentros del grupo de investigación al que pertenezco y a la exposición de mi tema de investigación, me fueron dadas sugerencias y recomendaciones para que, en vez de estudiar una obra de cada uno de los escritores mencionados, escogiera uno y trabajara con dos de sus textos. Esa fue una luz que me ayudó inmensamente a desenvolver mi proyecto, luego los demás pasos se fueron desarrollando de forma continua, hasta llegar al resultado final constituye el presente informe de investigación.

La tesis tiene como objetivo general, determinar la interseccionalidad de género, raza, etnia y presencia del colonialismo en las obras *Lucy* y *La autobiografía de mi madre* de la escritora caribeña Jamaica Kincaid. A su vez, los objetivos específicos son los siguientes: a) Identificar la temática de género presente en dichas obras, b) Reconocer la existencia de aspectos relativos a la raza y etnicidad en las novelas y, c) Determinar la influencia del colonialismo, a través de las representaciones de la religión, el lenguaje y la identidad cultural como formas de dominación dentro de los contextos presentes en las obras.

La investigación está estructurada en 5 capítulos designados de la siguiente manera: el primero se titula *Caribe, Espacio y Diáspora* y es estrictamente informativo porque trata sobre esta región geográfica y sus diásporas, enfatizando en la autora. También se hará referencia a la isla de Antigua por ser su isla natal. En el capítulo II, el cual es eminentemente teórico será abordada la interseccionalidad, un resumen histórico

de la misma, sus distintas concepciones y cómo se manifiesta este proceso en la vida de Jamaica Kincaid y en las obras estudiadas, considerando las categorías de género, raza, etnia, colonialismo, etc. En el capítulo III, se hará énfasis en el colonialismo presente en dichos libros a través de las representaciones de la religión, la identidad cultural y el lenguaje como formas de dominación colonial recreadas por la autora. En el capítulo IV, será abordado el papel de la mujer caribeña y la temática de género presentes en las novelas. En el quinto y último capítulo se estudiarán cuestiones sobre etnia y raza develadas en los contextos de las obras y se describe el panorama sobre estas temáticas en el Caribe.

Autobiografía, autoficción y novela autobiográfica. Seguidamente se abordan aspectos teóricos relacionados con la autobiografía, la autoficción y la novela autobiográfica como tipologías textuales, pues las novelas objeto de análisis poseen rasgos vinculados a estas. Para esto, nos basamos en Lejeune (1975), quien expone los rasgos característicos de la autobiografía y la compara con la novela autobiográfica que, a su vez, trataremos de relacionar con las obras de Kincaid aquí estudiadas.

Lejeune (1975, p. 50) define la autobiografía como un “[...] relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad”. El autor señala que esta definición pone en juego diferentes elementos a ser considerados como la forma del lenguaje, el cual debe ser en prosa, el tema tratado, la situación del autor y la posición del narrador. Se deduce que, si el lenguaje utilizado por el narrador es en verso, se estaría recurriendo a otro género literario como, por ejemplo, la ficción. Una autobiografía no sería autobiografía misma si no cumple con los aspectos antes mencionados. En ella el narrador hace énfasis en su personalidad, experiencias o historia de vida. Por lo tanto, en la autobiografía, el autor aporta informaciones que considera importantes y referenciales, es decir aquellas que forman parte de su propia realidad.

En este tipo de texto narrativo existe un pacto entre la identidad del autor, del narrador y del personaje (pacto autobiográfico), ya que, dentro del texto el narrador hace énfasis en el sujeto de la enunciación y el personaje siempre nos va a remitir al sujeto del enunciado, es decir el autor siempre va a estar representado porque su nombre

real va a aparecer en la portada del texto. De allí vamos a determinar que se trata siempre de la misma persona.

En cuanto a los escritos postcoloniales femeninos basados en la autobiografía, Ippolito (2000) señala que estos han servido como forma de subversión y resistencia ante el modelo colonial hegemónico que intenta eclipsar voces y temas importantes en la escritura femenina, sin lograrlo. Incluye como ejemplos a autoras tales como, Jamaica Kincaid, Marlene Nourbese Philip, Erna Brodber, Olive Senior, entre otras que han mostrado, mediante el lenguaje literario, la posibilidad de defender su identidad cultural y subjetividad en el contexto postcolonial. Ippolito (2000) también apunta que mediante la autobiografía las escritoras postcoloniales enfatizan en los topos literarios del exilio, el hogar, la diáspora y el viaje, entre otras estrategias narrativas que contribuyen con nuevas formas de expresar su identidad cultural mediante la escritura ficcional basada en experiencias autobiográficas. Estas prácticas escriturales permiten que las mujeres, marginadas por las estructuras coloniales dominantes del discurso, se tornen “[...] agentes de una historia conflictiva, que habitan y transforman un mundo social y cultural complejo” (IPPOLITO, 2000, p. 33).

Ahora bien, deben establecerse las diferencias entre la autobiografía y la novela autobiográfica. Esta última es definida por Lejeune (1975, p. 59) como

[...] todos los textos de ficción en los cuales el lector puede tener razones para sospechar, a partir de parecidos que se cree percibir, que se da una identidad entre el autor y el personaje, mientras que el autor ha preferido negar esa identidad, o al menos, no afirmarla.

Es decir que estas tipologías textuales tienen apenas semejanzas, donde el autor crea un personaje nombrado de forma diferente a él, que cuenta o comparte algunos hechos que el lector puede considerar similares, en mayor o menor medida, a las experiencias vitales del creador; juicio que puede establecerse por la lectura de otros textos literarios o documentos informativos sobre la vida del escritor en cuestión. Generalmente, el autor confiere al personaje un nombre ficticio, para revelar detalles de su vida. Esa percepción siempre dependerá del lector y del conocimiento que tenga sobre el autor de la obra.

Para Alberca (2013), la novela autobiográfica es una forma narrativa mucho más amplia donde podemos encontrar novelas en primera o en tercera persona, con nombre

expreso o anónimo. Este investigador apunta que no es posible identificar una novela autobiográfica sin tener en cuenta su contenido, pues exige el conocimiento de la biografía del autor para determinar si la obra es autobiográfica o no. Por tanto, la característica fundamental de la novela autobiográfica es que está conformada por una parte ficticia y un complemento accidental que es la inspiración autobiográfica.

De igual manera, debemos considerar la autoficción porque este subgénero también pudiera estar presente en las obras estudiadas en la investigación. De acuerdo con Musitano (2016), la autoficción es un género que se interpone entre la autobiografía y la novela, que no permite al lector discernir si las acciones relatadas ocurrieron en la realidad o son inventadas, creadas, por el escritor. De aquí se deduce que son relatos ambiguos porque no se someten a una lectura verdadera ni totalmente ficticia, sino intermedia. La autora continúa explicando que la autoficción es una forma paradójica de escribir sobre la propia vida, sin importar si lo que se cuenta es ficción o si es realmente autobiográfico.

Para Alberca (2013, p. 39) “[...] las autoficciones dibujan un original espacio autobiográfico y novelesco en el que se comprueba que los relatos mezclan las fronteras entre lo real y lo inventado, demostrando la fácil permeabilidad creadora entre ambas”. Así, el lector se limita a conocer los datos autobiográficos del autor al compararlos con el texto y con eso, puede confundirse o equivocarse, puesto que no es capaz de saber si el autor y el personaje son la misma persona dentro de esa relación ambigua.

Ahora bien, existe una amplia discusión sobre la posibilidad de denominar las obras de Jamaica Kincaid como autobiografías, novelas autobiográficas o autoficciones. Lo cierto es que hay diversos hechos acontecidos realmente en su vida plasmados en sus escritos. En una de las tantas entrevistas concedidas Kincaid afirma que

Cuando escribo no establezco una gran diferencia entre novelas y no ficción. En cuanto a mis propias lecturas, nunca leo ficción. Alguien me dijo que esto es muy común entre los escritores de ficción: cuando estás en tu propio mundo, realmente no quieres saber del resto del mundo. Leo historias y ensayos (JOHNSON, 1997, p. 2).

Aquí se denota perfectamente que la escritora caribeña no elige utilizar una u otra forma en sus obras, sino que se deja llevar por sus propias experiencias y define toda su escritura como autobiográfica, ya que los eventos son reales para ella, aunque no lo sean para otras personas. Por tanto, no tiene razones para ser una escritora sin

autobiografía porque es alguien a quien le gusta definir su pasado y expresarlo y que “[...] eso realmente era acto de salvar su vida y por eso, tenía que ser autobiográfico” (FERGUSON, 1994, p. 175). La misma narradora ha expresado que “Lucy es muy autobiográfica”, a propósito de una pregunta sobre su novela anterior *Annie John*, la cual coincide con la fecha que dejó su isla en 1965 y con otros aspectos de su vida.

Para 1994, fecha de la entrevista que referimos, Kincaid estaba escribiendo *La autobiografía de mi madre*, en este marco apuntó “[...] creo que lo que estoy escribiendo ahora es la primera cosa que no es autobiográfica. Es autobiográfica en ideas, pero no en situación” (FERGUSON, 1994, p. 175). De lo que se deduce que utiliza algunas de sus experiencias vitales, además de las de otras personas que tienen conexión con ella o viceversa. También señala que la ficción la ha ayudado a mentir con respecto a los hechos que han marcado su vida, ya que ha tenido la capacidad de manipularlos: “[...] el proceso de ficción es la forma más exitosa de hacer lo que hago” (VORDA; KINCAID, 1996, p. 62).

Puede observarse que en la cubierta de *La autobiografía de mi madre* se le informa al lector que está ante una novela, lo cual indica que predomina la ficción, pero a su vez se enfrenta a una novela autobiográfica o texto no referencial. Kincaid emplea algunos aspectos de su vida, sin embargo, decide que no haya una identidad concreta, o sea, que el personaje protagónico no posea similitud con ella. Esto puede ser determinado por el lector, quien debe conocer la biografía de la autora para identificar los eventos que corresponden a su experiencia vital o haber leído sus obras anteriores. También la autoficción pudiera estar presente en ambas novelas, porque siendo relatos autobiográficos donde se entrecruzan las fronteras de lo real y lo ficticio, tienden a confundir al lector, respecto a si el personaje protagonista se identifica con la persona del autor o no. Finalmente, puede decirse que Jamaica Kincaid ha utilizado estos géneros o tipologías textuales-literarias como medios para dar a conocer su pasado colonial y como forma de resistencia, al narrar sus propias experiencias respecto a la migración, la opresión de la mujer, la raza y otros conflictos que son consecuencias de la colonización de su isla natal.

A continuación, se presentan las dos novelas objeto de estudio, *Lucy* y *La autobiografía de mi madre*. Luego se diseña un cuadro sinóptico de ambas para ubicar

al lector en sus coordenadas y así poder comprender los diferentes contextos que se desarrollan en ambas.

Presentación de las Obras. Lucy. Desde la misma presentación de la novela se revela que Jamaica Kincaid es una de las escritoras más sofisticadas de su tiempo y que mediante su obra, busca raíces autobiográficas y crea un personaje principal: una chica de 19 años que deja su tierra natal para trabajar en casa de una familia estadounidense. *Lucy* es narrada en primera persona (por el personaje protagónico) y está dividida en cinco capítulos, los cuales son: *Pobre visita, Mariah, La lengua, Sin sentimientos y Lucy*. Kincaid crea al personaje agregando rasgos autobiográficos junto a otros ficticios. Aspectos como la novedad, el recuerdo, la colonización, el rechazo, la sexualidad, críticas hacia su madre y el redescubrimiento de su amor por ella, falsedad en la familia receptora y visión de futuro son contextos determinantes en toda la obra. El sistema de personajes que aparecen en la obra es: Lucy, Mariah, Lewis, las cuatro niñas, Dinah, Paul, Peggy, la madre de Lucy, Maude Quick, Hugh, entre otros de menor incidencia en la diégesis.

Todo lo que le ocurría a Lucy en su nueva ciudad le recordaba a sus seres queridos y a su tierra natal. Sin embargo, también hace énfasis y comparaciones sobre el placer que le causan los detalles y nuevas actividades que en su isla nunca pudo tener o realizar, como por ejemplo, dormir en una cama grande o usar la nevera. Otro de los aspectos que evoca el personaje son los cambios en el clima. Lucy creyó que el sol de una mañana sería igual a aquel sol caribeño fuerte al que estaba acostumbrada y decidió usar ropa ligera, pero luego se dio cuenta que no podía por el aire frío. Ese sol norteamericano no era igual a aquel de los días de campo en su isla, que siempre le permitía usar ropa cómoda. Para ella, este hecho le parecía muy extraño, porque era el mismo sol y nadie le había advertido nada. Era otro acontecimiento nuevo en su vida.

Transcurridos seis meses, Lucy se sintió feliz por primera vez, al ver que había salido un sol caliente. Otra vez recordó su tierra, pero ya no quería regresar. No quería ser juzgada, solamente quería ser ella misma sin importar lo que otros dijeran o pensarán. El lago que estaba fuera de la casa le daba también algo de consuelo, por el hecho de provenir de una isla donde podía observar el mar diariamente. De ese modo, podemos deducir que Lucy sentía cierta inestabilidad entre el lugar donde había

emigrado y su tierra natal. De acuerdo con Said (1996), esto representa un estado intermedio en donde no hay una integración al nuevo ambiente ni un desprendimiento total del anterior. La protagonista manifestaba cierta nostalgia por su isla y se sentía diferente en la gran ciudad, a pesar de ser bien recibida por sus empleadores, quienes la entusiasmaban para que formara parte de la familia.

Esos momentos la hacen sentir indecisa y en una lucha interna. Un estado de confusión por querer regresar a su isla natal, pero a la vez, no quería volver porque los malos recuerdos, por ejemplo, las incomodidades de su hogar o la gente que le causaba rabia. Estos hechos le imposibilitaban “[...] retroceder a una determinada condición anterior y tal vez más estable, de sentirse en casa” (SAID, 1996, p. 64). No obstante, Lucy no se sentía a gusto en su nuevo ambiente, pues recordaba con frecuencia a su amada abuela y la comida que preparaba.

Otro contexto que aparece en la novela es la colonización. Lucy resalta la diferencia entre negros y blancos, estima que los negros fueron sometidos a la servidumbre y al adoctrinamiento por medio de la religión. Esto lo percibe cuando después de llegar a la casa del lago y salir a cenar, observa que los que servían se parecían a ella y los clientes sentados eran similares a Mariah. En ese ambiente, Lucy comprendió quiénes eran los sometidos y los colonizadores (KINCAID, 1990).

Otro momento donde estas situaciones se evidencian es cuando Mariah le muestra unos narcisos a la protagonista. Las flores le hicieron recordar un poema inglés que memorizó verso por verso cuando tenía 10 años. Lucy revela que después de recitarlo frente a sus compañeros, padres y profesores, sintió cierta ambigüedad: “por fuera falsa y por dentro verdadera”, tal como lo cita la novela. Esa percepción la hizo olvidar cada línea de aquel poema. Al día siguiente, soñó que era perseguida en la calle por muchos narcisos, hasta dejarla sepultada sin que nadie pudiera encontrarla. Esas flores que para Mariah representaban la belleza, para Lucy connotan amargura, tristeza y temor. También rememora que a los 14 años se rehusó a cantar en un coro británico, alegando que ella no era inglesa y que hasta recientemente (en esa época) había sido esclava. Este pasaje guarda mucha relación con la biografía de Jamaica Kincaid, pues cuando tenía esa edad Antigua todavía era colonia inglesa y rehusarse a cantar en ese coro revela una posición de resistencia ante la esclavitud y el colonialismo.

Con respecto a su madre, Lucy llevaba consigo sus cartas, al igual que la de sus amigos, no para recordarlos con amor, sino con odio y rabia. Lucy se sentía sola y extrañada en su nuevo hogar e intentó colocar una barrera entre ella y su madre, al decidir no responder sus cartas, ni querer saber nada de sus parientes. En otros párrafos de la novela, Lucy critica a su madre por tratar de imponerle sus ideas coloniales, le desea la muerte pero a la vez, la extrañaba. Lucy observaba a su familia como un foco de opresión.

Como parte de la falsedad de la familia receptora, Lucy percibía que la relación entre Mariah y su esposo Lewis no estaba bien. Las expresiones de cariño entre ellos eran un falso espectáculo, parecía que seguían juntos por querer agradar a la sociedad. Lewis más adelante se divorcia de Mariah y se marcha junto a Dinah, la mejor amiga de Mariah.

El despertar de la sexualidad, es otro momento que se presenta de la protagonista en la novela. Recuerda los besos con Tanner, con el chico de la biblioteca, con sus compañeritas de escuela y su amiga irlandesa, Peggy. Lucy se sintió atraída por Hugh por el simple hecho de que conocía la ubicación de las islas de las Indias Occidentales y porque tenía un olor característico parecido al de su padre. El estar con él, le hizo recordar el momento en el que se desarrolló biológicamente a los 12 años y el haber tenido relaciones sexuales con él sin protección abría la posibilidad de que estuviera embarazada. A pesar de eso, Lucy no se enamoró pensando en su futuro, no quería ser madre soltera. Llegó a la conclusión de que Hugh no era para ella y lo que estaba viviendo era simplemente una sensación maravillosa, pero pasajera.

En otro momento, Lucy recordaba a Myrna, una chica vecina de su isla que mantenía relaciones con un pescador, del cual recibía dinero por sexo. Ante esto, Lucy sintió celos deseando ser Myrna. La protagonista sentía la curiosidad normal de la adolescencia y quería experimentar cosas nuevas en su sexualidad. De ahí que cuando fue a comprar la cámara fotográfica que tanto anhelaba, se fijó también en el vendedor de la tienda y hasta llegó a tener sexo con él.

En ocasiones, Lucy recordaba a su madre al ver a Mariah rodeada de plantas, pero su mamá era estricta y quería imponerle prohibiciones y sus puntos de vista. Por tales razones, Lucy comenzó a confiar en Mariah y a verla como una madre, por su

generosidad: le daba un poco más de dinero, la llevaba a museos, le compraba cosas, etc.

Los domingos Lucy se arrepentía de haberse alejado de la familia y de su tierra natal. Justo ese día de la semana, sentía que su presente tomaba forma y se conectaba con su pasado. Al transcurrir el tiempo, decidió abandonar sus estudios de enfermería, sin importarle decepcionar a sus padres. No deseaba servir ni recibir órdenes de los demás. También dejó de ayudar económicamente a su familia.

En el redescubrimiento del amor hacia su madre, la protagonista recibe una visita inesperada de una vecina de la isla con la noticia de que su padre había fallecido hacía un mes atrás y le entregó una carta de la madre. Lucy al leerla se sintió culpable, en la carta le contaba que había quedado completamente en la ruina y necesitaba dinero para pagar las deudas dejadas por el padre. Lucy la ayudó y se dispuso a leer las cartas que no había abierto nunca, por el rencor que creció en ella a medida que fueron naciendo sus tres hermanos varones.

Lucy fue hija única hasta los 9 años de edad, Cada vez que nacía un hermano varón era anunciado con gran algarabía y sus padres decían que este nuevo hijo estudiaría medicina o derecho en Inglaterra y ocuparía un cargo influyente en la sociedad. Lo cual la hacía sentir gran dolor, no porque su padre lo dijera, sino porque su madre lo apoyaba. Se sentía desplazada dentro de su propia familia por sus hermanos varones. Ella, aun siendo la mayor, no recibía el mismo amor con el que fueron criados y atendidos sus hermanos.

Transcurrido un año, Lucy contempla un nuevo comienzo. Reconoce que aquella joven que salió de su isla natal, de la que sus padres esperaban determinadas cosas, había cambiado completamente. Se sentía libre y con visión de futuro. Había encontrado otro empleo, pero todavía se sentía sola. Se da cuenta que en el tránsito del invierno para la primavera no cambió nada, sin embargo, algo se venía solidificando dentro de ella. Estaba cambiando su percepción de la vida. Lucy se reencontró con su amiga Mariah, que le regaló un cuaderno que compró en Italia, en él estaba escrito su nombre completo y una frase que la hizo llorar. Finalmente, es válido hacer notar que el lenguaje empleado por la autora representa un viaje que lleva al lector a los múltiples escenarios por los que transita la protagonista a lo largo de la obra, pues emplea expresiones que describen y permiten ubicarse en cada contexto.

La autobiografía de mi madre. Esta es una novela dedicada a Derek Walcott, reconocido escritor santaluciano, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1992. La obra fue publicada en 1996 y consta de siete partes que cuentan la vida de una niña que vive en la isla de Dominica, hasta que cumple los 70 años. Es narrada en primera persona (narrador protagonista) y es paradójica en su título porque se supone que una autobiografía es contada por la propia persona, y también en su contenido, porque debería tratar exclusivamente de su madre y no es así, ya que la historia gira alrededor de la vida de la protagonista (Xuela).

Los personajes principales son Xuela, su padre Alfred, Ma Eunice, la mamá de Xuela, Lazarus, Moira, Roland, Philip, la señora y el señor LaBatte, entre otros. La sexualidad, el lenguaje implantado, la muerte, el recuerdo del colonialismo, la añoranza de conocer a la madre, la soledad, entre otros motivos, forman parte de la trama y son expresados a través de varias circunstancias ocurridas a lo largo de la vida de la protagonista.

Justo en el momento que ella nace su madre fallece, quizás por eso en las noches solía soñar con una mujer a la que solo alcanzaba verle los tacones. Cuando apenas tenía pocos años, su padre la puso en manos de Ma Eunice, quien era la mujer que le lavaba las ropas.

Xuela no habló hasta los cuatro años, no porque no supiera, sino porque no quería hacerlo. Veía a su padre como alguien lejano que la visitaba cada quince días para recoger su ropa. Él deseaba que Xuela fuese a la escuela para llegar a ser maestra. Allí aprendió a leer y a escribir muy rápido. La protagonista describe desde el uniforme que usó la primera vez, el paisaje, su salón de clases, donde ella era la única niña, incluso hasta las palabras que leyó “THE BRITISH EMPIRE” cuando llegó al colegio por primera vez. Xuela siempre fue una niña que a pesar de estar rodeada de los hijos de Ma Eunice y de sus compañeros, se sentía aislada. Siempre recordaba que su madre había muerto cuando dio a luz, que su padre no se preocupaba por ella y que no podía amar a Ma Eunice porque no era su madre.

Describe a su padre como un ser vanidoso que actuaba de forma corrupta en el cargo público que ejercía. Después de todo, se casó por segunda vez y se la llevó, a los 7 años, a vivir con él y su nueva esposa. Xuela se sentía sola en su nueva casa, percibía

el rechazo de su madrastra cuando le hablaba en patois² francés para humillarla, incluso intentó asesinarla con hechicería. Tuvo dos hermanos, quienes eran tratados de forma diferenciada según su sexo. La hembra era despreciada por su propia madre y el varón era tratado con más atención por ser del sexo masculino y parecerse en el físico y los gestos a su padre. Ambos tienen finales lamentables.

Cuando Xuela era adolescente fue a vivir a casa de los LaBatte. Allí la señora se comportaba muy amable y cariñosa con ella. Por intereses maternales, la dejaba mantener relaciones sexuales con el señor LaBatte para que quedara embarazada de él y luego quitarle el niño que nunca pudo tener. Después de salir embarazada, Xuela abortó y tomó las riendas de su vida. No quería ser madre porque no se sentía capaz de amar a nadie. Se marchó de la casa de los LaBatte, alquiló su propio lugar y se puso a trabajar en la construcción de una carretera.

Después del despertar de su sexualidad con el señor LaBatte, Xuela se relacionó con varios amantes, dentro de ellos Roland, que era un hombre casado, y finalmente con Philip, ciudadano inglés con quien contrajo nupcias. En la parte final de la novela el contexto abordado por la protagonista es la muerte de la esposa de Philip (Moira), la de sus hermanastros y la de su padre corrupto, al que sigue criticando después de muerto por haber mantenido una actitud humilladora y discriminatoria hacia los demás.

Finalmente, se puede decir que Xuela durante toda su vida evitó sentir amor, además que se le dificultaba establecer algún vínculo afectivo con quienes la rodeaban. Tuvo varias personas que la cuidaron por haber perdido a su madre, pero casi siempre fue maltratada y discriminada. Xuela estuvo andando de forma nómada dentro de Dominica durante parte de su vida y aunque estuvo rodeada de sus cercanos siempre, se sintió en su propio insilio como una única forma de protección ante los prejuicios que recibía.

Cuadro sinóptico de las obras. Una vez realizado el resumen de cada novela, en el siguiente cuadro se pueden visualizar de forma rápida los personajes, los contextos y otros elementos que componen cada trama para poder entender rápidamente las características y el desarrollo de las mismas.

² Variedad lingüística resultante de la mezcla del idioma francés con diferentes dialectos africanos hablados en las Antillas y otras áreas del Caribe.

TABLA 6 – Características de las obras

Obras literarias → Tópicos ↓	<i>Lucy</i>	<i>La autobiografía de mi madre</i>
Protagonista	Lucy	Xuela
Tipo de narración	Primera persona	Primera persona
Otros personajes	Son alrededor de 27 personajes que están ausentes y presentes dentro de la obra. Aparecen en los diferentes contextos que son expresados por la protagonista.	Son alrededor de 21 personajes que aparecen a lo largo de toda la obra.
Tiempo	Los tiempos expresados en la obra no se dan en orden cronológico. La protagonista recurre a hechos del pasado.	Los tiempos expresados en la obra se dan de manera cronológica desde que la protagonista nace hasta que llega a tener 70 años de edad.
Lugar	Se deduce que es en la ciudad de Nueva York donde la protagonista comienza a contar hechos que sucedieron entre esa gran ciudad y una isla no especificada en la obra.	Dominica
Construcción o desarrollo de la narrativa	Lucy es una joven de 19 años que sale de su isla natal rumbo a los Estados Unidos para trabajar como niñera en casa de una familia estadounidense. Durante un año experimenta sensaciones nuevas y se darán acontecimientos en su nuevo lugar y otros que la remiten al pasado. Después de todo ese tiempo, Lucy ha madurado y tendrá nuevas expectativas para el futuro y seguirá tomando sus propias decisiones.	La autora cuenta la vida de una niña que vive en Dominica hasta que cumple los 70 años. Esta novela es paradójica en su título y en su contenido. En su título porque se supone que una autobiografía es contada por la propia persona; en su contenido porque se debería hablar exclusivamente de su madre y no es así, ya que la historia gira alrededor de la vida de la protagonista. Se presentan aspectos en los que Xuela sufre por la soledad, el rencor hacia la colonización y el papel de la mujer en la sociedad, la sexualidad, las críticas a la religión impuesta, el lenguaje, la muerte, y cuán significativo sería para ella haber conocido a su madre.
Total de capítulos	5 capítulos en los que son contados contextos diferentes que generan cohesión en toda la obra.	La obra está dividida en 7 partes donde la protagonista va contando la evolución de toda la trama.
Contextos	Novedad, recuerdo, colonización, rechazo, sexualidad, críticas hacia su madre, falsedad en la familia receptora, redescubrimiento del amor por su madre y visión de futuro, son aspectos que aparecen a lo largo de toda la historia.	Contextos como la soledad, el rencor hacia su padre, la colonización, la sexualidad, críticas a la religión impuesta, el lenguaje, la muerte y el recuerdo de su madre, son expresados a través de varios hechos que ocurrieron a lo largo de la vida de la protagonista.

Fuente: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

Se espera que con el estudio de estas obras se logre ahondar un poco más en la trayectoria de Jamaica Kincaid, además de incentivar otras investigaciones sobre la literatura caribeña y sus autores, que a lo largo de la historia literaria han enaltecido esta región en el mundo de las letras. Sin duda, estudiar a esta escritora ha sido una etapa difícil pero muy gratificante que ha ampliado mis conocimientos y me ha hecho entender los diversos aspectos que Jamaica Kincaid plasma en sus obras.

1

CARIBE, ESPACIO Y DIÁSPORAS

No sería posible entender la temática principal de este trabajo sin primero ubicarnos dentro del contexto originario de la escritora Jamaica Kincaid: el Caribe. Esta región ha sido protagonista de múltiples acontecimientos que marcaron la historia y sobre todo la vida de sus habitantes, formando parte de una gran diversidad que comprende ese territorio como consecuencia de la colonización sufrida hace muchos años.

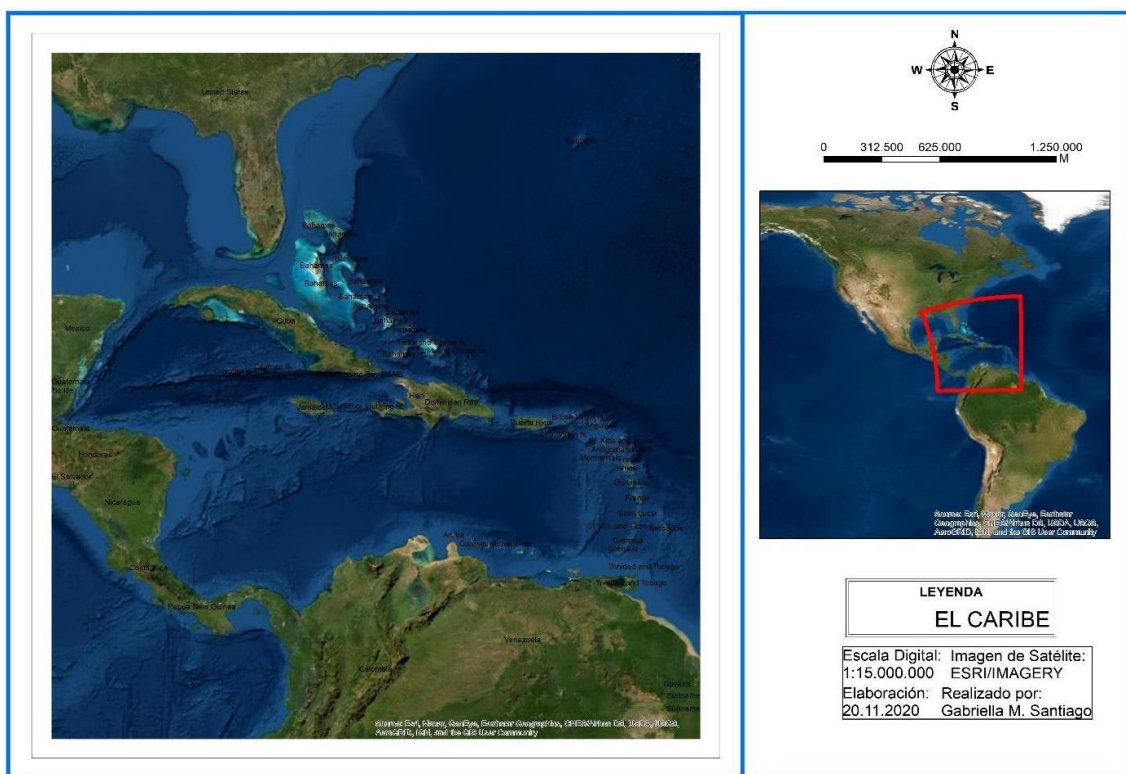
Es por eso, que en el siguiente capítulo se tratará al Caribe como región, explicando quiénes fueron sus primeros pobladores y sus características. Se refiere el impacto de la llegada de los europeos al continente americano y el comercio que implementaron a partir de la esclavitud. También se alude a las diferentes migraciones caribeñas hasta llegar a la Generación *Windrush* en 1948, en la que muchos isleños emigraron a Inglaterra.

Aunque Jamaica Kincaid no pertenece a esa generación, debe abordarse por la importancia que tiene para la historia de la diáspora caribeña. Finalmente se resaltan algunos aspectos de la isla de Antigua, tierra natal de la escritora. Escribir este capítulo fue un gran reto, dado los hechos históricos dolorosos que conocimos y que causaron sufrimiento al pueblo caribeño durante el periodo de la colonización y esclavitud.

1.1 EL CARIBE COMO REGIÓN

La región denominada *El Caribe* está representada geográficamente por varios kilómetros de costas y bellas islas que se ubican entre el este de América Central, el sureste de América del Norte y el norte de América del Sur, rodeadas por el mar Caribe. Quien escuche la palabra Caribe puede asociarla inmediatamente con playas cristalinas, arena y clima tropical, sin tener la simple convicción de que ese espacio geográfico tiene un pasado estruendoso de colonización, esclavitud, intervención, sometimiento, dictaduras y emigraciones.

MAPA 1 – El Caribe en la América



Fuente: datos de la investigación — elaboración: Gabriella M. Santiago

Primeramente, vale recalcar que esta región no siempre se llamó así, sino que la denominación data de la transición europea a la estadounidense. Esta hipótesis es sostenida por Gaztambide (1996, p. 1) quien declara:

No siempre se ha llamado Caribe ese mar al sur de las Antillas Mayores; no, no hace mucho tiempo que llamamos Caribe a las Antillas, menúsimos a parte de las masas de tierras continentales. En tanto denominación de una región geográfica, el Caribe es un invento del Siglo XX. Esta invención arranca precisamente de la transición en nuestra región de la hegemonía europea a la estadounidense.

El mismo autor puntualiza que la palabra “caribe” combina dos términos registrados en tupí-guaraní: *carai* “señor”, y *be*, “poderoso o fuerte”, siendo este sinónimo de resistencia y rebeldía; o como también lo expresa Ramos (2008, p. 462) cuando hace alusión a un texto del colombiano Germán Arciniegas, donde se relaciona al Caribe con la resistencia indígena o con “indio bravo”. Fueron los anglosajones, los europeos y criollos angloamericanos los que comenzaron a utilizar

el término *Caribbean Sea*; ya en los comienzos del siglo XVII los ingleses se referían a ella como *Caribby* o *Caribbee*. Luego, los daneses y otros europeos utilizaron el término “Caribes”, y así poco a poco se continuó denominando al mar que rodea a las islas, con el nombre de sus habitantes primigenios (GAZTAMBIDE, 1996).

Las islas tienen en su haber cualidades extraordinarias, entre ellas sus culturas, idiomas, economías, modos de vida y también una historia con vestigios de esclavitud y colonialismo, como se ha dicho. Inicialmente eran habitadas por pueblos indígenas como los taínos, guanahatahibes, siboneyes, arahuacos y caribes, siendo estos últimos exterminados o vendidos a España para trabajar como esclavos. Estas comunidades tenían características similares: en la isla La Española vivían los taínos, de la rama arahuaca que se extendían por el valle del Cibao y la costa sur; en el norte estaban los ciguayos; en Cuba los siboneyes, también una rama arahuaca emparentada con los taínos y un pueblo denominado guanahatahibes, que era más primitivo que los siboneyes y taínos (BOSCH, 2009).

Los arahuacos provenían de América del Sur y con sus conocimientos de navegación llegaron al norte de las islas de las Indias Occidentales. Llegaron a ocupar tanto las antillas menores como las mayores, extendiendo su lenguaje a través de los territorios de esas áreas. Los caribes, por su parte, eran similares a los arahuacos en cuanto a su apariencia física, pero con mayor estatura. También poseían conocimientos en navegación y habitaron estas islas influenciados por sus predecesores (HOYOS, 1978).

Otro aspecto relevante es que después del establecimiento de los europeos en el continente americano, millones de africanos fueron obligados a salir de sus tierras entre los siglos XVI y XIX. De estos, miles se trajeron al Caribe para sufrir los horrores de la esclavitud y todo tipo de maltratos, con el fin de beneficiar económicamente a países colonizadores como España, Reino Unido, Francia, Estados Unidos y los países bajos (Holanda), quienes sacaron provecho de las riquezas minerales de Latinoamérica, sobre todo, de las plantaciones de tabaco y azúcar de las Antillas Occidentales. Aunque la historia es muy parecida en todos los territorios caribeños en lo que respecta a colonización y esclavitud; a continuación, se hará énfasis sintéticamente en el contexto histórico-social del

Caribe y en las migraciones anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial; enfatizando en la Generación *Windrush*, por la relación que tiene, de alguna manera, con las emigraciones hacia Estados Unidos, tal como ocurre con la autora objeto de estudio.

Cristóbal Colón emprendió su primer viaje a la India por el occidente e hizo contacto con las Antillas en el siglo XV. No obstante, debe recordarse que habitantes de otros continentes habían llegado a América varias veces antes de 1492³. Los viajes de Colón son los más reconocidos por el choque de culturas, el auge comercial que propició, la esclavitud y la colonización (LOEWEN, 1995).

Por otro lado, se manejan cifras diferentes respecto a la cantidad de esclavos importados al territorio americano. Algunas fuentes plantean que fueron 9 750 000, otras 11 000 000, 12 000 000, o tal vez 14 000 000 y finalmente, llegaron 7 000 000, porque la mitad de ellos no pudo aguantar el viaje producto de los maltratos, las tempestades, las torturas, etc. En fin, habrá muchas especulaciones al respecto, pero lo cierto es que una gran cantidad de personas de África Occidental y el Golfo de Guinea, fueron secuestradas de sus lugares de origen para ser traídos a las colonias europeas del Caribe, el sur de lo que serían los Estados Unidos y la costa brasileña para sufrir durante muchísimo tiempo los embates de la más horrorosa e inimaginable esclavitud.

Debo confesar que a medida que fui leyendo sobre estos acontecimientos en las diferentes fuentes, hice pausas porque no podía calmar mi indignación y las lágrimas en mis ojos al imaginar el sufrimiento de quienes, quizás, no entendían el porqué de aquella horrenda forma de “vivir”. Leer párrafos como este: “A las negras esclavas en estado de embarazo, por ejemplo, se las condenaba a recibir latigazos en el vientre. Cansados de soportar tantas torturas, con frecuencia muchos esclavos se suicidaban en masa” (POLANCO, 1987, p. 87). O el siguiente:

³ Loewen (1995) refiere a otros europeos que realizaron labores de pesca en Terranova en 1480 (*Newfoundland*), así como a otros exploradores provenientes de Asia y África, que llegaron a tierras americanas.

Los esclavos recibían el látigo con más certidumbre y regularidad que el alimento. Era el incentivo normal para trabajar y el custodio de la disciplina. Pero no había ingenio que el temor o una imaginación depravada pudieran concebir que no se empleara para quebrar su espíritu y satisfacer la lujuria y el resentimiento de sus amos y guardianes: hierros en las manos y los pies, bloques de madera que los esclavos debían arrastrar dondequiera que fuesen, la máscara de latón concebida para evitar que comieran caña de azúcar, el collar de hierro. Los latigazos se interrumpían para pasar un pedazo de madera candente por las nalgas de la víctima; se echaba sal, pimienta, limón, carboncillo, acíbar y cenizas calientes en las heridas sangrantes... (JAMES, 1938 apud LAMMING, 2007, p. 202).

La lectura de las fuentes bibliográficas resultaba en una especie de tortura emocional y psicológica al imaginarme el sufrimiento al que eran sometidos los esclavos diariamente, sin duda, una etapa de mucho dolor e indignación. A la vez, me hizo reflexionar sobre la ignorancia e indiferencia con la que habían sido tratados, por lo menos en mi caso, estos hechos que hoy en día han dejado su rastro en la sociedad y también sobre lo relativo al Caribe como región, a la que mi país pertenece.

Pues bien, antes de continuar describiendo los horrores de la esclavitud, debemos algunos datos sobre la posición geográfica del Caribe y sus primeros pobladores. Bosch (2009) resalta que esta zona se extiende entre la península de la Florida y las bocas del Orinoco; existiendo numerosas islas que constituyen las fronteras septentrionales y orientales del mar Caribe y del Golfo de México.

Entonces, las tierras del Caribe son las islas antillanas que van en forma de cadena desde el canal de Yucatán hasta el golfo de Paria; la tierra continental de Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice, Yucatán (solamente ese territorio mexicano) y todas las islas, islotes, cayos comprendidos dentro de esos límites. En cuanto a las Antillas, están integradas por las mismas islas del Caribe y se dividen en menores y mayores. Las Antillas menores se organizan en tres subgrupos: las Islas Vírgenes, las de Barlovento y las de Sotavento. Las mayores incluyen a Cuba, Jamaica, Puerto Rico y La Hispaniola, cada una con sus respectivas islas e islotes.

Como ya se dijo, estos territorios estuvieron poblados por diferentes etnias indígenas como los taínos, guanahatabibes, siboneyes, arahuacos y caribes. Todas eran primitivas y tenían cualidades similares. Según Bosch (2009), estos pueblos indígenas estaban compuestos por muchas etnias y cada una tenía un nombre que las diferenciaba

de las demás. Algunas eran sedentarias, otras nómadas y se desplazaban de un sitio a otro buscando comida o también por eventos naturales que se presentaban. Los siboneyes ocuparon la mayor parte del territorio de Cuba y los taínos que habitaron las Antillas mayores, eran pueblos originarios de la rama arahuaca (POLANCO, 1987). Tal vez los primeros grupos que llegaron a las islas fueron los ciguayos y los guanahatabibes, y se cree que también tenían una relación con los siboneyes porque se unieron para luchar contra los españoles invasores.

Se estima que los arahuacos llegaron de América del Sur con conocimientos en navegación desplazándose hacia el norte de las islas occidentales. Satisfacían sus necesidades alimenticias mediante la pesca. Los arahuacos no eran errantes ni nómadas y querían establecerse en una tierra que les permitiera desarrollar sus técnicas de agricultura. Dentro de sus cultivos estaban el chayote, la yuca con la que hacían el casabe, el maíz, maní, guayaba, papaya, tabaco, algodón, etc.

Otra característica notable de los arahuacos fue la utilización de la arcilla, con la que realizaban las cerámicas para construir botes y decoraciones de animales, plantas y pájaros de las islas. Los arahuacos eran enérgicos y activos, de estatura media, piel oliva y usaban poca o nada de ropa. Construían sus casas de forma cuadrada o redonda y cuando la isla era atacada por fuertes vientos y huracanes, se escondían en cuevas y barrancos para protegerse. No sacrificaban a humanos en sus cultos religiosos y practicaban la monogamia, excepto los líderes, a quienes les era permitido tener más de una esposa.

En cuanto a los caribes, Hoyos (1978) sostiene que su apariencia física era muy parecida a los arahuacos, es decir, eran piel color oliva, fuertes, bien proporcionados en todas las partes de su cuerpo pero de alta estatura, en comparación con los arahuacos. Poseían hábitos limpios y saludables y su periodo de vida era bastante extenso. Usualmente estaban “desnudos”, aunque en raras ocasiones usaban algún tipo de prendas hechas de algodón. Los hombres decoraban sus cabezas con plumas de aves, anillos en sus narices, punzones entre sus labios y sus collares eran hechos de corales o huesos humanos. Las mujeres se dedicaban a la cerámica.

Los caribes se diferencian de los arahuacos en algunos aspectos. Eran hombres y mujeres de guerra, mientras que los arahuacos eran pacíficos y amigables (HOYOS, 1978). Los caribes eran nómadas y no desarrollaron mucho las técnicas de la agricultura

como sus antecesores, pero sobresalieron en la construcción de canoas con las cuales cargaban y transportaban sus bienes. También hacían flechas con caparzones de tortugas y espinas de pescados. Aunque nunca adquirieron la artesanía de los arahuacos, trataron de imitarlos en cuanto a sus casas y los tipos de utensilios que utilizaban. Su comida era similar a la de sus antecesores, pero tenían ciertas y curiosas creencias. Comían casabe, pero también eran caníbales (HOYOS, 1978).

El 12 de octubre de 1492 llega Cristóbal Colón a las costas de la isla de Guanahaní, aunque Bosch (2009) declara que no se sabe a ciencia cierta en cuál de las islas específicamente desembarcó Colón, pues consta que navegó por varias de las islas vecinas conquistando territorios. Se conoce que los indígenas no fueron violentos con estos primeros colonizadores; quizás porque eran comunidades arahuacas, ya referidas. Al respecto, el autor explica:

Es probable que de no haber sido agredidos en sus normas, los indios de las Antillas nunca hubieran atacado a los españoles. Cuando estos llegaron, generalmente los recibieron con agrado y generosidad; obsequiaban todo lo que los españoles pedían — oro, sobre todo — y hacían guatiao con ellos, lo cual equivalía a establecer un vínculo más que sanguíneo; los ayudaban, les decían todo lo que sabían. Un recibimiento hostil era la excepción, y habría que saber cuáles eran las causas de esas agresiones, qué habían oído esos indios contar de lo que hicieron los españoles en tal o cual punto (BOSCH, 2009, p. 123).

Quizás los españoles se aprovecharon de este gesto para manipular, engañar y arrebatar las tierras de los indígenas quienes respondieron con firmeza ante el invasor y fue así como después se dieron muchas luchas entre ellos, siendo los indígenas exterminados o vendidos como esclavos. No detallaremos en esta investigación cómo se produjo la conquista de cada isla, pero sí debe apuntarse que eran territorios con muchas riquezas naturales, extensas zonas de tierras fértiles, aptas para el cultivo y para ser utilizadas como bastiones militares o como puntos comerciales.

Las Antillas poseían características climáticas, geológicas, localizaciones comunes entre ellas, que en la época facilitaban el comercio de minerales y cultivos, para el que los colonizadores precisaban de mano de obra. La solución a esa necesidad fue el tráfico de esclavos propiciado por los imperios que se disputaban las riquezas de esas islas.

Estos esclavos fueron traídos desde África en condiciones inimaginables. Enorme masa de esclavos negros que primeramente llegó a la isla La Hispaniola para trabajar en las plantaciones de azúcar, añil, algodón y otros productos de exportación a mercados europeos (POLANCO, 1987). Es de suponerse que dadas las condiciones de Europa en el siglo XVI y toda esta situación de las islas y los esclavos, se permitiera que la esclavitud fuera utilizada para generar ganancias en el comercio triangular. Tal como lo señala Williams (2011, p. 32):

Con la limitada población europea del siglo XVI, los trabajadores libres necesarios para cultivar materias primas como el azúcar, el tabaco y el algodón en el Nuevo Mundo, no podían ser obtenidos en cantidades adecuadas para permitir una producción a gran escala. Para esto era necesaria la esclavitud y para obtener esclavos, los europeos se dirigieron primero a los aborígenes y luego a África.

El autor sigue argumentando que la esclavitud tenía muchas ventajas obvias, debido a que los propietarios obtenían ganancias con la producción de cultivos a gran escala, la cuadrilla de esclavos organizada y el coste de producción reducido. Por otra parte, este sistema esclavista intensivo podría conllevar al empobrecimiento del suelo, lo cual pudiese ser una de las causas por la que los conquistadores buscaban más y más territorios para explotar.

En este sentido, personalmente debo referirme a dos hechos que quizás estén relacionados con las consecuencias de la esclavitud: posiblemente, una de las causas de la actual pobreza extrema en Haití no sea justamente por la práctica de su religión principal, el vudú que ha sido criminalizada (SILVA; AMORIM, 2019), ni por la desorganización de su pueblo, sino más bien por la explotación exacerbada de sus suelos y también por la quema de las plantaciones que durante muchos años ocurrió como forma de protesta de los negros ante las infamias de la esclavitud.

Relaciono esto también, con la desaparecida isla de Cubagua⁴, en el estado Nueva Esparta, Venezuela, adonde llegó Colón en 1498 y donde se fundó la primera ciudad de Latinoamérica, Nueva Cádiz, en 1528. Los indios nativos de esa zona, después de haber recibido amablemente a los colonizadores, fueron sometidos a la esclavitud, obligándolos a la búsqueda de perlas y piedras preciosas que ellos mismos

⁴ 'Cubagua' es un documental realizado en el año 2002 por el Dr. Hugo Ancieta y varios colaboradores. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AWkxAFSib-4>. Consultado el 10/10/2018.

obsequiaron en un principio a los españoles. Al agotarse la mano de obra indígena, se trajeron esclavos africanos para continuar con las búsquedas de materias primas.

Además de las perlas, los españoles quemaban toneladas de corales para obtener la cal que utilizaron para frisar las casas de Nueva Cádiz. Lo que quiero explicar con estos hechos es que, ambos lugares, tanto Haití como Cubagua poseían riquezas inmensas que fueron explotadas indiscriminadamente, trayendo consecuencias nefastas para las generaciones venideras. Hoy en día, Haití se encuentra sumergida en la extrema pobreza y Cubagua es una isla completamente inhabitable. Ambas son ejemplos del mercantilismo que imperó durante esa época.

Aunque el clima de las islas caribeñas era ventajoso para la producción agrícola, para algunos colonos europeos no era el más favorable. Movidos por el mero interés económico, algunos ingleses propietarios de plantaciones se quedaban por un tiempo determinado en las Antillas para obtener ganancias, y luego regresaban a su país a vivir una vida decorosa. Era esta la principal causa por la que imperios como Francia, Inglaterra, España, Holanda y Estados Unidos se disputaban las propiedades caribeñas, llegando hasta traer mano de obra de otros países europeos como Alemania, Escocia, Dinamarca e Irlanda para trabajar en las plantaciones isleñas.

Puede notarse, entonces, el gran interés mercantil de estos imperios que dominaron todo este espacio geográfico durante muchos años con el propósito de enriquecer sus países y amasar grandes fortunas. Según Williams (2011), las disputas sobre las posesiones coloniales comenzaron poco después de la invasión de 1492. Por un lado, estaban las diferencias entre España y Portugal, “finalizadas” mediante el tratado de Tordesillas, el cual concedió a Portugal la posesión de Brasil. Por otro, Inglaterra, Francia y Holanda desafiaron al eje ibérico para la ocupación de las islas, ya que España no tendría las condiciones para conservarlas. Cada uno de esos países tuvo ocupaciones en las diferentes islas caribeñas, sus propiedades consistían en grandes plantaciones de azúcar, algodón, tabaco, etc. De igual forma, todos utilizaron el tráfico de esclavos como forma de producción de esas tierras.

Otro aspecto importante para esta investigación, considerando los hechos denotados anteriormente, lo constituye las migraciones que tuvieron lugar desde el periodo de la esclavitud y colonización del Caribe y se mantuvieron durante los siglos siguientes. El hecho mismo de la esclavitud significó una forma forzada de migración

de negros africanos. Williams (2011) también resalta que existió una migración de hombres blancos hacia las islas caribeñas: los llamados sirvientes. Se les llamaba *indentured servants*, puesto que firmaban un contrato que los obligaba a prestar servicios como forma de pago para su pasaje. De igual manera, estaban los *redemptioners* quienes se ponían de acuerdo con el capitán del barco para pagar su pasaje en un tiempo determinado; también llegaron muchos convictos, enviados desde España para trabajar durante un lapso de tiempo determinado.

Estos sirvientes blancos desarrollaron el comercio regular y la mayoría se ubicaba en las Antillas y en Virginia. La transportación de también se considera inhumana pues eran trasladados en pésimas condiciones. Williams (2011, p. 42) argumenta:

Los emigrantes eran hacinados como sardinas. Según Mittelberger, a cada *servant* se le adjudicaba un lecho de dos pies de ancho y seis pies de largo. Los botes eran pequeños, el viaje largo, la comida era mala como consecuencia de la falta de refrigeración y la enfermedad resultaba inevitable.

Además, el mismo autor alega que eran maltratados en las plantaciones de Barbados, donde trabajaban en los molinos, atendiendo los hornos, alimentándose apenas de raíces de patatas y sin bebida alguna. Eran comprados y vendidos de un colono a otro, recibían latigazos como delincuentes y dormían en pocilgas peores que los cerdos en Inglaterra. Aun así, Williams (2011) estima que los emigrantes blancos no eran esclavos porque la pérdida de su libertad era temporal, en cambio los negros estaban condenados a la esclavitud de por vida. Los colonos en ningún momento tenían control absoluto sobre la persona y libertad de sus *servants*; estos tenían derechos reconocidos por ley en su contrato y gozaban del derecho a la propiedad y otros beneficios. No puede decirse lo mismo de los negros africanos.

Estos imperios que mantenían su dominación en las regiones caribeñas sufrieron su derrota a raíz de múltiples conflictos a lo largo de los años, incluso antes del proceso de independencia de España, como por ejemplo, la independencia de Haití en 1804. También pueden citarse la Guerra de Restauración de la actual República Dominicana entre 1863 y 1865; la rebelión de los nativos de las islas de Saint Kitts y Dominica contra los ingleses y franceses, entre otras. Pero en la década de 1950, comienzan a darse nuevas luchas por la independencia nacional en las regiones del Caribe. El triunfo

de la Revolución Cubana en 1959 ha sido la derrota al imperio estadounidense, dando inicio, además, a varios procesos de independencia regionales.

El primer país en declarar su independencia fue Jamaica el 6 de febrero de 1962; luego Trinidad y Tobago, el 1 de diciembre de ese mismo año; Guyana, el 26 de mayo de 1966 y Barbados el 30 de noviembre de 1966. En 1970, nueve países más alcanzarían su independencia, siendo el último Saint Kitts-Nevis, el 19 de noviembre de 1983 (BOSCH, 2009). Aunque estos procesos se dieron de forma pacífica, surgieron otros contextos que estuvieron convulsionados por huelgas, resistencias, prisiones, problemas económicos, etc, que provocaron nuevas migraciones.

Granada fue invadida militarmente por Estados Unidos en 1983 y la isla de Cuba que con su revolución de 1959 fue bastión importante para el surgimiento de otros movimientos independentistas, mantiene hasta el día de hoy un bloqueo comercial, económico y financiero impulsado por ese mismo país, lo que ha producido una incitación a la emigración de miles de cubanos en busca de mejores condiciones de vida. Por ese mismo orden y siguiendo su lógica imperialista, Estados Unidos mantiene una política hostil sobre mi país Venezuela, la cual por razones obvias no serán detalladas en esta investigación.

Ahora vamos a referirnos a un proceso migratorio específico que causó mucho impacto en la región caribeña, la emigración *Windrush*, la cual dio origen a la denominada generación *Windrush* en Inglaterra. Después de los efectos devastadores de la segunda guerra mundial, Gran Bretaña buscaba aumentar su fuerza de trabajo, dada la escasez de mano de obra, lo que propició que miles de personas del Caribe viajaran al Reino Unido, donde se les ofrecía permisos de trabajo con la esperanza de reconstruir la economía. La llegada del *Empire Windrush* al Muelle de Tilbury en 1948, transportando a antiguos militares y otras personas interesadas en oportunidades de trabajo, marcó el comienzo de una migración significativa de ciudadanos de la mancomunidad caribeña. Meses después, se aprobó la Ley de Nacionalidad Británica que entró en vigor a principios de 1949.

Los ciudadanos caribeños llenaron vacíos vitales, a menudo asumiendo puestos de trabajo que los británicos rechazaban. Algunos encontraron buenas oportunidades, pero la mayoría enfrentó discriminación y otros males sociales. El estatus migratorio no fue un problema significativo para los ciudadanos de la *Commonwealth* hasta los

últimos años, donde se había convertido en un requisito crucial para acceder a una gama de servicios. La extrema derecha tomó represalias y aumentaron las tensiones sociales, en particular después del infame discurso de Enoch Powell “Ríos de sangre”, en 1968. La incitación al miedo y la violencia racial y la asimilación se hicieron más difíciles para la diáspora. Una generación de escritores caribeños, incluyendo a Samuel Selvon, VS Naipaul, Roy Heath, Andrew Salkey, Roger Mais, Michael Anthony, Wilson Harris y George Lamming, recrearon su experiencia sobre estos hechos, ayudando a cambiar el rumbo de las letras inglesas.

Aunque Jamaica Kincaid pertenece a una generación posterior a la de los autores citados, al optar por emigrar de su isla natal, Antigua, con el fin de enfrentar un mundo nuevo para su crecimiento personal y el afán de auxiliar económicamente a su familia, se erige también como integrante de ese grupo de escritores de la diáspora caribeña que ha diseminado la cultura de esta zona geográfica por todo el mundo.

1.2 LA DIÁSPORA CARIBEÑA

La migración ha llevado a millones de caribeños a buscar mejores condiciones de vida en otras tierras, convirtiéndose en una de las características que define a la región desde los tiempos de la colonización y la esclavitud. Fue después de la Segunda Guerra Mundial que surgió la diáspora caribeña con aquel navío llamado *SS Empire Windrush* en 1948, del cual ya hablamos anteriormente. La falta de mano de obra en los países receptores, la pobreza, el sub-desarrollo, la inflación e inestabilidad en la economía de las islas, la falta de oportunidades, entre otras causas, propiciaron que los antillanos emigraran a Estados Unidos y Europa de forma temporal o definitiva, con el propósito de ayudar a sus seres queridos, aunque por alguna razón siempre les quedaba la esperanza del “retorno redentor” (HALL, 2003, p. 28).

Generalmente el migrante intenta mantener lazos con su tierra de origen y preservar su “identidad cultural”, que como afirma Hall (2003), se torna múltiple, ya que el migrante caribeño comparte ciertas características propias su región que le permiten mantener enlaces con sus islas natales. En este sentido, existe el arraigo por el terruño, aún en la distancia, se mantienen las costumbres dentro del nuevo lugar al que el emigrante se va adaptando paulatinamente, creando otros rizomas o facetas, sin olvidar sus orígenes.

Lo más importante de este proceso es que toda la diáspora, según Hall (2003, p. 26) “[...] es capaz de lanzar una luz sobre las complejidades, no simplemente de construirse, pero sí de imaginarse una nación e identidad caribeñas en una era de globalización creciente [...]”, considerando que nuestras sociedades son compuestas por muchos pueblos de orígenes diversos. Por eso, el migrante al desenvolverse en esas nuevas facetas de la ciudad cosmopolita, que le hace ver las cosas de una manera distinta y le permite ampliar sus horizontes, tiene también la posibilidad de comprender e interpretar esas nuevas relaciones sociales y las experiencias que la vida le ofrece dentro de ese amplio mundo de panoramas nuevos.

A pesar de guardar dentro de sí ese “retorno redentor”, cuando se regresa al lugar de origen, se produce un choque interno que resulta complejo. Es una situación complicada en la que el sujeto se encuentra en una encrucijada porque, aunque no dejó de amar a su tierra, no deja de extrañar a la tierra que lo acogió. Encontrándose de nuevo en su país natal, cuesta un poco volver a adaptarse a los cambios, muchas veces desconocidos. También, suele sentirse extrañeza al identificarse con alguno de los dos lugares, instaurándose así una lucha interna. Algunos aspectos que antes parecían normales han dado un giro y es que, el estar fuera de la zona de “confort”, hace de la persona un ser más consciente, humano y fuerte ante las diversas circunstancias. Amigos, gente conocida o familiares ya no están más, se han mudado de lugar, se dedican a otras cosas, están enfermos o en situaciones difíciles o exitosas. En fin, la vida ha cambiado y solo queda en la memoria aquellos recuerdos del pasado, costándole al que ha vuelto, religarse a su sociedad de origen y su tierra se ha vuelto irreconocible (HALL, 2003).

Es cierto pues, que la migración laboral de caribeños ha representado un “avance” económico de las islas por el envío de remesas y la proliferación de redes transnacionales⁵. Sin embargo, también ha significado la pérdida de trabajadores económicamente activos y en particular de los más calificados, dando origen a una fuga de talentos que pudieran promover el desarrollo económico e intelectual del Caribe, si de verdad existieran oportunidades educativas y laborales. Dentro de esta fuga de talentos es importante resaltar a la generación de escritores que surgió a raíz de estas migraciones. Muchos han sido los autores que tuvieron que salir de sus islas en busca del reconocimiento que les fue negado en su tierra natal. Al respecto, Stecher (2010)

⁵ Documento publicado por Keith Nurse “Diáspora, Migración y Desarrollo en el Caribe, publicado por *Focal Policy Paper*, 2004.

señala que dentro de la literatura caribeña contemporánea surgieron dos generaciones de escritores diferenciadas en función del destino de la migración y de la composición de género de los mismos

La primera generación de escritores del Caribe anglófono y francófono se formó en las metrópolis coloniales — Londres y París, respectivamente— que en la primera mitad del siglo XX se convirtieron en lugares de encuentro de autores ansiosos por acceder al tipo de autoridad asociada con Cambridge y Oxford y a las oportunidades editoriales y de difusión de las que carecían en las islas de origen (STECHEER, 2010, p. 181).

Un ejemplo de esto es lo dicho por el escritor George Lamming en su libro *The Pleasures of Exile* (2007), donde expone que escuchaba apenas por radio local un programa llamado “Voces del Caribe”, el cual permitía a los escritores de una isla mantenerse en contacto con la obra más reciente de los escritores de otras. Así, este programa pretendía motivar al talento local y hacía que los escritores antillanos se reuniesen todos en una casa para escuchar estos programas, aguardando la esperanza de que el programa de la siguiente semana incluyera algo de lo que hacían.

Desde Barbados, Trinidad, Jamaica y otras islas se enviaban poemas y cuentos a Inglaterra y desde un estudio londinense, situado en la calle Oxford, se preparaba el programa de una discusión seria que duraría toda la noche. Estos escritores tenían que discutir entre sí y contra el crítico británico ausente. Solía ser una discusión repetitiva, ya que no había gente con la que hablar (LAMMING, 2007, p. 114–5).

Según Lamming, los críticos de estos poemas eran británicos (Roy Fuller, examinaba los poemas y Calder Marshall analizaba los cuentos). Los caribeños al no concordar con ellos se ponían furiosos o eufóricos e iban por todo el camino haciéndolos trizas. Lo que el autor discute en este sentido, es que desde Inglaterra (BBC de Londres) se imponían parámetros coloniales y burocráticos, que incluían el estilo de la lengua y evitaban que estos programas fuesen transmitidos, en primer lugar, en las estaciones locales de radio de las Antillas inglesas, todo esto por no existir la suficiente infraestructura que sirviera de apoyo a los talentos nacientes de la época, por lo que muchos de ellos se vieron obligados a migrar.

Stecher (2010) continúa argumentando que una vez que estos escritores se encontraban en la metrópolis tenían más oportunidades de desarrollar una carrera

literaria, aunque también se encontraron con el rechazo de la sociedad metropolitana para considerarlos tan “europeos” como les había enseñado su educación isleña colonial, pero aun así, establecieron contactos e intercambios con otros intelectuales pertenecientes al mundo colonizado y a movimientos que afirmaban una común identidad panafricana. Es por eso, que esta generación de escritores del Caribe anglófono y francófono está asociada al encuentro metropolitano de antillanos y miembros de la diáspora caribeña, todos unidos en un proyecto común para reivindicar la identidad racial negra y lograr un ideario político nacionalista que los comprometía a luchar por la descolonización de sus islas natales.

Así mismo, la autora enfatiza sobre el surgimiento de una segunda generación de autores del Caribe anglófono compuesta por mujeres que emigraron a Estados Unidos por razones económicas y con el tiempo devinieron escritoras exitosas, tal es el caso de Edwidge Danticat, Julia Álvarez o Jamaica Kincaid. Casi todas vierten en sus creaciones sus experiencias migratorias.

Jamaica Kincaid, según Stecher (2011, p. 186),

[...] es una de las autoras que por su origen, experiencia migratoria y éxito literario puede ser considerada como parte del grupo de escritoras y escritores caribeños más reconocidos, estudiados y leídos en Estados Unidos.

En sus obras, la escritora caribeña integra diversas experiencias autobiográficas y ficcionales en la construcción de sus personajes y espacios geográficos, que generalmente se relacionan con su isla natal, Antigua. Recordemos que la autora llegó a los 17 años a Estados Unidos para trabajar como *aupair* (niñera). Su carrera literaria se inicia tras la publicación de varias de sus obras en el *New York Times*. Así llegó a ser estudiada y criticada por su corazón “diaspórico” y autobiográfico; al cual se refiere Pérez (2014, p. 108):

Jamaica Kincaid es un cuerpo de corazón diaspórico que dejó las Antillas para alcanzar una nueva vida en los Estados Unidos de América. Lo hizo en un contexto caracterizado por una serie de fenómenos relacionados entre sí: las migraciones masivas tras la Segunda Guerra Mundial, el auge del “*American Dream*”, la explosión demográfica en las Antillas y el apogeo de las dictaduras caribeñas y latinoamericanas — auspiciadas y/o perpetradas casi sin excepción por EEUU.

Aunque esta migración es siempre recordada con dolor en sus obras, en las cuales abarca los aspectos coloniales, feministas y multiculturales, es cierto que, a raíz de este desplazamiento, Jamaica Kincaid es reconocida como escritora, ya que su estilo literario y pensamiento crítico han permitido que sus obras reciban un reconocido éxito en diversas partes del mundo. La escritora expresa que gracias a su exilio no llegó a ser un modelo de su madre, se salvó de no ser infectada por la “corrupción” de su familia de origen y llegó a ser exitosa en Estados Unidos por haber desarrollado su talento literario (STECHER, 2011).

En *Lucy* y *La autobiografía de mi madre*, obras de la mencionada autora caribeña objeto de estudio de esta tesis, permanecen vivos los recuerdos de su tierra natal y la presencia de elementos geográficos y naturales propios de esta, así como el paisaje, el mar, el sol, etc. Sin embargo, en estas se observan los dilemas de la vida en el exilio planteados por Boadas (2011): el rechazo al lugar de origen, las consecuencias de mantener los vínculos con este y el exilio interior. Se puede decir que Kincaid se debate entre el rechazo a su terruño, y a su vez, no logra identificarse con el lugar que la ha acogido, pues esos espacios una vez idealizado ahora se convierten en “comunes, sucios, desgastados”, como lo expresa el personaje principal de su novela *Lucy* (KINCAID, 1994, p. 1).

Por otra parte, ese rechazo hacia su isla, la cual ve plagada de corrupción, explotada por el turismo y mantenida por el dominio colonial, aun siendo independiente, se evidencia cuando el personaje de Lucy, luego de emigrar, rechaza el contacto con su familia, a la que recuerda con un sentimiento de odio. Tampoco abre las cartas que su madre le envía. No obstante, mantiene vínculos con su Antigua a través de la memoria. Recuerda el baile de calipso, a su abuela, la comida que tanto le gustaba, el paisaje de la isla y sobre todo el sol. Todos estos recuerdos vienen a su memoria cada día, sobre todo los domingos, su día libre.

En *La autobiografía de mi madre* el contexto es diferente, aunque la protagonista Xuela no ha migrado y se encuentra en un ambiente, se siente completamente sola. Esta es la tercera característica que Boadas (2011, p. 90) denomina “exilio interior”. El hecho de haber perdido a su madre al nacer, hizo que su padre (por falta de tiempo y estar más pendiente de su propia vanidad), la dejara a los cuidados de la mujer que le lavaba la ropa, lugar donde Xuela era tratada con rudeza, sufría en

silencio. Al crecer, Xuela continuaba sintiendo esa soledad y decide tomar las riendas de su vida, por lo que decide buscar un empleo, alquilarse en un lugar independiente y experimentar una sexualidad desenfrenada para intentar romper las barreras impuestas por la sociedad donde habitaba, pero que no consideraba parte de ella.

Sin duda, Jamaica Kincaid mantiene una lucha interna con respecto al lugar al cual pertenece. Ha admitido en varias entrevistas que cuando está en Vermont quiere estar en Antigua y cuando está en Antigua quiere estar en Vermont, lo que significa que “[...] no es ni de un lado ni de otro y se pertenece a los dos irrevocablemente” (PÉREZ, 2014, p. 112). Por tales motivos, veamos a continuación cómo era esa isla caribeña de la cual partió Jamaica Kincaid en busca de un cambio de vida, para convertirse luego en escritora.

1.3 LA ISLA DE ANTIGUA

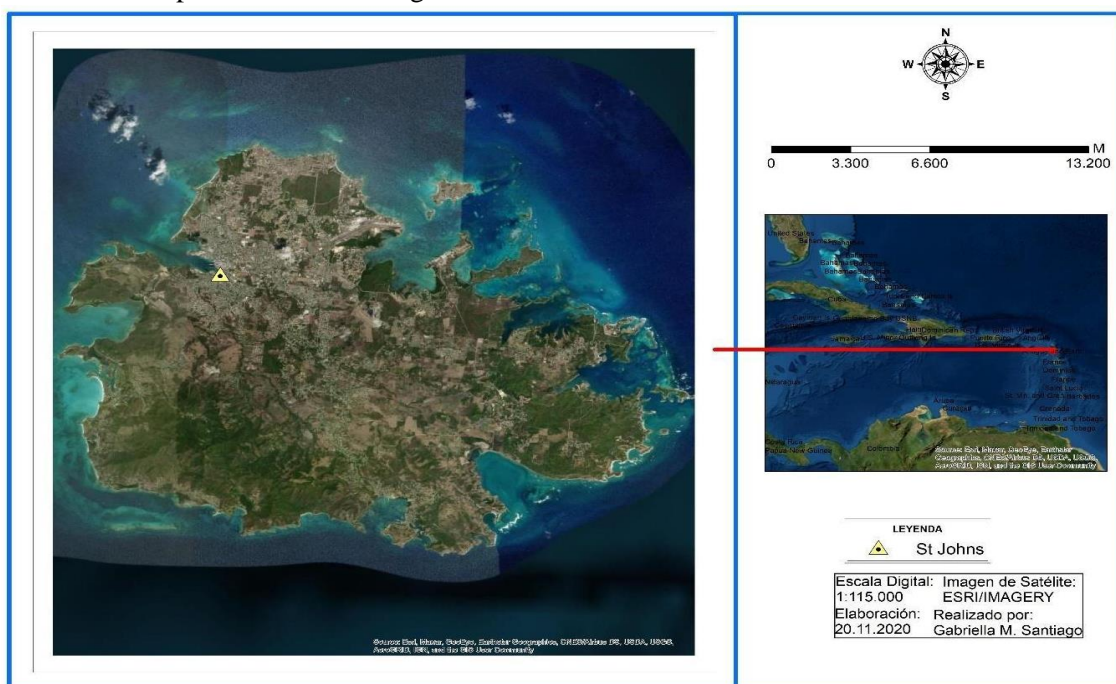
A continuación, se tratará de forma general las características de la isla de Antigua por ser el lugar de origen de nuestra autora y por aparecer en casi todas sus obras. Debe acotarse que concretamente en *La autobiografía de mi madre* la isla referida es Dominica, y en *Lucy*, aunque no se especifica el nombre con exactitud, se infiere que es Antigua. En otra de sus obras llamada *A Small Place*, Kincaid critica duramente la gran corrupción en su tierra, la explotación del turismo y la actitud de los turistas, razón por la cual, fue declarada persona *non-grata* durante varios años.

La isla de Antigua forma parte de las Antillas menores y se encuentra en el borde entre el mar Caribe y el Atlántico Norte. Las antillas menores se localizan en la parte norte de las Indias Occidentales y se componen de muchas islas pequeñas, las cuales son divididas en tres regiones: las de Barlovento, las de Sotavento y las islas ABC (Aruba, Curazao y Bonaire). En lo que respecta a la isla de Antigua serán expuestas de forma breve algunas de sus características generales, como el encuentro de Colón con esta isla, ubicación, periodo colonial, independencia, forma de gobierno, economía, deportes, entre otros aspectos.

Algunas de las fuentes que se emplean son *Caribbean The Lesser Antilles* (1996), libro editado por David Schwab y dirigido por Brian Bell, utilizado para describir la isla, específicamente la sección escrita por Brian Dyde. También fue traducido y utilizado parte de un artículo llamado *An Outline of the Social History of the*

Creole Language of Antigua (West Indies) (2014), escrito por Teresa Galarza Ballester. Se consultaron *websites* en inglés, los que hubo que traducir para extraer información valiosa sobre la isla caribeña. Otros sitios examinados fueron el de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España.

MAPA 2 – Mapa de la isla de Antigua



Fuente: datos de la investigación — elaboración: Gabriella M. Santiago

Resulta importante aclarar que el nombre completo del país es Antigua y Barbuda, conformado por tres islas (Antigua, Barbuda y La Redonda, esta última inhabitable). El énfasis lo haremos en Antigua, por ser específicamente el lugar de nacimiento de nuestra escritora.

Antigua es una isla paradisíaca localizada en la mitad de las islas de Sotavento al este caribeño, aproximadamente a 17 grados al norte del ecuador. Limita al sur con las islas Monserrat y Guadalupe; al norte y oeste con las islas Nevis, St. Kitts, St. Barts y St. Martin; posee una circunferencia aproximada de 87 km y un área de 281 km. Antigua, la más grande de las islas de Sotavento de habla inglesa, mide alrededor de 14 millas de largo y 11 millas de ancho, abarcando 108 millas cuadradas. Su punto más

elevado es *Mount Obama* (402 metros), inicialmente conocido como *Boggy Peak*, localizado en la esquina suroeste de la isla (INTERKNOWLEDGE CORPORATION, 2014).

Por otra parte, Barbuda es una isla plana de coral con área de 68 millas cuadradas, aproximadamente 30 millas al norte de Antigua. La nación también incluye la diminuta (0,6 millas cuadradas) e inhabitada isla La Redonda, ahora una reserva natural. La población estimada, según censo del 2015, es de 92 436 habitantes y su capital es *St. John's* en Antigua. El idioma oficial es el inglés (INTERKNOWLEDGE CORPORATION, 2018).

Para cualquiera que navegue entre las Antillas menores, Antigua desde el mar luce lo suficientemente agradable pero poco interesante cuando es comparada con las islas montañosas del sur y del oeste. Esta es la impresión más engañosa, basada en la falsa concepción de que los habitantes no son diferentes de la gente de las otras islas alrededor. Solo de cerca Antigua revela sus profundos laureles, puertos aislados y numerosas calas y entradas- todas en las aguas extendidas en color desde la profundidad azul hasta el verde brillante y bordeado por tramos de arena dolorosamente blanca. Esta engañosa apariencia exterior de la isla se refleja en el carácter de su gente (DYDE, 1996).

El autor señala que, con precipitaciones generalmente restringidas a breves lluvias fuertes, el clima es excelente, probablemente el mejor de las Antillas menores. La combinación de la temperatura alta del aire y la humedad relativa bastante alta se atempera por la corriente de viento, el cual sopla con gran consistencia en todo el año. Aunque parecía ideal para sembrar, Antigua tenía una gran desventaja- sin agua corriente permanente ni lagos. La escasez de agua fresca continúa siendo un problema hoy en día, a pesar de que se alivió por pozos, cisternas, reservorios y por el uso de plantas desalinizadoras.

Desde algunas millas de la costa, Antigua se ve mucho como lo hizo Colón 500 años atrás durante su segundo viaje al Nuevo Mundo. El bosque que cubría la isla desde hace mucho tiempo desapareció, reemplazado inicialmente por plantaciones de azúcar, pero ahora tomadas sobre el arbusto, los pastizales y los matorrales, los cuales todavía le dan desde la distancia una apariencia boscosa. Colón no se estableció, pero colocó el nombre, Santa María La Antigua, después de una pintura de la virgen de la Catedral de

Sevilla. Eso conservó su estado virginal hasta 1632 cuando un grupo de colonos ingleses llegó de la isla cercana de *Saint Christopher* (DYDE, 1996).

Para esa fecha la isla fue colonizada por varios grupos europeos que se dedicaron a importar miles de esclavos originarios de África en números dramáticos (BALLESTER, 2014). El primer asentamiento de Antigua comenzó 12 años después de la firma del pacto de *Mayflower* y muy poco había sucedido desde entonces. Los cambios se produjeron una vez durante el periodo colonial cuando los franceses controlaron la isla por pocos meses en 1666. Después que esas guerras terminaron en 1815, Antigua entró en un largo proceso de estancamiento. El azúcar llegó a ser menos y menos rentable para producir, las fincas fueron abandonadas o incorporadas en tenencias mayores e intentos poco entusiastas de sembrar otros cultivos con poco éxito (DYDE, 1996).

Para la mayoría de la población, los eventos de 1834⁶ hicieron poca diferencia en su forma de vida y las mejoras vinieron lentamente durante los próximos cien años. Las agudas divisiones entre razas y clases y la ausencia de comodidades sociales, civiles y económicas puede decirse que terminaron en Antigua solo después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Antes de eso, estaban divididos en una estructura de clases muy rígida, donde los colonos estaban en primer lugar y existían ciertas divisiones entre los nacidos en Antigua y los ciudadanos británicos. Debajo de ellos estaba un grupo de raza mixta que eran más claros y de alto status. Dentro de esa jerarquía estaban los portugueses y después los del Medio Oriente conjuntamente con los africanos antiguanos, ubicados en último lugar de la sociedad (BALLESTER, 2014).

Para el comienzo del siglo XVIII toda la isla había sido despejada y dividida en plantaciones. Hasta 1972, el azúcar permaneció como el producto más importante de la isla. Para crear una plantación, se necesitaba una inmensa fuerza laboral y los esclavos eran importados de África tan pronto se realizó el primer asentamiento. Para la época en que la esclavitud fue abolida en 1834 había 30 000 esclavos junto con, más o menos, 4 000 de “color libres” y menos de 2 000 blancos (DYDE, 1996).

⁶ En 1834 fue abolida la esclavitud en Antigua y Barbuda pero las condiciones de los antiguos esclavos no mejoraron.

Más información: http://www.caribbeanelections.com/education/independence/ag_independence.asp.

Consultado el: 12/11/2020

Según datos reflejados en el sitio *web Knowledge Corporation* (2014), el cual contiene información de la isla, el 95% de los habitantes de Antigua son descendientes africanos. Un tercio de los antiguos viven en o alrededor de la capital, *Saint John's*, en la costa noroeste. El resto está extendido uniformemente en la isla, en más de 40 villas y pueblos. En cuanto a la religión, casi todos los antiguos son cristianos (74%), con la iglesia anglicana alrededor del 44%, siendo la mayor denominación. El catolicismo es la denominación de otros y el resto son protestantes: en particular, metodistas, moravos, los pentecostales y creyentes de la iglesia del Séptimo Día. Las religiones no-cristianas practicadas en las islas incluyen rastafari, el islam, el judaísmo y el obeah.

Por sus excelentes puertos naturales y su posición esencial en el arco de las Antillas menores, Antigua siempre ha tenido un contacto regular marítimo con el mundo exterior. Una vez que la ventaja de su terreno para construir una pista de aterrizaje en 1940, la isla asumió una importancia para la comunicación de la región, la cual nunca ha perdido. Estos factores ayudaron a producir una población hacia el exterior que solía viajar y estaba compuesta por personas con antecedentes de todo el Caribe. Es su adaptabilidad y empresa, así como las atracciones naturales de la isla las que han creado la moderna Antigua- un estable y democrático país con un lugar principal entre las naciones insulares del Caribe oriental (DYDE, 1996).

También, especifica que dos eventos fueron los responsables de llevar a la isla al siglo XX y esto ocurrió después que la Comisión Royal investigó las condiciones económicas y sociales durante todas las Indias Occidentales británicas a finales de 1930 y los trabajadores de cada isla fueron alentados a formar sindicatos. La formación de tales uniones en Antigua en 1939 no solo ayudó a los trabajadores a mejorar sus condiciones, sino que también proporcionó el liderazgo para una labor política partidista orientada a oponerse a la oligarquía blanca, la cual administraba a la isla a través del Consejo Legislativo Colonial. La creación de este partido se retrasó por el comienzo de la guerra, pero en 1941 el segundo evento catalítico ocurrió.

De la misma forma, Dyde (1996) sostiene que cuando Estados Unidos entró en guerra, Antigua fue seleccionada como un lugar adecuado para las bases militares y la isla pronto vio la llegada de militares americanos y contratistas en grandes números. El impacto de esta amistosa invasión en muchos aspectos de la vida de la isla, junto con la

reivindicación de los derechos de los trabajadores mediante la actividad de los sindicatos significó que, para el final de la guerra, Antigua estuvo firmemente en el siglo XX y los más ordinarios antiguanos estaban motivados al cambio.

Después de 1945, los cambios vinieron- en comparación con la lasitud de los 300 años anteriores- con increíble velocidad: sufragio adulto en 1951, una forma ministerial de gobierno en 1956, autogobierno interno en 1967 y finalmente en 1981, completa independencia de Gran Bretaña. Durante este periodo un hombre dominó el escenario político y jugó el papel principal en traer a la isla al mundo moderno directamente. Vere Bird llegó a ser el primer ministro de la isla, siguiendo años de trabajo dentro del movimiento laboral (DYDE, 1996).

Él había sido el presidente del primer sindicato de Antigua en 1943 y tres años después fue electo al Consejo Legislativo comenzando una asociación con el gobierno que duró casi medio siglo. Desde 1946, excepto los años entre 1971 y 1976 cuando estuvo fuera de su cargo, fue el líder indiscutible tanto de su partido como de su país, encabezando los cargos de Ministro Jefe, Premier y Primer ministro. A pesar de muchos de sus logros y su lugar como uno de los políticos con más experiencia en el Caribe, siguió siendo un hombre modesto. Órdenes y decoraciones británicas fueron rechazadas, una personalidad culta firmemente desaconsejada y su retrato era presentado en pocos lugares públicos. Su única salida de esta actitud moderada fue permitir que el aeropuerto llevara su nombre en su honor en 1985.

Cuando Bird llegó a la política, la economía estaba basada totalmente en el azúcar. Las actividades de su sindicato y de su partido ayudaron mucho a los trabajadores azucareros, pero al mismo tiempo, apresuraron su desaparición. La agricultura ahora generalmente cumplía una pequeña función en la economía. También, la pequeña manufactura y el turismo habían llegado a ser los pilares. Un cambio fue estimulado por una demanda externa de vacaciones caribeñas y por inversionistas extranjeros que deseaban atenderla, pero fue logrado principalmente por la disposición de los antiguanos a adaptarse y beneficiarse de su amistad innata. El principal logro de Bird fue levantar el espíritu de las empresas y dirigir la iniciativa del pueblo de Antigua. En 1990, el gobierno fue sacudido de escándalo tras escándalo de corrupción, drogas y tráfico de armas. Vere Bird se retiró en 1994 y fue sucedido por su hijo Lester, líder del Partido Laboral de Antigua.

En cuanto a las villas que componen Antigua, como *Falmouth* o *Parham* son tan antiguas como *Saint John's* pero la mayoría de ellas surgió durante los últimos 150 años. *Liberta* y *Freetown* fueron las primeras villas libres fundadas después de la abolición de la esclavitud. El crecimiento de ellas en el siglo XIX — muchas próximas a la costa con excelentes vistas al mar — debe el potencial turístico de la isla. En 1950 había un hotel en la playa para los visitantes quienes llegaban a una pista de aterrizaje abandonada por los militares estadounidenses o quienes, porque como no había aeropuerto, llegaban en barcos.

Ahora, décadas después, algunos aspectos del turismo son encontrados en cualquier lugar. La primera pista de aterrizaje ha llegado a ser un aeropuerto completamente desarrollado, un puerto de aguas profundas ha sido construido en el puerto de *Saint John's* y los alojamientos a los visitantes se extienden por todos lados, utilizando algunas de las playas por las que Antigua es renombrada. La ausencia de algún “barrio turístico” específico significa que tanto los residentes como los visitantes de la isla la comparten por igual.

Hay un sorprendente número de regiones diferentes en los 280 km² que componen la isla. Este rango de una pequeña área en el noroeste con apariencia casi semidesértica, con piedras erosionadas y cactus, una variedad de colinas en el suroeste, el cual contiene lo más cercano a un bosque tropical lluvioso. Con el virtual cese de la agricultura, gran parte de la tierra en otro lugar ha sido revertida a arbustos y arbolados. Como resultado, la mayor parte del color de la isla proviene de árboles con flores y arbustos o del brillo de las casas pintadas.

El puerto inglés contiene los mejores y los lugares históricos más famosos de Antigua- el primer arsenal naval ahora llamado (por razones que tienen más que ver con la atracción de visitantes que con otra cosa) después del Almirante Horatio Nelson. *Nelson's Dockyard* es el punto focal de la semana de la navegación y el centro de todas las actividades de yates durante todo el año. Todos los edificios han sido restaurados y puestos en uso no muy lejos de su propósito original. Por eso, el visitante moderno obtiene una gran impresión de lo que el arsenal debe haber sido en su apogeo como uno de las más importantes bases británicas en el Caribe. Este sentimiento de histórica continuidad es además aparente en un menor grado, entre los restos de las fortificaciones construidas en las colinas con vista al puerto inglés.

Las barras, baterías, revistas y otras construcciones militares que compusieron *Shirley Heights* no están tan bien preservadas como el arsenal, pero están bien señalizadas, de fácil acceso y con mucha información disponible. No se puede decir lo mismo de otra fortaleza que queda a dos millas de distancia, custodiando el puerto de *Falmouth*. *Great George Fort*, en el tope de *Monks Hill*, fue destinado como una ciudadela en la que los habitantes de esta parte de la isla pueden refugiarse si son atacados. Puede ser alcanzada solamente caminando o trasladándose en un vehículo *Cross country* en una pista de una milla de largo. A pesar de toda la incomodidad en el camino, finalmente, puede obtenerse el placer de una estupenda vista desde sus muros. Cualquiera que camine hacia este fuerte tendrá alguna idea del esfuerzo que fue realizado para la construcción en el siglo XVII y de lo difícil de mantenerlo tripulado y provisto.

Desde el fuerte hay una vista completa de la costa, excepto del oeste, donde está ensombrecido por altas colinas. Estas colinas ocupan alrededor de 20 millas cuadradas (50 km²) de la más remota y escabrosa naturaleza rural de la isla. Ellas están cruzadas por buenos senderos para caminar, los cuales proveen acceso a algunas de las playas más frecuentadas, así como a los 1300 pies (400 metros) de la cumbre del *Mount Obama* (antiguamente llamado *Boggy Peak* — el punto más alto de Antigua). Normalmente no es necesario saltar para apreciar el escenario de Antigua, sin embargo, la parte más atractiva de la isla es el valle, que se ubica en las colinas desde el norte hasta el oeste. Un camino de tierra serpentea entre el campo, el cual se asemeja a un parque inglés con árboles altos, animales de pastoreo y pequeños lagos formados por embalses de agua, los cuales fluyen cuando llueve.

Este valle y otro que está al oeste, el cual tiene un camino que une a la más remota comunidad antiguana, *Bendals* con un lugar llamado *Sawcolts*, ha cambiado un poco desde el siglo pasado. Para pasear a través de ellos hay que experimentar algo de la rural Antigua, la cual existió entre el fin de la esclavitud y el advenimiento de la era moderna en 1939. Cerca de la villa *Bendals* está una pequeña colina llamada *Green Castle*. Es menor que 600 pies (180 metros) de altura y desde el fondo no muy atractivo, particularmente porque hay una piedra cantera a lo largo de la pendiente inferior. Este, como otros aspectos de Antigua, es la primera impresión engañosa. La

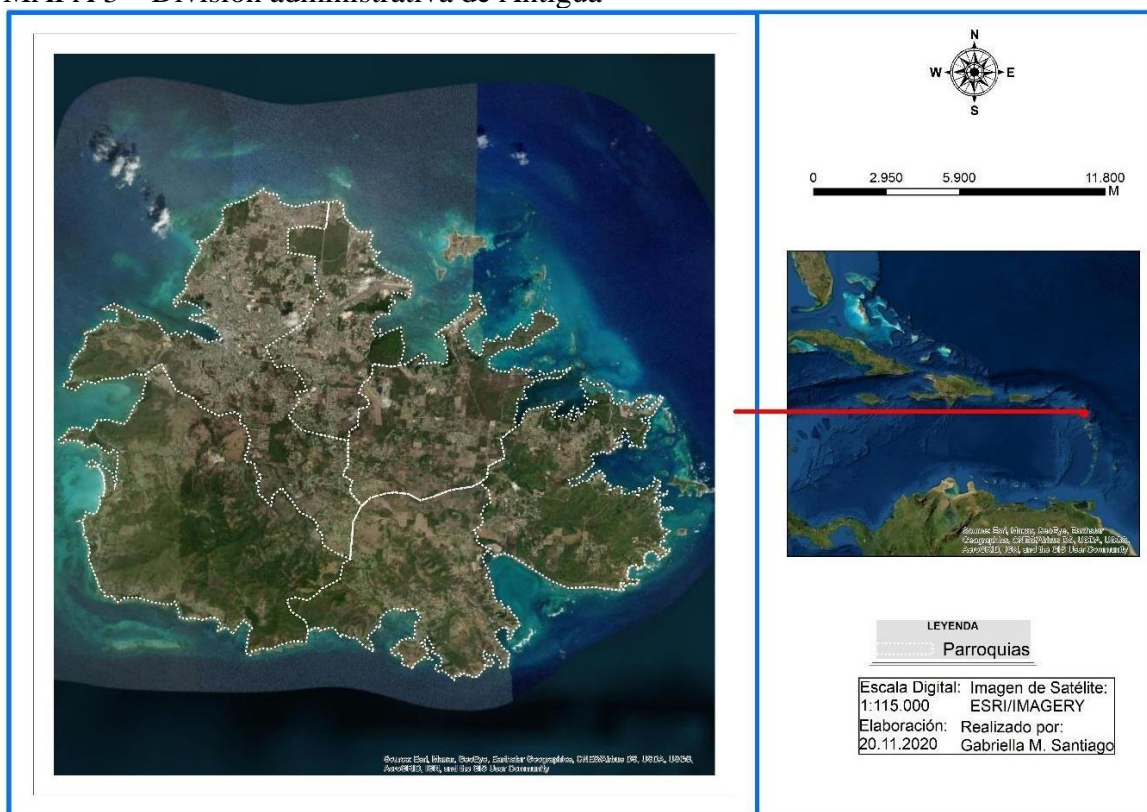
cumbre redonda y abierta es encantadora, con una espléndida vista de la parte norte de la isla.

Monks Hills, Bendals, Sawcolts y Green Castle están todos identificados en los mapas de la isla, pero son raramente visitados y también esto ocurre con otras partes de Antigua. La mayoría de ellos está esperando que sean explorados e investigados. Excepto aquellos que para *Nelson's Dockyard, Shirley Heights* y la catedral anglicana en *Saint John's* no existen libros de guía para ningún lugar histórico o sitios de interés. No hay caminos naturales marcados o tours de excursionismo recomendados. Muy pocos están señalizados y uno de los más excéntricos aspectos de viajar en Antigua es la ausencia de señales de tráfico, nombres de villas e indicadores de distancias.

La escasez general de calles y señales de tráfico se extienden a *Saint John's*, a pesar de que “ciudad” es un término grandioso para lo que es un pequeño pueblo. Los negocios y la vida comercial están todavía concentrados en pequeñas calles que formaron originalmente el pueblo en el siglo XVIII y se trazaron entre el puerto y lo que después llegó a ser la *Cathedral of St John, The Divine*. Además de la catedral, no hay otros edificios grandes y permanecen muchas casas privadas todavía entre las oficinas y las tiendas. Una gran parte de la vida de *Saint John's* toma lugar en las grandes calles, las cuales son estrechas y frecuentemente sin aceras.

En cuanto a la forma de gobierno actual de Antigua, existe un parlamento nacional (bicameral) y unidades administrativas locales, que están divididas en 6 distritos en Antigua (*Saint George, Saint John, Saint Mary, Saint Paul, Saint Peter, and Saint Philip*) y 2 dependencias (las islas de Barbuda y Redonda). No hay gobierno a nivel estadual o provincial. La duración de los mandatos tanto del primer ministro, el senado y la cámara de representantes tienen un máximo de 5 años desde la formación del gobierno. El voto no es obligatorio y en el sistema de representación son nombrados los senadores por recomendaciones del gobernador general, del Primer ministro y también hay designación de los líderes de la oposición (CEPAL- Naciones Unidas, 2016).

MAPA 3 – División administrativa de Antigua



Fuente: datos de la investigación — elaboración: Gabriella M. Santiago

La economía de Antigua ha girado en torno al cultivo del azúcar. Los últimos 20 años ha sido diversificada y el gobierno ha promovido el turismo que actualmente produce casi el 60% del producto interno bruto del país y atrae el 40% de las inversiones. A parte de la producción del azúcar, se produce algodón y frutas, así como el refinado del petróleo y las manufacturas textiles, la ebanistería y el procesamiento del ron. También algo de cerveza, ropa, cemento, artesanías locales y mobiliario. Muchos hoteles y resorts están situados alrededor de la costa, los cuales han sido construidos a partir del crecimiento de la economía, y de un solo aeropuerto de la isla con los servicios de varias compañías importantes como *Virgin Atlantic*, *British Airways*, *American Airlines*, *Delta Airlines*, entre otras. La moneda oficial es el dólar Caribe Este (*East Caribbean Dollar*) con una paridad de 2,7: 1 con respecto al dólar estadounidense. El deporte más popular de Antigua es el cricket, siendo en el 2007 la ubicación de una Copa Mundial de Cricket y representando un crecimiento para la economía en ese mismo año. El fútbol, el baloncesto y el golf son otros deportes populares, así como la navegación y la pesca deportiva.

Según el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, la isla de Antigua recibió a los habitantes de la vecina Barbuda por el paso del huracán Irma en septiembre del 2017. Actualmente, los índices de criminalidad han aumentado y afectan negativamente el turismo. Con todo, el país aspira a expandir y modernizar su sector de servicios financieros. En febrero de 2014, Antigua y Barbuda salió de la lista gris de blanqueo de capitales y el actual gobierno de Gaston Browne anunció como objetivo de su gobierno la reducción de la deuda pública cercana al 130% y del endeudamiento de casi 130 millones de USD. Otros objetivos fueron luchar contra el desempleo, reactivar la economía y luchar contra el crimen. También, el gobierno ha puesto en marcha un programa de Ciudadanía por Inversiones con el propósito de atraer Inversión Extranjera Directa.

Ya que tenemos información actualizada y sistematizada del Caribe como región y sobre Antigua, lugar natal de Kincaid, es necesario conocer en el siguiente capítulo sobre el proceso de interseccionalidad que abarca estudios realizados por autoras negras durante los años 60, 70, 80 y 90, los cuales han servido para determinar la desigualdad que se esconde en las diferentes estructuras sociales y que afectan a las mujeres, especialmente a las mujeres negras.

2

FUNDAMENTOS TEÓRICOS: LA INTERSECCIONALIDAD

Para hablar de la interseccionalidad se requiere tener conocimiento amplio de cómo las categorías de género, raza, clase, orientación sexual, nación, localización geopolítica, entre otras, se vinculan entre sí considerando a las mujeres negras, que durante siglos ha enfrentado los embates del colonialismo, el patriarcado y sus secuelas y también a otros grupos oprimidos dentro de la sociedad como las mujeres indígenas, hombres negros, comunidad LGBTIQ+, entre otros.

Son diferentes los contextos en los cuales este término es utilizado y las definiciones que buscan aumentar su espectro, siendo importante destacar su utilidad en diferentes campos de estudio. En el siguiente capítulo mencionaremos brevemente algunos aspectos históricos de la interseccionalidad y sus diferentes visiones, así como el papel que ha jugado en la vida de Kincaid y finalmente, veremos cómo, aún sin ser mencionada propiamente, la interseccionalidad está presente en las obras estudiadas en esta investigación.

2.1 BREVE HISTORIA DE LA INTERSECCIONALIDAD

Antes de sumergirnos en las diferentes definiciones de la interseccionalidad, veamos un poco sobre el surgimiento de este término. Si buscamos en internet el significado y origen del mismo nos encontramos con que fue la jurista estadounidense Kimberlé Crenshaw quien lo acuñó en su artículo *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics* publicado en 1989, aunque es su artículo *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*, publicado en 1991, el de mayor referencia al tema de la interseccionalidad. Es importante resaltar que todo el trabajo realizado por Crenshaw influyó fuertemente en la elaboración de la cláusula de igualdad de la Constitución de Suráfrica (CRENSHAW, 2002).

En el último artículo mencionado, la autora tiene como principal objetivo dar a conocer la manera en la cual la violencia es vivenciada por mujeres de color y es dimensionada por otras categorías como raza y género. Por eso, Crenshaw utiliza el

concepto de “interseccionalidad” para “[...] denotar las diversas maneras en que raza y género interactúan para darle forma a las múltiples dimensiones de las experiencias laborales de mujeres negras” (CRENSHAW, 1991, p. 1244). También la autora realiza una crítica al feminismo y al antirracismo por no considerar estos aspectos dentro de sus discursos y resalta que la interseccionalidad no es ofrecida como algo novedoso, sino que puntualiza las experiencias de mujeres negras en las categorías de raza y género con el fin de considerarlas dentro del contexto social en el que se desarrollan.

Crenshaw expone tres categorías muy interesantes, siendo la primera la interseccionalidad estructural en donde explica que mujeres de color sufren maltrato y abuso sexual, aunado a la falta de apoyo de abrigos institucionales destinados a “ayudar” a estas mujeres que sufren violencia. En la subcategoría de maltrato e interseccionalidad estructural, la autora coloca como ejemplo el caso de mujeres inmigrantes que son maltratadas físicamente por ciudadanos norteamericanos después de concretar un matrimonio fraudulento. Al ser amenazas de deportación, ellas prefieren soportar la violencia de sus parejas y no denunciarlos a las autoridades. También sufren por no poseer habilidades lingüísticas en el idioma inglés, lo que las hace vulnerables y dependientes del esposo maltratador para tener alguna información de su estatus legal en Estados Unidos (en ese caso) o también pudiendo ser engañadas fácilmente. Esta misma barrera lingüística les impide acceder a refugios, ya que algunos no cuentan con un personal bilingüe calificado.

En la subcategoría de abuso sexual e interseccionalidad estructural, Crenshaw puntualiza las dificultades que tienen los centros de atendimento para las mujeres de color, víctimas de abuso sexual, puesto que son destinados principalmente a atender a las mujeres blancas y de clase media. Por esa razón, se refleja la frustración de algunos consejeros institucionales que intentan ayudar a esta minoría de mujeres de color que sufren violaciones y generalmente, son pobres y menos empoderadas en la sociedad.

La segunda categoría es la interseccionalidad política en donde Crenshaw expresa que las mujeres de color se sitúan en dos grupos subordinados que mantienen cierta conflictividad: hombres de color y mujeres blancas, es decir las mujeres de color siguen subordinadas dentro de las categorías de raza y género, ya que no experimentan el racismo de la misma manera que los hombres de color ni tienen las mismas

experiencias que las mujeres blancas. Como ejemplo de ello, la autora enfatiza en la violencia doméstica que las mujeres de color enfrentan, dándose así la politización de la misma al no existir estrategias políticas que ejecuten acciones para la protección de esas mujeres, sino que hacen que ellas teman a las violentas represalias policiales en contra de los hombres de color, por lo que prefieren callar sin exponer la violencia de la que son víctimas en sus hogares.

Se revela así el racismo sufrido por esta comunidad en el caso de los hombres negros que no tienen los mismos privilegios que los blancos y la falta de políticas para reconocer que realmente existe un problema de violencia doméstica y de patriarcado en contra de las féminas. Es en esta categoría donde la autora resalta el miedo que la comunidad negra tiene de denunciar los maltratos, la dificultad de las mujeres de color no hablantes de inglés en denunciar a sus detractores, la lentitud de las autoridades en reconocer la violencia doméstica como un problema serio que amerita acciones urgentes que no son ofrecidas en los servicios de ayuda a las denunciantes.

En el caso de los abusos sexuales, Crenshaw enfatiza que tanto de las autoridades como de los medios de comunicación existe cierta parcialidad hacia los casos de violación de mujeres blancas mientras que de las mujeres de color son pocos televisados, ocurriendo así la marginalización donde el racismo y el sexismo están presentes. A su vez, realiza una crítica al feminismo por no denunciar este problema donde generalmente los beneficiarios de las políticas tienden a ser mujeres blancas y hombres negros, dejando así a las mujeres de color totalmente excluidas.

Así mismo, señala que por parte de las autoridades existían leyes que dudaban de la credibilidad de la mujer de color, siendo su vida sexual explorada mediante múltiples preguntas de los abogados, donde la mujer en vez de recibir apoyo se ve subordinada y discriminada por su género y raza. También, Crenshaw enfatiza que, en los casos de violación, inclusive dentro de la misma comunidad negra la mujer es poco creída, excluida y ridiculizada, por lo que las leyes se enfocan más en condenar abusos realizados a mujeres blancas.

En cuanto a la subcategoría de abuso sexual e interseccionalidad en las ciencias sociales, Crenshaw se basa en un estudio de Gary LaFree⁷ relacionado con los procesos judiciales de violación. Mediante su investigación, LaFree confirmó que los hombres negros acusados de violar a una mujer blanca reciben penas más duras que los hombres blancos que violan a una mujer negra, explicando así que “[...] la raza es un determinante significativo en la disposición final de los casos de violación” (CRENSHAW, 1991, p. 1.275). Por otra parte, la autora critica a LaFree por su silencio ante la subordinación que presentan las mujeres de color delante de las mujeres blancas, lo que significa que si un hombre blanco es acusado de violar a una mujer de color no será punido de la misma forma que un hombre negro y, por otra parte, se olvida que la mujer realmente es víctima de discriminación por su género y raza.

La tercera y última categoría que Crenshaw expone en su artículo es la interseccionalidad representacional en la que estudia la producción de imágenes de la mujer de color, basándose en el caso del grupo musical *2 Live Crew*⁸, el cual fue acusado judicialmente de obscenidad por el contenido sexual en sus canciones en 1990. Las letras de las canciones eran realmente obscenas, pero por otra parte, existían otros artistas blancos que también usaban alto contenido sexual en sus presentaciones pero nunca fueron acusados.

Otro aspecto que la autora resalta con este ejemplo es que la mujer negra continúa siendo marginalizada mediante prácticas racistas y estereotipos que se disfrazan de humor y letras musicales. Como podemos ver, este artículo es muy interesante, ya que la autora dio a conocer desde el punto de vista académico situaciones de racismo, violencia doméstica, abuso sexual, entre otras dificultades que las mujeres de color enfrentan a diario.

Ahora bien, la socióloga norteamericana Patricia Hill Collins, conjuntamente con la canadiense Sirma Bilge, exponen en su libro *Intersectionality* (2016), los trabajos anteriores de mujeres negras intelectuales que participaron activamente en los movimientos sociales de 1960 y 1970, siendo que estas “[...] constituyen décadas

⁷ Profesor del Departamento de Criminología y Justicia Criminal en la Universidad de Maryland, USA. Disponible en: <https://www.coursera.org/instructor/~4134612>. Consultado el: 2/3/2020.

⁸ Agrupación estadounidense de *hip-hop* que causó muchas controversias por el alto contenido sexual en las letras de sus canciones.

importantes para la elaboración de las ideas centrales de la interseccionalidad” (COLLINS; BILGE, 2016, p. 65).

Sostienen, además, que durante la década de 1970 mujeres afroamericanas realizaron análisis interseccionales y expresaron sus ideas mediante folletos políticos, ensayos, poesías y otros documentos creativos. En ese año fue publicado el volumen *The Black Woman* (1970) editado por la autora feminista y ensayista negra Toni Cade Bambara, puntualiza en los ensayos cómo las mujeres negras nunca podrían alcanzar la libertad sin considerar los aspectos relacionados con la opresión de raza, clase y género. También, en 1969 fue distribuido como folleto el ensayo *Double Jeopardy: To Be Black and Female* escrito por Frances Beal, en el cual la autora realiza una fuerte crítica al capitalismo, al racismo y al patriarcado, mediante argumentos interseccionales para explicar la vida de las mujeres negras.

Otra de las referencias es el discurso de la abolicionista y feminista de Sojourner Truth “*Ain't I a Woman?*” en 1840⁹ en la Convención de los Derechos de las Mujeres en Ohio, Estados Unidos, siendo su audiencia mujeres blancas. Truth luchaba por ser incluida en el feminismo y contra las desigualdades raciales. Por otra parte, se encuentra el libro de la socióloga y luchadora por la liberación de los negros, Anna Julia Cooper, titulado *A Voice from the South; By a Black Woman of the South* (1892), en el cual realiza un análisis interseccional de las experiencias de mujeres negras considerando las opresiones relativas a la raza, género y sexualidad.

Todas estas ideas contribuyeron a la formación del *Combahee River Collective* (CRC) que actuó entre 1973 y 1982, conformado por un grupo pequeño de feministas negras que realizó un análisis interseccional y publicó un manifiesto “*A Black Feminist Statement*” (1977), en donde proponían luchar contra los diferentes sistemas entrelazados de opresión (racismo, patriarcado, clase y homofobia) que influyen en las experiencias de las mujeres negras.

Otra de las luchas consideradas por Collins y Bilge (2016) es la de las mujeres latinas, chicanas, asiáticas e indígenas. Las chicanas participaban activamente en diferentes movimientos políticos durante las décadas de 1970 y 1980. Algunas de sus representantes fueron Dorinda Moreno que publicó una antología de escrituras titulada

⁹ En el libro *Interseccionalidade* (2018) de Carla Akotirene aparece que el discurso dado por SojournerTruth fue en 1851. Otra fuente también refleja la misma fecha <https://diario16.com/discurso-feminista-de-sojourner-truth-ex-esclava-1851/>. Consultado el 06/04/2020.

La Mujer-En Pie de Lucha (1973), Marta Cotera quien publicó el 1976, dos monografías para el pensamiento feminista. Luego, a inicios de los 80, Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa editaron una importante colección de escritos de mujeres de diferentes etnias (feministas negras, chicanas, latinas y asiáticas) llamado *This Bridge Called My Back*. En 1993 fue fundado el grupo *Latina Feminist Group*, el cual publicó la antología *Telling to Live: Latina Feminist Testimonios* (2001) en donde se ilustra la visión de las feministas negras de los años 70 y 80 en la búsqueda de movimientos sociales para el diálogo y así abordar sus diferencias de raza, religión, etnia, entre otras.

Por otra parte, fueron creados varios programas en universidades para estructurar el feminismo asiático-americano, como por ejemplo en la Universidad de California. En 1971 fue lanzado el primer periódico llamado *Asian Women* y a finales de 1980 fueron publicadas dos antologías: *Making Waves (Asian Women United of California)* y *The Forbidden Stitch* (1989), que incluían pequeñas historias, poemas y creaciones artísticas de mujeres asiáticas-americanas (chinas, japonesas, filipinas, coreanas, vietnamitas e hindúes). De igual forma, las mujeres indígenas organizadas han jugado un papel fundamental en la lucha anticolonial y por el respeto de sus territorios, en contra de la supremacía blanca, el patriarcado y la pobreza que durante años han sido medios de opresión que impiden la igualdad de oportunidades de estas mujeres dentro de la sociedad.

Ya en los años 80 y 90 han surgido movimientos que buscan la inclusión de las mujeres en los diferentes sectores de la sociedad y también han sido publicados numerosos trabajos académicos que denuncian la opresión de las mujeres de color. Algunas de las autoras que Collins menciona en una conferencia llamada "*Black Feminism, Intersectionality and Democratic Possibilities*", realizada en el 2017 en el Montgomery College, Estados Unidos, es la poetisa, ensayista y crítica cultural afroamericana June Jordan (1936–2002) quien tenía una idea amplia de la libertad y estrechó lazos entre los movimientos sociales del siglo XX, enfatizando siempre en la justicia social y democracia participativa (COLLINS, 2017a). Jordan enfatizaba que dentro del feminismo negro debían existir esfuerzos para acabar con el racismo y las injusticias sociales en cuanto a la raza, género, sexualidad y clase, siendo necesario no solo luchar por el interés propio sino también por las políticas emancipadoras del colectivo mediante la solidaridad.

Otra de las intelectuales negras fue la activista dedicada a los derechos de la mujer y comunidad negra, Ida Wells Barnett (1862–1931), cuyos padres fueron esclavos, aunque logró ir a la escuela y formarse como profesora. Realizó sus trabajos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX donde denunció el linchamiento de varios de sus amigos, dueños de tiendas que competían dentro de estructuras blancas de poder y ante sus constantes denuncias, fue amenazada de ser linchada también y no pudo regresar más a su casa. Como represalia algunos de sus documentos fueron quemados, pero ya ella los había reimpreso antes, por lo que sus archivos pudieron ser rescatados.

A raíz de toda la experiencia de la cual fue testigo, Ida Wells Barnett, comenzó a reunir argumentos sobre raza, género, sexualidad y clase al darse cuenta que los hombres negros eran discriminados y linchados para proteger a las mujeres blancas, algo que la autora dio a conocer porque no era aceptable, es decir ella realizó un análisis interseccional a través de su participación activa dentro de aquel contexto (COLLINS, 2017a).

La activista, filósofa y profesora afroamericana Angela Davis es otra de las intelectuales que Collins resalta en sus escritos. El tema importante que Davis discute es la violencia producida por parte del Estado, ya que durante su vida experimentó momentos de maltrato hacia la comunidad negra de la que forma parte y en carne propia llegó a ser una de las personas más buscadas por la *Federal Bureau of Intelligence* (FBI). Durante sus estudios ha luchado por la abolición del sistema de prisiones y el rechazo enraizado en el estado que conlleva a la encarcelación de masas. Una de sus obras es conocida como *Women, Race and Class* (1981), la cual es un análisis sobre las categorías de raza, clase y género que han emergido como interseccionalidad (COLLINS, 2017a).

Por otra parte, Romero (2018) expone que en el campo de la sociología de género ha existido un crecimiento de investigaciones relacionadas a la negritud con autores como Dill, Rollins, King, Collins, Brewer que argumentan que las experiencias de las mujeres negras no pueden ser comprendidas si separamos la raza del género o juntamos una a la otra, es decir es necesario reconocer la interconexión entre el género y la raza para conocer la manera en que los sistemas de opresión interactúan y se refuerzan mutuamente. En los estudios latinos tenemos a Baca Zinn, Segura, Romero en

los estudios asiático-americanos tenemos a Glenn, Abraham, Chow et al.¹⁰ Todos estos han destacado el significado de la raza, etnia, clase y género mediante la conceptualización de sus experiencias.

Podemos ver que todas estas autoras han luchado durante décadas, con sus historias diversas pero con una misma causa: la búsqueda del respeto de sus diferencias raciales, de etnia, sexo, religión, nación, etc. Se coincide con Henning (2015) cuando expresa que es consciente colocar en primer lugar la historia de la interseccionalidad enraizada en luchas concretas de movimientos feministas negros que intentaron ser borradas por teorizaciones del campo interseccional por parte de otras autoras.

Quizás esa no haya sido la intención de Crenshaw pero es de suma importancia reconocer que ya en años anteriores se hablaba de interseccionalidad. De esa forma, se busca que esas historias sean conocidas y se rompa de una vez con el no reconocimiento de esas autoras negras que en sus tiempos propiciaron cambios con su participación activa en movimientos sociales en busca de la solidaridad, igualdad y justicia social.

2.2 CONCEPCIONES DE LA INTERSECCIONALIDAD

Una de las críticas que Collins realizó en la conferencia mencionada anteriormente es que la interseccionalidad no es un tema que aparece de la noche a la mañana o que alguien decide estudiarla porque es una buena idea, sino que es resultado de un gran arco de lucha política e intelectual y de un análisis profundo sobre la interseccionalidad y sobre el activismo político de las mujeres negras (COLLINS,

¹⁰ Véase: ABRAHAM, M., Ethnicity, gender, and marital violence: South Asian women's organizations in the United States, *Gender & Society*, 9(4): 450-68, 1995; ZINN, M., Employment and education of Mexican-American women: The interplay of modernity and ethnicity in eight families, *Harvard Education Review*, 50(1): 47-62, 1980; BREWER, R. M., Theorizing race, class and gender: The new scholarship of Black feminist intellectuals and Black women's labor, in S. M. James e A. P. A. Busia, *Theorizing Black Feminisms: The Visionary Pragmatism of Black Women*, New York: Routledge, 1993; CHOW, E. N.; WILKINSON, D.; ZINN, M. Baca, *Race, Class & Gender: Common Bonds, Different Voices*, Thousand Oaks: Sage Publications, 1996; COLLINS, P. H., *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, New York: Routledge, 1990; DILL, B. T., The means to put my children through: Child rearing goals and strategies among Black female domestic servants, in L. Rogers-Rose (ed), *The Black Woman*, Beverly Hills: Sage Publication, 1980; GLENN, N. E., *Issei, Nisei, War Bride: Three Generations of Japanese American Women in Domestic Service*, Philadelphia: Temple University Press, 1986; KING, D., Multiple jeopardy, multiple consciousness: The context of Black feminist ideology, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 14: 88-111, 1988; ROLLINS, J., *Between Women: Domesticity and Their Employers*, Philadelphia: Temple University Press, 1985; ROMERO, M., *Maid in the USA*, New York: Routledge, 1992; SEGURA, D. A., Chicana and Mexican immigrant women at work: The impact of class, race, and gender on occupational mobility, *Gender & Society*, 3(1): 37-52, 1989.

2017b). Lo que quiere decir, que ha sido un trabajo que durante años ha emergido de los movimientos sociales hasta ser acogido por la academia.

Existen diferentes concepciones de la interseccionalidad que, sin duda, han aportado grandes conocimientos para que este proceso logre ser entendido en los diferentes contextos de la sociedad donde las personas de la comunidad negra, sobre todo las mujeres, son víctimas diariamente.

Crenshaw (2002) mediante ejemplos muy notorios intenta explicar la interseccionalidad utilizando sus propias experiencias de vida. Una de ellas sucedió cuando estaba en el primer año de su carrera de derecho y participaba en un grupo de investigación junto con otros dos colegas afroamericanos, siendo uno de ellos premiados para estudiar en la prestigiosa universidad de Harvard. Ambos fueron a visitarlo, pero el otro colega muy avergonzado les dijo que Crenshaw, por ser mujer, no podía entrar por la puerta del frente. En ese caso, la discriminación era por género y no por raza, ya que al otro colega negro le fue permitida la entrada. Es a partir de toda esa vivencia que la autora revela su interés por ese campo de la interseccionalidad, es decir situaciones que pueden ocurrir en cualquier contexto cotidiano que conlleva a mujeres negras a ser discriminadas y limitadas de sus derechos.

Uno de los principales objetivos de Crenshaw ha sido identificar la discriminación racial y la discriminación de género que acontece en estructuras sociales, con el fin de entender la manera en que esas situaciones ocurren en un mismo plano, por lo que sugiere que ambas categorías necesitan ser ampliadas y abordadas para entender la interseccionalidad en esos contextos (CRENSHAW, 2002). Esto es realmente lo que establece Collins (2017b) cuando expresa que la interseccionalidad no abarca solamente las identidades de raza, género y clase, sino que también son otras categorías como nación, etnia, edad, sexualidad, religión las que están vinculadas al feminismo negro para contribuir con la creación de ideas capaces de fomentar la transformación social.

Crenshaw (2002) se preocupa además por la falta de políticas públicas en pro de las mujeres negras ante cualquier acto de discriminación y puntualiza que ellas no sufren el mismo tipo de dificultades y discriminaciones que las mujeres blancas y los hombres negros. La autora expresa que a pesar de que existen algunos mecanismos de protección legal contra las discriminaciones de género y de raza, en muchos casos, las

leyes no especifican que las víctimas pueden ser mujeres y mucho menos mujeres negras. Lo que significa que cuando ellas necesitan ser protegidas por diversas situaciones de discriminación, las autoridades no saben cómo actuar en el momento de realizar algún tipo de proceso. Es por eso, que la autora con sus arduos estudios sobre la interseccionalidad intenta establecer un vínculo

[...] entre diversas instituciones y eventos y cuestiones de género y raza en los discursos acerca de los derechos humanos- una vez que parte del proyecto de interseccionalidad busca incluir cuestiones raciales en los debates sobre género y derechos humanos. Busca también desarrollar una proximidad mayor entre diversas instituciones (CRENSHAW, 2002, p. 8).

Otro de los ejemplos que Crenshaw abarca es justamente una situación que sucedió con una demanda de la empresa *De Graffen Reed* contra la empresa *General Motors*, donde claramente se refleja el papel de la interseccionalidad. Varias mujeres afroamericanas se quejaron de ser discriminadas, ya que la *General Motors* no contrataba a mujeres negras. La autora afirma que estas grandes empresas generalmente segregaban a las personas por su raza, género, edad, etc. Existían trabajos para negros, pero eran para hombres y existían trabajos para mujeres, pero eran para mujeres blancas, generalmente como secretarias. Este tipo de trabajo no era destinado a mujeres negras, por lo que ellas se encargaron de hacer la denuncia respectiva alegando que estaban sufriendo discriminación racial y de género.

Las demandantes fueron obligadas a probar de qué manera estaban sufriendo discriminación racial, ya que la empresa había contratado a hombres negros y de qué manera estaban sufriendo discriminación de género, ya que la empresa también había contratado a mujeres blancas. Esto quiere decir que el tribunal no entendía que el proceso era mixto (CRENSHAW, 2002). Por lo tanto, la demanda fue subestimada, puesto que las mujeres negras no pudieron comprobar las discriminaciones de las que estaban siendo objeto.

En el caso anterior, Crenshaw sostiene que ese es un tipo de discriminación mixta o compuesta porque se trata de una combinación de discriminación de género y discriminación de raza, siendo las mujeres negras las afectadas en ese sentido. Por otra parte, también señala que las mujeres negras se enfrentan a colisiones, siendo la primera de ellas, la discriminación contra grupos específicos, la segunda la discriminación mixta

o compuesta que fue mencionada anteriormente y la tercera, la subordinación estructural que resulta de políticas locales o internacionales que afectan generalmente a las mujeres de acuerdo a su estructura socioeconómica. En este sentido, Crenshaw (2002, p. 177) define la interseccionalidad de la siguiente manera:

La interseccionalidad es una conceptualización del problema que busca capturar las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de subordinación. Trata específicamente de la forma en que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, razas, etnias, clases u otras. Además, la interseccionalidad trata la manera cómo las acciones políticas específicas generan opresiones que fluyen a lo largo de tales ejes, constituyendo aspectos dinámicos o activos de desempoderamiento.

La jurista recurre a este tipo de concepto con el fin de dar a conocer cómo los ejes de poder (etnia, raza, género, clase, etc.) se entrelazan, siendo la mujer la más afectada por el racismo, discriminación u opresión que se esconde entre esas estructuras y crean desigualdades y falta de empoderamiento. Es mediante la interseccionalidad que cada uno de esos ejes es abordado con el fin de descubrir esos problemas y buscar soluciones. Es por eso que la autora invita al reconocimiento de todos los tipos de discriminación que las mujeres negras sufren y a observar cómo esos factores están vinculados y determinan sus formas de vida. De igual forma, debemos reconfigurar nuestras prácticas para comprender cómo se dan esos fenómenos en la vida de las mujeres negras y que se tenga acceso a datos precisos de género, raza, clase y otras categorías. Así podremos saber lo que sucede con esas mujeres, sin olvidar que la interseccionalidad ofrece la oportunidad de que se creen políticas inclusivas y productivas.

Sin duda, el artículo de Crenshaw fue resultado de su cercanía con los movimientos sociales dentro y fuera de la academia y es destacado como un importante conocimiento que fue generado desde las universidades en reconocimiento y discusión de las dificultades que mantenían los diferentes grupos oprimidos. También, este escrito identifica varias ideas centrales de la interseccionalidad que reaparecen a través de esta como una forma de investigación crítica, demuestra además cómo es posible utilizar la interseccionalidad como

estrategia analítica y finalmente, puntualiza un momento significativo en la historia de la interseccionalidad (COLLINS; BILGE, 2016).

Treinta años después, Crenshaw sostiene que quería llamar la atención de múltiples fallas no solamente en las leyes sino en fallas retóricas y políticas dentro del propio feminismo y el antirracismo. En cuanto a la discriminación laboral, argumenta que la interseccionalidad estaba destinada a llamar la atención a las diferentes maneras en que las mujeres negras eran excluidas en las plantas industriales y en otros lugares donde eran segregadas por su género y raza y es allí donde existía una forma estructurada e interseccional de la discriminación (CRENSHAW, 2016).

Otras de las concepciones significativas de la interseccionalidad es aquella realizada por Patricia Hill Collins que está relacionada con la solidaridad y la justicia social, basada en autoras intelectuales negras de años anteriores. La autora explica los diversos significados que se le atribuyen al proceso interseccional, los usos que se le ha dado en diferentes campos de estudio para entenderlo mejor y resalta la interseccionalidad como una herramienta analítica para intentar resolver problemas que generalmente las personas enfrentan como por ejemplo la falta de oportunidades que existían o existen para personas discriminadas por su género, raza, etnia, orientación sexual, clase, entre otras categorías.

La autora enfatiza en los programas que fueron abiertos en colegios y universidades para incluir a latinos, transgéneros, mujeres, blancos pobres, gays, lesbianas, personas con condiciones especiales, etc., por lo que “[...] este contexto, la interseccionalidad puede ser útil como una herramienta analítica para pensar y desarrollar estrategias para lograr la equidad del campus” (COLLINS; BILGE, 2016, p. 3).

Además, Collins (2015) sostiene que una de las características de la interseccionalidad es que funciona como un campo de estudios dentro de la academia, en donde ha crecido el interés hacia ella y ha tenido aceptación en diversas áreas de estudio. Han sido producidos diversos artículos de periódicos y revistas, antologías, ediciones especiales, entre otras producciones que abarcan la interseccionalidad desde varios puntos de vista, creciendo así rápidamente y ofreciendo beneficios y retos. Uno de ellos es que la interseccionalidad ha fomentado un dinamismo que ha propiciado la creatividad entre las diferentes disciplinas, siendo que,

Por ejemplo, la interseccionalidad ha sido fuertemente asociada con los estudios de las mujeres, estudios de género, estudios culturales, estudios de medios y otros campos disciplinarios, así como dentro de las humanidades, la historia y disciplinas similares con fuertes tradiciones narrativas. La interseccionalidad también ha viajado, aunque de manera desigual, a través de las ciencias sociales para las cuales las estructuras interseccionales han catalizado avenidas productivas de investigación (COLLINS, 2015, p. 6).

En este sentido, McCall (2005) — que fué citado por Henning (2015) — destaca la interseccionalidad como una importante contribución teórica que los estudios de las mujeres y otras áreas han producido hasta el momento. También el autor señala que la interseccionalidad debe ser concebida a partir de las prácticas sociales y abre un espacio para analizar los diferentes contextos en los que se construyen las desigualdades sociales.

Otro de los aspectos que Collins (2015) señala sobre la interseccionalidad es su capacidad de producir nuevos conocimientos a partir de libros, artículos, folletos, que constituyen un corpus informativo esencial que ha permitido su utilización como una estrategia analítica. Es justamente por el crecimiento exponencial de este conocimiento que la autora destaca seis áreas que han emergido dentro de toda la literatura interseccional. La primera de ellas es que la interseccionalidad reconsidera constructos como el trabajo, la familia, la identidad, los medios de comunicación, entre otros, lo que ha permitido que se realice un arduo trabajo interseccional desde la raza, clase y género y el análisis del capitalismo global. Es decir, las poblaciones negras, especialmente las mujeres negras, se ven más afectadas al ser colocadas en puestos de trabajo de baja calidad y malas condiciones laborales, generando desigualdades sociales en cuanto al género, la raza, clase económica y sobre todo, la explotación de la población negra.

La segunda área se refiere a la expansión de la raza, género y clase al incorporar la sexualidad, la nación, etnicidad y otras categorías de análisis que han permitido el estudio del racismo, capitalismo, colonialismo y patriarcado. En este sentido, se ha generado literatura que ha beneficiado el análisis interseccional y el entendimiento de grupos subordinados y su empoderamiento. La tercera área se trata del uso de la estructura interseccional para repensar la violencia y otros problemas sociales. De esta manera se tiene una concepción amplia de las desigualdades sociales y de las diferentes formas de violencia que no solamente abarcan el género sino también otros aspectos

como la raza, sexualidad y etnicidad. La cuarta área se refiere a la identidad, ya que se ha producido un mayor interés para conocer cómo la intersección de identidades puede producir experiencias sociales diferentes en los individuos o en grupos sociales. La quinta área es una crítica a los trabajos epistemológicos de la misma interseccionalidad y esto se debe a su variación dependiendo de los grupos sociales.

La interseccionalidad ha sido conceptualizada como una perspectiva, como un concepto, como un tipo de análisis o como un punto de encuentro de la teoría feminista. Por otra parte, otros estudiosos de la interseccionalidad la puntualizan como un enfoque metodológico, como un paradigma de investigación o como una variable o como un tipo de datos. Finalmente, la sexta área denota que los investigadores están preocupados por cuestiones metodológicas. Esto significa que no están claros algunos aspectos porque resultaría contradictorio encuadrar la interseccionalidad dentro de los parámetros conceptuales de la metodología tradicional, siendo que la interseccionalidad se preocupa por estudios de grupos socialmente oprimidos.

Es a partir de todas estas áreas que Collins puntualiza ciertos retos epistemológicos que la interseccionalidad posee, siempre enfatizando que la interseccionalidad examina la manera en la que las desigualdades sociales son organizadas, soportadas, cambiadas y resistidas por los individuos que las sufren y es por eso, que no habría razón de la existencia de ella si no se dan esas desigualdades sociales en la cotidianidad.

Dentro de las concepciones que Collins (2015) ofrece se encuentra que la raza, clase, género, sexualidad, edad, etnia y otras categorías son estudiadas y comprendidas en un conjunto relacional y no de manera aislada, por lo que la interseccionalidad se encarga de estudiar esas categorías que constituyen un sistema interconectado de poder que se construyen mutuamente. A su vez, esas categorías moldean los sistemas de poder y catalizan formaciones sociales que reflejan desigualdades de diferentes grupos sociales o de individuos que las vivencian y poseen diversos puntos de vistas relacionados a sus experiencias dentro de estas desigualdades sociales. Con esto, la autora enfatiza que todas esas concepciones no conducen a una mera definición de la interseccionalidad pero si demuestran que se ha desarrollado como una estrategia analítica.

También, la autora sostiene que la interseccionalidad puede ser utilizada como una forma de praxis crítica e investigación crítica:

La interseccionalidad como forma de praxis crítica se refiere a las maneras en las cuales las personas, ya sea como individuos o como parte de grupos, producen, recurren o utilizan estructuras interseccionales en sus vidas diarias- como ciudadanos cotidianos con empleos y familias, así como actores institucionales dentro de escuelas públicas, colegios y universidades, organizaciones religiosas y lugares similares. La praxis crítica de la interseccionalidad puede ocurrir en cualquier lugar, dentro o fuera de la academia (COLLINS; BILGE, 2016, p. 32).

Esto quiere decir que la interseccionalidad como praxis crítica se convierte en un puente para proyectos de justicia social que intentan solventar las desigualdades sociales fuera de la academia. No se necesita solamente del conocimiento académico para entender y resolver los problemas sociales, sino que son importantes las experiencias generadas en los propios individuos y en movimientos sociales, aunque estos dos conocimientos pueden vincularse sin sobreponerse uno encima del otro. Es mediante las estructuras interseccionales que integrantes de los grupos oprimidos (comunidad negra, personas pobres, LGBTIQ+, entre otros) utilizan para demandar o dirigir acciones que expongan las desigualdades sociales que sufren.

Esto también sucede con algunas instituciones sociales que recurren a la interseccionalidad como praxis crítica y hacen de ella su misión y práctica central. Los derechos humanos son otra área significativa para la interseccionalidad como praxis crítica, ya que para la Declaración Universal de los Derechos Humanos expresada en 1948 existen fuertes argumentos que llevan a la interseccionalidad y, por ende, a la justicia social. Las categorías que se destacan son género, raza, lenguaje, política, entre otras, las cuales guardan relación una a otras y ayudan grandemente a detectar y a evaluar los abusos de los derechos humanos y a su vez, a remediar y ofrecer apoyo a las víctimas.

Aunque se ha dicho que no se necesita tanto del conocimiento académico para resolver los distintos problemas sociales es necesario decir que la interseccionalidad ha desempeñado un papel importante dentro de la academia y se ha institucionalizado dentro de colegios y universidades, tanto así que puede considerarse como investigación crítica. Collins y Bilge (2016) enfatizan que muchos activistas y académicos realizaron diferentes estudios de raza, clase y género dentro de la academia y proporcionaron un

espacio para hacer seguimiento a los diferentes temas dentro de la interseccionalidad como investigación crítica.

Estos estudiosos y activistas identificaron dos grandes facetas que son un enfoque para entender la vida y el comportamiento humano enraizado en las experiencias y luchas de las personas privadas de sus derechos y una importante herramienta de enlace entre la teoría y la práctica que permite ayudar al empoderamiento individual y colectivo. A su vez, se han generado muchos textos, estudios feministas y post coloniales en el campo de la raza, género, clase, etnia, entre otras categorías que han permitido que la interseccionalidad sea utilizada como estrategia analítica y lo más significativo es que “[...] han iluminado las experiencias de los negros, mujeres, latinas, gente pobre y otros grupos que han sido descuidados y marginalizados dentro de la propia academia” (COLLINS; BILGE, 2016, p. 37).

El trabajo de Collins es reconocido por Romero (2018) al exponer que la autora resalta el conocimiento producido por mujeres negras, evidenciándose así que las experiencias de vida de estas mujeres necesitan ser conceptualizadas para entender cómo se vinculan entre sí los diferentes tipos de opresiones y de relaciones de poder. Romero (2018) también sostiene que Collins busca entender la fluidez de la interseccionalidad a través de tres estratos de dominación, los cuales son el personal, el comunitario o grupal y el de las instituciones sociales. También argumenta que los grupos excluidos enfrentan diferentes dimensiones dentro de los contextos sociales, políticos y económicos, siendo esos donde los individuos pueden encontrar privilegios o subordinación. Un ejemplo de ello es la perspectiva interseccional de género entre hombres y mujeres en lo que respecta al salario. En este caso, las mujeres negras son las más discriminadas. Por eso, es fundamental entender cómo se da la opresión en los diferentes contextos para identificar los privilegios no ganados y las oportunidades limitadas a los grupos oprimidos y percibir que las estructuras interseccionales ameritan de un activismo que busque la justicia social para atacar las formas de dominación que se dan en el estrato personal, comunitario y de las instituciones sociales.

La interseccionalidad como categoría, desempeña un papel fundamental para reflexionar sobre las experiencias de las mujeres negras que sufren discriminación de género, raza, etnia, clase, etc., dentro de las estructuras sociales, en ese caso en el campo laboral y otros contextos. Por lo tanto, Collins siempre critica que el término

“interseccionalidad” es adjudicado a Crenshaw por los estudiosos de hoy día, puesto que desconocen los estudios anteriores realizados por mujeres negras sobre raza, género, clase, etnia, entre otras categorías de análisis dentro de los movimientos sociales que enfrentaron las crisis de esas épocas, el racismo, el sexismo, el militarismo y la explotación capitalista en la búsqueda de la igualdad, el empoderamiento y la transformación social.

2.3 LA INTERSECCIONALIDAD Y EXPERIENCIAS DE VIDA DE JAMAICA KINCAID

Una vez analizada la trayectoria del concepto de interseccionalidad, sus distintos enfoques y algunas de sus representantes, es vital estudiar cómo este proceso ha impactado en la vida de la escritora Jamaica Kincaid, pues hablar de ella envuelve una serie de puntos que convergen hacia un determinado encuentro. Las categorías de análisis de la interseccionalidad como género, raza, etnia, clase, local geopolítico, entre otras engloban exactamente la vida de la escritora, pasando por una serie de eventos que han dejado aprendizajes y formas de posicionamiento.

No es posible hablar de esta escritora sin antes considerar que su vida ha estado marcada por etapas que ha superado, convirtiéndola en alguien que levanta su voz en contra de la opresión del modelo colonial al que estuvo sometida (local geopolítico y clase), del patriarcado que intenta silenciar la voz femenina (género) y en contra de la discriminación de personas por su color de piel (raza), aunque en algunas oportunidades Kincaid se muestra un poco contradictoria y resalta que este contexto no es importante para ella, puesto que no ha sido objeto de racismo en Estados Unidos al sostener que

Cuando llegué a América, vine de un lugar donde la mayoría de las personas lucían como yo, así que no estaba tan preocupada con el color de mi piel. Si hubiese ido a Inglaterra, solamente hubiese estado preocupada con el color de mi piel (BONETTI; KINCAID, 1992, p. 134).

Por lo que para ella la raza no se había convertido en una marca de inferioridad y tuvo que aprender a tener consciencia sobre la discriminación que sufren las personas de color (PARAVISINI-GEBERT, 1999) y quizás, existieron contextos discriminativos al intentar conseguir empleo después que terminó de ser niñera. Ella misma sostiene que pasó por momentos muy difíciles económicamente y sobrevivió gracias a la ayuda de sus

amigos, situación esta que podría encajarse dentro de la primera área que Collins (2015) resalta que surgió dentro de la literatura interseccional y en el que la mujer negra es víctima de discriminación por su color de piel, por su género, por su clase o por ser migrante.

Kincaid una mujer migrante, negra, de origen pobre y humilde ha roto con barreras patriarcales que intentaban detener sus sueños de convertirse en una escritora reconocida tal como lo es hoy, que le costó salir de su isla natal, aunque: “Mi imaginación nunca ha salido del Caribe...nunca he salido completamente. Me he ido físicamente, he regresado y vuelto a salir, pero dentro de mí, es un lugar del cual nunca he salido” (JOHNSON, 1997, p. 1). Antes de continuar, observemos el siguiente cuadro para entender cómo la interseccionalidad ha estado presente en la vida de esta escritora.

TABLA 7 – Interseccionalidad en la vida de Kincaid

MUJER	NEGRA	CARIBEÑA	MIGRANTE
Kincaid sufrió discriminación dentro de su propia familia donde fue poco valorizada por ser del sexo femenino. Nadie esperaba que se convirtiera en escritora.	Aunque alega que como mujer negra no fue víctima de racismo en Estados Unidos, no descarta que en algún momento pudo existir alguna discriminación que no percibió.	Kincaid es de origen caribeño, específicamente de la isla de Antigua, lugar que toma como referencia en sus escritos y aunque dejó su isla por razones económicas, alega que nunca se ha ido realmente.	A los 16 años salió de su isla para trabajar como <i>aupair</i> en Estados Unidos. Luego, tomó las riendas de su vida al separarse emocionalmente de su familia. Pasó por momentos económicos muy difíciles, trabajando en varios lugares hasta que comenzó a escribir para <i>The New Yorker</i> , donde perfeccionó su escritura.

FUENTE: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

Como dijimos en la sección anterior, la interseccionalidad abarca la manera en la que diferentes categorías de análisis como género, raza, local geopolítico, etnia, edad, entre otras están vinculadas dentro de la sociedad y que según Akotirene (2019, p. 48) “[...] la interseccionalidad se trata de la identidad en la que participa el racismo interceptado por otras estructuras”, puesto que son los grupos oprimidos que encajan dentro de estas categorías y sufren las consecuencias de ese tipo de racismo encubierto mediante esas identidades.

Es dentro de esas categorías donde se ubica a Kincaid y es válido empezar por su infancia, etapa en que vivió momentos felices como cuando aprendió a leer desde muy

pequeña, gracias a su madre que despertó en ella el interés por la lectura y otros momentos desagradables durante su estancia en la escuela y en su propia familia. Fue después que nacieron sus otros hermanos varones a quienes tanto su madre como su padre elogiaban y deseaban una vida llena de éxitos menos a ella, sino que se dedicó a cuidarlos y fue obligada a detener su anhelo de continuar su trayectoria escolar.

Este pasado, Kincaid lo recuerda con mucha amargura. En esa etapa triste se puede deducir que la autora fue víctima de discriminación de género dentro de su propia familia desde que era una niña y quizás, no lo veía así hasta que tuvo conciencia de dejar atrás la vida colonial que la perseguía. En una entrevista concedida en 1991, Kincaid señala que cuando estudiaba en la escuela no fue motivada a continuar en la universidad, donde en dado caso, deberían salir de la isla para estudiar en la *University of the West Indies* o en Inglaterra porque ella provenía de una familia pobre y también los que proseguían los estudios eran los varones: “Solo los varones podrían ir a la universidad si fueran de mi origen. Si yo hubiera sido un niño, no hay duda de que habría sido seleccionado” (BONETTI; KINCAID, 1992, p. 127).

En este sentido puede decirse que era impulsada, dentro de la sociedad antiguana de la época y sobre todo en el aspecto educativo, la discriminación de género, ya que las niñas no eran alentadas a continuar con los estudios sino a dedicarse a labores del hogar; y la discriminación por clase, al no ofrecérsele apoyo económico, sino que eran discriminadas por pertenecer a la clase pobre, de la cual Kincaid formaba parte. Es decir, ocurre lo que Crenshaw (2002) sostiene como una discriminación mixta o compuesta.

Por otra parte, la sociedad antiguana, por lo menos para la época de Kincaid, era machista, patriarcal y de habitantes con mentes colonizadas que ella misma critica en una de sus obras llamadas *A Small Place*: “Veo a esta gente (antiguanos) y no puedo decir si fui criada por niños, eternos inocentes o artistas...o lunáticos” (KINCAID, 1988, p. 57 apud GRIFFIN, 2016, p. 889). Sin duda, Kincaid toma distancia de sus paisanos que piensan diferente a ella y permanecen sumidos en una postura colonial.

Las diferentes religiones existentes en la isla, siendo el cristianismo la de mayor práctica, pueden resultar como una forma de imposición dentro de la familia de Kincaid, de la cual escapa ella y, por el contrario, resalta las creencias ancestrales del *obeah*¹¹. Quizás por el aspecto religioso o por la misma sociedad antiguana, se crea la figura de

¹¹ Prácticas religiosas relacionadas con la brujería, hechicería o vudú empleados en algunas islas del Caribe y provenientes de los esclavos de África Occidental.

la mujer sumisa al marido y esto puede verse luego de que su abuela se casó con un hombre de la religión cristiana, olvidando sus cultos de *obeah* y aceptando el cristianismo como religión (CUDJOE, 1989). Su madre, por lo tanto, quien antes también practicaba el *obeah* se volvió al cristianismo y le inculcó valores como no decir malas palabras, hablar siempre en inglés correcto, servir la mesa y ser muy educada tanto así que Kincaid nunca se dio cuenta que eran pobres. Kincaid una vez que se encuentra en Nueva York, decide tomar las riendas de su vida dejando de mandar dinero a su familia y por el contrario lo utilizó para cursar estudios de fotografía y desenvolverse en otras situaciones de su vida hasta que al cabo de varios meses comenzó a escribir para *The New Yorker*.

Por ser mujer y porque nadie esperaba que ella escribiera, Kincaid cambió su nombre, ya que no quería que su familia supiera que estaba escribiendo y tenía miedo de que ellos se rieran de su fracaso, por lo que prefirió autopreservarse de cualquier tipo de burla (FERGUSON, 1994). Es importante enfatizar que después de haberse tornado escritora, su trabajo ha sido criticado y catalogado como “enfadado” cuando intenta escribir, por ejemplo, la situación de su isla en la obra *A Small Place*

No pensé que estaba enfadado. Solo estaba describiendo algo. Pero pienso que es porque soy una mujer negra, la gente tiene dificultades con gente que es negra y con quienes son mujeres y algunas veces cuando las dos se juntan, tienen doble dificultad (BUCKNER; KINCAID, 2008, p. 464).

Precisamente su estilo y narrativa propia le permiten mantener su voz firme contra el colonialismo, el patriarcado, el atraso y la corrupción de su isla e imposición de otras religiones diferentes a la ancestral. También enfatiza la relación entre el poderoso y los que no tienen poder. En el proceso de escritura Kincaid sostiene que no tiene una forma específica para comenzar a escribir. Siempre está escribiendo en su cabeza aun cuando está durmiendo y que su proceso creativo no es separarse de lo cotidiano, sino que es progresivo (BUCKNER; KINCAID, 2008). Todo acontece de forma espontánea, sin horarios y el proceso de escritura es una meditación que la conlleva a editar lo que ha escrito y a revisar antes de plasmarlo en hojas: “La revisión es interna. Peso las palabras y las oraciones. Peso los párrafos. El

proceso es mucho más de meditación para mí. Entonces, cuando coloco algo en el papel, ya lo he editado mucho” (SCHWABE, 2012, p. 1).

Para Kincaid el acto de escribir es como ir al psiquiatra y descubrir cosas sobre ella (PERRY, 1993). Es un don innato que posee, ya que cuando era niña no conocía a nadie que escribiera, sino que al aprender a leer comenzó su amor por la lectura, su necesidad de investigar su propia vida, la de su madre, la historia de su isla y así fue perfeccionando su modo de escribir

Quiero escribir hasta que me muera y espero vivir por un largo tiempo. No quiero alcanzar una cúspide; lo que me interesa es vivir, vivir. Es posible que yo sea una gran escritora ahora pero no quiero saberlo. No me interesa que me lo digan, no quiero saberlo. Solo quiero seguir escribiendo (JOHNSON, 1997, p. 4).

Kincaid no tenía muchas opciones y para ella era escribir o morir, puesto que no sabía hacer otra cosa y por supuesto no sabía recibir órdenes de nadie, es decir subordinarse a otra persona (FERGUSON, 1994). Las características expuestas en el siguiente cuadro demuestran el ser integral en el que Kincaid se convirtió; esas características se conectan entre sí y han hecho de ella una escritora con estilo propio que provoca opiniones diversas sobre sus obras.

TABLA 8 – Características del estilo de Kincaid

ESCRITORA	ANTICOLONIALISTA	NARRATIVA Y ESTILO PROPIO	AUTOBIOGRAFÍA Y FICCIÓN
Actualmente, Kincaid es reconocida como una de las escritoras caribeñas con mayor influencia en diferentes instituciones educativas en varias partes del mundo.	Sus diferentes obras representan una voz firme contra el colonialismo que reinó en su isla natal y ha dejado sus huellas opresivas, patriarcales y machistas en la sociedad antiguana.	En sus escritos utiliza experiencias y sentimientos de ambivalencia entre el amor y el odio. Resurge el dolor de los conflictos familiares del pasado y busca un sentido literario de sus experiencias de vida y un diálogo consigo misma.	Kincaid describe su trabajo como autobiográfico y sus propias vivencias sin orden específico. También utiliza la ficción en algunas de sus obras donde describe contextos coloniales y postcoloniales con la capacidad de manipular los hechos.

FUENTE: datos de la investigación — elaboración: Mery Andrades

A pesar de la discriminación que pasó en su infancia y en otras etapas de su vida, Kincaid siempre continuó hacia adelante con el fin de convertirse en una escritora destacada. Sin duda, es una gran escritora caribeña cuyas experiencias formativas adquiridas a lo largo de su vida les han servido para denunciar los estragos patriarcales y para definir su identidad propia en donde se mezclan pensamientos anticoloniales, posicionamiento contra la opresión de la mujer y un ser consciente y crítico de la injusticia de su propia isla.

Su voz ha servido como manifestación a los diversos asuntos que se dan en la sociedad caribeña, específicamente en Antigua. A su vez ha sido una portavoz de los problemas sociales como la corrupción de su isla que afecta diferentes contextos como la educación, la salud, etc.

Es importante recordar la trayectoria de Kincaid. Nacida en 1949 en la isla menor de Antigua, a los 17 años fue a trabajar como niñera en la ciudad de Nueva York, donde pasó por dificultades que marcaron su vida y laboró en diferentes lugares. Tuvo la oportunidad de convertirse en una de las escritoras en *The New Yorker*, donde ella misma alega haberse formado con la ayuda de Mr. Shawn (su ex suegro), de quien está muy agradecida por haberle enseñado a escribir (PERRY, 1993). En sus diferentes trabajos que van desde cuentos, ensayos, novelas, entre otros, Kincaid analiza la cultura colonial y postcolonial, así como utiliza la ficción y principalmente la autobiografía. Entre sus obras destacan *Girl* (1978), *At the Bottom River* (1985), *Annie John* (1989), *Lucy* (1990), *A Small Place* (1992), *The Autobiography of My Mother* (1996), *My Brother* (1998), *My Garden* (2001), *Mr. Potter* (2001), *See Now Then* (2013), entre otras.

3

JAMAICA KINCAID: UNA VOZ CONTRA EL COLONIALISMO

Cuando dialogamos sobre colonialismo nos referimos a un tema sensible que engloba procesos violentos de posesión por parte de uno o varios países poderosos hacia otros. En el caso de las islas del Caribe, estas sufrieron de cerca las consecuencias traídas por este periodo de transformación que aún existen hoy en día.

Por ser Antigua, una de las Antillas menores, la tierra natal de la autora en cuestión, se hablará brevemente de los impactos del colonialismo por parte de los ingleses que invadieron este territorio e impusieron su idioma, creencias religiosas y que dividieron a la población de acuerdo a su color de piel y status social y económico, haciendo lo mismo en todas las demás pequeñas colonias.

Con esto, queda demostrado cómo se inició la presencia y conformación de un imperio que se posesionó de varios espacios caribeños e impuso sus parámetros coloniales. También se conocerá la perspectiva de la escritora en relación a esta temática y finalmente, se expondrán las partes que denotan el proceso de colonialismo presente en las obras que han sido estudiadas en esta investigación.

3.1 IMPACTOS DEL COLONIALISMO BRITÁNICO EN LA ISLA DE ANTIGUA

El imperio británico tuvo una fuerte participación en el proceso de colonización de las Antillas menores y mayores que comprenden el Caribe. Específicamente para las Antillas menores, Lewis (1996) sostiene que durante los siglos XVI, XVII y XVIII fue un periodo formativo que estuvo marcado por guerras, rivalidades, establecimiento de colonias, inicio de la economía azucarera, organización de la esclavitud, levantamiento de la superioridad blanca y rebeliones esclavas que se desataron como consecuencia del modelo colonial impuesto en estos tiempos. Según Petley (2011) las islas menores británicas, siendo las más populosas St. Kitts, Nevis y Antigua, estuvieron bajo control inglés a principios y a mediados del siglo XVII y permanecieron como colonias británicas en el siglo XX.

Es importante resaltar que esas pequeñas islas eran posesiones inglesas, norteamericanas, francesas u holandesas hasta que cambiaron su status a mediados del

siglo XX, cuando Francia transformó sus colonias (Guadalupe, Martinica y Guyana) en 1946 en *Départements d'Outre Mer* (DOM), en las que eran incorporadas por primera vez al sistema político francés como departamentos de ultramar. Estados Unidos consolidó su hegemonía, ya que hubo el temor de alterar la estabilidad de la región si eran creadas entidades políticas independientes, por lo que movió su gran autonomía a territorios como Puerto Rico e Islas Vírgenes y estableció un acuerdo autónomo en 1952 y en 1962, respectivamente.

Por otra parte, Holanda aprobó en 1952 un status que cambió su relación con sus territorios coloniales, terminando así la dependencia del gobierno holandés y ampliando el rol de grupos locales para sus asuntos internos. Los británicos, por su vez, implementaron una política de descolonización que permitió la creación de nuevos estados-nación en la región: Jamaica y Trinidad en 1962, Barbados y Guyana en 1966, Las Bahamas en 1973, Granada en 1974, Dominica en 1978, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas en 1979, Antigua y Barbuda en 1981 y San Kitts y Nevis en 1983, aunque todavía mantienen territorios no independientes (RAMOS, 2001).

Fue en el siglo XVI cuando los ingleses entraron en el Caribe bajo el mando inicial de John Hawkins, quien realizaba la venta de esclavos a funcionarios españoles, dándole inicio al comercio inglés en la región. Es interesante señalar que en *La autobiografía de mi madre*, la autora califica a este personaje como “criminal infame” (p. 196), seguramente por la forma de comercio que inició en las islas, la cual fue con esclavos africanos. Bosch (2009) sostiene que en 1563 se produjo la primera expedición de este personaje inglés en el Caribe, quien visitó la isla La Hispaniola (hoy dividida entre República Dominicana y Haití) con la intención de vender esclavos africanos y otros productos, viaje que también fue realizado en 1565.

En ese mismo año de 1563, Hawkins junto a otros corsarios ingleses y franceses entró a territorios caribeños que pertenecían a España (hoy Venezuela), donde se aprovecharon de las debilidades que estaba sufriendo ese país colonizador y luego de varios años de ataques, enfrentamientos y desorganización por parte de España, otros como Francia e Inglaterra aumentaron sus fuerzas de dominio en algunos ámbitos, principalmente en el comercio.

Otra figura inglesa fue Francis Drake que entró por el istmo de Panamá con el fin de apoderarse del oro y la plata que eran enviados a España por esa ruta, uniéndose a

franceses y esclavos que habían huido de sus dueños para lograr su cometido. A medida que pasaban los años, las industrias inglesas se expandían y los comerciantes ingleses hacían negocios que les dejaban grandes ganancias. Las mismas eran llevadas a territorios británicos y a su vez, eran premiados por la reina Isabel, quien le concedía títulos de nobleza y otros beneficios.

Inglaterra tenía muchos enfrentamientos con España dentro de su propio territorio, pero también dentro del Caribe, llegando a las aguas de La Habana, La Hispaniola y Honduras donde fueron apresados barcos españoles. Ya para el año de 1595, otros ingleses llamados Walter Raleigh y Amyas Preston invadieron y saquearon la isla de Trinidad y otros territorios que ahora forman parte de Venezuela y Colombia. En ese mismo año se encontraban buques ingleses dirigidos por Thomas Baskerville al frente de Puerto Rico. Luego, en el mes de diciembre, Francis Drake entró violentamente a Curazao, Santa Marta, Cartagena (hoy parte de Colombia) y la ciudad de Panamá. Otro inglés llamado Anthony Shirley invadió e incendió territorios como Margarita, Santa Marta y parte de Jamaica. Después, junto al capitán Parker, atacaron territorios hondureños.

Bosch (2009) explica que a finales del siglo XVI, Inglaterra comenzó una nueva etapa histórica en la que fue atacada la isla de Puerto Rico bajo el mando de George Clifford, aunque no fue alcanzado su objetivo por causa de una epidemia que mató a 500 ingleses. En 1605 se produjo otro levantamiento inglés en la isla de Santa Lucía que duró apenas unos meses sin éxito alguno, puesto que fueron derrotados y exterminados por los indígenas caribes de las islas adyacentes. Cuatro años más tarde, en 1609, los ingleses llevaron a cabo una invasión a la isla de Granada pero de igual forma, fueron castigados por los caribes de esa isla, haciéndolos recular.

En 1624, el capitán Thomas Warner junto a comerciantes ingleses inicia la colonización de la isla de San Cristóbal (hoy St. Kitts) en nombre de Inglaterra pero ya se encontraban allí algunos franceses, por lo que llegaron a un acuerdo de ocupar de forma compartida la isla con el propósito de apoyarse entre sí y defenderse de los indígenas Caribes, a quienes exterminaron en pocos años. Con el paso del tiempo, los ingleses se establecieron en la isla de Nevis y otros intentaron colonizar Barbuda, pero las etnias presentes se resistían a que ocuparan sus territorios.

En 1627 llegó a las costas de Barbados Henry Powell junto a otros ingleses y una vez allí, esclavizó a los indígenas. De esta forma, esa isla se convirtió en colonia inglesa que fue muy próspera en la actividad azucarera. A finales de 1629, ellos dominaban el occidente caribeño y comenzaron a traficar esclavos con los contrabandistas y piratas. Podemos notar que los ingleses se habían extendido por estas pequeñas islas que sirvieron para producir azúcar, tabaco y maíz, es decir que se aprovecharon de territorios que habían sido despreciados por España.

Antigua, isla natal de Kincaid, fue gobernada en 1632 por Edward Warner quien apenas tenía 22 años y era hijo del gobernador de St. Kitts. Fue utilizada como estación naval por estos ingleses conquistadores y en el siglo XVIII fue dividida en plantaciones de azúcar, para lo cual se necesitó la fuerza de esclavos africanos, convirtiéndose así en el producto más importante de la isla (DYDE, 1996). En total, se necesitaron 32 000 esclavos, 2 500 blancos y 1200 pardos que llegaron a producir suficiente azúcar, haciendo de Antigua la cuarta productora de este rubro en las Indias Occidentales, detrás de Jamaica, Barbados y St. Kitts, a pesar de los desastres naturales ocurridos: un terremoto en 1843, un huracán en 1848 y una intensa sequía en 1849 (LOWES, 1995).

La autora señala que en 1846, la isla comenzó a enfrentar diversos problemas en la producción de azúcar, cuando el parlamento británico aprobó la Ley de Impuestos al Azúcar (*Sugar Duties Act*) que eliminaba progresivamente las tarifas de aranceles dadas al azúcar que provenía de las colonias y se exportaba a Gran Bretaña. Todo esto conllevó a la caída de la industria azucarera en las Antillas y por lo tanto, los dueños de las plantaciones de Antigua pasaron por una serie de dificultades, puesto que dependían casi totalmente de la producción de azúcar que empleaba a un alto porcentaje de la población. La falta de tierras cultivables, la explotación laboral de los trabajadores y la falta de fondos gubernamentales para los pobres conllevaron a la disminución de las fuerzas de trabajo, por lo que fueron importados trabajadores portugueses (de Madeira) y de las islas de Cabo Verde, después de una larga discusión.

Otra característica importante de esta época del colonialismo y de todo este auge de la producción de azúcar que después decayó, fue la existencia de diferentes status y clases en la isla de Antigua, es decir se originó una separación de los pobladores a través de su color de piel y del poder adquisitivo. En 1836, el gobernador Henry Light escribió un comunicado en el que discutía sobre la clase alta (blancos) dentro de toda la

población. Para él, el grupo más alto era denominado “[...] primera clase” dentro de los no blancos y que se distinguía por su prosperidad, educación y respetabilidad (LOWES, 1995).

En este grupo se incluían los comerciantes, administradores inmobiliarios, supervisores, vendedores públicos y privados y dueños de tiendas. Por otra parte, estaba el grupo de personas libres de color (*free coloured*) que no poseían el mismo status y riqueza que el grupo anterior pero que fueron aumentando progresivamente y para el año de 1820 poseían un amplio rango de riqueza, color, educación y status social. Estos, a su vez, estaban divididos en sub-grupos de blancos o que tenían padres ricos que habían sido educados en negocios o eran poseedores de alguna herencia de tierras; los comerciantes y dueños de negocios quienes eran menos ricos; otros, vendedores en oficinas públicas y privadas y finalmente, los que eran dueños de esclavos y trabajaban para ellos como vendedores en tiendas o realizaban otros servicios como lavado, planchado, portería, entre otros (LOWES, 1995).

Otro aspecto fundamental de esta transformación colonial es el lenguaje, donde hubo un proceso de criollización (*creolisation, creolization*) durante todo ese periodo formativo que sufrieron las Antillas menores. Desde la época de la esclavitud aparecieron diferentes dialectos que fueron reemplazados por los idiomas de los europeos y como Antigua fue colonizada por ingleses, el idioma hablado y aceptado formalmente es el inglés.

Según, Lewis (1996) durante el periodo de la conquista hubo un proceso de “amalgamación lingüística” en el que las condiciones de contacto de lenguajes dieron origen a diferentes lenguajes en cada isla (p. 38). En el caso de Antigua, así como en las islas de Monserrat y St. Kitts existen grados diferentes del habla que demuestran ciertos grados de aproximación al inglés estándar. Esto justamente proviene de las clases altas que dominaban en el periodo colonial, las cuales hablaban un inglés estándar aceptable y las clases bajas usaban una forma criolla del idioma.

La propia Jamaica Kincaid en una de sus entrevistas concedidas se muestra en contra de estos valores coloniales porque a pesar de que era de una familia pobre siempre fue advertida por su madre a hacer las cosas “correctamente”, a ser muy educada y expresa que “[...] nunca podía hablar mal inglés en su presencia” (CUDJOE, 1989, p. 400). Hablar “mal inglés” es visto como una forma de comportamiento

inadecuado y prejuicioso que se ha extendido sobre las islas y en vez de eso, se ha contrapuesto el uso de inglés estándar, el cual denota la clase a la que se pertenece o el tipo de educación recibida.

La religión también es otro aspecto que ha sido determinante dentro del proceso de colonización de las Antillas menores. Es sabido que tanto los indígenas como los esclavos africanos poseían sus creencias, costumbres y hábitos religiosos que fueron reemplazados por las de los europeos colonizadores, originándose un conflicto, puesto que fueron introducidos diferentes grupos misioneros cristianos entre ellos los luteranos, los bautistas, los cuáqueros o amigos (*The Quakers*), los anglicanos y los moravianos, tal como lo describe Lewis (1996). En estas misiones cristianas se enseñaban creencias y prédicas a los esclavos para que abandonaran sus prácticas religiosas como el obeah, así como el espiritismo, entre otras que eran propias de su cultura y costumbres. En la actualidad estas enseñanzas de diferentes grupos religiosos persisten en el sistema educativo y en la sociedad de Antigua, siendo objeto de crítica por parte de Kincaid, de quien ya conoceremos su punto de vista.

3.2 EXPERIENCIAS DE LA ESCRITORA SOBRE EL COLONIALISMO EN SU VIDA

En las múltiples entrevistas que Kincaid ha concedido e inclusive en sus obras, ha dejado claramente su posición contra el colonialismo que ha dejado huellas imborrables tanto a ella como al pueblo antiguano. Al igual que describe su rabia, odio y desconocimiento de su propia isla colonizada, también destaca las ventajas y desventajas del imperio británico en Antigua durante la época colonial enfatizando que

Es muy difícil admitir esto pero todos estaban mejor bajo el dominio colonial de lo que están ahora. Esto no quiere decir que quiero que las reglas coloniales vuelvan. Estoy muy contenta de deshacerme de eso. Solo estoy triste de observar que la mayor lección que parece que hemos aprendido de la regla colonial es toda la corrupción y nada de las cosas buenas. Parece que no hemos aprendido nada de las cosas buenas de Europa (VORDA; KINCAID, 1996, p. 54).

Todas estas opiniones y críticas (Antigua todavía era una colonia) surgieron aún más después que Kincaid salió de su isla natal por razones económicas y se estableció en la ciudad de Nueva York en donde inicialmente llegó con la intención de trabajar

como *aupair* y ayudar monetariamente a su familia. El estar lejos de ellos, de su lugar de origen, de enfrentarse a un ambiente nuevo y entender el mundo, le hizo reflexionar sobre el tipo de educación que recibió y sobre otros aspectos del colonialismo en su vida.

Kincaid explica que las exploraciones que los conquistadores realizaron son “admirables e inspiradoras” pero a su vez, representan una “[...] tradición increíble de crueldad y sufrimiento e injusticia- por no mencionar el asesinato, la completa eliminación de grupos enteros de personas” (PERRY, 1993, p. 136) sobre todo del pueblo Caribe, del cual es descendiente y califica como una “[...] brutalidad en la que un pequeño grupo de personas arruinó la vida de una cuarta parte de la población de la tierra” (JOHNSON, 1997, p. 3).

Su rabia hacia el sistema político y de corrupción que regía su isla (quizás hasta ahora) se puede notar con más detalles en su obra *A Small Place*, aunque no escapan algunas duras críticas en sus obras *Lucy* y *La autobiografía de mi madre* que serán estudiadas más adelante. Algunas de estas críticas se remiten al ámbito educativo y con pesar, describe que una biblioteca en *Saint John's* cerró sus puertas en 1974 por causa de un terremoto y no volvió a ser abierta, a la misma vez expresa que

Lo que voy a decir es que nosotros no aprendimos nada de las cosas buenas de los europeos, como su amor por la educación o la documentación de su pasado histórico- aunque mientan sobre eso, que es lo que hacen con frecuencia (VORDA; KINCAID, 1996, p. 54).

Kincaid continúa diciendo que esta biblioteca existía desde que eran regidos por los británicos y era una institución colonial que podía ser reconstruida para funcionar mejor, por lo que no lograr esto, significaba llevar a cabo todos los malos aspectos del poder colonial. Además, se revela contra la mentalidad esclavista y de servidumbre de estas pequeñas islas, sobre todo la de Antigua, al posicionarse contra el entrenamiento de personas en un hotel reconocido en donde tenían que estudiar para ser sirvientes, algo que considera ridículo y equivocado, pues no se están preparando para ser cirujanos o científicos.

Ya desde un punto de vista más personal, Kincaid siempre se refiere al tipo de educación que recibió, la cual fue meramente colonial, es decir “de tradición inglesa” (FERGUSON; KINCAID, 1994, p. 168). Desde los tres años y medio comenzó a

frecuentar la escuela, aunque antes, su madre le había enseñado a leer algunas palabras simples y luego la inscribió en una escuela moraviana hasta que fue a otra escuela llamada “*The Princess Margaret School*”, cuyo nombre odiaba absolutamente. A los cinco años de edad aprendió a leer a Shakespeare y Milton, entre otros autores británicos. Cada 24 de mayo celebraban el nacimiento de la reina Victoria (*Queen Victoria*) como algo divino proveniente de una educación imperial (CUDJOE, 1989, p. 397–8). A los nueve años se negó a levantarse para cantar un coro llamado “*God Save the King*” y odiaba el coro “*Rule, Britannia*” porque consideraba que no eran británicos y que aun ´eran esclavos. De todo este episodio Kincaid hace énfasis en *Lucy*.

Sus maestras la consideraban brillante pero también decían que tenía un carácter difícil: “Yo siempre estaba siendo acusada de ser grosera por dar algunas respuestas” (GARIS, 1990 apud BOUSON, 2005, p. 6). Como forma de castigo, Kincaid fue forzada a memorizar el poema de Wordsworth “*I Wandered Lonely as a Cloud*”, el cual también refiere en *Lucy* y recuerda este episodio de su vida con mucho dolor

Cada niño colonial tiene que hacer eso. Es una cosa de doble filo porque no hubiera sabido cómo escribir y pensar si no hubiera leído esas cosas. No hubiera sabido mi idea de justicia si no hubiera leído *Paradise Lost*, si no me hubieran dado partes de *Paradise Lost* para memorizar. Me lo dieron porque se suponía que yo era satán (PERRY, 1993, p. 139).

Aunque la autora sostiene que este tipo de educación colonial intentó borrar el conocimiento de otra historia y aprender sobre autores británicos como Shakespeare, The King James, Wordsworth, Keats, entre otros, propios de una tradición inglesa que fue implantada en todas las escuelas de Antigua, no deja de repetir que gracias a estos autores pudo tener más conocimientos y entender mejor el mundo literario. Sostiene que tuvo mucha influencia específicamente de Milton (*Paradise Lost*) que “[...] le dio su primera noción sobre lo que debería ser el tema central de su vida y la relación del poderoso y del no poderoso” (SIMMONS, 1994, p. 17). También de Shakespeare, la biblia y después de leer todas estas cosas se dio cuenta que no podría volver a Antigua ni sentirse capaz de vivir allí cómodamente (CUDJOE, 1989, p. 403). Es importante resaltar que después de la publicación de *A Small Place* (1988) fue declarada persona non-grata por el gobierno de esa isla.

Lamentablemente, Kincaid no pudo lograr su sueño de ir a la universidad de West Indies en Jamaica porque su madre la retiró de la escuela para cuidar de sus tres hermanos menores, ya que su padrastro estaba muy enfermo y ella luego tuvo que salir de su isla natal para trabajar en Estados Unidos y mandar remesas para su familia. Además, Kincaid recuerda que en la escuela “*The Princess Margaret School*”, ganó una beca para estudiar allí, pero se fue a Norte América sin recibir el certificado general de Educación. Todo esto le causa dolor, ya que era una estudiante brillante que, por sacrificios económicos y circunstancias difíciles en su familia, sus sueños fueron interrumpidos y su destino cambió completamente.

Una vez trabajando en Nueva York, Kincaid tenía que mandar dinero a su familia hasta que en un determinado momento dejó de hacerlo, también dejó de mantener contacto con ellos y se dedicó a estudiar (BOUSON, 2005). De esta forma, comenzó a tomar las riendas de su propia vida y a escribir, pero antes prefirió cambiar su nombre para que su familia no supiera que ella estaba escribiendo y no ser objeto de burlas en caso de que fracasara. En su formación inicial como escritora, Kincaid agradece haber tenido una buena educación que le permitió continuar educándose a sí misma (FERGUSON, 1994) y que gracias a que su madre le enseñó a leer y a los autores británicos de los cuales tuvo influencia, aunque no en las mejores circunstancias, estos la ayudaron a tener consciencia de lo que sucedía en su isla, en su nueva vida en Estados Unidos y contribuyeron a su acercamiento a la literatura.

Otro aspecto notorio es que la autora alega nunca haber leído a un escritor antillano cuando comenzó a escribir en sus inicios hasta que conoció a Derek Walcott, a quien dedicó su obra *La autobiografía de mi madre*.

[...] y él hizo una lista de gente para que yo leyera. No había ninguna mujer, por cierto. Y así fue como yo supe que había un escritor de las Indias Occidentales. Yo no sabía. Entonces no vengo de la tradición escritora de las Indias Occidentales y no existe tal cosa. Debe haber, eventualmente, pero nosotros somos de la tradición de habla inglesa (FERGUSON, 1994, p. 169).

Esta tradición es una consecuencia de la colonización que Kincaid demuestra en sus obras que serán estudiadas a continuación y que son meramente autobiográficas y de ficción. También señala otras formas de colonización como la botánica, la religión y el lenguaje imperial impuesto, eliminando las formas de comunicación de los pueblos

nativos que habitaban el Caribe, sobre todo en la isla de Antigua. Debe resaltarse su posición negociadora con el colonialismo, puesto que reconoce algunos aspectos positivos de los europeos en cuanto a la cultura y educación. También su voz y su grado de consciencia a través de sus diferentes obras han servido para denunciar los abusos coloniales que, aunque fueron ventajosos en la salud y otros ámbitos, tal como ella dice, han dejado recuerdos que marcaron su vida y su manera de ver el mundo.

3.3 EL COLONIALISMO PRESENTE EN LAS OBRAS

3.3.1 *Lucy*

En *Lucy* no se escapan las veces en las que Kincaid, a través de su protagonista, enfatiza en el colonialismo y las formas de imperialismo recurrente en acciones y visiones de la familia que la recibió en Nueva York, en su propia madre y en los parámetros de vida establecidos en la sociedad conservadora de su isla natal y en la nueva ciudad. Ya habíamos dicho que Lucy se siente extraña en su nuevo ambiente y empieza a preguntarse sobre el comportamiento de las personas e indirectamente, compara situaciones que se le presentan. Aunque Lucy no está cerrada a su nueva vida denota extrañeza y un sentido de ambivalencia.

A continuación, se mostrarán a lo largo de esta obra, aspectos notables para un individuo colonizado que quizás para otros no tendrían sentido por tratarse de algo “simple”, como por ejemplo una flor, el significado del color amarillo, el desconocimiento del propio origen o el aprender visiones occidentales mediante el modelo educativo, etc. Todo esto conduce hacia el camino del colonialismo e imperialismo impuesto en las islas caribeñas y que Kincaid, aunque enfatiza los aspectos positivos, los repudia fervientemente como víctima de este modelo colonizador que definitivamente la ha marcado.

Una vez instalada en su nuevo lugar, Lucy describe con atención a los miembros de la familia receptora conformada por Mariah, Lewis y las cuatro niñas, siendo la menor a la que le tomó más cariño. Alrededor de la casa se encontraban diferentes fotografías que mostraban los lugares que habían visitado y sus caras sonrientes de alegría: “En las fotografías que se dispersaban por toda la casa, las seis cabezas rubias de variados tamaños se juntaban como si formaran un ramo de flores amarradas por un hilo invisible” (p. 6). Es sabido que quien lleva o recibe un ramo de flores refleja la

felicidad de ese momento y parece que todo fuese alegría a su alrededor, pero en el caso de esta familia todo era falsedad.

En este sentido, Paravisini-Gebert (1999) expresa que ellos parecen ser fotografiados en un estado de gracia y maravilla y que su inmovilidad en esas fotografías indica la calidad de sus vidas y del mundo en el que viven. Además, invitan a Lucy a formar parte de la familia y a participar de sus actividades, algo que ella observa como una amenaza de la cultura a la que pertenecen (SIMMONS, 1994). Otro aspecto interesante en ese detalle es que Lucy enfatiza en el color amarillo, el cual para Ferguson (1993, p. 240) “[...] representa dominación y la fachada de belleza que enmascara la decadencia de un espejismo de poder [...]”, por lo que Lucy se encuentra frente a una cultura de colonización que vivió en su propia isla. En ese mismo orden de ideas, Nichols (2009) señala que tanto el amarillo pálido del sol, como el color de piel y cabello de Mariah, Lewis y las niñas representan opresión y colonización occidental. Es común encontrar en la novela aspectos en los que la protagonista enfatiza frecuentemente en este color.

Al momento de cenar todos juntos, una de las diferencias que Lucy percibió fue que no era necesario rezar, ni tener reglas rígidas al comer, sino que Lewis y Mariah dejaban que las niñas desperdiciaran la comida o la dejaran caer, algo que para la protagonista de Kincaid era impensable que aconteciera en su casa. En cierta ocasión, cuando también fueron a cenar, Lucy fue invitada por sus empleadores a formar parte de la familia y a compenetrarse más con el ambiente, cuando de repente es objeto de burla por parte de Lewis quien bromeó por la forma con la que ella los miraba cuando comían y dijo: “¿Será que nunca antes viste a alguien poner un tenedor lleno de vainitas picadas en la boca?” (p. 6-7) y después de la risa de Mariah prosiguió diciendo que un tío suyo había viajado a Canadá para criar monos y que le había gustado tanto que pasó a convivir con ellos y no podía soportar más a los humanos.

Según Brancato (2005) este discurso de Lewis está cargado de racismo, pues compara la negritud de las personas con los simios y que, así como su tío, Lucy logrará adaptarse a ellos a pesar que los ve como extraños. Así mismo, Paravisini-Gebert (1999, p. 122) sostiene que estas palabras “[...] demuestran que Lewis encarna una serie de nociones latentes de raza, cultura y superioridad de clase”. Inmediatamente Lucy les cuenta un sueño que tuvo:

Lewis me perseguía por la casa. Yo no usaba ropa. El piso en el que corría era amarillo como si estuviera ladrillado con harina de maíz. Lewis no dejaba de perseguirme por la casa, aunque llegaba cerca no lograba agarrarme. Mariah parada junto a las ventanas abiertas decía: “Agárrala, Lewis, agárrala”. Finalmente, caí en un hoyo en cuyo fondo había culebras plateadas y azules (p. 7).

Ante tal sueño, sus empleadores se quedaron callados y Mariah disimuló carraspeando y ambos bajaron y levantaron sus cabezas, quizás porque se sentían avergonzados hasta que las palabras de Lewis fueron: “Pobre, pobre invitada” y las de Mariah: “Dr. Freud en la invitada” (p. 7), algo que Lucy no entendió pues no había escuchado del doctor Freud anteriormente. Desde el punto de vista de Lewis y Mariah este sueño parece simple y de connotación sexual, pero al final, Lucy quería decirles que las personas que aparecen en sus sueños son muy importantes para ella. Simmons (1994) expone una interpretación a esta escena que significa que Lucy debe permanecer sumisa a la familia ante la burla de ellos y a la historia de Lewis, lo que significa también que está atrapada en su mundo y la única forma de escapar es que la tierra se abra y la trague. La autora continúa diciendo lo siguiente:

Lucy no solo se siente perdida y desnuda en un mundo frío y oscuro, sino que también ve una insinuación amenazante en el nuevo paisaje que intenta definirla como abrumadora por la concepción de sus empleadores de que ella, más o menos, llegará a ser como uno de ellos (SIMMONS, 1994, p. 125–6).

Por otra parte, Nichols (2009) sostiene que la pregunta de Lewis es un insulto que viene cargado de connotación racista, queriendo decir que Lucy no está acostumbrada a permanecer con personas civilizadas e ignora su relación con las sutilezas culturales. En cuanto al sueño de Lucy, expresa que ella prefiere contarles a los lectores sobre el significado del mismo y no lo comparte con sus empleadores, que le han dado una interpretación freudiana de un discurso occidental del psicoanálisis.

Sobre la parte del sueño en la que Lucy desnuda es perseguida por Lewis, Fulani (2011) resalta que este manifiesta la consciencia latente de la protagonista de Kincaid acerca de la violencia sexual que históricamente caracterizan relaciones entre mujeres negras y hombres blancos en los Estados Unidos y el Caribe, muy frecuente con la complicidad de las mujeres blancas. Por su parte, Ferguson (1994) argumenta que

“Lucy está inconsciente de su realidad compleja social y psicosexual” (p. 110) con la que sus jefes han interpretado el sueño utilizando términos occidentales.

Las citas que se presentan seguidamente quizás sean las más significativas en lo que respecta al colonialismo e imperialismo que Kincaid refleja en su obra, ya que poseen una carga del poder colonial que dominaba principalmente el sistema educativo de la isla de Antigua y que dejó recuerdos en la memoria de la escritora.

Lucy comenta que cierta mañana de marzo, Mariah le pregunta si había visto la primavera alguna vez y también le dijo:

— ¿Ya viste narcisos perforando la tierra para florecer? Y cuando florecen en una gran mancha de color, viene una brisa y los hace doblar e inclinarse hacia el césped que se extiende a su frente. ¿Ya viste eso alguna vez? Cuando veo eso, siento una enorme alegría de estar viva. Y pensé, entonces Mariah se siente viva cuando unas flores se doblan en la brisa. ¿Cómo una persona puede llegar a ser así? (p. 9).

Sin dudas, este episodio causa cierta extrañeza en Lucy y le recuerda un viejo poema que recitó en su infancia colonial y que Nichols (2009) señala como un evento que le personifica la relación entre colonizador y colonizado, siendo el poema un símbolo pleno del sistema occidental que muchos niños y niñas como ella tuvieron que aprender, aunque las flores no sean autóctonas de la isla de Antigua. Es muy notorio observar que Mariah es insistente al preguntarle a Lucy si había visto los narcisos antes, olvidando que ella vino de las Antillas, lugar que apenas tiene una época seca y una época lluviosa.

En cuanto a la extrañeza de Lucy por ver la alegría de Mariah al ver llegar la primavera, Ferguson (1993) explica que Lucy no es capaz de entender como un día o alguna estación del año puede influir en el ánimo de una persona. Puede ser que como Mariah no tenía ningún tipo de preocupaciones, no hacía otra cosa que esperar a la primavera para darle sentido o notoriedad a su vida. Sin embargo, Braziel (2003, p. 115) explica que “[...] cuando Mariah describe el desdoblamiento de los narcisos en la primavera, le recuerda a Lucy la etiqueta y las maneras propias británicas impuestas en su infancia [...]” y ella se resiste a esas fuerzas de imposición colonial. Justamente ese recuerdo viene a su mente:

Recordé un viejo poema que me mandaron a memorizar cuando tenía 10 años y era alumna de la escuela femenina *Queen Victoria*. Me mandaron a memorizarlo verso por verso y después tuve que recitarlo completo para la audiencia de padres, profesores y colegas. Cuando terminé, todos se levantaron y aplaudieron con entusiasmo que me sorprendió y más tarde me dijeron que había enunciado cada palabra muy bien, que había puesto énfasis exacto en los puntos correctos y qué orgullo el poeta, hace mucho tiempo fallecido, hubiera sentido al escuchar sus palabras resonando de mi boca (p. 9).

Resulta un poco difícil imaginarse la sensación de Lucy (o Kincaid) al recordar esta etapa tan dolorosa de su niñez. Ver como algo que pudiera parecer sin importancia ha dejado un sabor amargo por memorizar un poema de flores que no existen en su isla natal. Lucy una vez más hace referencia al color amarillo, exponente claro del sistema colonial al que fue sometida y que precisamente por eso, no posee una historia nacional (NICHOLS, 2009).

Aunque lo que expresaba este poema no significaba nada para ella, reflejaba al mismo tiempo un sentimiento de dolor y a pesar de eso, decidió pronunciarlo correctamente tanto así que recibió la ovación de la audiencia y luego, sintió tanta repulsión que decidió borrarlo de su mente para siempre. Por todo esto, Silva (2010, p. 148) expresa que “[...] toda la escena recuerda la escuela como un instrumento habitual tanto de colonización mental como de resistencia [...]”, que hace de Lucy una joven capaz de vivir intensamente y de tomar sus propias decisiones sin seguir pautas de este modelo.

Inmediatamente después de haber recitado el famoso poema de Wordsworth, *I Wandered Lonely as a Cloud*, Lucy se sintió falsa por recitar algo que no le gustaba y también se sentía verdadera porque, aun siendo una niña, se resistió a la colonización haciendo el juramento de borrar de su cabeza todas las palabras de aquel poema. La noche siguiente soñó que era perseguida por muchos narcisos y finalmente, cayó de cansancio en un lugar donde fue enterrada por esas flores y nunca más nadie pudo encontrarla.

Ese otro sueño de Lucy demuestra que la colonización persigue a los caribeños en un nivel profundo, aunque intenten olvidarse o deshacerse de ella e impide que sean independientes y siempre llevarán consigo los recuerdos frustrantes de este proceso. Al respecto, Paravisini-Gebert (1999) señala que para los niños educados en las Antillas Occidentales a inicios del siglo XX, como George Lamming, Edward Braithwaite,

Derek Walcott y la propia Kincaid, este poema representa un emblema de un sistema colonial que impuso valores culturales mediante el sistema educativo de control local.

En ese orden de ideas, Stecher (2010, p. 188) señala que, mediante ese sueño, Lucy “[...] percibió como niña el peligro de una educación que buscaba borrarla como antillana para, en su lugar, intentar construir una mala imitación del modelo inglés”. Es precisamente la razón por la que Lucy demuestra su rebeldía e indignación ante tal admiración por haber enfatizado y pronunciado correctamente las palabras del poema que demuestran la exportación del autor Wordsworth como parte del proyecto imperial para establecer actitudes inglesas inculcadas mediante el sistema educativo (SMITH, 2002).

Vale recordar que el tema de los narcisos no acaba allí. Mariah en su intento de mostrarle a Lucy los narcisos y su ignorancia sobre el triste episodio de la protagonista, la lleva hacia un jardín. Cubrió sus ojos con un pañuelo y la condujo hasta cierto punto en donde le mostró de nuevo los narcisos en un área grande lleno de árboles gruesos, en los que también había pequeñas y lindas flores amarillas que Lucy no conocía pero que escondían un pasado terrible de genocidio, colonización y dominio:

Yo no sabía qué flores eran esas y por eso era un misterio el por qué sentía ganas de matarlas. Ni más ni menos. Quería matarlas. Deseo tener una enorme hoz; simplemente andaría por el sendero arrastrándolas y cortaría las flores desde que brotaran del suelo (p. 15).

La rabia de Lucy era tanta que a pesar de no distinguir en ese momento que se trataba de narcisos sintió ganas de matarlos, quizás por su color amarillo. Mariah confirmó el nombre de aquellas flores sin darle importancia al trago amargo de Lucy. Al contrario, esperaba que ella sintiera la misma alegría al verlos en la primavera. Puede verse que Mariah es incapaz de percibir las huellas negativas que han dejado los narcisos en Lucy, flores que llegó a conocer unos años después al salir de su país, lo que puede decirse que, una vez más, Lucy confronta su pasado colonial.

En relación a eso, Joseph (2002) sostiene que ese colonialismo que abarca la vida de los caribeños es resaltado por la escritora jamaicana Michelle Cliff en la historia *Abeng*, que tiene como ambiente la Jamaica colonial, en donde está la figura de un maestro parroquial que enseña sobre poemas y poetas, dándole especial importancia al poema “Daffodils” de Wordsworth, el cual debe ser memorizado por todos los niños.

Así, la novela de Cliff concluye diciendo que posiblemente existe un millón de niños que tiene que recitar ese poema y otro millón que no ha visto esa flor realmente, sino dibujada. Lo que quiere decir que

Este signo — el narciso — existe como un referente ausente y solo evoca como el dibujo de una flor (la cual un niño en la escuela erróneamente colorea de rojo como un hibisco), el poema es recordado por los niños de la parroquia como sin sentido, como una lección aburrida del placer e imaginación de alguien más (Joseph, 2002, p. 73).

Por otro lado, Paravisini-Gebert (1999) expresa que Mariah es el claro ejemplo del colonialismo al forzar a Lucy a sentir entusiasmo por flores desconocidas y de querer imponerle su visión cultural y esto es prueba de que es una “[...] empleadora impredecible y etnocéntrica” (FERGUSON, 1993, p. 241). También se puede notar la manera como Lucy es conducida a ver las flores: con los ojos tapados, engañada y bajo el control de quien es su jefa, tal cual como sucedió en su niñez al aprender sobre flores lindas, amarillas y delicadas que no son propias de su tierra natal bajo el dominio colonial que regía esa isla (FERGUSON, 1994).

Antes de saber que eran narcisos, Lucy experimenta una sensación de disgusto, queda sin palabras y se muerde su propia lengua sin poder expresar su rabia a esas flores y rechaza un abrazo de Mariah que confunde estas sensaciones con alegría, una vez más en su incapacidad de comprender la situación. Después de haber visto los narcisos y con expresiones de braveza en su rostro y sobre todo en su alma, Lucy le preguntó: “Mariah, ¿tienes idea de que a los diez años de edad tuve que aprender de memoria un largo poema que hablaba de flores que no vería en la vida real hasta que tuviera los diecinueve años?” (p. 16).

Luego, Lucy se sintió arrepentida de haber recitado el poema cuando niña y caracterizó la escena como un episodio de “conquistados y conquistas”, en donde reconoce que ninguna de las dos tiene la culpa, pero era claro que no podían tener los mismos sentimientos ante una escena que para Mariah representaba felicidad y para ella amargura. Mariah había tenido una vida tranquila, sin problemas de ningún tipo y Lucy venía de una isla que fue colonizada, con una madre dominadora (que representa a la Inglaterra colonizadora) y una sociedad conservadora, con problemas económicos y

tuvo que salir y enfrentarse a un nuevo ambiente lleno de novedades y desafíos que la condujeron a ser independiente y dueña de sus propias decisiones.

Ya hemos dicho que Mariah (y el resto de su familia) representan la cultura imperial a la que Lucy se enfrenta en Nueva York. Cuando Lucy la describe, enfatiza en el amarillo pálido de su piel, en el rubio de sus cabellos y en lo gentil y despreocupada que es con la vida cuando dice que: “[...] ninguna mancha ni cicatriz de cualquier tipo en su rostro o en cualquier otro lugar [...]” (p. 14) y la compara con la amiga de su madre Sylvie que tenía una cicatriz en su rostro producto de la pelea con otra mujer por el amor de un hombre. En cambio, Mariah parecía linda, sin marcas, feliz y con el mundo a sus pies.

A la vez, Mariah es tan vulnerable y su matrimonio se rompe por la traición de su marido y su mejor amiga. Lucy también ve a Mariah con buenos ojos y a veces, le recuerda algunos gestos de su madre a la que extraña, pero al mismo tiempo la rechaza por querer imponerle sus visiones del mundo. Algo que pudiese significar que Mariah intenta proyectar sus expectativas tradicionales con el fin de oscurecer las raíces económicas y étnicas de Lucy (ROSZAK, 2017).

Cierto día, cuando fueron a la casa de los Grandes Lagos donde Mariah había pasado su infancia, las esperaba un gran amigo de Mariah llamado Gus que significaba mucho para ella pues la conocía desde pequeña. Después de andar varios kilómetros por el campo llegaron a una pequeña ciudad donde Mariah se sintió muy feliz y triste por los cambios sucedidos. Luego, llegaron a una casa bella, agradable, amplia, pintada de amarillo suave con adornos blancos. Lucy se sintió exaltada por la belleza del lugar y recordó su lugar natal porque cerca de su cuarto quedaba un lago que la hizo dormir tranquilamente.

Al otro día, Lucy estaba pensando sobre su madre y su jefa (casi siempre comparándolas) y percibió a esta última subiendo por la baranda trayendo en sus manos truchas, pescados grises oscuros y haciendo un gesto largo con las manos levantándolas hacia el sol y exclamó, bailando alrededor de Lucy: “Los haré pescadores de hombres” (p. 20). Luego, dijo que había pescado junto a Gus y que esa sería la cena: “Vamos a dar de comer a los pescados” (p. 20) Sin embargo, Lucy con recuerdos vivos de la colonización, pensó lo siguiente:

Es posible que haya dicho “millones” y no “minions¹²”. Sin duda era una broma. Pero cuando estábamos cocinando los pescados, reflexioné. “Minions”. Una palabra de esa perseguiría a alguien como yo, el lugar de donde venía era un dominio de otro país (p. 20).

Lo anterior devela la reacción de Lucy al escuchar la palabra “dominio”. Inmediatamente, le cuenta a Mariah un episodio que le sucedió cuando tenía cinco años luego que su madre leyera un pasaje del Nuevo Testamento cuando Jesucristo alimentó a la multitud con siete panes y pocos peces. Lucy le preguntó: “Pero ¿Cómo fue que Jesús preparó el pescado? ¿Asado o frito?” (p. 20), maravillándose su madre por la pregunta. Para Lucy, la pregunta tenía sentido porque en su isla era común que las personas se ganaran la vida como pescadores, donde también los pescados fritos eran vendidos en la playa y ella se preocupó por el gusto que tenía el pescado que se le dio a la multitud para que ellos, aparte del milagro realizado por Jesús, pudieran juzgar el sabor del mismo.

De acuerdo con Nichols (2009) varios temas pueden extraerse de esta escena. Una vez más puede resaltarse la ignorancia de Mariah, en donde la palabra “minions” no posee mayor importancia para ella, pero Lucy cree que Mariah con su frase: “Los haré pescadores de hombres” está intentando captar apóstoles para sus misiones cristianas de colonización. En cuanto al milagro de Jesús, la autora expresa que, aunque los “minions” deben estar agradecidos por alimentarlos también poseen opiniones individuales y preferencias y enfatiza la forma como Mariah decide que los pescados serán la cena sin preguntarle, sobre todo a Lucy, la manera como quiere que sean cocinados. Se demuestra con esto, una vez más, las características imperiales de Mariah quien hace de Lucy un sujeto colonizado pero que a la vez “[...] se resiste a la autoridad de quien ignora a las personas y las hace objetos invisibles de la historia” (BRANCATO, 2005, p. 121).

Para Ferguson (1993), la palabra “minions” le recuerda a Lucy su proveniencia de su isla colonizada por británicos y sus diferencias culturales con su jefa, quien no comprende su experiencia. Es una memoria que resuena en la mente de la protagonista y refiere, como se dijo en la parte de los narcisos, al panorama de los colonizadores y colonizados (SILVA, 2010), aspecto en el que Kincaid mantiene un interés en su

¹² En inglés “minions” hace referencia a la palabra “dominio”, específicamente significa siervos o seguidores. Se deriva de la palabra francesa “mignon”. “Let’s go to feed the minions”, es la forma que aparece en la novela original en inglés.

narrativa y así lo expresó en una de sus entrevistas: “Yo estoy muy interesada en dominio...mi propia historia se trata mucho sobre dominio, de hecho nosotros éramos llamados “los dominios” y todas las colonias eran “los dominios” (PERRY, 1993, p. 134–5).

Otro aspecto interesante en la novela es el vacío identitario que Lucy experimenta como producto de la colonización y después de un año de su llegada a Nueva York reflexiona sobre todo lo que ha pasado en su vida. Sus padres querían que se convirtiera en enfermera y que fuera fiel y obediente a los preceptos religiosos, “pero en un año lejos de casa, aquella chica había dejado de existir” (p. 73). Dentro de estas reflexiones, Lucy recuerda su isla natal, la cual describe como muy pequeña y sabía apenas que fue descubierta por Cristóbal Colón en 1493 pero que él jamás había desembarcado allí, sino que la bautizó en homenaje a una iglesia en España.

Lucy reconoce también que no posee una historia nacional precisamente porque así lo aprendió mediante el modelo educativo colonial que mostraba que Antigua estaba subordinada a Inglaterra (NICHOLS, 2009). Prueba de eso es que había conocido a una persona que visitó su isla y dijo nombres de lugares de la isla que Lucy no conocía. Por eso, sintió vergüenza de no conocer la isla donde había nacido.

Como parte de su rebeldía, con catorce años Lucy se rehusó a cantar el coro “*Rule, ¡Britannia! Britannia, rule the waves; Britons never, never shall be slaves*¹³” (p. 74), porque no se consideraba británica y hasta hace poco había sido una esclava. Quizás de forma inconsciente, Lucy rechazaba el mimetismo colonial que buscaba ser una persona reformada y reconocible de acuerdo a los valores británicos coloniales, pero en realidad nunca sería una británica como tal (BHABHA, 2002). Esta actitud provocó que su profesora de canto se preguntara si todos sus esfuerzos para civilizarla no habrían servido de nada, pero sus razones fueron las siguientes:

En la época, mis razones eran muy claras: no me gustaban los descendientes de los británicos por no ser bonitos, por no cocinar bien, por usar ropas feas, de hecho, por no saber bailar y por no gustar de la música de verdad (p. 74).

¹³ Es una canción patriótica británica escrita por el poeta y dramaturgo James Thomson en el siglo XVII. Más información: <https://www.historic-uk.com/HistoryUK/HistoryofBritain/Rule-Britannia/>. Consultado el: 11/11/2019.

Ella prefiere que hubiesen sido gobernados por los franceses porque eran alegres, amables, bonitos y resalta el uso de las palabras “libertad, igualdad, fraternidad” en los sellos de las cartas provenientes de las islas gobernadas por Francia. Más allá de esa simple comparación, Lucy quiere manifestar que aunque ambos países, Francia e Inglaterra, fueron grandes colonizadores y el hecho de no agrandar de los británicos demuestra su autodescubrimiento e insatisfacción por su identidad que surge de la comparación entre las personas de su isla y los británicos (SILVA, 2010).

Sin duda, Lucy es una obra en donde el colonialismo, la esclavitud e imperialismo son recurrentes y que es un reflejo de lo que vivió Kincaid en carne propia. Lucy es también víctima de ese proceso colonizador que ha dejado estragos en su vida y el vivir lejos de su tierra natal le ha hecho reflexionar, deslindarse y romper con ese paradigma de convertirse en una mujer moldeada por modelos británicos impuestos principalmente por la educación colonial, donde desde muy niña aprendió a leer libros como “[...] *la Biblia, El Paraíso Perdido* y otros escritos de William Shakespeare [...]” (p. 83), que así como el poema de los narcisos, la persiguen y le han dejado la marca de la situación colonial a la que se encontraba sometida.

3.3.2 La autobiografía de mi madre

Esta es otra obra de Kincaid en que la protagonista durante toda su vida se ve rodeada por elementos coloniales que hacen parte de su desolada y triste existencia que intenta superar a pesar de las circunstancias difíciles. Xuela, no es aceptada en los ambientes en los que se desenvuelve, sino que es rechazada por las personas que la rodean y se muestra crítica ante los embates de un modelo colonial que intentan definirla como mujer.

Sin tener una madre (que murió dando a luz), con un padre vanidoso, una mujer maltratadora que la cuidó en sus primeros años y una madrastra que intentó matarla, Xuela sobrevive en un mundo insilioso en el que decide crear su propio destino y sobreponerse a las dificultades. A continuación, se mostrarán algunos párrafos que denotan la presencia del colonialismo en el ámbito religioso, del lenguaje, modelo educativo y otras formas de dominación que rodean la vida de la protagonista y que envuelve a los otros personajes de esta maravillosa obra de Kincaid.

Después de Xuela haber nacido y prácticamente estar sola en el mundo (a pesar de tener a su progenitor), se enfrenta a los cuidados de Ma Eunice que también le lavaba la ropa a su padre. Desde pequeña sintió el rechazo de este que se preocupaba más por sus ropas que por su propia hija y ni siquiera la veía a los ojos cuando iba en busca de sus trajes limpios. Xuela se sentía como una carga que él no podía llevar.

Cierto día en el que no lo vio, Xuela comenzó a hablar a sus cuatro años, aunque ya desde hace tiempo sabía que podía hacerlo, pero no quería. Según Linder (2011, p. 15) este tipo de mudez en la infancia “[...] es una consecuencia de la ausencia de sus padres y por lo tanto, una ausencia de amor [...]”. Sus palabras fueron en inglés, un idioma que nunca había escuchado, ya que Ma Eunice utilizaba el *patois* francés para comunicarse con sus hijos.

Recordemos que el idioma inglés fue impuesto durante el proceso de colonialismo de estas islas, prohibiendo la expansión de la lengua nativa indígena y la de los esclavos africanos. Para West (2003) el hecho de que Xuela utilice el lenguaje del conquistador antes de su lengua nativa no significa que no aflore su sentimiento de rechazo por las cosas inglesas. También es válido decir que Xuela utiliza la lengua inglesa no para menospreciar la suya sino para demostrar que está inmersa dentro de un ambiente en el que el rechazo, el racismo y los parámetros coloniales se encuentran presentes.

Ma Eunice era una de las personas que admiraba a los ingleses y creía que provenían de un lugar maravilloso y lleno de paz. Justamente tenía en su sala un plato de porcelana que reflejaba un ambiente de abundancia y prosperidad. Xuela fue advertida por ella varias veces para no acercarse a ese adorno que Ma Eunice apreciaba profundamente. Xuela, sin querer, rompió el plato de porcelana, causando la rabia desenfrenada de Ma Eunice, quien la maldijo a ella y a sus padres, lo que no causó gran impacto en la protagonista. Xuela en medio de su curiosidad ante dicho adorno se preguntaba sobre el paisaje que aparecía en el mismo y señaló:

Esta imagen no era nada sino un campo lleno de césped y flores en un día soleado, pero tenía una atmósfera de abundancia secreta, felicidad y tranquilidad; debajo estaba escrito en letras de oro la palabra “CIELO”. Por supuesto que no era una imagen del cielo en lo absoluto; era una imagen de un campo inglés idealizado, pero yo no sabía eso, no sabía que tal cosa como un campo inglés idealizado existiera. Ni tampoco Eunice; ella pensó que este paisaje era un paisaje del cielo, ofreciéndose como si fuera una promesa secreta de una vida sin preocupaciones o cuidados o deseos (p. 9).

Puede verse como el colonialismo ha quedado inmerso en las personas, desconociendo lo propio y alabando otras culturas o imaginando, como en el caso de Ma Eunice, que los colonizadores provienen de un lugar lindo y que vinieron solo a “civilizar” a sus colonos, algo completamente lejos de la realidad. Ma Eunice, con su forma de actuar, demuestra su amor por los británicos, por lo ajeno, anhelando estar en un lugar parecido con el paisaje. Su “sueño colonial” había sido destruido por Xuela, quien no manifiesta ningún sentimiento de culpa, sino que está fascinada por su tristeza, “[...] aun no entendiendo su subyugación cultural que yace detrás del dolor de Eunice” (BRANCATO, 2005, p. 144).

Xuela recibió un duro castigo de Ma Eunice quien la hizo arrodillarse sobre un montón de piedras donde pegaba el sol directamente, con las manos levantadas y en cada una de ellas una piedra gigante. A pesar de este horrible castigo, Xuela no pidió disculpas por lo que había hecho y permaneció arrodillada hasta que su opresora quedó exhausta. Según Paravisini-Gebert (1999), Ma Eunice es incapaz de entender que el severo castigo que infringe en Xuela es el resultado de la brutalidad de la esclavitud y además no reconoce que la pintura idealizada que adora es un irónico recuerdo “[...] de la campaña devastadora de desinformación que está en el núcleo de la iniciativa colonial” (p. 145). Como podemos ver, la figura del colonialismo dejó como consecuencia el maltrato a los demás o al prójimo siendo ellos imitadores de este proceso, tal es el caso de Ma Eunice y el propio padre de Xuela, del cual hablaremos más adelante.

En el sistema educativo es notoria la presencia del colonialismo, el cual Xuela siempre percibió desde el primer día de clases. Recuerda perfectamente la sensación de su falda verde nueva y su blusa beige: “[...] un uniforme, su color y estilo imitando los colores y estilos de una escuela en algún otro lugar, algún lugar lejano [...]” (p. 12), lo que según Mårdberg (2009) significa que las jerarquías coloniales también afectan las relaciones en la escuela y que Xuela viste un uniforme imperial y aprende lecciones imperiales.

Cuando se dirigía a la escuela, Xuela contemplaba el paisaje, los árboles con sus hojas y frutos, el camino que la guiaba hasta su destino. Xuela tenía las sensaciones de oler, ver y escuchar todos los sonidos durante su camino a la escuela, a la que describe como un pequeño edificio con una puerta y ventanas, con piso de madera, pupitres, una

silla y “[...] en la pared detrás de la mesa de madera y la silla había un mapa, en la parte superior del mapa estaban las palabras: ‘EL IMPERIO BRITÁNICO’. Esas fueron las primeras palabras que aprendí a leer” (p. 14). Este es sin duda, su primer encuentro con la lengua impuesta y con la clara afirmación de que su isla fue colonizada.

Para Rivas (2012), Xuela poseía una conciencia del lenguaje, aunque este nunca es una forma de ella utilizarla con los otros sino para comunicarse con ella misma, siempre escogiendo el *patois* francés como la lengua de los vencidos y humillados para intercambiar ideas con sus compañeros de clase

Hablábamos inglés en la escuela-inglés apropiado, no *patois*- y entre nosotros mismos hablábamos *patois* francés, la lengua que no era considerada apropiada en lo absoluto, una lengua que una persona de Francia no podía hablar y solo podía entender con dificultad (p. 16).

Además de que el inglés era el idioma enseñado en el colegio, Xuela lo utilizaba no para menospreciar el *patois* sino para demostrar que no quería en una posición subordinada por su estatus social, raza o género (BRANCATO, 2005).

La maestra de Xuela es muestra fehaciente de la colonización. Siente desprecio por ella misma por ser descendiente de africanos. Había sido entrenada por misioneros metodistas que le inculcaron una religión distinta a la nativa, siendo el cristianismo la religión que ha desplazado las creencias ancestrales y “[...] ha sido la herramienta de explotación empleada por los conquistadores y luego por los mismos conquistados” (WEST, 2003, p. 151). Este auto-desprecio se denota en la manera como trata a sus estudiantes sobre todo a Xuela por tener rasgos indígenas. Según Pelt (2011, p. 81) esta es una consecuencia de la esclavitud, siendo la maestra “[...] un producto del sistema educativo colonial, se avergüenza de su supuesta inferioridad racial [...]” e intenta hacer que Xuela sienta lo mismo por ser diferente, físicamente hablando, de los demás estudiantes, quienes también mostraron su desprecio cuando la miraron el primer día de clases.

En otro momento, la protagonista de Kincaid describe como su padre la lleva a vivir con él y su otra esposa y por lo tanto, se mudaría de ciudad y de escuela. Esta quedaba algo apartada de su casa y Xuela caminaba junto con otros chicos. Tenían que cruzar un río y cuando llovía necesitaban quitarse la ropa, colocarla en sus cabezas y

cruzarlo desnudos. En una ocasión cuando el río había crecido e intentaban cruzarlo, apareció una mujer dentro

Era una mujer bonita, más bonita que alguna otra mujer que hubiéramos visto, bonita en una manera que tuvo sentido para nosotros, no de la manera europea: su piel era morena, su cabello era negro y brillante, retorcido en pequeñas bobinas alrededor de su cabeza. Su cara era como la luna, una suave, marrón, brillante luna. Ella abrió su boca y un extraño pero dulce sonido salió. Era hipnotizante, nos detuvimos y la miramos (p. 35).

Xuela continúa diciendo que la mujer estaba rodeada de mangos llamativos y maduros y les hizo señas para que se acercaran a ella, hasta que alguien dijo que esa no era una mujer sino una aparición y que tenían que huir de allí. Hubo un chico que se dejó hipnotizar por esta aparición y mientras más nadaba hacia la supuesta mujer, más ella se alejaba hasta que ambos desaparecieron. El cuerpo del chico nunca fue encontrado y Xuela resalta que “[...] esta mujer no era una mujer; ella era algo que tomó la forma de una mujer” (p. 37). Con toda esta escena, Xuela enfatiza en el *obeah*, del cual hablamos en otros contextos y que ha sido una creencia reprimida por el cristianismo y otras religiones.

Precisamente por eso, es que ni Xuela ni los otros pueden asumir ni contar lo que habían visto sus ojos porque no lo creerían. Todo sería puesto en duda

Nuestra experiencia no puede ser interpretada por nosotros; no sabemos la verdad de eso. Nuestro Dios no fue el correcto, nuestro entendimiento del cielo y del infierno no fue el respetable. Creer en esa aparición de una mujer desnuda con los brazos extendidos haciéndole señas al pequeño chico hacia su muerte era la creencia de lo ilegítimo, lo pobre, lo bajo. En ese entonces yo creí en esa aparición y creo ahora (p. 38).

Según Paravisini-Gebert (1999, p. 161), Kincaid utiliza las creencias de *obeah* en su obra como un medio para demostrar una resistencia cultural y que “[...] esta experiencia que ellos han vivido llega a ser un mito para ser silenciado”. Además, estas experiencias ancestrales que intentan ser mantenidas por los negros encuentran poco o nada de valor a sus prácticas e ideales africanos (WEST, 2003). Otro aspecto que vale destacar es que Xuela al contarle de este hecho a su padre cristiano es reprendida y él

culpa a los compañeros con los que ella andaba, es decir a los chicos con los que caminaba hasta el colegio.

Así como el padre de Xuela, todos los demás niños recibieron instrucciones de sus padres para no hablarse entre sí, ni confiar el uno en el otro, se mantuvieron como desconocidos, algo que para Xuela ya no era extraño

Que “estas personas” éramos nosotros mismos, que esta insistencia en desconfiar de los otros- que era gente que se parecía mucho entre sí, que compartieron una historia común de sufrimiento y humillación de la esclavitud debería aprender a desconfiar el uno del otro aun siendo niños, ya no era un misterio para mí (p. 48).

Es el propio padre de Xuela quien “[...] piensa que la cultura africana y caribeña es vergonzosa [...]” (BOUSON, 2005, p. 127) y manda a Xuela a olvidarse de esa aparición que había tenido junto a sus compañeros. Esta es una consecuencia plena de la colonización que busca separarnos los unos a los otros, creando desconfianza y malos entendidos para que no exista jamás una unión de todos los que comparten un pasado marcado por este proceso de exterminio en la que fueron borradas ideas, creencias y conocimientos que nunca fueron consideradas por los colonizadores. Esto es lo que intenta demostrar Kincaid con el pasaje que fue tratado anteriormente.

El padre de Xuela desempeña un papel importante en la obra y es un gran imitador del colonialismo que ha hecho de él una persona vanidosa, corrupta, arrogante y maltratadora de sus prójimos. Desde que era una niña, Xuela se dio cuenta de su falta de interés hacia ella y su afán por el cargo que ejercía. Xuela siempre cuestionó la ausencia de su padre y reconoció que no hacía nada bueno ni a favor de sus similares. Era un policía y a la vez representante gubernamental. Las personas acudían en busca de su ayuda, pero él las dejaba esperando durante horas, maltratándolas y abusando de su poder. Muchas veces las personas lo esperaban y nunca aparecía, por lo que debían ir al día siguiente buscando la manera de ser atendidos. Xuela enfatiza que por este tipo de comportamiento su padre nunca recibió castigo alguno, sino que continuaba causando sufrimiento y dolor. Además, él había escogido hablar el lenguaje del colonizador y esto hace a Xuela más consciente de los efectos del colonialismo en las Antillas y reconoce el engaño del lenguaje imperial y del sistema patriarcal de gobierno en el que su padre está envuelto (ANATOL, 2002).

Al mismo tiempo es la protagonista de la obra quien revela que su padre es miembro de una religión y ferviente creyente de su fe y de la iglesia, pero era solo una fachada porque él no podía creer en ningún dios:

Mi padre había llegado a ser metodista, asistía a la iglesia cada domingo; enseñaba en la escuela dominical. Cuánto más robaba más dinero tenía, más iba a la iglesia; ese no es un vínculo inaudito. Y cuánto más rico llegaba a ser, más fija era la máscara que tenía en su rostro, así que ahora no recuerdo más cómo era cuando lo conocí hace tiempo atrás, antes de que viniera a vivir con él (p. 40-41).

Esta máscara no es más que la del poder colonial que cubría su hábito de robar, humillar y tratar a los demás con irrespeto, imitando el comportamiento de los colonizadores con el fin de mantener su status social y su sentido de importancia ante los demás (BOUSON, 2005). Por otra parte, Xuela no encuentra en el cristianismo esa respuesta a su soledad, sino que pertenecer a los vencidos y humillados la hace víctima dentro de la sociedad en la que se desenvuelve. También se da cuenta que el cristianismo ha desplazado las creencias ancestrales y a través de su propio padre, que explota a su propia comunidad, “[...] ve personificada la naturaleza parasitaria del cristianismo” (WEST, 2003, p. 151).

A los catorce años Xuela sigue enfatizando el tipo de educación colonial que recibía, pues pensaba que ella misma sabía más de lo que la propia escuela le enseñaba. Progresivamente, Xuela está consciente del desconocimiento de su isla y el aprendizaje de otros personajes ajenos a su existencia

Ya sabía la historia de una variedad de personas que nunca conocería. Eso en sí mismo no debería haberme impedido saber de ellos; era solo que esa historia de personas que yo nunca conocería-romanos, galos, sajones, británicos, el pueblo británico-; tenía detrás de eso una maliciosa intención: hacerme sentir humillada, humilde, pequeña (p. 59).

Esta es una constante en la educación que Xuela recibe en las diferentes escuelas a las que asistió y se ve forzada a aprender sobre la historia de personas que, como ella misma dice, nunca va a conocer, por lo que este tipo de enseñanza se convierte en “[...] una herramienta de dominación” (PARAVISINI-GEBERT, 1999, p. 158) que hace del sujeto colonizado un ser sometido, sumiso y sin voz propia. Dentro de esa misma dominación, Xuela critica la imposición de visiones al colonizado, una dependencia de

un modelo impuesto que debe ser aceptado por ella, por los que son parecidos a ella y por las generaciones futuras que son condenadas a seguir siendo los marginados y humillados para siempre. Un mundo en el que el opresor es quien manda e impone su mentalidad colonial que Xuela denota a continuación:

Hay siete días en la semana, y por qué, no sé. Si tuviera que encontrarme yo misma en necesidad de tales cosas, días y semanas y meses y años, no sería claro para mí que los organizaría de la manera como los encuentro ahora. Pero al mismo tiempo, aquí están (p. 133).

De acuerdo con Simon (2005), Xuela afirma que la imposición de la visión del mundo del conquistador y su división del tiempo humano es lineal y calendárica, siendo esa la base de la fundación de la mente del colonizado. De esta forma, también se enseña la religión cristiana que hace de los fieles seres robotizados e hipnotizados que se dirigen a una iglesia, tal como Xuela lo describe: “[...] esta actividad de ir a la iglesia, venir de la iglesia — tenía al respecto la atmósfera de un decreto” (p. 133).

De la misma forma, West (2003, p. 151) argumenta que “[...] la iglesia se ha convertido en una institución que confirma la derrota del conquistado [...]”, es decir es esta institución que fue creada en tiempos coloniales para someter a los nativos, africanos y descendientes, despojándolos de sus propias creencias e identidad cultural. Un ejemplo de ello, es el caso de los esclavos africanos citado por la misma Xuela, cuando se refiere a la construcción de la iglesia que era una pequeña y bonita estructura que imitaba a otra estructura de Inglaterra y que fue construida por esclavos y muchos de ellos fallecieron creándola.

Otra forma de dominio colonial denunciada por Kincaid es la ejercida por Philip, el esposo de Xuela, que es eminentemente botánico. Philip es un doctor, con quien Xuela inicialmente trabaja como empleada, luego se convierte en su amante y finalmente, en su esposa con el que pasa el resto de sus días. En una entrevista concedida a Moira Ferguson en 1994, Kincaid expresó que la jardinería es una forma de conquista porque la persona permanece en un lugar y conquista ese espacio. Toda esa idea, es mejor expresada por la autora en su colección de artículos *In the Garden*, donde enfatiza que las plantas han sido históricamente sacadas de su ambiente original y trasplantadas en nuevas tierras, donde han sido renombradas. Como ejemplo, se refiere al hibisco que proviene de un clima cálido y se ha vuelto perenne en climas del sur

Me di cuenta de que todas las cosas que no son resistentes provienen de climas cálidos, que son plantas perennes en el clima del sur. El hibisco solo podría crecer aquí. De hecho, tengo un hibisco en mi jardín. No ha florecido este año. Es resistente y tiene que ser bien protegido, pero la mayoría de las plantas anuales son perennes en otro lugar. Ellas solo crecen en otro lugar. Pero son resultado de la conquista (FERGUSON; KINCAID, 1994, p. 167).

De igual forma, expresa que no conoce los nombres de las flores de su isla solo el hibisco, frangipani¹⁴ y la adelfa porque proviene de una familia pobre que nada más sembraba plantas comestibles. Para argumentar más su teoría de que la jardinería es una forma de conquista y robo, coloca otros ejemplos como el de los tulipanes holandeses que no son nativos de Holanda, el cacao holandés (aunque no hay una planta de cacao que pueda crecer en Holanda) “[...] pero lo que es interesante, aun, es que cuando las personas en su posición conquistadora toman las cosas, eso no amenaza su identidad” (FERGUSON; KINCAID, 1994, p. 168), Kincaid da a entender que en el caso de los holandeses no es un problema adoptar una flor que no creció en su país y que todo el mundo cree que los tulipanes son originarios de Holanda.

Todas esas afirmaciones anteriores, Kincaid las pone de manifiesto mediante Xuela quien describe a su esposo Philip como un representante del imperialismo que tenía características de colonizador: “Philip pertenecía a esas personas inquietas incapaces de dejar el mundo solo, incapaces de mirar nada por mucho tiempo sin preocuparse por su propia existencia; el silencio es ajeno a ellos” (p. 209). Según Brancato (2005, p. 154), Philip ocupa una alta posición social que le permite tener privilegios políticos dentro de la sociedad de Dominica, siendo “[...] heredero de las malas andanzas cometidas por sus ancestros [...]” y que lo conlleva a replicar los patrones de conquista que establecieron sus similares cuando ocuparon las islas y las hicieron colonias.

Precisamente uno de esos patrones de dominación era el botánico que Philip realiza de forma desafortunada. Xuela, que convivía con él, decía que él mantenía una obsesión con las flores y frutos y para eso, recurría a libros que lo ayudaban a desarrollar sus tareas

¹⁴ Llamada también plumeria, es una planta nativa de climas tropicales y subtropicales de América.

Él tenía un interés obsesivo en arreglar el paisaje: no cultivar por necesidad, cultivar alimentos sino el cultivo en forma de lujo, sembrar plantas con flores sin ninguna otra razón sino el placer de hacer que estas plantas hicieran exactamente lo que él quería; y eso tenía un gran sentido que él pudiera realizar esta actividad porque es un acto de conquista, por benigno que sea (p. 143).

La protagonista critica esta forma de colonialismo, en la que Philip hacía crecer los vegetales de diferentes tamaños, alterando su naturalidad y haciendo que Xuela decida no comer estos alimentos que su esposo sembraba y luego cosechaba. Según De Ferrari (2007), Philip es aquel hombre inglés, blanco, rico que acumula conocimiento y que es capaz de cambiar la naturaleza a su alrededor manipulando genéticamente las especies para su propia satisfacción, aunque nunca sentirá paz, pues Xuela se encarga de utilizarlo como un objeto sexual invirtiendo los papeles de maestro y esclavo. Philip solamente era admirado por el padre de Xuela quien se maravilla por los experimentos en las que hacía crecer o disminuir los tamaños de los cultivos.

Dentro de los contextos coloniales de los otros personajes el más notable es el de su padre, que se repite a lo largo de toda la obra. Xuela constantemente recuerda que él es una figura amante y repetidora de la colonización que decidió formar parte de los opresores: “Mi padre rechazó las complicaciones de los vencidos; escogió la facilidad de los victoriosos [...]” (p. 186) y con más dureza comienza a atacarlo. Xuela va hacia las raíces de él y señala que proviene de una madre africana llamada Mary y de un padre escocés llamado John Richardson que llegó en un barco colonizador y tiempo después contrajeron nupcias en una iglesia metodista en Antigua. Luego tuvieron dos hijos y uno de ellos es el padre de Xuela, aunque ese señor Richardson tuvo otros hijos con diferentes mujeres, todos varones y con el cabello rojo como él.

Precisamente por su cabello diferente al de los demás, por su vanidad, amor al dinero y corrupción maltrataba con crueldad a niños, hombres y mujeres que iban en busca de su ayuda. Es el padre de Xuela un hombre con orígenes de razas mezcladas lo que posibilita que se identifique e imite al blanco colonizador (BOUSON, 2005) y es una figura que ha olvidado sus raíces africanas humillando a aquellos que, por causas de sometimiento colonial, no poseen los mismos privilegios ni tienen las mismas oportunidades que él.

Xuela dentro de su padre observa el encuentro de dos mundos: el exterminio de los nativos y los opresores colonizadores que llevaron esta horrenda acción, siempre

haciendo la distinción entre hombre/pueblo y dejando claro que fue por la ambición de unos pocos que millones de personas fueron masacradas

[...] pero dentro de mi padre (y también dentro de la isla en la que nació, dentro de la isla en la que vivía ahora), un evento que ocurrió hace cientos de años, el encuentro del hombre y el pueblo continuó un curso tan delicado que llegó a ser una verdadera expresión de su personalidad, llegó a ser quien realmente era; y llegó a despreciar a todo aquel que se comportaba como los africanos; no a todos los que se parecían a ellos, solo a todos los que se comportaban como ellos, a todos los que fueron derrotados, condenados, conquistados, pobres, enfermos, cabizbajos, mente adormecida por la crueldad (p. 187).

El episodio de Lázaro es el ejemplo de ese encuentro opresor/oprimido que es mencionado en otro capítulo. Sin embargo, es necesario señalar que el padre de Xuela al ver que esta intentaba recordarle dónde estaban los clavos para ayudar al sepulturero, actuó con violencia, sujetándola por el cuello del vestido que usaba, la arrastró hasta la casa para mostrarle los clavos hundiendo su cabeza en el barril y a la vez, para recordarle que ella pertenece a los vencidos y humillados, le habló en *patois* francés: “Ahora sabes dónde están los clavos, ahora realmente sabes dónde están los clavos” (p. 190). Para Pelt (2011), esta escena significa que Xuela entiende las razones por las que su padre maltrata a los descendientes de africanos como miembros de una indiferente masa de personas, no merecedoras de un tratamiento en igualdad de condiciones, sino que hace su papel de opresor sin importarles despojar de sus bienes a los más pobres.

Al morir su padre, Xuela siente un gran alivio, pero a la misma vez recuerda con mucho rencor el sufrimiento que causó a otras personas, principalmente a ella al dejarla a cargo de otros. Xuela cuenta que para morir tomó un gran tiempo y su sufrimiento fue tan grande que la hizo creer en la justicia, pues robó a muchas personas y se enriqueció ilícitamente dejando muchas casas, terrenos y otras propiedades. Es después de la muerte que Xuela lo reconoce como padre y se siente superior

Y otra vez cuando lo miré, viéndolo muerto, me sentí superior, me sentí superior por el hecho de que yo estaba viva y él estaba muerto y aunque sabía que la muerte también era mi destino, me sentí superior a él, como que si tal humillación, muerte, nunca me sucedería (p. 213).

Ahora en esa situación de muerte, Xuela extrañaba y amaba a su padre porque ya no causaría más daño ni a ella que siempre estuvo en una ingrata soledad, ni a los otros residentes de la isla que dependían de él. Después de enterrado su padre, Xuela reflexiona sobre su vida llena de soledad. Sus padres habían muerto y se encuentra completamente sola, casada con un hombre al que no amaba, con la decisión firme de no tener hijos pero al mismo tiempo su soledad, la falta de su madre y las humillaciones que sufrió le permitieron escribir su propia historia, forjar su propio destino sin dejar de reconocer de donde viene

Soy de los vencidos, soy de los derrotados. El pasado es un punto fijo, el futuro es abierto; para mí, el futuro debe permanecer capaz de arrojar una luz sobre el pasado, de modo tal que en mi derrota se encuentre la semilla de la gran victoria, en mi derrota se encuentre el comienzo de mi gran venganza. Mi impulso es hacia lo bueno, mi bien es servirme a mí misma. No soy el pueblo, no soy una nación. Solo deseo de vez en cuando hacer que mis acciones sean las acciones de la gente, hacer que mis acciones sean las acciones de una nación (p. 215–6).

Xuela quiere decir que solo ha sido ella misma la dueña de su vida y de sus acciones. A pesar de su pasado lleno de maltratos, discriminación y de sentirse sola y vacía, es capaz de tomar las riendas propias y salir adelante, esperando que sus acciones sean transformadas hacia el progreso y lo bueno, es decir Xuela se hace visible. Por eso, rechaza la posibilidad de reproducirse y de pertenecer a una nación o raza “[...] como una manera de perpetuar el ‘crimen’ racial y de identidades” (BOUSON, 2005) y así evitar que sus descendientes formaran parte de una sociedad oprimida y conservadora. Con esto, Kincaid trata de resaltar, a través de la imagen que se va descubriendo a medida que se desarrolla la novela, el papel de la mujer que “[...] es un simple recordatorio de la lucha de una mujer para que sea vista, a pesar de su estatus devaluado y marginalizado” (GLOVER, 2018, p. 469).

4

EL GÉNERO EN LAS OBRAS LUCY Y LA AUTOBIOGRAFÍA DE MI MADRE DE JAMAICA KINCAID

Antes de adentrarnos ciertamente en la temática del capítulo, abordaremos algunos estudios fundamentales realizados sobre el género en el Caribe, los cuales constituyen una perspectiva conceptual básica para nuestro análisis. Para ello, nos basamos en el estudio realizado por Jean Stubbs en el libro *General History of the Caribbean* (Historia General del Caribe) editado por B. W. Higman en 1999. Finalmente, nos adentramos en la forma de representación de género en dichas novelas mediante párrafos que aparecen a lo largo de las mismas, los cuales serán contextualizados y explicados.

4.1 EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA HISTORIA CARIBEÑA

El movimiento feminista también ha tenido sus manifestaciones en el Caribe en donde existe aún una gran representación masculina y poca visibilidad de la mujer en los diferentes aspectos de la sociedad caribeña. Stubbs (1999) señala que es interesante resaltar los movimientos de mujeres que se dieron anteriormente y que marcaron una época importante para la construcción del feminismo actual.

Desde 1960 comenzaron a surgir movimientos femeninos regionales e internacionales en muchos campos de investigación escolar y de historia. Todo este proceso fue impulsado por el Año Internacional de las Mujeres en 1975 y la Década de las Mujeres (1975-1985), que continuó con la Conferencia de Mujeres en Beijing en 1995. A partir de esta serie de eventos se produjeron diversos conocimientos sobre género y fue aplicado en las áreas de filosofía, lingüística, literatura, antropología, entre otros campos de estudio. Las mujeres caribeñas se encontraron a la vanguardia de intentos de las mujeres del Tercer Mundo para oponerse a las visiones androcéntricas y etnocéntricas occidentales formuladas por feministas blancas occidentales.

Es también a partir de 1960 que suceden diferentes convulsiones desde el punto de vista político, económico y social en el Caribe. El autor destaca que Puerto Rico sufrió los impactos de la Operación “Manos a la obra” (*Operation Bootstrap*), que permitió la industrialización en ese país y la República Dominicana sufrió un caos

político significativo después de la caída de la dictadura de Trujillo, siendo las mujeres impactadas fuertemente en cada década. Con el despertar de la revolución cubana en 1959 se inició la Federación de Mujeres Cubanas, cuya presidenta llegó a ser la presidenta del ala de Investigaciones de las Mujeres de las Naciones Unidas INSTRAW, por sus siglas en inglés.

Los movimientos de mujeres se establecieron en los estados nacionales recién independizados de los antiguos territorios o colonias británicas intentando trazar su nuevo curso en el mundo de los años 70. Estos fueron particularmente más activos en Jamaica bajo el mandato de Michael Manley (1972–80) y en Granada bajo el mandato de Maurice Bishop (1979–83), en donde el liderazgo de las mujeres estuvo cercanamente vinculado a partidos políticos y agendas políticas nacionales emergentes.

En relación a esto, durante la última década surgieron tres figuras gubernamentales de alto rango: Nita Barrow quien fue gobernadora general de Barbados en 1990 después de una carrera internacional activa, incluyendo la jefatura del foro no gubernamental en la Tercera Asamblea de Mujeres en Nairobi en 1985 y representante residente de las Naciones Unidas, Eugenia Charles, ex Primera Ministra de Dominica, y por último, María Liberia Peters, ex Primera Ministra de Curazao. Esto quiere decir que las mujeres jugaron un papel activo en movimientos nacionalistas y clasistas y en los grupos de mujeres como el Centro de Investigación para la Acción Femenina (*Centre for Feminist Action Research*) en la República Dominicana, el Centro de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer (*Coordinating Centre for the Study, Resourcing and Service of Women*) en Puerto Rico y el SISTREN Teatro de Mujeres en Jamaica, más los grupos regionales como la Asociación Caribeña para la Investigación y Acción Feminista.

En 1979 la Universidad de las Indias Occidentales (UWI) en conjunto con la Universidad de Guyana fundaron el Proyecto Mujeres en el Caribe, el cual fue seguido por programas de Estudios de Mujeres y Mujeres y Estudios de Desarrollo (WAND), más recientemente nombrado Género y Estudios de Desarrollo. La Universidad de Puerto Rico y la Universidad de La Habana presentaron programas similares. Todas estas iniciativas contribuyeron a un aporte caribeño de alto perfil en la Iniciativa Femenina del Tercer Mundo–Desarrollo de Alternativas para las Mujeres en una Nueva

Era (DAWN, siglas en inglés), el cual en 1990 localizó su secretariado en Mujeres y Estudios de Desarrollo, bajo el liderazgo de la barbadense Peggy Antrobus.

La avalancha de investigaciones y documentos durante esos años estuvo reflejada en las mayores bibliografías de las mujeres caribeñas que fueron compiladas por el Departamento de Estudios Caribeños en el Instituto Real de Lingüística y Antropología (KITLV), en Leiden, Países Bajos en 1979, 1985 y 1992 y en el acceso sobre mujeres y género contenidos en la mayor e importante bibliografía en curso en ese departamento que comprendían resúmenes caribeños.

A finales de los años ochenta, la marea había comenzado a elevarse en la historia de la mujer caribeña puntualizado en Cuba por la Bibliografía de la Mujer Cubana de Tomás Fernández Robaina (1985) y se produjeron tres volúmenes en Puerto Rico: Participación de la Mujer en la Historia de Puerto Rico escrita por Alice Colón, Margarita Mergal y Nilsa Torres y Mujeres Puertorriqueñas: Perspectivas en la Cultura, Historia y Sociedad de Edna Acosta-Belén, ambos publicados en 1986. La Mujer en Puerto Rico: Ensayos de Investigación Histórica escrito por Yamila Azize Vargas emitida en 1987 y Fuentes para el Estudio de la Mujer Caribeña en Historia compilado por Margaret D. Rouse-Jones en Trinidad en 1988. Estos fueron seguidos por Latinas de las Américas (1989) de K. Lynn Stoner e Investigación de Mujeres en Latinoamérica y el Caribe (1993) editado por Edna Acosta-Belén y Christine E. Bose. Cada uno incluyendo la importante presencia del Caribe continental caribeño de los Estados Unidos como parte integral de su territorio.

Simultáneamente, hubo signos del cambio caribeño pensando desde mujer a género. En 1988, el volumen multidisciplinario *Género en el Desarrollo del Caribe (Gender in Caribbean Development)* editado por Patricia Mohammed y Catherine Shepherd resulta un primer punto de referencia, como publicación del seminario inaugural sobre Mujeres y el Grupo de Estudios de Desarrollo de la Universidad de las Indias Occidentales en 1986.

En 1995 fue publicado *Engendrando la historia: Mujeres Caribeñas en una Perspectiva Histórica* editado por Verene Shepherd, Bridget Brereton y Bárbara Bailey, el cual se basó en una conferencia celebrada en 1993 e incluyó artículos abarcando teoría histórica y metodología, esclavitud y pos-esclavitud, protestas y movimientos

políticos. En la región pan caribeña fue solo alguna manera de direccionar el género versus el enigma de las mujeres.

De forma similar se encuentra *Género: Una Perspectiva Multidisciplinaria Caribeña* (1997) editada por Consuelo López Springfield, el cual era como un paso lejos del género y de vuelta a las mujeres. Sin embargo, varios artículos generales y reflexivos en todos esos volúmenes en conjunto con otras piezas ayudaron a situar el debate conceptual.

En cuanto al paso que se dio desde la historia de las mujeres a la historia del género, Stubbs (1999) puntualiza que Bridget Brereton contribuyó a una visión de la historia de la mujer del Caribe anglófono resumiendo ese reto al foco convencional de la historia, las ideas y acciones de miembros masculinos de las clases dominantes en los gobiernos, estados, guerra, instituciones formales y religión. Brereton puntualizó en nuevos enfoques que proponían investigaciones biográficas, genealógicas, demográficas, orales y literarias e históricas para así documentar toda esa información escondida a través de la historia desde abajo informada por el Marxismo y el Feminismo.

Las mujeres llegaron a ser el foco de la investigación como sujetos y agentes de la historia y lo personal y familiar llegó a ser político. A través de trabajos de autores como Kamau Braithwaite, Erna Brodber, Barbara Bush, Michael Craton, entre otros, Brereton logró que la historia de la mujer británica caribeña fuera revisada. También subrayó que muchas historias de experiencias complejas de mujeres como esclavas y dueñas de esclavos, blancas, negras, domésticas, rebeldes, etc., fueran gradualmente dichas y esto permitió a los estudiantes comenzar a articular el género como una categoría de análisis histórico.

Otra de las autoras que Stubbs (1999) enfatiza es la trinitaria Rhoda Reddock, que contribuyó a una visión general del feminismo y del pensamiento feminista llamando la atención de actividades feministas identificables alrededor del mundo a finales del siglo XIX y a principios del XX, surgiendo muchos debates previos basados en la mujer y en movimientos de mujeres de relevancia a la experiencia caribeña.

Reddock subrayó tres corrientes del feminismo: el feminismo radical (el cual veía a las mujeres como una clase oprimida, a los hombres como agentes de opresión y otras formas de opresión como extensiones de la supremacía masculina bajo el

patriarcado), el feminismo liberal (el cual se adhería a la integración de las mujeres en la sociedad en una base más individual y minimizaba factores estructurales como raza y clase) y el feminismo socialista (el cual veía al materialismo histórico como la clave y se apuntaba en la derrota histórica de Federico Engels del sexo femenino, del descendiente matrilineal a la subordinación de la mujer en el matrimonio y el descendiente patrilineal en la sociedad de clases y el capitalismo).

Según Reddock, las feministas socialistas transfirieron el foco de atención del sexo como una categoría biológica al género como un proceso socialmente construido y como objeto de análisis no a las mujeres, pero sí las relaciones entre hombres y mujeres basado en la división sexual de la labor y vista como jerárquica, envolviendo la subordinación de la mujer — una posición cercana a la suya, inmersa en la política y en las mujeres del Caribe y del Tercer Mundo.

Por otra parte, Stubbs (1999) señala a Anrita Chhachhi, quien resaltó las áreas de controversia levantadas por las feministas negras relacionadas a las limitaciones de los escritos de las feministas blancas euroamericanas respecto a la familia como el principal locus de la opresión de la mujer y los constructos de la feminidad, sexualidad y patriarcado como universalista y no histórico. Chhachhi cuestionó la universalidad de la subordinación de las mujeres, la minimización de la diferencia biológica y las implicaciones del sexo/género en comparación con las distinciones de raza/etnia y declaró la necesidad de más enseñanza en la situación experiencial de la mujer. Su preocupación fue repetida por la antropóloga trinitaria Rosina Wiltshire-Brodber, quien discutió la incorporación del género como categoría analítica junto a la raza y clase en el análisis de las sociedades caribeñas y una incuestionable aceptación de la premisa occidental feminista de la dominación masculina universal.

Por otra parte, K. Lynn Stoner resaltó en 1975 el contraste entre la historia de América Latina (incluyendo el Caribe hispano) y las mujeres norteamericanas y cómo la historia de las mujeres latinoamericanas proporcionó una ventana mediante la cual, ver el barrido de eventos históricos en América Latina. Por otro lado, en la antología de 1993 de Acosta-Belén, el ensayo de Asunción Lavrin llamado “Mujeres en América Latina: tendencias de investigaciones actuales” resaltó un cambio en el énfasis hacia las mujeres que no son élite. Lavrin resalta la forma en que la construcción de la historia de la mujer y las relaciones de género se habían centrado en los procesos de formación

familiar, vínculos personales y comportamientos sexuales enlazados con la iglesia y el estado, así como la participación de las mujeres en movimientos sociales en el pasado, su incorporación al trabajo remunerado, expansión de la literatura femenina y movimientos de mujeres para el sufragio y reforma.

En 1986, Alice Colón, Margarita Mergal y Nilsa Torres publicaron su incursión inicial en la historia de las mujeres puertorriqueñas a principios del siglo XX, el cual incluía un capítulo de feminismo e historia y se diferenciaban entre dos corrientes del feminismo puertorriqueño. Ese que era generalmente conservador y exigía reformas como el voto y la educación para las mujeres, liderado por mujeres de sectores privilegiados y el otro que fue llamado como feminismo trabajador, articulado por mujeres trabajadoras que lucharon a menudo por demandas bastante radicales relacionadas con la labor, familia y relaciones masculino-femeninas. De esta forma, evidenciaron un análisis de clase y un deseo de documentar la historia de las mujeres trabajadoras.

Stubbs (1999) también señala que, en 1989, la historiadora puertorriqueña Blanca Silvestrini dio la Conferencia Memorial Elsa Gouveia en la Universidad de las Indias Occidentales en Jamaica, reflexionando sobre los límites de la historia de las mujeres. Silvestrini enfatizó los 20 años de trabajo con mujeres estudiantes caribeñas, llenando el vacío entre la comprensión histórica de la experiencia masculina en las sociedades caribeñas y la experiencia de las mujeres en diferentes territorios, clases sociales, edades, etnias y razas.

La autora también usó las historias de vida de trabajadores de dos pequeños pueblos en Puerto Rico en el siglo XX para ilustrar un proyecto de auto-revisión, en el cual la narración de cuentos le dio a las mujeres una oportunidad de replicar, de decir que se había estado interpretando de manera errada la realidad de ellas, que la subordinación y la marginalidad tienen otra cara, la cual es resistencia. Así, concluye que la narración de cuentos, poesía, artes gráficas, narrativas pueden ser quizás las maneras más importantes para que las mujeres dejen las huellas de sus vidas en la historia.

A mediados de los 70, conceptos como el machismo, marianismo y súper madre fueron usados como herramientas para el entendimiento de valores culturales detrás del comportamiento político de hombres y mujeres a nivel doméstico y nacional. A mediados de los 80 el cambio fue hacia el concepto de patriarcado y el concepto global

de las relaciones de género enraizadas en su cultura histórica. Finalmente señala Stubbs (1999) que esta progresión a la historia de género y la trampa implicada en todo eso fueron resumidas por las historiadoras puertorriqueñas Luisa Hernández Angueira y Teresita Martínez-Vergne.

Hernández Angueira describió cinco fases: mujeres sin historia, mujeres en la historia, mujeres como un problema para la historia, mujeres como historia y la fase más difícil de todas, la historia redefinida y reconstruida. Por otra parte, Martínez-Vergne anunció lo último en llamar a un género de emancipación posterior de la historia caribeña pero lamentablemente caracterizada como un esfuerzo todavía lejano del producto de conjeturas educativas de análisis basadas en extensivos datos históricos.

Todos estos aportes mencionados en el estudio realizado juegan un papel importante para entender que en la historia del Caribe se propiciaron experiencias de mujeres caribeñas y latinoamericanas que lucharon por romper el modelo patriarcal y machista. Para lograrlo fue necesaria la publicación de libros, documentos y realización de eventos y conferencias que (re)unieron las voces de mujeres oprimidas y lograron dar visibilidad no solamente a la representación femenina sino a la cuestión de género en las distintas áreas de estudio, en las obras artísticas y al surgimiento de otros puntos de vista.

Finalmente, debe plantearse que estos movimientos de mujeres que marcaron pautas en diferentes ámbitos, demostrando su capacidad de aportar ideas e iniciativas, se desarrollan paralelamente al auge de la literatura caribeña de los años 50 del siglo XX, la cual estuvo dominada principalmente por autores masculinos, que también apoyaron movimientos nacionales con compromiso social y político, entre estos escritores se encuentran Sam Selvon, George Lamming, Andrew Salkey, Wilson Harris, Edgar Mittelholzer, Kamau Brathwaite, John Hearne, Jan Carew, V. S. Reid, Derek Walcott y V. S. Naipaul (LÓPEZ, 2019).

Por lo anterior, resulta difícil hallar autoras caribeñas dentro del mundo literario de ese entonces, excepto la poeta y dramaturga Una Marson, las novelistas Jean Rhys, Phyllis Shand Allfrey y Sylvia Winter y la poeta Louise Bennett (BRIONES, 2000). La autora expresa que es después de los años 70 que van a surgir diferentes voces de escritoras femeninas en todos los géneros literarios, especialmente hacia la poesía y la narrativa de autoras como Merle Collins (Granada), Olive Senior (Jamaica), Marlene Nourbese Philip (Trinidad), Jamaica Kincaid (Antigua), entre otras, siendo esta última

la de importante difusión internacional por haber emigrado a Estados Unidos, país que ofrecía más oportunidades en el campo literario y así pudo dar a conocer sus escritos denunciando el modelo machista, colonizador y opresor que aún existe en el Caribe, sobre todo en su natal Antigua.

En relación al Caribe hispánico, para el año de 1840 algunas escritoras nacieron en las islas de República Dominicana, Cuba y Puerto Rico, que escribían poemas relacionados con las costumbres particulares de sus regiones y enaltecían los ideales de independencia y libertad. Entre ellas se encuentran Lola Rodríguez de Tió, de Puerto Rico y Gertrudis Gómez de Avellaneda de Cuba, quienes por su estatus en la sociedad de la época, llegaron a formar parte de la lucha intelectual y política. En el siglo XIX se destacaron algunos grupos literarios en el área de la poesía tales como La Poesía Sorprendida y La Generación del 48 en República Dominicana, los Minoristas y el grupo Orígenes en Cuba. Algunas de sus integrantes fueron las dominicanas Carmen Natalia Martínez y Aida Cartagena Portalatín, las cubanas Mercedes Torrens de Garmendia, Dulce María Loynaz, Fina García Marruz y las puertorriqueñas Julia de Burgos, Nilita Vientos Gastón y Monelisa Pérez Marchand.

Actualmente las mujeres continúan escribiendo poesía y publicando su trabajo en varias revistas. Por República Dominicana están las poetisas Jeanette Miller, quien es crítico de arte y Sherezada (Chiqui) Vicioso quien ha viajado por África como consultora de la UNESCO. En la Cuba post-revolucionaria las mujeres poetisas son muy numerosas y sus obras han ganado diversos premios de la UNEAC (Unión de escritores y artistas de Cuba) y de Casa de las Américas, entre ellas Nancy Morejón, quien ha publicado siete libros de poesía comenzando por *Mutismos* en 1962. Por Puerto Rico se encuentra Aurea Maria Sotomayor, Rosario Ferre, Olga Nolla, Ángela María Dávila, Etna Iris Rivera, Luz Ivonne Orchart, Nemir Matos, Lilliana Ramos y Vanessa Droz, quienes se han involucrado en la edición de revistas literarias (SHELTON, 1990).

También se encuentran otras mujeres escritoras del caribe anglófono que nacieron en las antiguas colonias británicas y que vivieron en sociedades de extrema diversidad y fragmentación tanto de la cultura europea y africana y manifestaban su inquietud con la identidad personal, los problemas que las mujeres vivencian creciendo en las Indias Occidentales y la desigualdad de poder entre hombres y mujeres, tales como Zee Edgell (Belice), Merle Hodge (Trinidad), Paule Marshall (Barbados).

En el Caribe francés, el desarrollo de mujeres escritoras ha sido retrasado y frustrado por el orden social que prevalece en Haití, Martinica y Guadalupe en donde la literatura ha sido dominada por hombres, siendo Marie Chauvet (1954), Michèle Lacrosil (1960), Nadine Magloire (1968), Maryse Condé (1976), Myriam Vieyra (1980), Marie-Thérèse Colimon (1980), Liliane Devieux (1976), entre otras las escritoras principales que han expuesto temas como el éxodo haitiano, la pobreza, la confrontación literaria, la realidad social, la autofobia, entre otros (SHELTON, 1990).

4.2 EL GÉNERO EN LAS OBRAS DE JAMAICA KINCAID

El estilo de Jamaica Kincaid resulta ser muy interesante para el lector que acompaña sus obras. Se logra entender poco si no se ahonda en su vida personal en donde se basan la mayoría de sus escritos. En varias entrevistas concedidas, Kincaid expresa que sus historias no le sucedieron directamente pero sí les son familiares, lo que quiere decir que utiliza elementos autobiográficos y a su vez, alega que estas situaciones no se dieron exactamente de la forma en la que aparecen escritas.

Tanto en *La autobiografía de mi madre* como en *Lucy*, se ve reflejada la temática de género que resulta muy similar y común en los escritos de Kincaid y que reflejan su madurez y formación como escritora en relación a este tema. Aparecen los vínculos entre la protagonista y los otros personajes (femeninos y masculinos), la sexualidad como modo de resistencia de la mujer hacia el modelo colonizador y patriarcal, la relación con la madre dominadora, entre otras situaciones que surgen a medida que se desarrollan los acontecimientos.

Kincaid es considerada individualista porque no actúa en grupos políticos y porque escribe en inglés estándar sin utilizar el lenguaje criollo de su natal Antigua. En una entrevista realizada en 1996, al ser preguntada sobre su responsabilidad en dar, definir, compartir o reflejar las experiencias de la mujer caribeña, expresó lo siguiente:

Cuando estoy escribiendo, no tengo ninguna de esas responsabilidades. Solo me siento responsable por decir la verdad como sé, pero no me siento responsable por ningún grupo. Me siento responsable por ser una buena ciudadana. Me gusta eso, pero no siento que debo representar la historia de ningún grupo. Pienso que el libro refleja mi entendimiento de mi narrativa histórica (KINCAID, 1996, *on-line*).

Sin embargo, Kincaid en *La autobiografía de mi madre*, a través de Xuela, reivindica una identidad que le permite salir de la opresión de las mujeres caribeñas y rompe con el paradigma colonizador, como argumenta Simon (2005, p. 32) “[...] la exploración de identidad y agencia en la escritura de Kincaid, en consecuencia, combina la lucha de la mujer por la identidad propia con la identidad propia del sujeto antiguamente colonizado [...]”, es decir ese antiguo sujeto ha reducido el papel de la mujer en la sociedad caribeña a trabajos domésticos y hogareños de dominación que logran acabar con la identidad propia de ella y justamente Xuela, quiebra ese paradigma que se ha impregnado dentro de la sociedad.

Lo mismo sucede con Lucy, chica que a sus 19 años sale de su tierra natal para trabajar en otro país y sufre una serie de eventos que marcan su vida. Lucy al encontrarse en una gran ciudad se ve impactada por la novedad, pero también siente alguna decepción al ver algunos lugares que antes para ella parecían lujosos. Lucy va a enfrentarse a diferentes situaciones de las que sale airoso hasta que finalmente, logra ser completamente independiente y dueña de su vida. Kincaid, a través de sus personajes principales demuestra así, que está en contra de esas tradiciones que hacen sufrir a las mujeres, es decir, a la transmisión de creencias, mitos culturales y prácticas religiosas, tal como lo expresa a continuación:

Estoy muy en contra de esos nuevos intentos de vincular a las personas de color a las cosas tradicionales. Una de las razones por las que salí de casa fue porque yo era víctima de la tradición. Estaba a punto de ser una persona muerta debido a la tradición y pienso que especialmente las mujeres tienen que ser muy cuidadosas de esas tradiciones. Ellas son las primeras que tienen que irse cuando se empieza a hablar de tradiciones porque no hay tradición de libertad, ellas tienen que inventar. Por eso, yo no tengo ninguna tradición (PERRY, 1990 apud GREGG, 2002, p. 922).

Esto se ve reflejado en ambas novelas, cuando la madrastra le dice a Xuela que se quede en casa porque así es más productiva o cuando la madre le enseña a Lucy cómo se debe servir y arreglar la mesa para el hombre, entre otras situaciones que aparecen en las obras. A continuación, se mostrarán pasajes específicos en los que aparece la relación de Xuela y Lucy con los otros personajes femeninos o masculinos, así como con su madre dominadora y finalmente, la relación de ambas protagonistas consigo mismas para la construcción de su propia identidad.

4.2.1 *Lucy*

Lucy es una obra que narra la migración de una joven de 19 años a una gran ciudad que aparentemente es Nueva York, para trabajar como *aupair*. Aparecen en la trama una serie de acontecimientos que marcarán su vida y la harán una persona decidida y con visión de futuro. Sin olvidarse de sus raíces en medio de tantos escenarios nuevos, Lucy recuerda a su familia sobre todo a su madre que siempre intentaba inculcarle parámetros coloniales. Lucy justamente rompe con ese modelo patriarcal impuesto por la colonización de su isla y se abre a las nuevas expectativas y formas de ver la vida y ser independiente.

Acontecimientos relacionados con el género, la raza, la migración y el distanciamiento de su núcleo familiar, entre otros, se reflejan a lo largo de la trama con personajes femeninos y masculinos que juegan un papel importante en la vida de Lucy. Siendo la figura central su madre Annie, aparecen Mariah, Peggy, Dinah, entre otras figuras femeninas con las que Lucy no se identifica y suceden hechos con cada una de ellas.

Aparecen también figuras masculinas y resaltan entre ellos Tanner, Hugh, Paul, Roland, que fueron sus amantes. En las citas que se dan a continuación, se expondrán aspectos que están relacionados con la mirada femenina que Lucy expone en la obra junto a los personajes masculinos y que para que sean entendidos, se explicará el contexto en el que se produjeron.

La obra comienza con la llegada de Lucy a la nueva ciudad en la que experimenta nuevas sensaciones. A pesar de ser bien acogida por la familia norteamericana (Lewis, Mariah y las cuatro niñas), no podía esconder la sensación de tristeza y extrañeza que sentía. Recordaba a su familia con rabia por querer inculcarle enseñanzas tradicionales, algo que Lucy rechazaba.

Ah, imaginé que con un solo y breve gesto — salir de casa y venir a este nuevo lugar — pudiera dejar atrás, como si fuera una ropa vieja descartada para siempre, mis pensamientos tristes, mis sentimientos tristes y mi descontento con la vida en general como yo la veía (p. 3).

Eran enseñanzas que predominaban en la sociedad de aquella isla que ella quería olvidar y comenzar una vida nueva. Estos conocimientos impartidos mediante la religión presente en Antigua y en las demás islas caribeñas, es uno de los temas que

Kincaid nombra en sus obras siempre enfatizando el *obeah* que es también una creencia y práctica religiosa de los caribeños que también “[...] representa un legado de resistencia al colonialismo y como tropo de las diferencias culturales que distinguen al Caribe de la modernidad euro-americana” (SUGG, 2002, p. 163). El personaje de Kincaid describe cómo antes de que partiera al exterior recibe una visita de una persona inesperada que desde muy pequeña había tenido la influencia de la religión. Era su prima, a la que describe como una persona desagradable aun así cuando fue forzada por sus padres a convertirse en adventista del Séptimo Día. Esta prima le regaló una biblia y le da un sermón sobre Dios, el bien y las bendiciones.

El último día que estuve en casa, mi prima — una chica que conocía la vida entera, una persona desagradable mismo antes de que sus padres la forzaran a tornarse adventista del Séptimo Día — me dio de regalo de despedida la propia Biblia y me dio un sermoncito sobre Dios, el bien y las bendiciones. Ahora descansaba ahí delante de mí sobre el gabinete y me acordé que cuando éramos niñas nos sentábamos debajo de la casa y nos aterrorizábamos y atormentábamos mutuamente leyendo en voz alta pasajes del Libro de Revelaciones y me quedé imaginando si alguna vez en la vida pasaría un día sin que las personas que dejé atrás, mi familia, aparecieran delante de mis ojos de una forma u otra (p. 3–4).

Como parte del modelo colonizador puede verse la influencia de la religión en las personas, sobre todo en las mujeres, para que se mantengan sumisas a los “[...] principios religiosos [...]”, algo que Lucy refuta categóricamente. A pesar de este rechazo a la imposición de valores enmarcados en Dios y el bien, Lucy no puede desatarse de las personas que los profesan, es decir de su familia y otros seres queridos que recuerda con amor y odio. Su madre, su principal ejemplo, le dio una crianza basada en “[...] las normas imperiales que intenta pasar a su hija” (MARTÍN 2012) y que no tienen ninguna repercusión en Lucy porque se negaba a ser un eco de esta

Le recordaba que toda mi crianza fue orientada para impedir convertirme en una puta; le daba entonces una breve descripción de mi vida personal ofreciendo cada detalle como evidencia de que mi crianza fue un fracaso y que en realidad la vida de una puta era bien placentera, muchas gracias. No volvería para casa entonces, afirmaba. No volvería para casa jamás (p. 68).

Esta fue una carta fría y sin sentimientos que intentó mandarle a su madre pero que finalmente no lo hizo. Lucy la escribió después de enterarse que su padre había

fallecido. En la carta le preguntaba a su madre por qué se había casado con un hombre que la dejaba en la completa miseria y le recordaba su traición, llamándola Judas. Lucy sentía un gran rencor hacia su madre, aún más después del nacimiento de sus tres hermanos varones, para los cuales expresaba (junto a su padre) un futuro lleno de éxitos. Algo que con ella no ocurría. Vale resaltar que realmente este episodio le sucedió a Kincaid.

Fui hija única hasta los nueve años de edad y entonces en el espacio de cinco años mi madre tuvo tres hijos varones; cada vez que nacía un hijo más mi madre y mi padre lo anunciaban el uno para el otro con gran seriedad que el nuevo hijo iría a la universidad en Inglaterra y estudiaría para médico o abogado o para ocupar una importante e influyente posición en la sociedad. No me importaba que mi padre dijera tales cosas de los hijos hombres como él y me dejara por fuera. Mi padre no me conocía nadita; no esperaba que soñara para mí una vida electrizante y coronada de éxitos (p. 69).

Su madre quería que Lucy llegara a ser una enfermera y hasta la imaginaba con el uniforme, decía que se sentiría muy orgullosa. Para Lucy, ser enfermera significaba estar mal remunerada, estar sometida a órdenes de un superior y tener una carga de responsabilidad muy alta por si algo salía mal. Es por eso que da el ejemplo de una amiga de su madre que era enfermera, cuya vida estaba llena de dificultades que eran: no tener marido, vivir sola y no disfrutar de una vida tranquila y sin preocupaciones.

A los pocos meses de encontrarse trabajando como niñera, Lucy decide no estudiar más enfermería ni tomar sus clases nocturnas, es decir, fue creando su camino con decisiones propias y lejos de imposiciones que otros le hicieron, en especial su madre.

Poco después de haber regresado del verano en el lago resolví que no iría más a la escuela nocturna ni estudiaría para enfermera. Lo que sea que el futuro me reservara, enfermería no haría parte de él. Tuve que preguntarme qué haría a alguien pensar que yo podría llegar a ser enfermera. No era tan buena en recibir órdenes de nadie, no era tan buena en servirle a alguien. ¿Por qué alguien no pensaría que yo podría ser una buena médica o una buena jueza o una buena administradora? (p. 48–9).

Lucy estaba visualizando su futuro mucho más allá de la voluntad maternal y de otras personas de su círculo familiar. Este tipo de dominación va a darse también en el nuevo hogar que compartía con sus empleadores Mariah y Lewis, quienes aparentemente mantenían una relación perfecta. Lewis era un abogado ejemplar que Lucy describe como un buen esposo, chistoso y amigable. Su esposa Mariah era una

mujer de cuarenta años, alta, blanca y rubia de ojos azules a quien Lucy dice querer por su amabilidad, gentileza y empatía, pero a la vez, critica su materialismo y poca percepción de las cosas. Esta idea coincide con Ferguson (1994, p. 108) cuando expresa que Mariah es “[...] una rica mujer blanca pero emocionalmente dominada y algo ingenua, proveniente de una familia de Michigan que inicialmente piensa que tiene el mundo a sus pies”. Mariah es de una buena posición social, nunca enfrentó problemas o experiencias notables, sino que ha tenido una vida tranquila.

Lucy comienza a desarrollar una amistad con Mariah quien en algunos aspectos le recuerda a su madre y a su vez, la actitud imperial de la sociedad norteamericana imita al poder colonial británico del cual proviene Lucy (BRANCATO, 2005). Como muestra de cariño y quizás de ingenuidad, Mariah intenta imponerle sus patrones culturales, por ejemplo, la vista de los narcisos por los que siente admiración, es decir “[...] Mariah quería que todos nosotros, las niñas y yo, viéramos las cosas como ella [...]” — argumentó Lucy (p. 19).

Mariah intenta incluir a Lucy en todos los aspectos de su vida, imponer su visión de mundo tal como fue el paseo en tren, la visita a la casa del lago y como ya se dijo, la belleza que representaban para ella los narcisos. Lucy nunca se dejó llevar ni le gustó el mundo que Mariah le quería mostrar, sino que siempre demostró su inquietud y punto de vista ante los deseos de su empleadora.

En una oportunidad, Lucy fue a un museo invitada por Mariah, donde observa pinturas del artista francés Paul Gauguin que la hacen reflexionar sobre la trayectoria del pintor. Este tenía una vida cómoda con su esposa y sus hijos y de repente, decide abandonarlos y visitar el otro lado del mundo para sentirse más feliz. Lucy se identifica con el artista por salir de su lugar nativo, buscando una forma de vida diferente y también se diferencia de él señalando que la vida de los hombres, generalmente, está en los libros y ella era, en cambio, una mujer que decidió dejar los parámetros coloniales

Naturalmente su vida podía encontrarse en las páginas de un libro; comencé a darme cuenta que siempre están las vidas de los hombres. Era descrito como un hombre que se rebeló contra el orden establecido por encontrarlo corrompido y aunque estuviese destinado a fracasar — murió todavía joven — traía alrededor de sí, aura de héroe. Yo no era hombre; era una chica nacida en los confines del mundo y cuando partí de mi tierra arrojé sobre mis hombros el manto servicial (p. 50).

Una de las características de esta relación amistosa entre Lucy y Mariah era precisamente porque esta última le recordaba a su madre, “[...] las veces que me gustaba Mariah era porque me hacía recordar a mi madre. Las veces que no me gustaba Mariah era porque me hacía recordar a mi madre” (p. 31). En los momentos que Mariah estaba rodeada de flores rosadas y blancas le recordaban a Lucy las veces que su madre estaba también rodeada de plantas de cualquier tipo, arreglándolas y guiándolas para que crecieran.

También la apariencia de Mariah era parecida con la madre de Lucy: sus manos, los dedos largos, las uñas cuadradas. Por otra parte, a Lucy no le agradaba la idea de que Mariah intentara imponerle sus visiones y “[...] siente el peligro en el deseo de Mariah para hacer las cosas a su manera, justamente como los intentos de su madre en convertirla en un reflejo de ella y tiene que defenderse de un amor controlador y despótico” (BRANCATO, 2005, p. 119).

En otras ocasiones Lucy anhela tener con su propia madre la confianza que tiene con Mariah. Justamente en este momento cuando Mariah estaba rodeada de flores, le pidió a Lucy que las oliera y Lucy respondió que ese olor hacía que una persona quisiera acostarse desnuda y cubrirse el cuerpo de pétalos para oler siempre igual. Algo que Lucy jamás le hubiese dicho a su madre.

Cuando dije eso, Mariah abrió los ojos bien grandes y aguantó la respiración imitando a una inspectora escolar y en seguida dio tantas carcajadas que tuvo que dejar el florero con miedo de quebrarlo. Ese era el tipo de relación que me gustaría haber tenido con mi madre pero que por una razón oscura no me fue permitido (p. 32).

Otra de las figuras femeninas que aparece en la trama es Peggy, la amiga de Lucy. Era una chica irlandesa que conoció en el parque cuando paseaba a las niñas. Peggy fue una gran amiga para Lucy: se contaban todas las cosas, se encontraban a menudo, y se puede decir que Peggy le muestra a Lucy todo lo que era temido por su madre: el sexo por placer y sin ningún compromiso. Simmons (1994) señala que Peggy no solo moldea los desafiantes comportamientos de Lucy, sino que la ayuda a ampliar sus horizontes.

Mariah prohibió que Peggy se acercara a las niñas. Peggy, según la describe Lucy, odiaba leer periódicos, no le gustaban los niños, no peinaba su cabello rojo y decía palabras muy informales. Por eso, Mariah se sentía incomoda y le hizo

prohibiciones a Lucy: “[...] esa mi nueva amistad dejó loca a Mariah. No podía decirme exactamente qué hacer porque no era mi madre, pero me daba sermones sobre las malas influencias que personas como Peggy podrían ejercer” (p. 34). A pesar de esas prohibiciones, Peggy en una oportunidad perdió el tren para su casa y tuvo que quedarse con Lucy, algo que Mariah entendió y aprobó la amistad con Peggy, “[...] en este particular Mariah era superior a mi madre porque mi madre jamás reconocería que tal vez mis necesidades fuesen más importantes que su voluntad” (p. 34). De esta forma, Lucy siempre comparaba a Mariah con su madre, con quien anhelaba tener confianza y comunicación como tenía con su empleadora.

En una ocasión Mariah organizó una fiesta para que Lucy conociera personas nuevas. Dinah, quien era amiga de Mariah, apareció con su esposo y su hermano Hugh. Antes, Lucy se había puesto furiosa por Dinah haberle preguntado: “¿Así que entonces tú vienes de las islas?” (p. 30) y Lucy quería responderle a cuáles islas ella se refería, si las islas Hawaianas o las que componen a Indonesia. Aquí, puede verse que Kincaid toma una actitud parecida a la de su otra novela *A Small Place* en la que realiza duras críticas a los turistas. Por eso, Lucy deseaba venir de un lugar remoto al que nadie quisiera ir.

Lucy desde un principio, no sintió admiración por Dinah. La veía falsa, llena de materialismo y envidia

No me gustaba el tipo de mujer que Dinah me hacía recordar. Era muy bonita y eso para ella era importantísimo. Entre las creencias que yo nutría sobre el mundo había una de que la belleza no debía importarle a una mujer porque era una de esas cosas que se acababan — la belleza desaparecía y no habría nada que se pudiera hacer para recuperarla (p. 30).

Es interesante resaltar que en *La autobiografía de mi madre* aparece una figura femenina (la esposa de Philip) casi con las mismas características materialistas de Dinah y que Kincaid ataca fervientemente. Es con Dinah con quien Lewis, el esposo de Mariah, comete una infidelidad que conllevó al divorcio de ambos. De acuerdo con Dasi (2014) esta traición de Lewis desintegra su familia y anula la figura de una estructura familiar ideal asociada con estándares blancos.

Lucy conoció a Hugh que la atrajo por su inteligencia, juventud y conocimiento de las islas occidentales. Le agradaban sus ojos, su voz, su boca, sus manos, su cabello,

etc. Luego de percibir que Hugh era atractivo, Lucy comienza sus encuentros sexuales con él sin ningún compromiso. Ella no quería enamorarse sino sentir placer y la libertad de Hugh fue otra de las características que le gustó de él, es decir, ambos tenían ese sentido de ser libres sin pertenecerse el uno al otro.

Dentro de todo este sentimiento de bienestar y sexo, Lucy recuerda que no se protegió y posiblemente se encontraba embarazada. Pasó días de angustia y recuerda que cuando tenía 12 años su primera menstruación llegó y que, en caso de que no menstruara, podría tomar hierbas que su madre le mostró. Estas hierbas realmente eran abortivas y Lucy ante su sospecha de embarazo tenía que pedir las a su madre, ya que en la ciudad donde se encontraba no existían. El consultarle a su madre le generaba cierto pánico, pues era un indicio de que las cosas no estaban bien, además de delatar lo que hacía: “Eso habría sido difícil; solo el hecho de pedir determinadas hierbas le diría exactamente lo que andaba haciendo y siempre pensaba que sería preferible morir que permitirle verme en una posición tan vulnerable — soltera y embarazada” (p. 37).

Al igual que la protagonista de *La autobiografía de mi madre*, Lucy pensaba que un hijo en sus circunstancias le dificultaría su futuro y que lo mejor era mantener esa sensación de placer y bienestar antes de enamorarse y crear nuevos lazos. Al estar segura de sí misma y de lo que quería, Lucy se cerraba a sentir amor verdadero. El estar con Hugh le hizo recordar a sus anteriores amantes en especial a Tanner con quien perdió la virginidad. Él, al saberlo, se sentía feliz como si hubiese ganado un trofeo y Lucy lo engañó diciéndole que era su menstruación la que había venido y así como con Hugh, no quería ser poseída ni que nadie tuviera poder sobre ella

No tenía la menor idea de ser virgen y ya hacía mucho que estaba adelantando el día que me libraría de esa condición, pero cuando me di cuenta de la gran importancia que le daba el haber sido el primer chico en andar conmigo no pude darle ese poder sobre mí (p. 44).

Otro de sus amantes, el cual le fue presentado por su amiga Peggy, fue Paul. Peggy llevó a Lucy a una fiesta en un lugar donde nunca había ido antes. Era un lugar sucio, descuidado y la sala donde se reunieron olía a mirra y marihuana. Era un encuentro de artistas y algo que le llamó la atención fue que la mayoría eran hombres.

Cuando conoció a Paul, Peggy le había advertido que era un “pervertido”, pero a la misma vez Lucy recordó a su madre

Su nombre era Paul. Pregunté: — ¿Cómo estás? — en una voz educada y baja, la voz de la chica que mi madre quería que yo fuese: limpia, virginal, por encima de las censuras. Pero yo me sentía lo opuesto porque cuando él apretó mi mano y me besó en el rostro, me sentí en el mismo momento deliciosamente extraña; quería estar desnuda en una cama con él (p. 51).

De esta manera, Lucy se impone ante las reglas coloniales implantadas por su madre y la característica de “pervertido” hace de Paul un ser atractivo para ella y su deseo sexual se torna más fuerte. Lucy tampoco estaba enamorada de él, solo quería placer y diversión, aunque su amiga Peggy reaccionara de forma negativa mostrando indicios de celos de lesbianismo, pues no quería que Lucy se ocupara de Paul (HOLCOMB, 2003).

Otro de los amantes de Lucy era Roland, quien le vendió una cámara fotográfica. Uno de los *hobbies* de Lucy era revisar álbumes de fotografías con placer y atención. Mariah al saberlo le regaló un álbum con una colección de fotos en la que aparecían personas que eran extraordinarias. Por eso, Lucy compró una cámara fotográfica, ignorando así una carta que llegó de su madre con la palabra “urgente”. Roland le recordó a su padre y después de tanta afinidad decidieron tener un encuentro sexual

Su nombre era Roland; nació en Panamá, pero sus padres eran de Martinica: le gustaba el sonido de la lluvia cayendo en las hojas de los árboles, lo tranquilizaba; no le gustaba la nieve. Eran informaciones para pasar el tiempo, informaciones para evitar incomodidades, informaciones sin mayor importancia y sabíamos de eso. No intercambiamos teléfono. Solo salí de la cama de Roland porque le dije a Paul que lo vería más tarde en aquella noche (p. 62).

El hecho de ignorar la carta de su madre revela la capacidad de Lucy de controlar la situación que venía descrita que era la muerte de su padre y la situación financiera de su madre (BRANCATO, 2005). Es importante resaltar que existe un personaje llamado Roland en *La autobiografía de mi madre* que era proveniente de una isla y que realmente fue el gran amor de la protagonista Xuela.

Ya que Lucy no contestaba las cartas de su madre, aparece Maude Quick para avisarle sobre la muerte de su padre. Ella en algunas ocasiones cuidó de Lucy y claramente “[...] representa la cruda imitación de su propia madre” (SIMMONS, 1994, p. 132). Si Lucy no hubiera salido de su isla se hubiese convertido en una copia de su madre Annie y esto era de lo que ella precisamente buscó escapar, de la garra imperialista y colonizadora.

Todos los aspectos negativos por los que Lucy estaba pasando se habían juntado: la muerte de su padre, la situación financiera de su madre que no tenía nada de dinero para enterrarlo y la sombra de los valores coloniales que intentó inculcarle. Lucy sentía mucha rabia y concebía su proceso de alejamiento como un gran sacrificio que la había ayudado a tomar sus propias decisiones.

Cuando Mariah le pidió que se reconciliara con su madre y la perdonara, Lucy recordó cómo se incrementó su odio contra su progenitora justamente cuando nacieron sus hermanos varones y como única hembra sus padres no le deseaban un futuro exitoso. Al contarle estos detalles a Mariah, ella quiso ayudarla dándole un libro sobre feminismo

Mariah me quiso socorrer. Habló de las mujeres en la sociedad, mujeres en la historia, mujeres en la cultura, mujeres en todas partes. Pero yo no conseguía hablar, de modo tal que no pude decirle que mi madre era mi madre y que aquella sociedad, historia, cultura y otras mujeres en general eran cosas totalmente diversas (p. 69).

Se entiende aquí que Mariah es incapaz de comprender la situación de Lucy y trata de ayudarla mostrándole un libro que solamente abarca el feminismo de forma general. Para Lucy, este libro no la ayuda a resolver su situación porque como señala anteriormente, es un problema muy específico, su madre, la que esperaba que ella se graduara de enfermera y cumpliera con las órdenes de la sociedad de aquella época basada en los patrones conservadores y coloniales. Lucy había decidido ser completamente diferente, ser libre en sus decisiones y ser dueña de su propio destino.

4.2.2 *La autobiografía de mi madre*

En esta novela la protagonista de la trama expone diferentes situaciones del racismo imperante y de la opresión de la mujer que conllevan a la búsqueda de su

independencia. Se reflejan los sentimientos de angustia, pérdida, ausencia y muerte que van a hacer de la protagonista un ser incompleto, errante e infeliz. Xuela, sueña con su madre a la que solamente le ve los tacones, siente el abandono de su padre al que quiso después de su muerte, siente también el rechazo de su maestra y sus compañeros de clase, así como de su madrastra y de sus hermanos, quienes tuvieron un final triste y amargo.

Así, Xuela se ve decidida a tomar las riendas de su vida, creando independencia y cerrando su vida al amor verdadero. También decide no tener hijos bajo ninguna circunstancia, practicándose varios abortos. En la obra también aparecen otros caracteres femeninos como la madre añorada de Xuela, Ma Eunice, su madrastra, su maestra, la señora LaBatte y la esposa de Philip. Estas mujeres desempeñan un papel importante en la vida de Xuela y suelen cumplir las labores del hogar, sin haber recibido ningún tipo de educación y solamente, dedicándose a atender al hogar, a los hijos y a sus esposos, parámetro con el que Xuela rompe al manifestar que no quiere que nadie le pertenezca y que solo deseaba placer como forma de llenar el vacío que sentía por la ausencia de su madre. También aparecen los personajes masculinos como su padre Alfred, su amante Roland y Philip, su esposo, que también desempeñan papeles de valor en toda la trama.

En las citas que se dan a continuación, se expondrán aspectos que están relacionados con la mirada femenina que Xuela expone en la obra y para que sean entendidos, se explicará el contexto.

La novela comienza con la extrañeza de Xuela hacia su madre a la que solamente en sueños puede verle los tacones, pero nunca ha tenido contacto físico con ella, nunca la ha visto pues esta murió al momento de Xuela nacer. Es así como su padre, decide dejarla a los cuidados de Ma Eunice, una mujer que le lavaba la ropa y que no era cariñosa con Xuela con ninguno de sus seis hijos. Después de haber cumplido los cuatro años, Xuela comienza a frecuentar la escuela como su padre quería: “Fue el deseo de mi padre que yo fuera enviada a la escuela. Fue un pedido inicial; las chicas no pueden atender a la escuela, ninguna de las hijas de Ma Eunice atendió a la escuela” (p. 12).

Xuela cuenta que su padre la puso a estudiar para que llegara a ser una maestra. Puede verse cierto machismo en el padre de Xuela al intentar imponerle sus propias

decisiones, lo que demuestra que “[...] las mujeres se encuentran en una situación de subordinación” (RIVAS, 2012, p. 98). Generalmente, las chicas no solían estudiar, sino que eran mandadas a cuidar de la casa y de los hermanos, sin embargo, Xuela rompe con ese paradigma al rechazar constantemente el ser una hija obediente o entrar en las convenciones del matrimonio y la maternidad (BERNARD, 2002).

Xuela describe desde el uniforme que usó para ir por primera vez al colegio, el paisaje, la escuela, el salón de clases hasta las primeras palabras que aprendió a leer “EL IMPERIO BRITÁNICO” (p. 14) y puntualiza que ella era la única niña.

En ese salón siempre había solamente niños; no me sentaba en un aula con otras niñas hasta que fuera mayor. No tenía miedo en esa nueva situación: No sabía cómo ser eso entonces y no sé cómo ser eso ahora (p. 14).

De igual manera, describe a su padre como un ser vanidoso y corrupto, que abusaba de las otras personas y del cargo que ejercía. A pesar de eso, uno de sus intereses era que Xuela estudiara:

Él quería que yo siguiera yendo a la escuela, se aseguraba de esto, pero no sé por qué. Quería que yo fuera a la escuela más allá del tiempo en que la mayoría de las chicas iba a la escuela. Fui a la escuela después de los 13 años. Nadie me dijo qué podía hacer conmigo misma después que terminara la escuela. Fue un gran sacrificio que yo pudiera ir a la escuela, porque como su esposa decía, podría haber sido más útil en la casa. Él me dio libros para leer (p. 40).

En cuanto a Ma Eunice, la mujer que la cuidó y que le lavaba las ropas a su padre, Xuela la describe como una mujer no agradable y cruel que aceptó cuidarla junto a sus otros seis hijos.

Ma Eunice no era cruel: ella solo me trataba de la manera como ella trataba a sus hijos — pero esto no quiere decir que ella era amable con sus propios hijos. En un lugar como este, la brutalidad es la única real herencia y la crueldad a veces es la única cosa dada libremente (p. 5).

Xuela no sentía ninguna conexión con Ma Eunice porque era incapaz de demostrar amor hacia ella y también porque no quería reemplazar a su madre muerta a quien nunca pudo conocer:

Nunca crecí para amar a esta mujer con la que mi padre me dejó, esta mujer que no fue cruel conmigo, pero que no podía ser amable porque ella no sabía cómo — y tal vez no podría amarla porque yo tampoco sabía cómo (p. 6).

Al contrario, Xuela tenía un sentimiento de deseo por su madre y pensaba que nadie podría tomar su lugar y más aún, no sabía exactamente lo que era un amor maternal. En ocasiones Xuela era castigada por no querer comer y al morderle la mano a Ma Eunice o romper la placa de porcelana no pidió disculpas, sino que su sufrimiento le fascinó. Ma Eunice la maldijo, maldijo a su padre y a su madre porque era una placa pintada con árboles, cielo azul, felicidad, abundancia, tranquilidad, que tenía escrita con letras doradas la palabra “cielo” y que para Xuela no era el cielo sino una ciudad inglesa idealizada. De acuerdo con Mårdberg (2009) esta reverencia de Ma Eunice hacia la placa representa la mente colonizada y su modo dominante de maternidad. Xuela solamente pidió disculpas a Ma Eunice cuando esta murió

Cuando rompí la placa de porcelana en la cual esta figura estaba pintada e hice a Ma Eunice llorar tanto, no lo lamenté inmediatamente, no lo lamenté poco después, sentí pena solamente mucho después y para ese entonces fue demasiado tarde para decirle eso, ella había muerto; tal vez ella fue al cielo y cumplió la promesa de esa placa. Cuando rompí la placa y no diría que lo lamentaba, ella maldijo a mi madre muerta, maldijo a mi padre y me maldijo. Las palabras que ella usó no tenían significado; yo las entendí, pero no me hirieron porque no la amaba. Y ella no me amaba (p. 9).

Otra de las figuras femeninas que Xuela menciona ligeramente es a su maestra, a quien describe como una persona entrenada por misioneros metodistas, mujer africana que había encontrado en esta característica una fuente de humillación y auto-desprecio. Xuela no la recuerda con cariño, ya que ella no pudo llenar o calmar ese vacío que sentía por su madre. Xuela escribió algunas cartas sin ninguna intención, en las que decía que amaba y extrañaba a su padre, que nadie la amaba y que era maltratada. Uno de sus compañeros de clase descubrió estas cartas y se las dio a la maestra, la cual enfureció y dijo que todo era una mentira y que se sentía avergonzada de Xuela.

Ella creyó que el “todos” al que me referí era a ella misma y solo ella. Ella dijo que mis palabras eran una mentira, difamatorias, que estaba avergonzada de mí, que ella no me tenía miedo. Mi profesora dijo esto en frente de los otros estudiantes de mi escuela. Ellos pensaron que yo fui humillada y se alegraron al verme tan debajo. No me sentí humillada en lo absoluto (p. 21).

Xuela continúa hablando de su maestra y de su apariencia física. Esta envió las cartas al padre de Xuela y la culpaba por lo sucedido. Le decía que sus regaños no eran más que una expresión de amor hacia sus alumnos y esperaba que Xuela diferenciara entre amor y odio

Para este día, he tratado de decir la diferencia entre las dos y no puedo porque con frecuencia ellas usan mucho la misma cara. Cuando ella dijo esto, miré su cara para ver si le podría decir si fue verdad que ella me amaba y para ver si sus palabras, las cuales frecuentemente parecían una serie de golpes duros eran realmente una expresión de amor. Su cara no me pareció de amor, pero tal vez estaba equivocada — tal vez yo era muy joven para juzgar, muy joven para saber (p. 22).

La nueva esposa del padre de Xuela es un personaje que aparece también en la obra. Después de cumplir siete años, Xuela es llevada a vivir con él y su esposa en la nueva casa. Desde el primer momento que la vio, Xuela ya supo que las cosas no estarían bien. La describe como una persona no agradable que tenía “la cara del diablo” (p. 28). Esta mujer la reprocharía por parecerse a su madre muerta. Le hablaba a Xuela en *patois* francés como una manera de asociarla con la lengua de los siempre humillados y vencidos. La comida que le daba era mohosa y vieja, con la única intención de enfermarla. Por eso, Xuela, a sus siete años tuvo que preparar su propia comida.

También esta mujer le deseaba la muerte y en una oportunidad le regaló un hermoso collar por el que cualquier niña se hubiera deslumbrado. Xuela no lo usó porque sospechó que tenía un hechizo de *obeah* y lo colocó alrededor del cuello de un perro que era de su madrastra y murió y al cabo de unos días. Lo que significa que eso mismo hubiese pasado con Xuela si usaba el collar. A pesar de que esta mujer tuvo dos hijos con el papá de Xuela, nunca dejó de desearle la muerte. La hermana de Xuela, con la que ella no se identifica, sino que la señala como “la niña de mi padre y su esposa”, era rechazada por su propia madre solo por el hecho de ser niña y Xuela sintió cierta simpatía a pesar de que ella la veía como una enemiga

Que ella no pensara mucho en la persona que más se parecía a ella, una hija, una mujer, era tan normal que solo se habría notado si hubiera sido de otra manera: a las personas como nosotros, despreciando todo lo que era como nosotros era casi una ley de la naturaleza. Este hecho de la vida de mi hermana me hizo sentir una simpatía abrumadora por ella (p. 52).

Xuela no sentía rencor hacia ella, sino que sintió dolor al saber que su madre no la amaba y que su tragedia era mayor, es lo que Brancato (2005, p. 150) señala que “[...] ambas están atrapadas en la invisibilidad de la feminidad; ambas sufren la pérdida del amor maternal”. Con su hermano, el hijo mayor de la pareja, era diferente. Xuela expresa que él fue inducido a pensar que era igual a su padre. Así se convirtió en mera imitación: imitaba los gestos, la forma de caminar y de vestir. Este hermano de Xuela, falleció cuando tenía 19 años.

No sentí que fue una tragedia, solo sentí que fue misericordioso que su vida llena de miseria y tortura fuera corta. Su muerte fue larga y dolorosa, su causa desconocida, tal vez incluso desconocida; cuando murió no había espacio vacío donde había estado y el dolor de su madre y el dolor mi padre por él a menudo parecería misterioso, un gran por qué, porque quién fue este chico, esta persona por la que lloraban (p. 55).

Según Brancato (2005), este hermano de Xuela pasa los pocos años de su vida haciendo esfuerzos para adquirir la personalidad irreal del padre y eventualmente muere de una misteriosa enfermedad y un gusano sale de su pierna. Quizás, esto signifique “[...] el signo de la expulsión final del modelo de falsedad que había tratado de imitar” (BRANCATO, 2005, p. 150). Se desprende de aquí el machismo reinante dentro de las mismas madres que ven a sus hijas como domésticas para reproducir sus mismos modelos, dándoles más valor a los hombres.

La señora y el señor LaBatte llegan a ser importantes en la vida de Xuela, sobre todo la señora LaBatte con la que Xuela tuvo cierto acercamiento. Xuela llegó a casa de los LaBatte cuando tenía quince años, después que su padre la llevó a esta casa para protegerla de su esposa y permitir que Xuela continuara con sus estudios. El señor LaBatte era amigo del padre de Xuela. Ambos tenían las mismas ambiciones por el dinero y el poder. Su esposa, Lise LaBatte, era una mujer sumisa y entregada a su

esposo que construye su identidad solamente en el hecho de ser esposa y de guardar las esperanzas de convertirse en madre (MARDBERG, 2009).

De forma interesada, Lise llegó a aproximarse a Xuela. Le regala su amistad, le ofrece su comida favorita, lava su cabello y hasta le regala sus propios vestidos que ella usaba en su juventud, desarrollando así “[...] una amistad basada en el mutuo entendimiento y una comunicación sin palabras típicamente femeninas” (BRANCATO, 2005, p. 151). Xuela percibe que Lise quiso desesperadamente casarse con el señor LaBatte y en forma de parábola señala que eso no es un error en un mundo de subordinación que no ofrece oportunidades a la mujer y el hombre decide todo

Ella quería mucho casarse con el señor LaBatte. Me lo dijo la mujer que venía cada día a lavarle sus ropas. Querer desesperadamente casarse con un hombre, he venido a ver, no es un error que las mujeres cometen, es solamente, bueno, ¿qué más les queda por hacer? Nunca me dijeron por qué ella quería casarse con él (p. 64).

Para Lise, era decepcionante el hecho de no tener hijos y utiliza a Xuela para alcanzar su objetivo. Para eso, le regaló un vestido hermoso de su juventud y Xuela se da cuenta de cuáles eran sus intenciones. La señora LaBatte permite que Xuela tenga relaciones con el señor LaBatte y justamente en esa etapa, Xuela comienza su despertar sexual y tocaba su cuerpo para sentir placer. Es importante resaltar que es con el señor LaBatte con quien Xuela tiene su primera experiencia sexual y no lo hizo con intenciones diferentes a las de satisfacer sus deseos carnales.

Por cierto tiempo esto siguió sucediendo. Durante el día Xuela recibía el cariño de la señora LaBatte quien la cuidaba, cocinaba y peinaba y en las noches compartía sexualmente con el señor LaBatte. Ambos la usaron como forma de controlar sus frustraciones y cumplimiento de sus deseos. El señor LaBatte la utiliza para su satisfacción sexual y la señora LaBatte la prepara como un regalo para su marido esperando que Xuela le diera el hijo que ella no pudo tener (BRANCATO, 2005).

Cuando Xuela se da cuenta de que está embarazada pensó que una criatura se estaba formando dentro de ella y que podía reunir fuerzas para expulsarlo. También pensó que tener un hijo la privaría de tener un futuro que ella buscaba con ansias. Para abortar, tomó algo de dinero del señor LaBatte y recurrió a la ayuda de una mujer que le dio una bebida. Durante cuatro días, Xuela sangró y sintió mucho dolor. Finalmente, se sintió como una nueva persona que tomó las riendas de su propia vida

El dolor no era como nada que me hubiera imaginado antes, era como si definiera el dolor por sí mismo; otro dolor fue solamente una referencia a ese, una imitación de ese, una aspiración de ese. Entonces yo era una nueva persona, sabía cosas que no sabía antes, sabía cosas que tú puedes saber solo si has pasado por lo que yo estaba pasando. Había tomado mi propia vida en mis propias manos (p. 82-83).

La esposa de Roland también aparece en la trama. Roland es el hombre de quien Xuela llegó a enamorarse, aunque era casado. Xuela se identificó mucho con él porque era proveniente de una pequeña isla colonizada y de baja posición social. Se encontraron muchas veces y disfrutaban abiertamente del sexo y del placer. Roland era un obrero portuario que se dedicaba a cargar y descargar productos como azúcar, harina, cebollas, telas, etc. Le regalaba algunas de esas telas a Xuela para que hiciera sus ropas. Aunque Xuela sabía que Roland era casado, seguía con él y su esposa los descubrió. Ambas se encontraron en la calle y se presentó una discusión entre ellas

Y la esposa de Roland me llamó prostituta, puta, cerda, serpiente, víbora, rata, mala vida, parásito y mujer malvada. Pude ver que su boca formó un abrazo familiar con esas palabras — ¡pobrecita! Ella ha estado acostumbrada a decirlas. No estaba sorprendida. No pude haber amado a Roland de la forma que lo hice si él no hubiese amado a otra mujer (p. 171).

Xuela no quería tener ningún compromiso serio con Roland y el hecho de estar casado era una barrera que aprovechó. En medio de la pelea y después que Xuela respondió que amaba a Roland, la mujer la abofeteó y rasgó sus ropas. Esta no recibió la misma respuesta porque Xuela consideraba que era muy bajo pelearse por un hombre. La razón principal por la cual la protagonista continuaba con Roland era por el disfrute sexual y se negaba a aceptar las normas que rigen a las mujeres a través de la noción de decencia y por su posición cultural como mujer postcolonial condenada a repetir los modos de vida sostenidos por las sociedades (DE FERRARI, 2007). Xuela termina la relación con Roland al negarse a tener un hijo de él porque no quería pertenecer a nadie ni que nadie dependiera de ella.

Otra figura femenina que de forma ligera aparece en la obra es la esposa de Philip, quien se convierte en esposo de Xuela después que esta muere. Todo ocurre cuando Xuela comienza a trabajar como asistente del doctor Philip que tenía la misma edad de su padre y era ciudadano inglés. Con el paso de los días, Philip se enamora

apasionadamente de Xuela mientras que ella solo quería placer. De esta manera, Xuela realiza una comparación entre Moira (la esposa de Philip) y ella.

Moira y Philip vivían en la misma casa, pero no dormían juntos. Ella también era inglesa. Xuela la describe como una mujer vanidosa que estaba pendiente de arreglar su cabello, de comer solamente frutas, ver si hacía mucho sol o no, cuidar su manera de vestir, hablar y de su apariencia física, pero a pesar de que trabajaba en actividades caritativas, podía verse en su cara que no se sentía a gusto

Siempre esperaría a ver su cara no con placer, por curiosidad y siempre me recordó que no tenía nada nuevo: sin suavidad, sin lágrimas, sin arrepentimientos, sin disculpas; ella era una dama, yo era una mujer y esa distinción era importante para ella; le permitió creer que yo no asociaría lo ordinario, lo cotidiano — un movimiento intestinal, un grito de éxtasis — con ella y un pequeño acto de crueldad fue elevado a un rito de civilización (p. 158–9).

Moira era una mujer superficial, cuyas características desagradaban a Xuela y la distanciaban de ella por tener intereses diferentes.

[...] una dama es una combinación de fabricaciones elaboradas, una colección externa, arreglos faciales y partes del cuerpo, distorsiones, mentiras, un esfuerzo vacío. Yo era una mujer y así tuve una breve definición: dos senos, una pequeña abertura entre mis piernas, un útero; eso nunca varía y siempre están en el mismo lugar (p. 159).

Xuela critica ese estilo de vida que tanto Philip como Moira tenían. Esa vida de riqueza material, de dominación a los demás, de comodidad y triunfo tendría el mismo final de muerte que otras personas que no tienen el mismo privilegio. Finalmente, Moira muere por tomar sin control una bebida alucinógena y Philip termina casándose con Xuela, aunque ella no lo ama y mucho menos, ocupará el lugar de Moira.

Sin duda, en la trama aparecen figuras femeninas que juegan un papel importante en la vida de Xuela, con las cuales no se identifica sino actúa diferente de ellas que representan el modelo patriarcal y colonial al que Xuela se enfrenta. Xuela no solamente se niega a tener hijos, sino que tiene varios abortos y disfruta de su sexualidad plenamente para subvertir el modelo tradicional (PENIER, 2010).

Xuela estaba decidida a no sentir amor. El ansia de conocer a su madre, la soledad, el rechazo de los demás y el descuido de su padre, la hacían sentirse triste y desorientada en la vida. Quizás la presencia de su madre podría haber influido en ella

para tener objetivos definidos pero que, a pesar de eso, Xuela llevó su vida adelante y tomó sus propias decisiones. Desde que Xuela explora sus deseos y fantasías y el sexo se convierte en un acto de placer sin ningún compromiso, su cuerpo y la figura de la mujer comienzan a ser un símbolo poderoso de resistencia ante la mirada colonial en una sociedad conservadora llegando así a tener control y dominio de sí misma (BERNARD, 2002).

5

ASPECTOS ÉTNICOS-RACIALES PRESENTES EN LUCY Y EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE MI MADRE DE JAMAICA KINCAID

He descubierto que estudiar la raza y etnicidad es un tema importante y extraordinario, puesto que no había tenido la oportunidad de estudiarlo a profundidad ni tomado el interés que merece. Es un tópico muy amplio y complejo que abarca múltiples grupos humanos que se han establecido en el mundo a lo largo de los siglos y que, por sus cualidades específicas, algunos han sido valorados y otros han sufrido y sufren todavía discriminación, racismo y maltratos. Raza y etnicidad son categorías de compleja definición que comenzaron a partir de que el ser humano se ha movilizó desde su lugar de origen y se ha establecido en otro, trayendo como consecuencia la separación de las personas en diferentes modelos de clasificación y organización, siendo estas categorías las de mayor complejidad.

Alleyne (2005) explica que, aunque no existe un número exacto de grupos étnicos en el mundo contemporáneo o en la historia de la humanidad, ni ha sido posible cuantificar el número de lenguas determinantes dentro de una etnia, ha habido intentos de especificar el número de razas, aunque no existe un acuerdo real en cuanto a esa cantidad, lo que ha llevado que algunos científicos sostengan que raza no sea un concepto válido, científico ni viable. A su vez, el mismo autor señala que “[...] se ha llegado a creer que hay tres o cuatro razas mayores: Negroide, Caucásica, Mongoloide o, en otra terminología, negra, blanca, amarilla y roja” (p. 2).

A pesar de eso, el autor resalta que la raza y etnia son construcciones sociales basadas en cualidades objetivas que dependen de las características fenotípicas (raza) y el comportamiento y costumbres (lenguaje, vestimenta, comida, religión, etc.) que constituyen otro conjunto de características (eticidad) y actualmente están establecidas en una sociedad de acuerdo a factores sociales, económicos, políticos, ideológicos, históricos y contemporáneos. Con el fin de avanzar en este tema tan complejo es necesario recurrir a diferentes concepciones que intentan definir raza y etnicidad, a modo de comprender y mantener que, aunque estos términos son diferentes, no dejan de estar separados. Además, hablaremos un poco sobre la raza y etnicidad en el Caribe y discutiremos un poco sobre la percepción de las autoras negras Kimberlé Crenshaw y

Patricia Hill Collins sobre la raza para finalmente, relacionarlo con las obras de Jamaica Kincaid aquí estudiadas.

5.1 RAZA

Como ya dijimos, este término ha sido socialmente construido con el paso del tiempo creando diferentes clasificaciones relacionadas con las características fenotípicas de los individuos y situaciones que afectan sus relaciones humanas y otros escenarios. Knight (1999) recurre a una definición de *La Nueva Enciclopedia de Columbia* (1975), la cual expone que el término raza ha cambiado de acuerdo al periodo específico, lugar determinado y circunstancias prevalecientes y que dicha palabra se deriva del francés *raz* o *ras*. Menciona también que antes del siglo XVIII la raza era usada como sinónimo de origen geográfico y hacía referencia a un grado mayor de etnocentrismo que cualquier intento a establecer identidad y relaciones de poder que vendrían tiempo después como consecuencia de la expansión del imperio.

Por otra parte, Alleyne (2005) expresa que el concepto científico de raza ha sido objeto de un debate considerable, teniendo interés de varias ciencias como la biología, la genética y la antropología física. Se han utilizado varios criterios en diferentes periodos para determinar la raza incluyendo el tamaño del cráneo y otras características esqueléticas, pero en los estudios contemporáneos existe la dificultad o imposibilidad de establecer distinciones biológicas y raciales claras y la división de poblaciones humanas en categorías raciales discretas.

Además, existe la no comprobación de la igualdad o desigualdad de razas, es decir, la inherencia, biológicamente basada en la superioridad o inferioridad de ellas. Por todo esto, el autor asegura que “[...] se sugiere entonces que las razas no existen y que raza no es un concepto científico viable” (ALLEYNE, 2005, p. 4). También, alega que este término se debe a un fenómeno social de conflicto racial en el que las personas se perciben a ellos mismos similares o diferentes de los otros de acuerdo a ciertos atributos físicos que pueden causar y han causado conflictos raciales entre los humanos a lo largo de la historia. Dentro de estos conflictos generados está el del color de la piel, el cual es considerado, según el autor, como la causa más resaltante y “[...] puede ser una percepción primordial pero no siempre es el criterio suficiente para la clasificación humana” (p. 5).

Entre otras características mencionadas por Alleyne (2005, p. 7), se encuentra la textura del cabello, el cual en algunas situaciones puede modificarse intentando esconder sus propias características visuales y que las diferentes texturas “[...] han atraído una terminología especial que no solamente es descriptiva, sino que también expresa un valor social” (“bueno”, “malo”, “rizado”, etc.). También, la forma y tamaño de la nariz, de la boca, del pene, el color de los ojos, el trasero, las facciones, entre otras cualidades, juegan un papel importante en la clasificación racial de los individuos que el autor también menciona.

De la misma forma que los teóricos anteriores, Premdas (1996) sostiene que la raza ha asumido el rol del indicador más visible en la identidad caribeña y a pesar de que en esta región existe una diversidad de tipos humanos, la raza viene a referirse a los descendientes africanos de muchos residentes caribeños. Todo el proceso de colonialismo, imperialismo y plantaciones que fueron establecidas con la llegada en contra de su voluntad de millones de africanos permitió que este estereotipo se extendiera en el Caribe, olvidando así a los pueblos originarios y personas de otros continentes que se establecieron en esta región. De esta manera, el autor trata de llamar la atención de que existen serias divisiones entre los diferentes grupos humanos que viven en el Caribe. Estas diferencias provienen de una división arbitraria que ha sido dañina en la búsqueda del control del poder político y de los privilegios, lo que ha generado “[...] una odiosa lucha racial entre los pueblos caribeños” (PREMDAS, 1996, p. 39). La misma ha surgido a partir del exterminio de los indígenas (Caribes, Arawacos) y el poblamiento inmediato de diferentes grupos racializados que han sido clasificados de acuerdo a sus características fenotípicas, trayendo como consecuencia discriminación, opresión y desigualdad social y económica.

Premdas (1996) puntualiza que en el Caribe existen diferentes tipos de grupos racializados y que la palabra “raza” señala descriptivamente a grupos de un fenotipo común y características físicas y no implica comportamientos o actitudes inherentes ni sugiere que estas concentraciones frecuentemente llamadas como poblaciones raciales no son fijas todo el tiempo, sino que están en constante proceso de cambio. También argumenta que no existe un rasgo clasificatorio de la superioridad o inferioridad de una raza, ni ninguna de ellas posee una preordenación natural social o biológicamente clasificada. Señala que en el Caribe los grupos humanos incluyen a los amerindios,

africanos, europeos, asiáticos indios, chinos, entre otros que sirven como categorías socio-biológicas que tienen todavía un significado en la percepción popular y consecuentemente, no pueden dejarse de lado en el análisis social de la identidad.

Resulta interesante que aunque estas concepciones no sean tan actuales representan en sí la persistencia de problemas raciales que comenzaron después de la presencia de grandes potencias dentro del territorio caribeño y a pesar que la mayoría de las islas alcanzó su independencia, continúan hoy en día, las divisiones y diferencias entre los grupos humanos que lo habitan, creando estructuras que conllevan al no reconocimiento del otro como igual sino que ha crecido el racismo, opresión, desentendimiento y falta de solidaridad entre los mismos caribeños.

5.2 ETNICIDAD

Personalmente creía que este término era igual al de raza por el desconocimiento de los mismos, puesto que, por lo menos durante mi escolaridad, no se estudiaba este tema a profundidad, pero ahora sé que, aunque tienen significados diferentes están íntimamente ligados y es aplicable a diferentes grupos humanos dentro de una sociedad determinada. Al respecto, Knight (1999, p. 203) afirma que

La palabra “etnicidad” proviene del griego *ethnos* que indica nación o población. Como raza y clase, etnicidad se utiliza de manera bastante sencilla para designar a cualquier grupo unido por vínculos comunes de lenguaje, raza, nacionalidad, cultura, o color de piel que se sienten como si fueran — o son designados por otros — un grupo étnico. La etnicidad ha sido empleada frecuentemente como un sinónimo de raza, quizás, para suavizar su impacto político y mitigar sus características controversiales.

Según el autor, esta palabra perdió su especificidad en las fronteras coloniales del Caribe y que junto con raza y clase incorporan numerosos conceptos que son usados deliberadamente. Estos, además, son utilizados por grupos determinados para definirse ellos y definir a otros con el fin de transmitir ciertos atributos en el contexto de poder político y estatus social.

Baronov e Yelvington (2003) aclaran que antes de entender las culturas es necesario ahondar en ideas concebidas y estereotipos que han surgido con el pasar del tiempo, como etnicidad, raza, etc. Conciben la etnicidad como “[...] un conjunto de

ideas relativas a vínculos culturales reales o imaginarios de un grupo con su pasado ancestral” (p. 209). Esta sugiere identificación con un cierto grupo que mantiene sus tradiciones históricas y culturales que incluyen aspectos como la religión, el lenguaje, creencias, valores, modos de vida, entre otras. Para enfatizar la aparición de todas estas divisiones, los autores confirman que fueron inicialmente realizadas por los europeos durante la época de la colonización a África y a América con el fin de mantener su superioridad y clasificar personas y sociedades. Así crearon diversas categorías raciales y étnicas cuyos resultados han sido devastadores, ya que se fomentó la división de la población mundial en diversas razas y etnias que hoy en día, mantienen grandes diferencias y conflictos sin resolver.

Por otra parte, Alleyne (2005) realiza varias aclaraciones respecto a la etnicidad, tema que ha sido muy controversial. Entre ellas está el hecho de que uno de los pilares fundamentales (junto con la raza) de la etnicidad es la cultura, la cual está representada por creencias y comportamientos que separan a un grupo de otro y que incluye aspectos como la religión, la música, el vestuario, costumbres, nombres, valores, moral, etc. Esto quiere decir que los grupos humanos que comparten estas cualidades promueven sus intereses en torno a ellos y reconocen sus semejanzas y diferencias en esas áreas de la cultura, pero también está la necesidad de actuar por el interés del grupo al que se pertenece. Todo esto abarca la etnicidad. Según el autor

[...] la etnicidad es engendrada a través del reconocimiento de la igualdad y del interés común, el cual en situaciones particularmente de competitividad por escasos recursos, conduce acciones comunes para promover intereses comunes (ALLEYNE, 2005, p. 9).

Es decir, las personas pertenecientes a un grupo étnico determinado comparten aspectos propios de ese grupo y son transmitidos a las generaciones venideras siempre respetando algunas diferencias y reconociendo sus semejanzas en pro del interés de ese grupo humano.

Otra de las aclaratorias es que diferentes grupos étnicos pueden pertenecer a una misma cultura o por lo menos, pudieran existir diferencias culturales muy mínimas entre grupos étnicos opuestos. Un ejemplo de ello pueden ser los protestantes y los católicos romanos de Irlanda del Norte, los cuales constituyen dos grupos étnicos pero que pertenecen a una “misma raza”, aunque poseen mínimas diferencias culturales. También

los judíos constituyen el grupo étnico más asertivo en todo el mundo y aunque generalmente se habla de que son una raza, lo cierto es que existen muchas “razas” dentro de ese grupo étnico, por ejemplo, los judíos Falasha o Beta Israel, provenientes de Etiopía.

Entre los británicos se encuentran los escoceses, irlandeses, ingleses y galeses; en el grupo étnico de latinos e hispanos presentes en Estados Unidos se encuentran los hispanos negros, mestizos y blancos sin importar su “raza”. Es precisamente por esta razón que Alleyne (2005, p. 11) asegura que

Mientras que la raza es frecuentemente un factor vital en la construcción de la etnicidad, podemos ver que la raza y la etnicidad no siempre coinciden. Etnicidad es una categorización o subcategorización más fina; es decir, es más probable que diferentes grupos étnicos pertenezcan a la misma raza y a pesar de esta pertenencia, desarrollen entre sí actitudes negativas y evaluaciones hacia otros (por ejemplo, los serbios y los croatas), que diferentes razas pertenezcan al mismo grupo étnico (como en el caso de los judíos).

Todas esas actitudes negativas contribuyen a divisiones étnicas y raciales que impiden una coherencia y solidaridad entre la población. Esa solidaridad y el bienestar social traerían como consecuencia la cohabitación de diferentes culturas que conjuntamente formarían una nación respetuosa y de entendimiento entre todos los seres humanos.

5.3 RAZA Y ETNICIDAD EN EL CARIBE

No es fácil abordar el Caribe sobre todo porque es un área que abarca una historia amplia de colonialismo, imperialismo y existencia de diferentes grupos humanos que mantienen sus propias costumbres, lenguaje, religión, entre otras peculiaridades. Debemos remontarnos al pasado cuando fueron secuestrados miles de esclavos y llevados al Caribe. Otros grupos de personas como los asiáticos y europeos pobres fueron contratados para trabajar temporalmente. Aunque no ahondaremos mucho en el origen de estos grupos en el Caribe, se realizará un pequeño esbozo histórico que considera la importancia de los indígenas, africanos, europeos y otros grupos que hicieron “vida” en esa región desde hace mucho tiempo. Es a raíz de todo ese proceso que surgen etnias y razas distinguidas que a pesar de que marcan la presencia de la

diversidad caribeña existente, también han traído como consecuencia conflictos y divisiones entre ellas.

5.3.1 Perspectiva Histórica

La existencia de diferentes grupos humanos en el Caribe no se inició con la llegada de los españoles y las circunstancias económicas que se produjeron durante la época colonial. Es de suma importancia recordar que antes ya existían poblaciones indígenas que fueron casi totalmente eliminadas por maltratos, enfermedades y esclavitud de los colonizadores europeos. Según Alleyne (2005), en Dominica aún existe una comunidad Caribe que preserva, en alguna medida, la raza fenotípica de sus valores ancestrales, aunque este fenotipo ha sido menos distintivo por causa del mestizaje. Curiosamente es en Dominica donde se desarrollan los hechos de la obra *La autobiografía de mi madre* y su protagonista Xuela siempre menciona que su madre era descendiente de los Caribes, quienes se tornaron un símbolo de resistencia y bravura.

También argumenta el autor que en algunas zonas de Belice y Honduras existen comunidades llamadas los Caribes negros o Garifuna. En la isla de Trinidad existe además un grupo de indígenas de esta etnia que mantiene una tradición e identidad geográfica, así como en otras islas, aunque es mucho mayor la cantidad que fue exterminada a la existente actualmente.

Durante el periodo de la esclavitud los indígenas también fueron sometidos al trabajo forzado, siendo la dieta insuficiente y no podían adaptarse a las condiciones que le imponían los colonos, ya que estaban acostumbrados a vivir en libertad. Williams (2011) sostiene que la esclavitud de los indígenas no fue provechosa, puesto que eran débiles y no eran considerados eficaces, por lo que solamente podían ser empleados para tareas de poca resistencia. Era más rentable un negro africano para intereses económicos del comercio esclavo y los indígenas no eran importantes.

Los españoles con la ambición de obtener ganancias económicas comenzaron lo que para ellos fue el negocio de la esclavitud en la que secuestraron millones de africanos y otros miles fueron llevados al Caribe, ya que como también señala Williams (2011), existía una población europea limitada e insuficiente para cultivar materia prima y para incrementar la producción era necesaria la esclavitud. De manera desigual se permitió la llegada de otros europeos pobres que actuaron como sucesores de los

indígenas para trabajar en las plantaciones con cierta libertad o por lo menos, no en las mismas condiciones que los africanos, por lo que “[...] había otras formas de trabajo forzado y cada una estaba asociada con un grupo étnico-racial distinto” (BARONOV; YELVINGTON, 2003, p. 212). Estos europeos pobres estaban clasificados en *indentured servants*¹⁵, *redemptioners* y *servants* que eran provenientes de Alemania, Portugal, Irlanda, Escocia, Inglaterra y también, otra fuente de trabajo blanco eran los convictos mandados por la madre patria que trabajaban por un tiempo determinado.

Los europeos se establecieron en las diferentes islas caribeñas y de acuerdo con Alleyne (2005), la mayoría de los españoles y portugueses tuvo su mayor presencia en Cuba y Puerto Rico que en las otras islas debido a que los españoles desarrollaron una política colonial que permitió la migración de los blancos pobres a estas islas para trabajar en la industria del tabaco. Los irlandeses y alemanes se establecieron en las Antillas británicas. Los británicos permitieron que los habitantes mulatos y negros ocuparan altos cargos en la administración colonial.

Con respecto a Haití es importante resaltar que sus habitantes originarios eran indígenas (caribes, taínos, siboneyes, etc.), quienes fueron exterminados por el colonialismo español y luego, fueron introducidos los africanos y por la cantidad, siempre fueron mayoría en relación con los colonizadores. Baronov e Yelvington (2003) señalan que los blancos fueron eliminados por la Revolución Haitiana (1791–1804) y que la mayoría de la población es negra. Antes de esta revolución, los mulatos representaban una minoría, pero eran una cantidad influyente de personas para llevar a cabo el movimiento. Existían muchas divisiones sociales dentro del sistema racial establecido en Santo Domingo en el que los blancos poseían alto estatus y a raíz de la revolución quedó confirmado el poder de los afro-haitianos que, con la constitución de 1805, les fue prohibido a los blancos tener propiedades e igualarse a los negros. A pesar de todo este cambio, el poder económico y político de Haití quedó en las manos de la élite mulata y los afro-haitianos ocuparon los escalones más bajos de las posiciones sociales.

Lo cierto es que con toda esta distribución, la cual no es posible desglosar aquí con exactitud, fue introducida en el Caribe un sistema de privilegio racial en el que la blancura permaneció en el eslabón más alto de la jerarquía étnico-racial y colocaba a las

¹⁵ “Siervos por contrato” de acuerdo a la traducción literal utilizada por Eric Williams en su libro *Capitalismo y esclavitud* (2011).

características físicas de los africanos y Amerindios en el extremo más bajo, siendo el resultado de todo este sistema racial la existencia de un patrón confuso de clasificación entre los territorios caribeños poblados por los españoles, británicos, franceses y alemanes (BARONOV; YELVINGTON, 2003) que si bien no se mantiene actualmente, ha dejado secuelas en las diferentes etnias que conforman el Caribe.

Por otra parte, los africanos sufrieron los más abominables actos de la esclavitud y el desprecio inmenso no solo de su color de piel, sino de sus raíces y su cultura al imponérseles costumbres, idioma y religión completamente diferentes al propio. Independientemente del lugar de donde venían no merecían esa vida tan difícil en donde sus secuestradores no tenían otro interés sino el económico. Según los autores anteriormente mencionados, se estima que durante el periodo de la esclavitud 40 % llegó al Caribe; 40 % llegó a Brasil; 16 % desembarcó en Latinoamérica dominada por España y cerca del 4 % alcanzó Inglaterra y lo que ahora es Estados Unidos.

Fueron ignoradas todas sus características étnico-culturales porque justamente provenían de variadas y distintas poblaciones que existían antes de ser arrancados de su continente como Sierra Leona, Golfo de Benín, África Central, entre otros muchos países africanos. Al africano solo le dieron la categoría de esclavo. Lo que sí consideraban sus opresores era la fuerza que tenía el esclavo, su rebeldía, temperamento, salud y otras actividades de resistencia que pudieran ejecutar, pero no era considerado como un ser humano.

Desde el punto de vista psicológico la esclavitud dejó estragos en sus descendientes. En ocasiones se puede observar cómo decirle negro a alguien puede causar vergüenza, rabia y hasta problemas en la justicia, aunque por otra parte existen movimientos sociales o personas en su individualidad que sienten orgullo de ser negros y mantienen vivas sus raíces.

En relación a los antecedentes socio-históricos que dejó la esclavitud en cuanto a la etnia y raza en el Caribe, Alleyne (2005) considera importantes factores como la gran cantidad de grupos étnicos existentes en esta región en la que grupos africanos sostuvieron su origen étnico. También señala que existieron otros movimientos étnicos basados en la noción de África como madre tierra tales como *The Garvey Movement* en los años 30, *The Négritude Movements* en los años 40 y *The Black Power Movement* en los años 60, pero fracasaron. Además, existen ciertas sub etnias como los Lucumí de

Cuba o Shango de Trinidad, los cuales son provenientes de la etnia Yoruba. Por otro lado, se encuentran los Kumina de Jamaica y el vudú haitiano, quienes a pesar de que reconocen su conexión con África no especifican la etnia de la que provienen. Sin embargo, existe la etnia *Maroon* de Jamaica y Surinam que mantiene y ha preservado hasta hoy su cultura, costumbres, religión, lenguaje, entre otras características y sobre todo, reconocen que son una etnia proveniente de África.

El otro factor que el autor resalta son los diferentes lenguajes desarrollados en el Caribe por los esclavos africanos y se han convertido en un área importante de peyorativa racial y étnica, donde el lenguaje de los esclavos llegó a ser llamado “patuá” o “*patois*”. Además, existen otros que son utilizados en el Caribe como el “creole”, el papiamento en las Antillas neerlandesas o el Sranan en Surinam, por mencionar algunos. Es precisamente este lenguaje que Jamaica Kincaid expresa en su obra *La autobiografía de mi madre* como el lenguaje de los “humillados y vencidos” que su madrastra y su padre utilizaban en momentos de desprecio y rabia para castigarla.

El “patuá” o “*patois*” proviene de dialectos franceses y fue abandonado por generaciones más jóvenes, quienes comenzaron a utilizar el inglés por ser un idioma administrado tanto en las relaciones socio-comerciales como de forma universal. Podemos observar que estos factores objeto de discriminación son producto de la esclavitud que a pesar de que fue abolida ha dejado un absoluto prejuicio en contra de los negros por parte de los blancos y que también existen personas negras, que intentan olvidar sus raíces o desaprueban el uso de ciertos calificativos para referirse a ellos. En las palabras de Alleyne (2005, p. 96):

[...] esto tiene que ver con la necesidad de evitar la clasificación “negro”, una necesidad experimentada tanto por la persona individual que desea mejorar su propia imagen y estatus social como por sus clasificadores externos que es la misma sociedad que desea remover la mancha “negra” de la alfombra nacional y realzar la imagen nacional.

Finalmente, es importante mencionar el papel que desempeñaron otros grupos en la época de la esclavitud en el Caribe que conllevó en cierta medida, al mestizaje y aparición de diferentes etnias y razas. Williams (2011) sostiene que después de la emancipación de la esclavitud algunos negros decidieran abandonar las plantaciones y establecerse en algún lugar donde pudieran obtener tierras para sembrarlas y tener

ganancias por su propia cuenta. Por otra parte, los trabajadores blancos no se adaptaban a compartir su lugar con los campesinos negros.

Aunque aún existía el comercio y las plantaciones de azúcar, faltaba la mano de obra, por lo que los colonos decidieron acudir a los indios, específicamente a los indios de Oriente. La India comenzó a reemplazar a África y cierta cantidad de indios fue llegando a las diferentes colonias como Trinidad, Guadalupe, entre otras. En Cuba, la isla más grande del Caribe, se dieron varias migraciones, entre ellas las de Asia, Europa y de otras islas del Caribe. Según Naranjo (1984), la isla poseía una alta productividad en el monocultivo azucarero y una población escasa que permitieron la contratación de mano de obra extranjera. La migración de origen árabe ocurrió entre los años 1840 y 1960 donde los migrantes eran provenientes del Líbano, Siria, Palestina y Egipto y se establecieron en la isla para realizar labores agrícolas. Esta migración sucedió principalmente por el declive económico producido por la caída del imperio otomano (SOTOMAYOR, 2012).

También se dio la migración española que trajo beneficios económicos tanto a Cuba como a España y para ello, se implementaron ciertas políticas migratorias que regulaban la estadía de los migrantes españoles. Estos eran provenientes de Galicia, Santander, Asturias, Canarias y del resto de España. Además, en la primera década del siglo XX fue aumentando progresivamente la migración de ciudadanos antillanos (haitianos y jamaquinos) por considerarse mano de obra barata y por adaptarse a las condiciones impuestas por los dueños de los ingenios. Los migrantes chinos también fueron contratados ante la ausencia de esclavos negros para trabajar en las plantaciones de azúcar, pero al igual que los negros esclavos eran considerados inferiores (NARANJO, 1984).

Cuantitativamente, Conway (2003) señala que la región experimentó una masa de inmigrantes provenientes de Asia de aproximadamente 500.000 indios orientales que llegaron a Trinidad, Jamaica y la Guyana Británica para trabajar como sirvientes contratados en las plantaciones. También fueron contratados 20.000 personas *Hindustanis*¹⁶ (también de la India) y 300.000 javaneses provenientes de la colonia holandesa de Java para trabajar en plantaciones en la Guyana holandesa.

¹⁶ Término en inglés.

Ahora bien, Alleyne (2005) apunta que como también llegaron progresivamente otros grupos como judíos, árabes, entre otros, cada uno trajo una jerarquía básica de color que colocaba a los blancos en la cima y a los negros en la parte inferior. Sin embargo, existían sub divisiones étnicas entre los blancos, las cuales eran menores o virtualmente inexistentes en Martinica y Barbados pero que están muy marcadas en Trinidad, Jamaica y Puerto Rico.

En el caso del grupo blanco de Jamaica, el mismo es de ascendencia británica. También están los judíos, los sirios-libaneses que se encuadran como blancos dependiendo de su ascendencia o de sus características fenotípicas asociada con los árabes. Específicamente las personas de ascendencia sirio-libanés reconocida no poseen un prestigio social alto como los cristianos y los judíos blancos debido al estatus internacional bajo de la región de donde provienen y de las condiciones en las que llegaron a Jamaica.

En Trinidad, el estatus socioeconómico de las etnias y sub etnias de los blancos está dividido en tres: primero, los anglosajones y los anglicanos; segundo los británicos/irlandeses y tercero, los franceses y los romanos católicos. También están los portugueses que se establecieron en Trinidad inicialmente como trabajadores contratados y después del periodo de la emancipación llegaron a ser dueños de pequeños negocios de baja posición social. Ellos pertenecían a una categoría clasificada como blanca o no blanca dependiendo de su color de piel y de su estatus socioeconómico. Esto quiere decir que estos pequeños grupos que se establecieron en el Caribe también sufrieron los rigores de las categorías étnico-raciales impuestas desde el periodo de la esclavitud y como fue dicho anteriormente, han creado serias divisiones y conflictos entre los diferentes grupos humanos existentes en el Caribe.

5.3.2 Minorías étnicas del caribe: conflictos, lenguajes y religiones

Ya se dijo que en el área geográfica caribeña se establecieron después de los esclavos africanos, muchos trabajadores europeos y asiáticos que fueron contratados en las diferentes plantaciones existentes en las colonias. Dentro de esos grupos se encontraban los chinos, indios, sirios, libaneses, italianos, portugueses, alemanes, irlandeses, entre otros, lo que constituyó una gran ola de migraciones forzadas. Estos grupos humanos trajeron consigo sus peculiaridades culturales (lenguaje, religión,

modos de vida, vestimenta) que los hicieron diferenciarse entre sí, tal como alega Premdas (1996, p. 2):

Hay blancos, negros, morenos, amarillos, rojos y una variedad de tonos entre ellos. Hay europeos, africanos, asiáticos, indios, javaneses indonesios, chinos, indios aborígenes y muchas mezclas. Hay cristianos, hindúes, musulmanes, judíos, rastafaris, santeros, winti, vudú, etc. Ellos hablan en una multitud de lenguas — español, inglés, holandés, francés y un número diverso de creoles, tales como el papiamento, sranan tongo, ndjuka, saramacca, kromanti, kreyol, así como el hindustani, bhojpuri, urdu, etc. En cualquier combinación de razas, religión, lenguaje y cultura, ellos se adhieren y coexisten, habitan en pequeñas y grandes islas, algunas pobremente dotadas de recursos naturales, otras abundantemente. Quizás, ninguna otra región del mundo es tan ricamente variada.

Aunque no es posible hablar de cada grupo humano en esta pesquisa, se intentará englobar algunos de estos grupos étnicos, sus conflictos y otros aspectos, con el fin de dar a conocer esta inmensa variedad existente en el Caribe que aún no puede resumirse en palabras.

Premdas (1996) realiza una serie de ilustraciones del sur del Caribe que abarcan Trinidad, Guyana y Surinam. La demografía étnica de esta área relata la presencia de asiáticos provenientes de la India, africanos, chinos, sirios, libaneses, judíos, portugueses, entre otros. Hay una dominación de descendientes asiáticos y africanos, lo que ha traído como consecuencia una intensa división entre estos dos grupos y menos solidaridad entre ellos. Esta división también es notoria en aspectos políticos y económicos. En Guyana, los descendientes de indios asiáticos constituyen el 55% de la población total, en Trinidad y Tobago el 44% y cerca del 38% en Surinam.

En Surinam, expresa el autor, se dio una guerra civil entre dos grupos étnicos desde 1986 hasta 1992 y aún existen conflictos entre ellos, pero sin el uso de las armas. Creoles y Bush Negros poseen diferencias culturales notables. Los Maroon Bush Negros a su vez tienen sub divisiones que engloban a otros tres grupos: *Ndjuka*, *Samaracca* y *Matawai*, los cuales constituyen el 10% de la población del país. Los Creole, por otra parte, tenían el poder militar, siendo los Bush Negros sometidos al genocidio, desplazados de sus tierras y llevados a campos de refugios en la Guyana Francesa. Otros migraron a Holanda. Actualmente, las comunidades *Maroons* también existen en Jamaica. La isla Tobago que también es multiétnica y forma parte de la isla

de Trinidad ha querido separarse en busca de su autodeterminación y esto se manifiesta en sus habitantes quienes tratan a los trinitarios con discriminación, alegando que tienen una vida superior a ellos, sin drogas y sin crimen. También existen conflictos en Belice entre la comunidad étnica creole de negros y mulatos y la presencia de personas provenientes de Guatemala, México y Nicaragua.

Por otro lado, Baronov e Yelvington (2003) aseveran que a pesar de que los afro-caribeños representan el grupo étnico-racial más grande del Caribe, los caribeños blancos ejercen mayor influencia social, económica y política, debido a la gran concentración de riquezas y recursos en los territorios que ocupan. Un ejemplo de ello es Martinica donde los blancos criollos o *Békés* siempre han mantenido el control desde la abolición de la esclavitud donde tenían la mayor parte de las tierras para la agricultura y para el año 1950, el 5% de las grandes corporaciones que poseían controlaban toda la producción agrícola de la isla. Estos son una minoría étnico-racial que habita en Martinica desde el tiempo de la colonia y controlan la mayoría del capital productivo de la isla.

Otra minoría importante es la compuesta por los chinos en Trinidad, Martinica, Guyana y Jamaica que poseen el poder económico y la capacidad para el comercio entre las islas y otras regiones del mundo. También se encuentran los inmigrantes del Medio Oriente como los sirios y los libaneses en Trinidad y Tobago, Haití y República Dominicana, así como también, los judíos en Curazao y Jamaica. En la isla de Trinidad y Tobago existe una gran competencia económica entre los afro-trinitarios y los descendientes de indios orientales, creando divisiones que generan conflictos y disparidades. Coleman (1976) sostiene que en Guyana hay claras divergencias entre los negros e indios orientales, quienes han permanecido y se mantienen distanciados el uno del otro social y culturalmente y el surgimiento de políticas raciales ha permitido que se separen aún más estos dos mayores grupos étnicos del país.

Otro factor que es producto de la gran diversidad en el Caribe, son los diferentes idiomas hablados entre sus habitantes. A pesar del exterminio de los indígenas nativos aún algunas lenguas indígenas sobreviven en Belice, donde una parte de la población habla *Black Carib*¹⁷, que es un lenguaje de la familia de los arawacos. Otros 100.000 nativos de la Península de la Guajira en la costa caribeña de Colombia hablan guajiro,

¹⁷ Caribes negros.

también proveniente de los arawacos; Carib, guajiro y piaroa sobreviven con aproximadamente 150 000 hablantes en Venezuela. También en Surinam prosperan algunas comunidades de hablantes de caribes y arawacos en Guyana (TORRES-SAILLANT, 2006).

Por otro lado, las grandes potencias impusieron sus lenguajes en las colonias que dominaban, quizás intentando evitar que los negros esclavos hablaran en su idioma nativo para planear escapes, revueltas o movimientos emancipadores y también para facilitar las relaciones comerciales. De acuerdo con Premdas (1996, p. 24),

En el Caribe, la ejecución del pueblo aborigen y la importación de masas de trabajadores de comunidades de lenguajes diferentes dejaron un vacío lingüístico nacional el cual fue llenado por la superposición de lenguajes imperiales como lenguaje local importado como parte de la carga colonial.

Por lo tanto, este “vacío lingüístico” permitió el establecimiento de los idiomas como francés, inglés, español, holandés, *patois* y muchas variaciones de creole tales como el papiamentu en las Antillas Neerlandesas; en Surinam el *sranan tongo*, *saramaccan*, *ndjuka*, *matawai*, *kwinti*, *paramaccan*, *aluku*; en Jamaica el creole jamaíquino, el *kromanti* y el lenguaje local de los rastafaris (PREMDAS, 1996). También en el mismo Surinam, los javaneses hablan un lenguaje diferente del originario javanés indonesio y lo mismo han hecho los diferentes grupos amerindios e indios asiáticos. También se habla el Hindi y el árabe entre los hindúes y musulmanes, respectivamente, en Surinam, Trinidad y Guyana.

Este trabajo no es suficiente para explicar cada uno de los idiomas y/o lenguas que son habladas en el Caribe, pero es necesario puntualizar que cada uno de ellos es utilizado como representación e identidad de cada etnia que mantiene su cultura y la transmite a sus generaciones futuras. Todos estos, por supuesto, intentan ser incorporados en el currículo formal de educación como forma de reconocimiento, pero ha de ser muy difícil y complicado abarcarlos todos. Por lo tanto, continúan usándose de manera informal dentro de las familias, en la calle o en otras situaciones, pero no por eso dejan de tener importancia en la identidad de los pueblos, sino que son un símbolo de espiritualidad, sociedad y sentido emocional.

De igual forma, las distintas religiones que permanecen en el Caribe son muy amplias de mencionarlas y al igual que los lenguajes, fueron traídas por los distintos

pueblos que lo componen. Es válido recordar que los indígenas nativos tenían sus propias creencias y visiones religiosas que fueron derrumbadas con la llegada de los invasores. Se produjeron muchas luchas de jefes, líderes o caciques que representaban a sus pueblos y no aceptaban la imposición del cristianismo.

Una de ellas es mencionada por Williams (2011, p. 35) con respecto al indígena Hatuey “[...] quien, condenado a morir por resistir a los invasores, se negó categóricamente a aceptar la fe cristiana como el camino de salvación cuando se enteró que sus verdugos también esperaban llegar al Cielo”. Esto demuestra que la primera religión al ser impuesta por el imperio español era el cristianismo y los indios que no la aceptaban eran condenados a sufrir las peores crueldades, acusados de herejes y clasificados en categorías subhumanas.

Fue en nombre del cristianismo que se llevó a cabo tanto el exterminio de los indígenas del cual estuvo en contra Fray Bartolomé de Las Casas, el cura español que se pronunció contra las atrocidades realizadas y llegó a ser oficialmente el “Protector de los indios” (PREMDAS, 1996) y también, fue en nombre de la religión que se inició la esclavitud hacia los africanos, la explotación de los blancos europeos pobres y todos los vicios que se derivaron de esos horrorosos acontecimientos.

Es con la llegada de los *indentured servants*, *redemptioners* y *servants* que se producen las implantaciones de las otras religiones. Al respecto, Premdas (1996) señala que el Caribe no es más católico romano y que los holandeses y británicos implantaron el protestantismo en sus múltiples manifestaciones y juntamente con la esclavitud africana llegaron las combinaciones sincréticas que se unieron a grupos de fe y ritos indígenas tales como shango, bautistas espirituales, santería, vudú, obeah, entre otros. Jamaica Kincaid hace referencia constante al obeah en sus obras. Además, los asiáticos indianos trajeron consigo el hinduismo y el islam. Los seguidores de bajos ingresos al no ver sus necesidades cubiertas por las iglesias cristianas, florecieron localmente iglesias evangélicas, pentecostales, etc., inspirándose en grupos similares que surgieron en los Estados Unidos.

En cuanto a la distribución de todas estas religiones en el Caribe, Premdas (1996, p. 30) señala que mientras la religión católica es la predominante en la región, existen otros grupos religiosos y sus denominaciones:

Los católicos predominan en Dominica, República Dominicana, Guadalupe, Martinica, Antillas neerlandesas, Puerto Rico y Santa Lucía; los protestantes dominan en Antigua, Barbados, Islas Vírgenes Británicas, islas Caimán, Montserrat, St. Kitts, Jamaica, St. Vicente y Bermuda; hindúes y musulmanes son mayormente encontrados en el triángulo de Guyana, Surinam y Trinidad; Shango y los bautistas espirituales son localizados mayormente en Trinidad, vudú mayormente en Haití; rastafaris son predominantemente encontrados en Jamaica pero pequeñas comunidades son encontradas a lo largo de la región; y las iglesias pentecostal y evangélica protestante proliferan, especialmente la Asamblea de Dios, las cuales han crecido más impresionantemente que otros grupos y se han diseminado en todo el Caribe.

Es interesante la gran cantidad de religiones existentes en la región caribeña demostrando una vez más la diversidad que predomina desde hace muchísimos años. Es la religión un factor importante en la identidad de los grupos caribeños que, aunque no es el tema principal de esta investigación, es válido decir que esta ha causado ciertas diferencias y conflictos en algunos sectores de la población. Tanto en *La autobiografía de mi madre* como en *Lucy*, Kincaid resalta aspectos de las religiones cristiana y obeah como símbolo de las creencias caribeñas y emite características de algunos personajes respecto a la religión que profesan, tal es el caso de su madrastra, su maestra, su padre y la joven Maude Quick.

5.4 LA RAZA EN LAS CONCEPCIONES DE KIMBERLÉ CRENSHAW Y PATRICIA HILL COLLINS

Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins, autoras negras, son referencias fundamentales en esta investigación en lo que respecta a la interseccionalidad. Ambas tienen concepciones similares que buscan entender cómo se da este proceso en los diferentes contextos en los que las mujeres, sobre todo las mujeres negras, son las más afectadas. Por otro lado, tanto Patricia Hill Collins como Jamaica Kincaid son de la misma generación y tienen casi la misma edad y han de haber estado en el auge de los movimientos sociales, feministas y diferentes discusiones sobre los derechos de las mujeres que surgieron en esos años. Aunque Kimberlé Crenshaw es más joven, fue quien dio a conocer el término “interseccionalidad” denunciando las distintas formas de violencia que sufrían en ese entonces las mujeres, principalmente las mujeres de color.

Dentro de la interseccionalidad se encuentra la categoría de raza como determinante para la discriminación, racismo, maltrato, violencia y otras formas de opresión contra las mujeres negras. Al respecto, Crenshaw et al. (1995) puntualizan que mediante la raza se permitió en la época colonial la racialización de la identidad y la subordinación racial de los negros y a su vez, la interacción de la raza y la propiedad contribuyeron para la subordinación racial y económica de este grupo humano. Hacen énfasis en que el proceso colonial también permitió que los negros fueran muy explotados y se estableciera una línea racial entre blancos y negros, siendo los primeros a quienes se les concedían beneficios económicos y tangibles dentro de la sociedad. Al mismo tiempo, los autores resaltan que durante el proceso colonial las mujeres negras fueron utilizadas como un medio para el incremento de la propiedad. Esto significa la explotación de sus cuerpos para fines económicos y producción de niños que serían vendidos como propiedad y fuerza laboral a los dueños de esclavos.

Justamente por haber vivido de cerca algunas experiencias discriminatorias tanto por su género como por su color de piel, Crenshaw (2002) discute dentro de la academia su interés en la lucha por la protección igualitaria frente a diferentes situaciones raciales de todas las mujeres de color ante dos grupos subordinados, los cuales son las mujeres blancas dominantes y los hombres de color

Las mujeres deben ser protegidas cuando son víctimas de discriminación racial de la misma manera que los hombres y deben ser protegidas cuando experimentan discriminación racial que las blancas frecuentemente no experimentan (CRENSHAW, 2002, p. 9).

Como ejemplo, la autora enfatiza algunos casos de violación y discriminación racial y étnica contra mujeres en Ruanda y Bosnia, en donde había propagandas antes de suceder las violaciones. Estas propagandas violaban sus derechos humanos y la idea que estaba detrás “[...] es que la raza determina los hábitos y patrones sexuales de las personas y también, las sitúan fuera de las expectativas comportamentales tradicionales” (CRENSHAW, 2002, p. 12). Sostiene la autora que es la raza la que determina, en la mayoría de los casos, diferentes suposiciones e inferencias que van en detrimento de la mujer, ya que en situaciones de violación pueden ser culpadas por el tipo de ropa que usaban y los casos podían ser juzgados en su totalidad si la víctima era blanca. Los procesos judiciales que son levantados por mujeres afroamericanas tienen menor

probabilidad de ser juzgados, ya que son considerados serios pues “[...] es la raza de las mujeres negras la que determina si las personas creerán en ellas o no” (CRENSHAW, 2002, p. 13). Aquí se demuestra la injusticia que sufren las mujeres negras, incrementando así la falta de confianza en el sistema judicial y el desamparo ante situaciones donde la discriminación racial es evidente.

También la autora deja claro la influencia de la raza en la violencia que sufren las mujeres de color por parte de sus parejas (hombres de color), quienes también sufrirían discriminación y racismo en caso de ser denunciados, revelando así el miedo y otras situaciones de exclusión que sufre la comunidad negra. Por lo que Crenshaw resalta mediante sus estudios las diferentes problemáticas que tienen las mujeres de color basadas principalmente en la intersección de las identidades de género y raza, en la búsqueda de estrategias y políticas públicas que permitan identificar y reconocer los derechos sobre la discriminación racial y de género. La adopción de estas medidas lograría ir en pro de todas las mujeres, sobre todo de las mujeres negras con el fin de garantizar su inclusión dentro de la sociedad y que sean tratadas de la forma más justa posible frente a situaciones de racismo, discriminación, violencia y maltrato que afecta sus vidas.

A pesar de que Patricia Hill Collins considera que el género y otras categorías como la edad, habilidad, ciudadanía, etnia, entre otras deben ser tomadas en cuenta para el análisis de la interseccionalidad, no deja de enfatizar en la raza, puesto que todas estas también afectan el desarrollo de la mujer negra en la sociedad. La autora profundiza en diferentes panoramas en que la comunidad negra, sobre todo las mujeres, se ven discriminadas y donde las personas blancas son privilegiadas.

Uno de los panoramas está relacionado con los hombres de color. Un ejemplo palpable es en el área del fútbol, donde la autora resalta que muchos jóvenes africanos, que desean jugar ese deporte en Europa, son reclutados por diferentes clubes europeos, los cuales les ofrecen buenas mejoras económicas, aunque en algunas ocasiones, estas prácticas hacen que los jóvenes africanos sean víctimas de tráfico humano y de explotadores que los dejan en condiciones de soledad, ruina y abandono. Al mismo tiempo, la presencia de jóvenes africanos en Europa ha levantado escenas de racismo por parte de sus fanáticos en diversos partidos del fútbol europeo. Específicamente en la Copa Mundial 1998 en Francia, el equipo nacional de ese país venció a Brasil 3x0 y

algunos fanáticos no se sentían representados porque la mayoría de sus jugadores no eran blancos

Además, los fanáticos europeos blancos pueden amar a sus equipos pero sin embargo, muchos se sienten libres de manifestar comportamientos racistas, tales como llamar monos a los jugadores africanos, gritar insultos raciales y llevar pancartas con lenguaje racialmente despectivo. En un caso, fanáticos polacos lanzaron bananas a un jugador de fútbol nigeriano (COLLINS; BILGE, 2016, p. 9–10).

Esto demuestra el poco aprecio por los jugadores africanos que ayudan a que esos equipos europeos ganen los partidos disputados. Esta conducta de desprecio e injusticia muchas veces es promovida, de otras formas, dentro de las mismas estructuras de la FIFA, lo que demuestra que el dominio de poder impone reglas que deben ser cumplidas solo por una parte involucrada que recibe un tipo de tratamiento diferente.

Otro de los aspectos que es discutido por Collins es la desigualdad económica que abarca diferentes grupos vulnerables, sobre todo la comunidad negra que es excluida al negársele acceso a la educación, al empleo y a viviendas dignas. Estos son discriminados con respecto a los ciudadanos blancos en el área laboral, recibiendo salarios muy bajos, sin poseer una seguridad social u otros beneficios que garanticen su bienestar económico. La autora enfatiza que existe una disparidad en Estados Unidos entre blancos, negros, latinos con respecto a la estructura económica racial, siendo los blancos los más privilegiados. Todo esto contribuye a la desigualdad social, en la que no existe el acceso a bienes y servicios por parte de todos los ciudadanos sino que se agranda la brecha, la cual considera el género y la raza como categorías para producir la desigualdad económica que afecta generalmente a las mujeres negras y las que poseen más privilegios son las mujeres blancas.

Collins también recurre al concepto familiar de las familias tradicionales en donde permanece la figura de la mujer de los quehaceres del hogar, los hijos y el hombre proveedor, demostrándose también que existe una jerarquía social de género, raza y nación donde los individuos aprenden su posición dentro de la familia de acuerdo con estas categorías (COLLINS, 1998). Según el criterio de los valores familiares tradicionales, los integrantes de una familia de color son vistos como personas poco desarrolladas intelectualmente, niños no civilizados y mujer discriminada y sin derecho

de participar, siendo el hombre el que lleva las riendas del hogar y el que garantiza el sustento económico. Esta misma situación pudiera interpretarse dentro de un hogar cuyos miembros son blancos pero son estos quienes disfrutan de privilegios raciales, aunque la mujer tiende a ser más dependiente del hombre pero en comparación con la mujer negra, es más jerarquizada.

Al mismo tiempo, todo esto ocasiona la segregación de las familias de acuerdo a su raza y logran desenvolverse en espacios específicos con sus similares. La autora puntualiza en la segregación que existe en Estados Unidos donde las familias permanecen juntas de acuerdo con su raza, etnia, clase o religión y según ese concepto de separación logran “[...] asignar sus propios espacios separados a los blancos, negros y latinos reflejan los esfuerzos por mantener una pureza geográfica y racial” (COLLINS, 1998, p. 68). Los blancos tienen mayor presencia como grupo dominante que mantiene sus reglas en esos espacios, sus escuelas y propias instituciones que solo aceptan blancos, discriminando racialmente a otros grupos por considerarlos inferiores e incapaces.

Otro de los aspectos interesantes en el que Collins (1998) profundiza con respecto a la categoría de raza es en la concepción de los lazos de sangre que permanece en las familias tradicionales. Para ello, las mujeres de diferentes grupos raciales juegan un papel importante, ya que son vistas como responsables de mantener esos lazos de consanguinidad. En el caso de las mujeres blancas, la autora sostiene que estas deben mantener la pureza de su raza solamente manteniendo intimidad sexual con su marido blanco, para evitar así la degeneración de su blancura y que sus descendientes posean los atributos físicos, intelectuales y morales.

Para Jamaica Kincaid a partir de sus obras, es notorio encontrar que la cuestión de la raza juega un papel fundamental en el desarrollo de los hechos, pero antes de analizar las obras es importante considerar algunos aspectos presentes en la propia vida de Kincaid.

De la misma forma como aparece la temática de género en las obras, Kincaid mediante las narradoras de ambas novelas y a través de su discurso enunciativo, hace alusión a las especificidades étnico-raciales utilizando las acciones de los personajes en cada una de ellas, siempre recordando que su natal Antigua fue habitada por los Caribes que con la llegada de los europeos fueron completamente exterminados.

En una entrevista realizada en 1996, Kincaid declara que no siente vergüenza ni alegría del lugar de donde viene y que es una casualidad haber nacido con piel negra y con todas las cosas con las que nació, aunque resalta que si hubiera nacido mujer blanca inglesa no hubiera sido miserable porque ellas parecen ser muy privilegiadas y tenían todas las cosas que ella no pudo tener. Sin dejar de enfatizar que su historia comienza en barcos y que es parte africana, parte indígena *Carib* y en pequeña proporción, escocesa, (VORDA; KINCAID, 1996), Kincaid hace referencia a la población africana, indígena y europea dándole características raciales a los personajes de sus novelas.

La escritora al ser preguntada sobre si le interesaba seguir siendo estereotipada como una escritora caribeña negra señala que ella proviene de un lugar donde la mayoría de la gente es negra y que cada persona importante en su vida es negra, casi negra y femenina y que cuando escribe sobre estas personas nunca se le ocurre describir su raza o su sexo excepto como una estética. Por lo tanto, está en contra de clasificar a las personas por su color de piel, género o que pertenezca a una etnia indígena y enfatiza lo siguiente: “[...] lo que pueda decir sobre ser negra, caribeña o femenina cuando estoy sentada frente a la máquina de escribir, no soy eso. Así que creo que es un poco limitado y estúpido llamar a alguien por estos nombres” (VORDA; KINCAID, 1996, p. 53).

Ya desde el punto de vista personal, Kincaid alega que tuvo mucha suerte en ir para América y no para Gran Bretaña porque cree que no le hubiera sido permitido este acto de auto invención que proporciona a sus escritos y que cuando llegó a Estados Unidos no le preocupaba el color de su piel, pero si hubiera ido a Inglaterra solamente se habría preocupado mucho más por eso. Esta razón pudo deberse, quizás, a los casos de racismo contra los antillanos, específicamente a los ataques de discriminación racial que se produjeron en Notting Hill¹⁸, barrio de Londres, en 1958. Aunque Kincaid plantea que no estaba acostumbrada a las actitudes raciales de Estados Unidos y que si eran dirigidas a ella no las reconocía y si no las reconocía, eran insignificantes.

No tenía sentimiento por mi propia raza. Ningún sentimiento por mi color. No me gustaba o no me gusta, solo lo acepté de la manera que acepto mis ojos. Estoy segura que las personas me negaron cosas por mi color de piel, pero no sabía eso, entonces simplemente seguí adelante. Ese no era mi problema (BONETTI; KINCAID, 1992, p. 135).

¹⁸ George Lamming en su libro “Los placeres del exilio” denuncia estos acontecimientos violentos de racismo ocurridos en Gran Bretaña contra los antillanos.

Por eso, Kincaid ha demostrado ser una escritora que a través de sus obras integra todas las características étnicas y raciales sin intenciones de clasificar o distinguir a sus personajes por su color de piel, entre otras características, sino que lo más relevante ha sido describir diferentes situaciones del contexto personal caribeño, en el cual siempre enfatiza sus raíces indígenas, africanas y europeas. Parece que Kincaid muestra cierta indiferencia o intenta minimizar la importancia que tiene la raza dentro de la literatura, puesto que quiere ser una escritora universal, es decir escribir para todos por igual sin que sea categorizada como una escritora negra caribeña o feminista. Una de sus obras (*A Small Place*) fue duramente criticada por la forma de su escritura, su inglés estándar y por la manera de dirigirse hacia los antiguanos, a quienes critica por tener la mentalidad relacionada con la esclavitud (VORDA; KINCAID, 1996).

Esta concepción de Kincaid puede compararse en cierta medida con el escritor James Wright, quien según Gilroy (2014, p. 189)

[...] ve al negro como “una metáfora de América”, una construcción histórica y social que estaba íntimamente relacionada con la institución de la esclavitud racial y que no correspondía a ninguna cultura o atributos biológicos comunes establecidos a los negros.

Gilroy (2014) sostiene que Wright hace una distinción entre lo racial y lo social y defiende su posición al argumentar que se refiere a percepciones críticas que obtuvo por su inquietud y desamparo para convertirlo en una oportunidad analítica una vez que se muda a Europa. Allí comienza a tener una visión diferente, la cual es catalogada como desastrosa por algunos críticos. Según Gilroy (2014, p. 201), Wright tiene una posición madura sobre el negro, a quien ve no solo como una metáfora americana sino como “[...] un símbolo central de los sistemas psicológicos, culturales y políticos de Occidente como conjunto”. Su teoría de modernidad se enfoca en la psicología histórica o en un enfoque psicológico de la conciencia y el poder, en donde ve que el hombre negro tiene una visión oprimida y esto hace que esta conducta se vuelva tradición o especie de cultura.

En este sentido Kincaid también se muestra crítica por la forma en la que muchos antiguanos reaccionan ante patrones internalizados del colonialismo porque para ella parece que aún siguen siendo esclavos y no intentan salir de esa situación. Gilroy (2014) sostiene que Wright fue duramente criticado y descalificado al sustentar

una teoría de modernidad con una visión diferente. El autor intenta mostrar que los estudios realizados por Wright tienen un gran valor en el estudio de la raza, puesto que el escritor resalta la vida de los americanos negros en comparación con otras colonias y construye una visión racial diferente. Aunque las obras de Kincaid representan una dura crítica contra el colonialismo que oprime a todos los caribeños, especialmente a la mujer antiguana, intenta no enfatizar en la clasificación de estas personas por su raza ni ser una escritora que sea identificada por su color, género o nación sino “[...] un tipo de persona infeliz que lucha por hacer algo, que lucha por ser libre” (VORDA; KINCAID, p. 1996, p. 52).

A modo general y en consonancia con lo expuesto por las autoras, existen algunos aspectos en las obras que vale la pena resaltar, aunque más adelante podremos verlos con más detalles. Tanto en *Lucy* como en *La autobiografía de mi madre* aparecen elementos donde la raza y la etnia son categorías determinantes para el desarrollo de los hechos. En el caso de *Lucy*, podemos ver, que la familia que la acogió posee privilegios raciales. Las características físicas de Mariah le otorgan cierto estatus dentro de su entorno social. Mariah es incapaz de tener una visión amplia y de entender la posición de Lucy, ya que siempre tuvo las cosas fáciles en su vida y sin preocupaciones. No conoció la pobreza ni los embates del colonialismo que impuso sus modos de opresión en la sociedad donde Lucy creció. Puede verse así, lo denunciado tanto por Crenshaw como por Collins en donde las mujeres blancas tienen más oportunidades y no sufren la discriminación, opresión, maltrato e indiferencia que las mujeres negras enfrentan.

En cuanto a *La autobiografía de mi madre* se puede notar que existen ciertos contextos en los que Xuela es discriminada por su género, raza y etnia. Es justamente dentro de la familia donde sufre diferentes tipos de opresiones interseccionales. Primero cuando su padre le reitera que debe estudiar para ser maestra y no le permite tomar sus propias decisiones. Por otra parte, Xuela es rechazada por su madrastra y sus hermanos debido a que posee rasgos físicos diferentes, siendo acusada de impostora y de no ser hija de su padre. En cambio, sus hermanos son muy parecidos a él y su madrastra desea mantener el linaje racial y por supuesto, sus intereses económicos por la explotación de los pobres de Dominica.

Otro de los aspectos que podemos encontrar en la obra es que al parecer las personas con rasgos diferentes a los habitantes de la isla (blancos, extranjeros, etc.) son

de mayor importancia y jerarquía dentro de la sociedad. Aunque el padre de Xuela no es extranjero como tal, posee rasgos físicos de sus ascendentes y esto le permite discriminar a los pobladores que deben esperar largas horas para ser atendidos y humillados, como Lázaro, caso que se explicará más adelante. El padre de Xuela se vale de su color de piel, cargo público como responsable de la isla y estatus social para maltratar a sus paisanos y seguir el papel del colonizador.

Este aspecto es de suma importancia y Kincaid lo plasma en sus obras, pero en la vida real, la autora critica duramente la ventaja que tienen los extranjeros en Antigua de explotar a los pobladores causando el irrespeto, servidumbre, xenofobia y tráfico de varios tipos. Es el capital extranjero el que mantiene un 87 % de las inversiones en la isla, siendo la industria turística la de mayor manejo y con apoyo del gobierno local (BASTOS, 2011).

5.5 ASPECTOS ÉTNICO-RACIALES PRESENTES EN LAS OBRAS

Tal como se realizó en el capítulo anterior, se mostrarán los párrafos específicos de ambas obras en donde la autora enfatiza la cuestión étnico-racial. Es importante resaltar que en *Lucy* apenas se hace mención en pocas oportunidades y la mayoría de los párrafos relativos a las características de etnia y raza pertenecen a *La autobiografía de mi madre*.

5.5.1 *Lucy*

Como ya se dijo, en esta obra son pocos los momentos en los que se reflejan aspectos relacionados con la temática étnico-racial. Por eso, enfatizaremos en un encuentro entre la protagonista Lucy y la mucama, las diferencias raciales entre Lucy y Mariah y otros pocos episodios que suceden en la vida de la protagonista. Es importante resaltar que esta obra está mucho más relacionada con la colonización, como pudo verse en el capítulo III.

Con respecto a las diferencias en el ambiente en el que Lucy interactúa, Dasi (2014) expresa que Kincaid resalta extrañamente un tipo de prejuicio entre la raza negra en el encuentro de Lucy y la mucama, quien desde un principio la había rechazado por su manera de hablar y de hacer las cosas. En cierta ocasión, esta mucama retó a Lucy a bailar y estaba segura que no sabría hacerlo. Al comenzar el reto, la mucama colocó una

música popular interpretada por tres chicas que cantaban, según Lucy, de forma hipócrita, artificial e inexpressiva. En cambio en su turno, Lucy recurrió a sus orígenes y explota con un calipso propio de las indias occidentales, específicamente de una joven que escapó para Trinidad en busca de una vida sin remordimientos. De acuerdo con Dasi (2014) a pesar de que ambas tienen historias comunes dentro de dominios políticos y étnico raciales, la mucama asume cierta superioridad ante Lucy y esta última, demuestra su habilidad para trascender los límites de la raza y la diferencia mediante el calipso. Esta superioridad de la mucama es proveniente del colonialismo. Puede notarse que esta narrativa de Kincaid resalta el maltrato o la división entre los descendientes de indígenas/africanos y africanos/africanos.

En otros contextos de la obra es importante resaltar las diferencias étnico raciales que aparecen entre Mariah y Lucy. Mariah es blanca, alta, con ojos azules, con posición privilegiada dentro de la sociedad, sin sufrimientos aparentes pero que, sin duda, desarrolló una gran amistad con Lucy, a pesar de querer imponer sus visiones. Lucy se encuentra en un ambiente dominado por personas blancas en donde hay un distanciamiento notable de su propio grupo. Cierta día, cuando iban en el tren para la casa de “Los Grandes Lagos”, que significaba mucho para Mariah y que para Lucy representaba una novedad y despertaba recuerdos del pasado, fueron a un carro-restaurante para cenar. Lucy se dio cuenta de lo siguiente:

Las otras personas que se sentaban para cenar parecían parientes de Mariah; las que servían parecían míos. Las que parecían mis parientes eran hombres más viejos y actuaban con dignidad como si estuviesen saliendo de una iglesia después del culto dominical. Observándolos con más atención, no eran como mis parientes, apenas se parecían a ellos (p. 17).

Con esto, puede decirse que los que se parecen a Mariah (los blancos) poseen libertad y los que se parecen a Lucy poseen la posición de servidumbre a pesar de que actuaban con formalidad y dignidad, lo que evidencia la división social por el hecho racial. La reivindicación de Mariah es sobre el pasado, la experiencia de Lucy se basa en la relación con el presente, en la manera como actualmente los negros siguen siendo tratados para servir a los otros. Al respecto, Dasi (2014, p. 5) argumenta este pasaje de la obra de la siguiente manera:

Estos símbolos de la esclavitud resuenan en la consciencia de Lucy porque ellos no solo le recuerdan su presente situación de sirvienta, sino que confirma la relación mantenida entre maestro blanco/sirviente negro mediante las jerarquías de raza y la clase. Mariah no está consciente de esta posición binaria mientras que permanece apegada a su perspectiva etnocéntrica.

En otros episodios de la obra Kincaid se reconoce como pariente de los Caribes, primeros pobladores de la isla de Antigua que fueron desaparecidos a raíz de la invasión europea y también enfatiza los lazos afectivos con su abuela descendente de esta etnia y de su abuelo escocés, personajes que van a verse reflejados en otra de sus novelas, como *La autobiografía de mi madre*. En *Lucy*, también aparece este hecho reflejado cuando Mariah, su empleadora, le dice que tiene sangre indígena porque era buena en la pesca, en la caza de aves y en asar maíz, a lo que Lucy responde lo siguiente:

Viéndola no había nada en ella ni remotamente parecido con indio. Yo también tenía sangre indígena. Mi abuela era una indígena Caribe. Eso me hacía tener un cuarto de sangre indígena. Pero no salgo diciendo por ahí que tengo sangre indígena. Los indios Caribes eran buenos marineros pero no me gusta andar en el mar, solo me gusta verlo. Para mí, mi abuela es mi abuela y no una indígena. Mi abuela está viva; los indígenas de los que desciende están todos muertos (p. 21).

En la última parte de la cita puede notarse el rechazo de las clasificaciones étnico raciales y la afirmación de una experiencia universal. Lucy es una persona que, aún descendiendo de indígenas, no se define por esa categoría de la misma forma que su abuela es apenas una abuela, un ser humano y no una abuela indígena. Puede notarse, pues, una afirmación del universalismo que ella describe. Esta parte también puede interpretarse como una voz levantada contra la colonización y matanza de los primeros pobladores, por lo que Lucy dice que Mariah anunciaba que tenía sangre indígena como si estuviera “aceptando un trofeo” (FERGUSON, 1994, p. 113). Justamente las características físicas de Mariah no eran compatibles con el grupo indígena y para Lucy resultaba ridículo y vergonzoso el tratar de asemejarse a ella (DASI, 2014). Mariah estaba intentando identificarse con la historia de colonización sin tener consciencia de que por detrás estaba una historia de opresión, muerte y completo exterminio de los pueblos indígenas, primeros habitantes de las islas caribeñas. Similarmente, Martín (2013) argumenta que la apariencia física de Mariah contradice lo que ella manifiesta y

Lucy no logra entender por qué Mariah está tan orgullosa de algo que ella misma comparte pero no demuestra.

En otro hecho notorio y ya finalizando la novela, Lucy reflexiona sobre lo que ha sucedido en su vida desde que llegó a Nueva York. La idea que tenían sus padres de que se convirtiera en enfermera, sus amores con Hugh y Paul, sus vivencias en la casa de Mariah, entre otras cosas, precisamente porque se estaba mudando a otro lugar con su amiga Peggy después de pasado casi un año, a pesar de las reglas e impedimentos que Mariah le hiciera para que no se fuera. Ya Lucy había alcanzado sus principales objetivos que eran vivir lejos de su familia, ser independiente y ser dueña de sus propias decisiones, pero a la vez, Lucy luchaba por entender quién era realmente. Los recuerdos por su tierra natal eran fuertes, tanto así que decoró su nuevo lugar con características de su isla natal: las cortinas de las ventanas estaban estampadas de flores vistosas que, aunque en el clima de la ciudad parecía vulgar, hubieran sido perfectas en su isla.

En un domingo de reflexión, Lucy recoge sus documentos personales que eran su pasaporte, su tarjeta de migración, su permiso de trabajo, su partida de nacimiento y una copia del contrato del apartamento y se dio cuenta que estos documentos reflejaban todo sobre ella y a la vez, no decían nada. Revelaban su fecha de nacimiento, el color de sus ojos y de su piel y sucede algo curioso: se da cuenta que su nombre es Lucy Josephine Potter, 3 nombres que odiaba. Explica que la llamaron Josephine por mero interés de que un tío de su madre llamado Joseph, que era rico por el comercio del azúcar en Cuba, para que cuando muriera le dejara alguna herencia, pero cuando murió se descubrió que lo había perdido todo. El Potter, continúa comentando Lucy, pudo provenir de un inglés dueño de sus antepasados esclavos. Este nombre fue, quizás, el único que le agradó porque era una versión corta del nombre “Lucifer” porque se identifica con “la rebeldía del ángel caído” (SILVA, 2010, p. 153). Esta es otra característica que aparece en *La autobiografía de mi madre* cuando Xuela a través de su nombre comienza a explicar los orígenes de su madre, quien fue abandonada a las puertas de un convento. Es notable que Kincaid, en sus escritos, por lo menos en las dos obras que son objeto de estudio de esta investigación, utilice esta cualidad de búsqueda, a través del nombre completo, los orígenes de sus personajes, algo que quizás en su vida real jugó un importante papel. Vale resaltar que Elaine Potter Richardson es su nombre

original, el cual legalmente cambió en 1973 por Jamaica Kincaid y tanto el Potter como el Richardson aparecen en estas obras.

5.5.2 *La autobiografía de mi madre*

A través de su narrativa en *La autobiografía de mi madre*, Jamaica Kincaid exalta varios aspectos que se desencadenan con la muerte de la madre de la protagonista al nacer y por consiguiente la soledad, el abandono y la búsqueda de una identidad propia. Por tanto, los aspectos étnico raciales, el reconocimiento de los Caribes y la identificación con ellos van a ser determinantes en la obra.

Pelt (2011) señala que Kincaid utiliza esta característica para recordar quiénes fueron los primeros pobladores de la isla de Dominica o para darle voz ante la disputa que tenían con los descendientes africanos. También, Morris (2002) señala que a través de esta novela Kincaid intenta revivir la herencia de los indígenas Caribes como un discurso de base para una identidad caribeña, considerando que ella forma parte de los sujetos que históricamente nunca fueron escuchados. Con esto, Kincaid siempre establece la relación entre los africanos, europeos y los indígenas Caribes y la raza se convierte en una característica que define a los personajes que aparecen en la obra y que sufren por su color de piel u otros rasgos, independientemente si son personas pobres y analfabetas como Ma Eunice o de otro estatus como la maestra de Xuela, a quien define de la siguiente manera

Mi maestra fue una mujer que había sido entrenada por misioneros metodistas; ella era de los africanos, por lo que pude ver, y ella encontró en eso una fuente de humillación y auto-odio y llevaba la desesperación como una prenda de vestir, como un mantel o un bastón en el que se apoyaba constantemente, un derecho de nacimiento el cual nos pasaría (p. 15).

Sin duda, puede notarse que la maestra es producto de la colonización, sobre todo del sistema educativo colonial y tal como argumenta Pelt (2011, p. 15) “ella se avergüenza de su supuesta inferioridad racial e intenta transmitir este complejo a sus estudiantes, entre ellos Xuela” que señala: “Había siete niños y yo. También todos los niños eran de la gente africana”. Cuando Xuela dice que su maestra fue entrenada por misioneros metodistas, que es africana y que encontró en eso una forma de humillación y odio a sí misma, Kincaid hace referencia a la imposición de las religiones católica y

cristiana a los indígenas y africanos durante el proceso de colonización y que aún estas religiones persisten en las islas caribeñas como manera de acabar con las creencias originarias y mantener a los habitantes sometidos a religiones impuestas. Al respecto, West (2003) afirma que *La autobiografía de mi madre* sugiere la falla del cristianismo en la vida de los africanos conquistados y Xuela reconoce que la adaptación a esa religión no ha traído a los africanos la prosperidad que trajo a los conquistadores blancos. Por tanto, Xuela se da cuenta, a través de su profesora, de la discordia que el cristianismo ha cultivado y resalta las creencias ancestrales en algunos contextos.

Así como la protagonista describe la apariencia física de su maestra y de sus compañeros, resalta principalmente la de ella misma para enfatizar sus características africanas, indígenas y también europeas, como la de su padre. Xuela anhela conocer a su madre muerta y para calmar su soledad mantiene vivas sus raíces indígenas enfatizando siempre el origen, sobre todo, de su madre y criticando el de su padre. Justamente esas características físicas que ella misma posee juegan un papel fundamental dentro de su propia vida, siempre recordando los orígenes británicos y africanos de su padre y las características de los indígenas Caribes por parte de su madre, los cuales son determinantes en la forma como Xuela decide vivir su vida (LINDER, 2011).

De la misma manera, Adams (2006) sostiene que la madre de Xuela, que murió dando a luz, no era descendiente de africanos, pero sí indígena y que esta característica es muy significativa, sobre todo en la manera como Xuela se reconoce a sí misma al iniciar su vida escolar

Mi maestra y estos chicos me miraban y me miraban: tenía las cejas gruesas; mi cabello era áspero, grueso y ondulado; mis ojos estaban alejados uno del otro y tenían forma de almendras; mis labios eran anchos y estrechos de una forma inesperada. Yo era de los africanos, pero no exclusivamente. Mi madre era una mujer Caribe y cuando ellos me miraron esto fue lo que vieron: la gente de los Caribes había sido vencida y exterminada, tirada como la mala hierba en el jardín; los africanos habían sido vencidos, pero habían sobrevivido. Cuando ellos me miraron, vieron solamente a los Caribes. Estaban equivocados, pero no les dije nada (p. 16).

Son esos rasgos físicos a los que Xuela se acopla, enfatizando siempre que es descendiente de los pobladores primitivos de la isla de Dominica que fueron exterminados y vencidos con la llegada de los europeos, dando lugar a una mezcla de

grupos étnico raciales notorios en los personajes de la obra y que representan una posición social y económica dentro de la sociedad en la que se desarrollan.

En cuanto a su padre son amplias las veces en las que Xuela reprocha su actitud y forma de ser. Primeramente, acentúa que él no tenía tiempo para ella y la dejó desde muy pequeña a cargo de la mujer que le lavaba las ropas: Ma Eunice. Lo define como un hombre vanidoso, corrupto, que se aprovechaba de su color de piel y de su poder en el cargo público para maltratar a los demás.

[...] y él llegó a despreciar a todos los que se comportaban como los africanos: no a todos los que se parecían a ellos, solo a todos los que se comportaban como ellos, a todos los que fueron derrotados, condenados, conquistados, empobrecidos, enfermos, cabizbajos, con la mente entumecida por la crueldad (p. 187).

De acuerdo con De Ferrari (2007) esta característica revela una forma compleja de racismo y auto-odio muy parecida con la maestra de Xuela. La autora expresa que él se enoja por el conformismo de los africanos en lo que respecta al colonialismo y la esclavitud, siendo que él mismo somete aún más a aquellos que, de igual forma, han heredado un lugar en la sociedad justamente por estas razones. Uno de los ejemplos palpables del maltrato a sus paisanos, es el caso del sepulturero llamado Lázaro que recurrió a él cuando era la máxima autoridad de la ciudad para pedirle algunos simples clavos para reconstruir su casa que había sido destruida por un huracán.

El padre de Xuela recibía materiales para ayudar a las personas sin cobrarles en caso de que ocurriera algún evento natural. Cuando Lázaro le pidió los clavos, él disponía del material suficiente, pero Xuela comenta que, para no armar un escándalo, en vez de donar los materiales completos a las personas, lo que hacía era vender el resto. Cuanto menos una persona podía pagar, mayor era la necesidad y más dinero él cobraba. Lázaro justamente era una de esas personas que no podía pagar

Lázaro era tal persona, más incapaz de pagar y más necesitada; en él, también, el evento de que el pueblo africano encontrara al hombre con guiones había tomado tal sutileza que cualquier manera que él eligiera para expresarse, era solo un recordatorio de esto: una canción feliz para él sería todo acerca de la idea de libertad, no un día malgastado acostado en la arena cerca del mar en un placer sin propósito (p. 188).

Ante el pedido, el padre de Xuela le dijo a Lázaro que no tenía tales clavos. Ella sabía que su padre tenía un barril lleno de estos y le dijo dónde estaban, pero otra vez él los negó. La protagonista intentó interceder por Lázaro y recibió maltratos de su padre, quien le habló en *patois* para humillarla. Xuela lo asoció con expresiones de lo que él era en realidad, una persona que causaba dolor y humillación a los demás. De acuerdo con West (2003, p. 149) “Lázaro es la reencarnación de la muerte, de la desesperanza de la vida y su misma vida indica que no hay una recompensa justa para el pobre — ni en esta ni en otra”.

Otra de las cosas que vio Xuela es que su padre se hacía cada día más rico, algo que era muy extraño para un nativo de esa isla, aún más si es descendiente de africanos. Xuela cuestionaba: “¿Quién era él? Me pregunto a mí misma esto todo el tiempo, para este día. ¿Quién era él? Él era un hombre alto; su cabello era rojo, sus ojos eran grises” (p. 39). La protagonista continúa describiendo su aspecto físico, el cual había heredado de su padre escocés y su madre africana y Caribe, señalando lo siguiente

Mi padre había heredado la palidez fantasmal de su propio padre, la piel lucía como si estuviera esperando otra piel, una piel real que viniera y la cubriera y sus ojos eran grises como los ojos de su propio padre y su cabello era rojo y castaño también como su padre; solo la textura de su cabello, grueso y bien rizado era como el de su madre. Ella era una mujer de África, donde en África nadie sabía y qué bueno sería descubrirlo, ella era simplemente de alguna parte de África, ese lugar en el mapa el cual tiene una configuración de formas y tonos amarillos (p. 50).

Pelt (2011, p. 54) sostiene que a pesar del padre de Xuela ser fruto de una mezcla de razas, este se aprovecha de la semejanza que tenía con su padre biológico para ocupar el papel del colonizador y tomar ventaja de su propia gente, es decir de sus prójimos, lo que conlleva a Xuela a tener un rechazo hacia él por su poca sensibilidad ante los nativos de la isla y por eso asegura que

Mi padre era un ladrón, un carcelero, hablaba falsedades, se aprovechaba de los débiles; eso era lo que él era en el corazón; actuaba de esas maneras todas las veces de su vida, pero al final de su vida, el carcelero, el ladrón, el mentiroso, el cobarde — todo era desconocido para él.

La protagonista de Kincaid siempre y a lo largo de toda la obra, enfatiza las características negativas de su padre. Desde muy pequeña se dio cuenta que la corrupción, el afán por la riqueza, el poder y la falsedad a través de la religión que profesaba, eran cualidades que poseía. El colocar a Xuela en distintos lugares durante su vida (la casa de Ma Eunice, con los LaBatte, en su propia casa, etc.) era una forma de alejarse y de no tener responsabilidades directas con ella; era una manera de librarse de su deber como padre. Por eso, Xuela anduvo errante al sentir tanto el anhelo de tener a su madre viva y la falta de afecto y responsabilidad de un padre disfuncional. Xuela no tenía un parámetro que seguir y se refugia en sí misma. Quizás porque su padre presenció el clima desagradable entre Xuela, su esposa e hijos, decide mandarla a vivir con los LaBatte, quienes eran sus amigos y tenían un real interés en ella, que ya fue tratado en el capítulo anterior.

Xuela señala el tipo de amistad que su padre poseía: personas ricas dentro de su círculo: “El señor LaBatte ya era un hombre rico, más rico que mi padre. Él tenía mejores conexiones; él no malgastaría su tiempo casándose con una mujer pobre Caribe por amor” (p. 67). Xuela también señala la riqueza innata del sr. LaBatte e indirectamente resalta el afán de su padre al dinero, alejándose así de sus orígenes indígenas y africanos; identificándose con el colonizador y profiriendo maltratos a sus paisanos de la isla. El señor LaBatte pasaba más su tiempo pendiente de su dinero y de sus ambiciones y no tenía en mente casarse con una descendiente de los indígenas Caribes, como lo era su esposa (la señora LaBatte), quien recurrió a los ritos de *obeah* para lograr su cometido, ya que estaba muy enamorada y toda su vida giraba en torno a él.

Xuela continúa describiendo los orígenes de su padre y la apariencia física de las personas cercanas. Justamente por no poseer características físicas parecidas a él es acusada por su madrastra de no ser hija legítima y de querer robarle la herencia, entre otros tipos de maltratos que sufrió. Los rasgos físicos que Xuela heredó de su madre eran mucho más prominentes que las características europeas y africanas de su padre y por esta razón, era considerada una “*Carib* en su totalidad” (PELT, 2011, p. 82), discriminada y maltratada por sus compañeros de clase, su maestra y por sus familiares más allegados. Esto parece paradójico porque la madrastra de Xuela era descendiente de

africanos y franceses cuyos labios parecían finos, sus ojos negros, nariz larga y aguda y de agudos pómulos.

A pesar de esas características la madrastra se convirtió en un ser maltratador de una niña de apenas 8 años y hacía de todo para que enfermase, dándole comida mohosa y agrediéndola verbalmente, por lo que Xuela empezó a preparar su propia comida y tomar las riendas de su vida desde muy temprano. Era un ambiente lleno de hostilidad y lamentablemente toda esta rabia fue transmitida a su hermana que era muy parecida con su padre físicamente, tal como Xuela describe a continuación

La esposa de mi padre siempre me había dicho en privado, cuando mi padre no estaba, que no podía ser su hija porque no me parecía a él y eso era cierto porque yo no tenía ninguna de sus características físicas. Mi hermana, sin embargo, sí se parecía a él: su cabello y ojos eran del mismo color que los suyos, rojo y gris; su piel también era mismo color que la suya, delgada y roja, no el rojo de su cabello, otro rojo, como el color de la tierra en algunos lugares (p. 52).

Desde que Xuela conoció a esta mujer, nunca se llevaron bien y dentro de todos los maltratos que le propinaba, se encuentra el hablarle en *patois* como forma de inferiorizarla y castigarla generalmente cuando el padre no se encontraba presente. Además, como argumenta Gregg (2002), la madrastra utiliza los medios para matarla a través del sistema de creencias *obeah* codificadas en la cultura y el lenguaje que son considerados degradantes y que si Xuela no las hubiera conocido no se hubiera salvado. Así como Xuela manifiesta ser descendiente de los Caribes y los califica de “vencidos y humillados”, se rehúsa a hablar en *patois* no porque es un lenguaje socialmente inferior sino porque no posee influencia política (ADAMS, 2006) y también, como forma de resistencia para revelar que a pesar de su apariencia física era capaz de superar los obstáculos dentro de la sociedad en la que vivía y valerse por sí misma.

Esos, sus hermanos que la odiaban, no tuvieron un final feliz. Como su madrastra era un ser afanado en la riqueza y en las conexiones de su esposo, les inculcó una vida de falsedad y aprovechó las semejanzas de su hijo con su padre para imitar gestos que lo llevaron a enfermarse. Durante un tiempo, este medio hermano de Xuela estuvo agonizando en una cama y sus padres, que tenían creencias diferentes, intentaron salvarle la vida. Xuela describe que “él no estaba ni muerto ni

vivo” (p. 108). Tenía su cuerpo cubierto de llagas y mientras su padre recurría a sus creencias cristianas para que se curara, le salían más llagas, su carne se desvanecía más como si fuese devorado hasta los huesos por algún animal. Su madre, por otra parte, creyente del *obeah*, recurrió a una mujer nativa de la isla de Guadalupe pero nada resultó. Ninguna creencia pudo evitar que él falleciera.

Al morir su hermano, Xuela comienza a buscar las raíces de su nombre Alfred, que también era el nombre de su padre, el cual provenía de un rey inglés llamado “Alfred el Grande”. Resalta que su padre hubiese rechazado ese nombre al saber que era el lenguaje del conquistador, pero como él era un imitador de este, pensó que su hijo se parecería a él como continuación de su existencia, pero no fue así.

Mi hermano murió. En la muerte llegó a ser mi hermano. Cuando estaba vivo, no lo conocía en lo absoluto. Su cabello era negro como el de su madre. Sus ojos también eran marrones. Él era amable, gentil, pero era la amabilidad y la gentileza del débil, no por generosidad, no por instinto (p. 110).

Xuela continúa resaltando su belleza física, su falsedad y después de muerto, su cuerpo se convirtió en un río de pus y de su pierna salió un gusano. Sus padres estaban sufriendo, pero más su madre porque los sueños de que su hijo fuera igual que su padre para acumular riquezas se habían acabado. Al igual que su hermano, la hermana de Xuela tuvo momentos de dolor, aunque no de muerte. Por su condición femenina no tenía la mínima atención de su padre ni de su madre, de quien aprendió a maltratar a Xuela constantemente acusándola de no ser hija del mismo padre y de ser ilegítima.

Por estar en una relación clandestina con un policía con quien se casó fue expulsada del colegio donde estudiaba, poco después descubrió que estaba embarazada y Xuela la ayudó a abortar. Para eso, le preparó pociones de té muy fuerte y la misma Xuela colocó sus manos en el útero para remover el feto forzosamente. Su hermana sangró durante varios días y sintió mucho dolor. A pesar de eso, nunca sintió confianza en Xuela ni le agradeció por haberle ayudado, sino que prosiguió acusándola de querer robarle la herencia y los maltratos se hicieron más comunes. Dentro de toda esa situación, Xuela dice que no se sorprendió y no esperaba gratitud ni amistad de una persona que tenía rasgos físicos diferentes que ella

Se parecía mucho a su padre, más de lo que su hermano se parecía: su piel era igual a la de él, una mezcla de personas — no de razas, de personas — él rojo, dorado y muy rizado, tenía la textura del cabello como la espalda de una oveja; sus ojos eran grises, como cuando la luna se ve contra un cielo azul marino, y todavía ella no era bonita; no estaba en su carácter, belleza. Ella era feroz; ella había nacido sintiendo que su patrimonio ya se había hablado. Ella pensó que yo era la persona que podría quitárselo. No pude. Yo no era un hombre (p. 117).

Con esto, Xuela puntualiza que los aspectos físicos eran importantes para su hermana y no aceptaba a otras personas con características diferentes. Fue precisamente en su propio hermano que sus padres se interesaron mucho más como sujeto para enriquecer su fortuna y como aquel que seguiría los pasos de su padre. La hermana de Xuela continuó con sus encuentros amorosos con el policía y en una oportunidad cuando estaba regresando a casa tuvo un terrible accidente que la dejó desfigurada. Su “novio” nunca fue a visitarla en el hospital porque nunca había escuchado del accidente. Se casaron en una ceremonia a la que Xuela no fue invitada. Su hermana nunca se recuperó de aquel accidente y su cuerpo quedó marcado, casi inválida y lloró días y noches durante muchos años.

Como se dijo anteriormente, Xuela siempre enfatizó que su padre prefirió formar parte de los victoriosos europeos, discriminar a sus semejantes y llevar una vida afanada por la riqueza, la corrupción y la apariencia. Sin embargo, ante toda esta vida llena de placeres, su muerte fue lenta y dolorosa, por lo que Xuela comenzó a creer en la justicia después de todo lo malo que él había hecho. Él había acumulado muchas riquezas durante su vida que incluían grandes cantidades de tierras con árboles frutales, muchas casas, carros, etc., que no lo salvaron de la muerte.

Xuela había dicho que “[...] la piel de su padre era del color de la corrupción: cobre, oro, mineral” (p. 181) y después que este muere, ella argumenta que “[...] parecía del color de algo útil: utensilios de cocina, copra, la tierra, el color del día temprano en la mañana cuando no es más oscuro ni todavía es claro” (p. 212). Para De Ferrari (2007) esto significa que Xuela interpreta el cuerpo de su padre en términos morales y lo rojizo de su piel representa la capacidad de él de traer la corrupción para sí mismo, pero al morir ella se siente superior y él ya no se podía defender, su cuerpo estaba inerte, ya pertenecía al mundo de los muertos y a la nada, lo que crea para siempre una barrera entre ellos.

Fue en Roseau, capital de Dominica, donde Xuela conoció a quien sería su esposo Philip. Un ciudadano inglés que tenía la misma edad de su padre y que se desempeñaba en esa ciudad como doctor y científico obsesionado con las plantas. Xuela trabajaba para él como su asistente y lo describe físicamente como una persona alta, de manos pálidas como una cucaracha acabada de nacer, privilegiado por ser hombre, por su color de piel y por venir de una familia inglesa. Con esas cualidades hacía el mundo girar y encaja como “[...] un hombre que fue bendecido y escogido para ser de esa manera y que le da un privilegio especial en la jerarquía del todo” (p. 131).

Philip es uno de los amantes con quien Xuela desata sus más íntimos deseos sexuales que llegarán al sadomasoquismo demostrando dominio y placer y “no un objeto o el deseo de alguien” (HOLCOMB; HOLCOMB, 2002, p. 972). Philip es como la mayoría de sus amantes, uno más con quien disfruta sexualmente. Aunque finalmente se casó con él, nunca lo amó. Constantemente Xuela atribuye y recuerda siempre el papel de colonizador de este personaje y dará muchos ejemplos de la relación entre ambos. Uno de ellos tiene que ver con su apariencia física

Su cabello era fino y amarillo como el de un animal con el que no estaba familiarizada; su piel era delgada, rosada y transparente, como si estuviera en camino de ser piel pero aún no había alcanzado el estado de piel real; no era la piel de nadie a quien he amado aún y tampoco la piel con la que había soñado; las venas se mostraban mediante el aquí y allá, como hilos cosidos por una torpe costurera; su nariz era estrecha y delgada como la pequeña parte de un embudo, y se inclinaba en el aire como si estuviera alerta por algo, no como una nariz que solía gustarle (p. 152).

De acuerdo con De Ferrari (2007), Xuela introduce a Philip en un cuadro histórico de significados que acoplan la observación física e interpretaciones que determinan el cuerpo de su esposo y mediante la descripción que vimos anteriormente, se describen marcas tradicionales de la diferencia étnico racial tanto como el color de piel, el color y textura del cabello y forma de la nariz. Estas características diferencian a Philip del origen Caribe de Xuela y lo ubican en el papel del colonizador dándole una descripción propia de los invasores europeos. Xuela continúa enfatizando que él luce como alguien a quien ella no podría ni debería amar y mantiene ese pensamiento con firmeza.

En su vida de casados no eran felices. Xuela no lo amaba. Sus amigos lo habían abandonado al casarse con ella y ni asistieron a la boda, seguramente como manera de discriminar a Xuela por ser descendiente de indígenas y africanos. Philip continuaba ocupado con sus estudios obsesivos de botánica, haciendo experimentos con plantas capaces de dar frutos de gran tamaño. El padre de Xuela se sentía orgulloso, pero ella no. Nunca comió alimentos que él cosechó.

Los dos deciden hablar en diferentes lenguas. Él en inglés y ella en *patois*. Él viste de blanco y ella de negro, suponiéndose esto que es color de los grupos étnico raciales a los que pertenecen y se establece la separación entre poderosos y débiles (GREGG, 2002). Dejaron de vivir en la ciudad para vivir en un lugar aislado en el que podían descansar; un lugar que recuerda a Xuela los orígenes de su madre indígena, puesto que Xuela nunca pudo encajarse dentro de la comunidad de blancos a la que Philip pertenecía. Sin embargo, ella siempre lo mantuvo bajo control, viviendo en un mundo en el que no entiende el lenguaje de los nativos y Xuela traducía y mediaba por él, creando así una nueva configuración social basada en el aislamiento histórico y geográfico en el que Philip pierde sentido de él mismo y es ridiculizado e ignorado por su esposa (DE FERRARI, 2007).

Antes de casarse con Xuela, Philip tenía su primera esposa, Moira. Una ciudadana blanca inglesa que también era privilegiada y muy artificial, que estaba más ocupada con su imagen que con su matrimonio. Aunque ambos vivían en la misma casa, hacían muchas cosas juntos, pero no dormían en la misma cama. Todo era una situación de apariencias para esconder sus propios problemas. Ella como mujer inglesa estaba orgullosa de ser lo que era y de pertenecer a la comunidad blanca que demostraba superioridad a los habitantes de la isla. Tal como describe Xuela, esa es una de “[...] las primeras herramientas que se necesitan para transgredir en contra de otro ser humano: estar muy complacido de ser quién eres” (p. 156). Por eso, Moira aprovechaba sus cualidades para mantenerse dentro de un ambiente de ayuda social en la que recolectaba ropas usadas para las víctimas de los huracanes, aunque no le gustaba por su desprecio a las personas de color y de acuerdo con Penier (2010, p. 67) “[...] ella está orgullosa de su color de piel — el marcador más visible de diferenciación racial”. Sin embargo, era entre las personas de color el ambiente en el que ella se familiarizaba

Ella había vivido entre personas cuya piel fue de un color tan intenso durante la mayor parte de su vida, y por esa razón y solo por esa razón ella los había despreciado; ella no sabía nada de ellos, excepto que la cubierta protectora de su concha, su piel, era de color negro, y no le gustaba pero este era el color en el que se convirtió antes de que muriera, negro y tal vez, a ella le gustaba y tal vez no, pero de igual manera, ella murió de todos modos (p. 207).

Xuela enfatiza siempre los problemas ocultos que Moira y Philip llevaban y la describe como una persona completamente enfocada en ella misma y alejada paradójicamente del entorno. Obviamente que ambas nunca se llevaron bien, pero fue Xuela quien le presentó un té hecho con flores blancas y secas que causaban alucinaciones, ya que lo había utilizado para abortar. A Moira le gustaba tanto esa bebida y “[...] eventualmente su necesidad por este té se hizo más y más fuerte que su piel se tornó negra antes de morir” (p. 207). Por supuesto, Xuela fue avisada de que la había envenenado. Alegó que no lo hizo, pero tampoco trató de detenerla en su envenenamiento.

Con respecto a su madre, Xuela anhelaba conocerla y cuando la soñaba alcanzaba solo a ver sus tacones, pero nunca su rostro. Si hubiese conocido a su madre no hubiera sufrido tanto maltrato y abandono y sobre todo, hubiera tenido una guía en su vida y alguien que estuviera allí cuando más necesitaba. Se imaginaba hasta la forma en cómo sus padres se conocieron siempre precisando que su madre era descendiente de los indígenas Caribes: “Ella era del pueblo Caribe” (p. 197) y que fueron extinguidos: “¿Quiénes fueron los Caribes? Para que no estuvieran más ellos fueron exterminados, unos pocos cientos de ellos aún viven, mi madre había sido uno de ellos, ellos fueron los últimos sobrevivientes” (p. 197). Así mismo, Xuela también describe a su madre, aunque no la conoció personalmente, sino que otras personas le hablaron de ella

Esta era mi madre. Era alta (me dijeron — yo no la conocí, ella murió al momento en que nací); su cabello era negro, sus dedos eran largos, sus piernas eran largas, sus pies eran largos y agudos con un gran empeine, su cara era fina y huesuda, su barbilla era estrecha, sus pómulos eran altos y anchos, sus labios eran finos y anchos, su cuerpo era delgado y largo, ella tenía una manera de caminar agraciada y natural, ella no hablaba mucho (p. 198).

Entre otras cosas que le dijeron acerca de su madre es que fue abandonada a la puerta de un convento de monjas francesas. Fue bautizada bajo el cristianismo con el

nombre de Xuela Claudette, siendo el primero el que llevaba escrito en un papel sucio y el otro el de la monja que la cuidó. Son pocos los detalles que Xuela posee de su madre y eso la conllevó a no tener hijos para que no se repitiera el abandono y los maltratos que ella misma sufrió. Es importante notar que la figura del abandono está presente en toda la obra, ya que tanto el padre como la madre de Xuela fueron abandonados por sus progenitores y ella también, pero a la misma vez, no permite que esto siga sucediendo y lo expresa a través de su actitud y modo de vida, en vivir su vida sexual sin procrear descendientes a los que no pudiera brindarle protección que ella misma nunca recibió.

Podemos observar que en esta novela de Kincaid las características étnico-raciales de los personajes desempeñan una función importante para denotar firmemente la posición social que ocupaban los personajes dentro del contexto en el que se desenvuelven. Concordamos con Rivas (2012, p. 101) cuando afirma que “[...] reúnen las contradicciones de las identidades colectivas resultantes de la colonización del Caribe”. Podemos deducir el lugar dentro de la sociedad de la madre de Xuela, descendiente de los “humillados y vencidos”, de su padre rico y corrupto que prefería los atributos europeos y no los indígenas ni africanos, convirtiéndose en pleno imitador del invasor; de la maestra africana que permanece con las secuelas de la colonización y la de la “familia” de Xuela que la excluye y maltrata por su apariencia física acusándola de ilegítima. Todo esto hizo de Xuela una mujer independiente y poderosa tanto de hechos como de pensamientos y dueña de sí misma y de sus decisiones, a pesar del sentimiento de soledad y abandono que padecía (LINDER, 2011). Concordamos con Penier (2010) al señalar que *La autobiografía de mi madre* es un libro importante que abarca los tópicos de género, raza y sexualidad y contribuye a delinear la textura sociopolítica y discursiva del Caribe y a ampliar el estudio de las relaciones étnico raciales y sociales con un punto de vista femenino que destaca la interdependencia representativa de raza, género y sexualidad.

Hemos visto a lo largo de todo el capítulo la importancia de diferenciar los términos de etnia y raza y conocer la existencia de los diferentes grupos humanos en el Caribe que son el resultado del colonialismo, imperialismo y esclavitud impuesto en esa región. Dicho de otro modo, es relevante entender el Caribe, empezando por la perspectiva histórica de sus habitantes originarios, la llegada forzada de esclavos y luego, de los migrantes provenientes de diferentes partes del mundo. Todo esto, aunado

a la ambición de los colonizadores que permitieron el establecimiento de una jerarquía racial ocupada primeramente por los blancos y discriminando a los otros grupos. De igual forma, hemos estudiado la variedad de idiomas, religiones y diferentes creencias y algunos conflictos que ello ha acarreado con el pasar de los años.

Ha sido determinante conocer las concepciones de las autoras negras, Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins sobre la raza con el fin de entender el lugar que esta ocupa dentro de la interseccionalidad que afecta, generalmente, a las mujeres negras en todos los ámbitos de su vida. Lo dicho por las autoras revela diferentes situaciones en las que la comunidad negra, sobre todo las mujeres negras son discriminadas y sufren de poca visibilidad dentro de la sociedad por el racismo y la opresión. Finalmente, todo esto ayudó a entender las obras de Kincaid aquí expuestas en cuanto al tema étnico racial que, aunque ella manifiesta cierto sentimiento de universalidad o ser indiferente ante el tema de la raza y la etnia, levanta su voz contra el modelo patriarcal y colonial que aún opera en las islas caribeñas.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación analizó la interseccionalidad en las obras *Lucy* y *La autobiografía de mi madre* de la autora caribeña Jamaica Kincaid, abarcando las temáticas de género, raza, etnicidad como resultados del proceso de colonialismo que fueron explicados a lo largo de este trabajo. Las preguntas de investigación realizadas fueron las siguientes: ¿Cómo la autora representa la temática del género? ¿De qué manera se abordan los tópicos de raza y etnia? ¿De qué forma se manifiestan los rasgos coloniales y sus consecuencias en los contextos de ambos libros? ¿Cómo se interrelacionan estas temáticas y cuál es su importancia dentro de las novelas?

Para responder a estas interrogantes fue realizada una búsqueda profunda de material relacionado a esos tópicos y fueron considerados los contextos y los personajes que están presentes en cada novela. Con toda esta información y sin olvidar el objetivo principal de la investigación fueron surgiendo dudas y también nuevos conocimientos relacionados con el tema y, de forma progresiva, fueron superadas todas las dificultades interpuestas durante el proceso investigativo. Así que, confiadamente, espero que todo lo plasmado en cada capítulo de este trabajo contribuya grandemente a incrementar el conocimiento sobre la escritora Jamaica Kincaid y de las diferentes concepciones encontradas en las temáticas estudiadas durante el transcurso de la investigación.

Como se pudo explicar, en la propia vida de Jamaica Kincaid se dieron momentos interseccionales que destacaron las categorías de género, raza, etnia como resultado de la presencia del colonialismo, siendo importante reconocerlos en las obras objeto de estudio de la tesis. Estas intersecciones aparecen a lo largo de ellas, pero como ya existe un capítulo para cada categoría, aquí se hará un análisis de forma general y conclusiva para no adentrarnos en dichos temas. Veremos cómo cada protagonista se envuelve en contextos que reflejan rasgos del colonialismo, discriminación de género, raza y clase que justamente concuerdan con la propia vida de la autora, es decir que se utilizan elementos autobiográficos, así como también se recurre a la ficción.

La interseccionalidad permite entender el vínculo entre esas categorías y conocer las experiencias que se derivan de ellas con el fin de comprender la perspectiva de cada una dentro del contexto social y buscar alternativas de apoyo a los individuos o el colectivo envuelto dentro de esas situaciones. Podemos ver que Kincaid, fue víctima

directa o indirectamente del racismo que se esconde dentro de esas estructuras, y aunque a veces intente esconderlo, utiliza las obras como una salida para plasmar sus propias experiencias. Veamos a continuación.

Lucy (1990). Lucy es el nombre de la protagonista de la novela a la que Kincaid le atribuye características autobiográficas y ficcionales a la vez. Se trata de una joven caribeña que parte de su isla natal con destino a una ciudad no especificada para trabajar como *aupair*. Se cree, por las vivencias personales de la autora, que esta ciudad es Nueva York. Lucy es narrada en primera persona y está dividida en cinco capítulos que siguen una secuencia entre sí y cada uno maneja diferentes acontecimientos que ocurren entre el pasado y la nueva vida de la protagonista.

Es importante mencionar que Kincaid presenta al lector una secuencia de hechos que lo introducirán en la historia y lo harán seguir cada uno de ellos. Su estilo hace que el lector depare en la tristeza que ella lleva dentro, pero a la vez, con un sentimiento de rabia y amor hacia su familia; también con un grado de madurez que la conlleva a ser pieza contra el colonialismo que imperó en su isla y que ha dejado secuelas. El clima, el mar, el sol son elementos notables dentro de su narrativa. La protagonista posee una madurez que la hace percibir la mentalidad colonial de la que era prisionera. Kincaid expresa que “Lucy es una persona muy moralista y muy crítica. Su visión del mundo está muy moldeada por la vista del siglo XIX, filtrada a través de la niebla de la colonia y la madre patria” (VORDA; KINCAID, 1996, p. 71). Puede verse en toda la obra que Lucy es un ser consciente, en contra del colonialismo y la opresión.

Dentro de su familia y en la sociedad antiguana, Lucy quería ser reconocida por sus habilidades y destrezas, pero sus padres no la veían como tal y decidieron que emigrara para que los ayudara económicamente y estudiara enfermería. Aunque la migración no fue su elección, le sirvió para, gracias a su madurez y conciencia, convertirse en una mujer independiente, lejos de las imposiciones de sus padres y sin ataduras físicas, aunque las psicológicas la perseguían constantemente. Para lograr esa separación, fue importante que Lucy reafirmara su identidad cultural y racial, la cual había estado condicionada por la humillación continua del colonialismo, la sumisión imperial del poder y por las políticas de represión (PERES, 1999).

En el primer capítulo, Lucy comienza a posicionarse sobre su identidad, al reconocer que vivía con una familia blanca, de clase media, pudiente y de una cultura

diferente, por lo que está consciente de su posición colonizada y de sus características raciales dentro del contexto donde tendrá que desenvolverse durante aproximadamente un año. En el capítulo tres aparece un pequeño énfasis por parte de la protagonista al encontrarse con un hombre que es capaz de traicionar a su esposa con su mejor amiga Dinah¹⁹. Lucy comenta que este tipo de situación es muy conocida en su isla natal, donde algunas mujeres y todos los hombres no merecían confianza y cuenta cómo su padre tenía alrededor de treinta hijos sin ninguna responsabilidad, lo que demuestra que Lucy está “[...] perfectamente consciente de la naturaleza patriarcal de la sociedad en la que vive” (PERES, 1999, p. 45). El hombre caribeño, específicamente, tiene muchos hijos sin ningún cuidado y la sociedad lo ve como algo normal, mientras que las mujeres son criticadas fuertemente en caso de salirse de los patrones coloniales de vida, lo que denota discriminación de género. Este contexto es discutido por Kincaid en las dos novelas objeto de estudio.

Otro de los personajes que Lucy describe con mucho ahínco en este capítulo es a Mariah, su patrona, quien se convierte en su amiga y confidente. Su relación de amistad nace después de Lucy ver sus buenas intenciones, su ingenuidad, el amor por sus hijas, el parecido (en algunas ocasiones) con su madre y la falta de percepción hacia su marido infiel y su “amiga” Dinah. Desde el punto de vista interseccional puede verse la diferencia de clase entre Lucy y María.

María es una mujer rica, proveniente de una familia pudiente y con privilegios, ha tenido todo en la vida con mucha facilidad. Lucy una mujer negra, proveniente de una isla que fue colonizada, donde la raza y el género juegan un papel importante. Los derechos de las mujeres no son reconocidos y la raza ha sido objeto de humillación, opresión y discriminación durante años y años. Por eso, a Lucy le parece muy extraño ver que María se alegra por el clima o por cosas simples de la vida sin tener mayores preocupaciones. Obviamente Mariah se ha desarrollado en un ambiente privilegiado, con facilidades sociales y económicas que se ajustan a su clase y posición social, pero a pesar de ello, es un ser vulnerable ante la traición y el peligro.

No es sino en el capítulo cuatro, titulado “Sin sentimientos”, que la protagonista se encuentra con varias categorías que se interconectan entre sí dentro del contexto de toda la obra. “Lucy continúa explorando esas intersecciones de colonialismo, racismo,

¹⁹ Este tema se explica en el capítulo 3.

sexismo y heterosexismo en contextos que casi impiden el acceso a la individualidad que las representaciones tradicionales del género han hecho posible” (LIMA, 2002, p. 859).

En una de las ocasiones que Lucy se dirige con Mariah al museo, uno de los lugares que le gustaba visitar, observó los cuadros pintados por un hombre francés que tenía una vida exitosa como banquero, con su esposa e hijos pero que no era feliz y decidió viajar medio mundo para vivir alejado de su familia y pintar cuadros de las personas que vivían en aquel lugar. Lucy rápidamente se identificó con ese artista, con su desespero y comprendió que al igual que ella, creía que su lugar de origen era una prisión insoportable. Ese pintor decidió tener un modo de vida tranquilo y diferente y se dedicó únicamente a crear y a viajar por todas partes.

Lucy se entusiasmó al conocer sobre el pintor francés Paul Gauguin²⁰, al mismo tiempo, percibe que la vida de los hombres generalmente es plasmada en libros y la de las mujeres no. Con esto, Lucy demuestra la diferencia de género, raza y de clase, que en ese caso, existe entre ella y Gauguin, ya que este es un hombre rico al que ve como “[...] un intervencionista cultural blanco en Tahití, que llegó a ser famoso por pintar su versión desde una visión etnocéntrica” (IPPOLITO, 2000, p. 48) y en cambio, ella, mujer negra, que migró de una isla colonizada para sustentar económicamente a su familia y al salir de su tierra colocó en sus hombros el manto servicial, es decir iba a servirle a una familia pudiente en la ciudad en donde trabajaría.

Dentro del pasado que la perseguía, estaba la crianza colonial que su madre le había dado. Lucy, una vez en su nuevo contexto de vida, intenta deshacerse de ella realizando su voluntad propia y descubriendo cosas nuevas. Su madre quería que ella siempre fuese una chica limpia, virginal, educada, sumisa a los hombres, pero ella hacía todo lo contrario, tal como queda demostrado en la obra al conocer al joven Paul. Precisamente en esa fiesta de artistas, Lucy se da cuenta de nuevo que la mayoría son hombres y que parecía que esa profesión daba margen a la irresponsabilidad, pues las pinturas que había visto en el museo también fueron realizadas por un hombre. Quizás por eso, Lucy desarrolla amistades más fuertes con mujeres (Mariah, Peggy) que con hombres, con estos su interés era meramente sexual.

²⁰ Fue un destacado pintor postimpresionista, considerado uno de los más importantes del siglo XIX. https://www.ecured.cu/Paul_Gauguin. Consultado el 06/06/2020

Lucy recuerda un episodio terrible en el que fue discriminada por ser una niña. Fue hija única hasta los nueve años de edad y consecuentemente, fueron naciendo tres hermanos varones a los que tanto su propia madre como su padre, les deseaban un futuro lleno de éxitos. Cada vez que nacía un hijo, decían que sería médico, abogado o que ejercería un cargo importante en la sociedad. A Lucy solo le deseaban que fuera enfermera y que los ayudara económicamente. Esto hizo que sintiera una gran rabia hacia su madre y planeara separarse de ella. Es importante resaltar que esto aconteció realmente en la vida de Kincaid.

Después de un año, Lucy se muda con su amiga Peggy a un apartamento, a trabajar en otro lugar y ser independiente. Aun así, su patrona Mariah insistía para que Lucy se quedara más tiempo trabajando con ella e intentó colocarle reglas. Una vez más se muestra la diferencia de clase y raza entre las dos: Mariah con una vida cómoda, mujer blanca con vida social asegurada, como plantea Akotirene (2019, p. 26), “[...] es la diferencia de raza lo que garantizará a las mujeres blancas la seguridad social y la diferencia de clase las irá a mantener en la condición de patronas [...]”, algo que Lucy rechaza al no permitir que se le impongan normas, por lo que decide salir de aquel lugar. Lucy busca nuevos senderos, lejos de Mariah, de su familia dominante y sobre todo, del yugo colonial que la perseguía, a pesar de sentir nostalgia de su isla.

La autobiografía de mi madre (1996). *La autobiografía de mi madre* es una obra narrada en primera persona y está dividida en siete partes que marcan el desarrollo de su protagonista Xuela desde que es niña hasta los 70 años de edad. En cada parte aparecen diferentes situaciones que la protagonista enfrenta en un ambiente lleno de tristeza, soledad, manifestaciones raciales y presencia del colonialismo. Además, reinaba el patriarcado, la opresión e ideas esclavistas que le causan a Xuela un dolor psicológico y físico. Los aspectos que incluyen el colonialismo, género, estatus socioeconómico, entre otros, aparecen a lo largo de la obra y sirven para construir la identidad de Xuela y ver el desarrollo de los personajes, sobre todo de su padre y de su esposo Philip.

Xuela también resalta el origen de sus padres, alegando que su madre era de los Caribes y su padre de familia escocesa y africana. En este sentido, la protagonista va adentrándose en el aspecto racial que la rodea, aunque en realidad no es la temática central de la obra. A medida que el lector avanza, puede entender mejor la vida y la manera de pensar de Xuela, quedando a merced de lo que la protagonista cuenta. Xuela,

tiene diferentes puntos de vista que van arraigándose a medida que crece. Todo esto, contribuye en gran manera a la formación de su identidad, a aumentar su conocimiento de la vida y a mantener su rechazo al colonialismo y al racismo.

Desde el punto de vista narrativo debe resaltarse que la autora primeramente se muestra contradictoria, pues por el título de la obra se pudiera creer que tratará sobre la madre de la protagonista, pero no es así ya que aquí “Kincaid trata de romper con las estructuras de lo que ha sido hasta ahora, una autobiografía tradicional” (CABRAL, 2014, p. 45). Todos los hechos se tornan en relación a la hija de la madre que ha muerto dándole vida. La misma protagonista se refleja dentro de un panorama de soledad, abandono, colonialismo, opresión de la mujer, sexualidad y muerte, es decir, desde el inicio hasta el fin, el narrador (Xuela) mantiene su visión desolada y desesperada (WEST, 2003). Es de esta manera, que la protagonista a su paso por cada uno de estos contextos va a desarrollar su identidad, encontrándose sola y en una lucha por su identidad bajo los esquemas coloniales, socioeconómicos y de género (HEMBROUGH, 2017).

No hay momentos específicos de felicidad en la obra ni se produce un diálogo. Esa falta de diálogo se da desde el momento que Xuela no dice una palabra hasta que tuvo cuatro años de edad y pregunta por su padre. Cuando solía dirigirse a la escuela, lo hacía con varios de sus compañeros, con los que tampoco mantenía contacto hablado. Aunque en ciertas oportunidades, la protagonista quiso dialogar tanto con sus compañeros de clase como con su familia paterna pero no lo logró, ya que siempre fue vista como una usurpadora, por lo que prefirió aislarse y tomar las riendas de su vida.

Una de las situaciones que aparece en la primera parte de la obra es la entrada de Xuela a la escuela. Describe esta decisión de su padre, ya que no estaba destinado a que las niñas estudiaran, sino que se dedicaran a las labores del hogar. Es justamente allí el primer lugar donde sufre discriminación racial por parte de sus compañeros y su maestra. Xuela se dio cuenta que en su salón de clases siempre había niños y no compartió con niñas hasta que tuvo más edad. Su maestra era una mujer de la religión metodista, descendientes de africanos que sentía vergüenza y aborrecimiento de ella misma.

A pesar de que los niños eran de descendencia africana y su maestra también, siempre la miraban con mucha atención por sus rasgos físicos (cejas gruesas, cabello

rizado, ojos grandes, labios gruesos, etc.). Xuela descendía de africanos, pero también de los Caribes, los indígenas originarios de su isla y a su vez, tenía sangre europea por su padre descendiente de escoceses. Puede verse de esa manera, que Xuela sufría discriminación étnico-racial por sus propios compañeros de clase y por su maestra. Todos llegaron a maltratarla verbalmente.

Es interesante mencionar que Xuela, además, sufre discriminación racial por su propio padre, quien había sido influenciado por la sociedad “[...] en la que un padre blanco puede fácilmente abandonar a su familia de color” (WEST, 2003, p. 146). No fue sino hasta los siete años que Xuela va a vivir con él, ya que quien la cuidaba era Ma Eunice, la mujer que le lavaba y planchaba sus ropas.

Como se dijo, fue una decisión de su propio padre hacer que Xuela estudiara. Para eso, la inscribió en la escuela, le dio muchos libros y se aseguraba que su hija cumpliera con todas sus tareas escolares. Él quería que ella fuese una maestra. Xuela siempre enfatizaba que en su entorno escolar había más niños que niñas y que no debía hablar ni confiar en ellos.

Muchas veces, Xuela tenía dudas sobre el interés de su padre para que ella estudiara, ya que en la sociedad en donde se desenvolvían no era bien visto que las niñas se formaran académicamente. Además, nadie le dijo qué haría después que terminara sus estudios primarios. Su madrastra que también la maltrataba constantemente, muchas veces le decía que sería más útil haciendo las labores del hogar. Este tipo de mentalidad es propia del capitalismo y el machismo heredado de la colonización, que había calado en los pobladores que veían con malos ojos el avance de la mujer en la educación u otros espacios, sino que debía quedarse en casa, cuidando del esposo, los hijos, los quehaceres del hogar y sin participación en las decisiones que se tomaban dentro del núcleo social y familiar. Ya veremos que Xuela no sigue con ese parámetro y justamente por eso, es criticada y ofendida.

Su madrastra era una de las personas que la maltrataba constantemente e intentó matarla con un collar hechizado, además le preparaba comida mohosa y mala para enfermarla y alejarla de la familia. Su madrastra la odiaba, la veía como una ladrona y nunca se produjo una conversación entre ellas, sino que sentía maldad y rechazo hacia ella. Este sentimiento de maldad se lo transmitió a sus hijos (hermanos de Xuela) que también la despreciaban, es decir que era discriminada dentro de su propia familia,

aunque en realidad Xuela no sentía ninguna conexión con ellos. Estos dos hermanos poseían características físicas similares al padre (blancos, de cabello rojizo y ojos claros) y esa es la razón principal por la que era rechazada y acusada por su madrastra de no ser hija de su esposo Alfred. A su vez, la madrastra de Xuela rechazaba a su propia hija por ser niña y apreciaba más a su hijo por ser un varón que le garantizaba intereses hereditarios. Por eso, hizo de él un eco de su padre al imitar sus gestos, su forma de caminar, de vestir, entre otras características.

A pesar de sufrir toda esta maldad por parte de su familia, Xuela nunca permitió ni se vio afectada por el daño que ellos le causaban, sino que continuaba hacia adelante con el apoyo de su padre. A los quince años se muda a la casa de los LaBatte donde proseguirá sus estudios y ayudaría en las labores del hogar. Aunque pasó a ser querida por la sra. LaBatte, quien tenía un interés personal para que Xuela quedara embarazada de su esposo y así, quitarle al bebé y criarlo como si fuera suyo. La sra. LaBatte no había podido tener hijos y esto la frustraba, acabando con su matrimonio. Xuela al reconocer la intención y que ya estaba embarazada del sr. LaBatte, se niega a ser madre y se practica un aborto. Por lo que “[...] a medida que emerge su sensibilidad adulta, la protagonista decide, sin informar a nadie, que no seguirá el plan de Lise que implica que Xuela tenga un bebé de Jacques” (HEMBROUGH, 2017, p. 7).

Con el pasar del tiempo y sus vivencias, se convierte en una joven consciente respecto al colonialismo sufrido y a la opresión de la mujer en un mundo que gira exclusivamente a partir de los deseos de los hombres blancos. Esto significa que ella percibe que el hombre siempre tiene privilegios y jerarquías desde que nace, se desarrolla en un contexto que él domina e impone sus normas. A través del colonialismo, el hombre blanco ha exterminado y dominado a las poblaciones indígenas y africanas y ha impuesto su religión que los mantiene oprimidos. En este caso, describe a los pobladores de su isla (Dominica), quienes siempre van y vienen de la iglesia, siendo esta una bonita estructura que imita otra similar de Inglaterra. Dentro de este panorama de opresión por la religión e imitación del colonizador, Xuela ubica a su padre quien es un fiel creyente, pero a su vez, es un maltratador de las personas que buscan de su ayuda y abusaba del cargo público que tenía en la isla.

Ya en la última parte, Xuela resume la evolución de su vida, enfatizando que ya tiene 70 años y que sus familiares han muerto. Describe a su padre como un ser

repugnante que sufrió mucho antes de morir. También describe principalmente a Philip, amigo de su padre, con quien se casó sin amor. Es importante resaltar que Xuela explica que Moira era una mujer artificial que trabajaba “ayudando” a los habitantes de la isla (donde la mayoría eran negros) pero a su vez, los despreciaba. Paradójicamente, su piel se fue tornando negra por el consumo excesivo de una bebida alucinógena que la llevó a la muerte.

Por su matrimonio con Philip, Xuela alega que sus amigos (todos blancos) lo abandonaron al darse cuenta que su amor por ella era real y verdadero. Mostraron su racismo y discriminación hacia Xuela y no asistieron a la boda. Una vez casados, los esposos se mudaron a las montañas, lejos de los amigos de Philip y cerca de donde provenía la madre Caribe de Xuela. Allí, cada uno de ellos se vestía de los colores de sus respectivas pieles: Xuela se vestía de negro y su esposo de blanco. Ella hablaba en *patois* y él en inglés, él la amaba, pero ella no. Para West (2003), la protagonista se casa con un hombre blanco, pero no logra encajar o relacionarse con ellos, sino que encuentra conexión con los negros, aunque no existe ahora ninguna posibilidad de relacionarse con los Caribes, ya que ellos fueron exterminados por los blancos.

Finalmente, podemos darnos cuenta que en *La autobiografía de mi madre* están presentes la soledad y el “legado de la pérdida” (WEST, 2003 apud HEMBROUGH 2017, p. 4), al reconocer que ambos padres fueron abandonados durante sus infancias respectivas, y en *Lucy*, la pérdida se da cuando la protagonista se desvincula físicamente de su ambiente y decide no tener más contacto con su familia. Ambas logran superar los obstáculos y la opresión impuesta por el patriarcado en las sociedades de las que formaban parte (AKOTIRENE, 2019).

Ambas protagonistas deciden no convertirse en madres, ni en maestras ni enfermeras (que era lo que sus padres querían), ni ser amas de casa, sino que deciden tomar las riendas de su vida y no pertenecer a nadie. Deciden ser dueñas y protagonistas de sus propias historias. Sencillamente, no querían tener el mismo destino de las mujeres de sus islas, sumisas a sus esposos y sin tener voz en las decisiones. Tanto Lucy como Xuela logran evolucionar y aumentar su grado de conciencia en cuanto a la situación colonial de sus islas y a las secuelas que han quedado en sus habitantes, es decir ambas se han preocupado más por cuestiones de historia, colonialismo y de la opresión de los poderosos hacia los desempoderados (GREGG, 2002) y esto les

permitió rebelarse contra los patrones coloniales impuestos que limitaban el destino de sus islas.

Sin duda, podemos darnos cuenta de los momentos interseccionales que ambas protagonistas sufren en relación a las categorías de género, raza y etnia que son producto del colonialismo impuesto en sus islas, manteniendo oprimido el desarrollo de la mujer en las diferentes situaciones que se presentan en las obras, pero también es de notar que ambas asumen un sentido de responsabilidad, experiencia y conocimiento sobre los efectos de este tipo de opresión en su entorno para luchar y ser dueñas de sus propias decisiones. Esto es lo que verdaderamente Jamaica Kincaid plasma en las novelas objeto de estudio en este trabajo y que, en efecto, han dejado un gran aporte al entendimiento de estas temáticas.

En términos personales, creo que la experiencia vivida en la realización de esta investigación es única, ya que durante el camino recorrido tuve nuevos retos, sobre todo en el mundo de la literatura caribeña y de la interseccionalidad que me llevaron a indagar sobre estos temas desconocidos y que hoy en día poseen mucha relevancia, por lo que pude expandir mis conocimientos. Esta investigación es apenas parte de todo el camino que falta por recorrer en esta área académica; espero sea de mucho provecho a la comunidad educativa y a otros investigadores que deseen profundizar en estas temáticas.

REFERENCIAS

- ADAMS, Michelene. Jamaica Kincaid's *The Autobiography of My Mother*: Allegory and Self-Writing as Counter Discourse. *Anthurium: A Caribbean Studies Journal*, v. 4, n. 1, 2006. Article 1. Disponible en: <http://scholarlyrepository.miami.edu/anthurium>. Accesado el: 17 nov. 2017.
- AKOTIRENE, Carla. *Interseccionalidade*. São Paulo: Sueli Carneiro: Pólen, 2019.
- ALBERCA, Manuel. *El pacto ambiguo*. De la novela autobiográfica a la autoficción. Madrid: Bibliotecanueva, 2013.
- ALLEYNE, Mervyn C. *The Construction and Representation of Race and Ethnicity in the Caribbean and the World*. West Indies: University of the West Indies Press, 2005.
- ANATOL, Giselle Liza. Speaking in (M)other Tongues: The Role of Language in Jamaica Kincaid's *The Autobiography of My Mother*. *Callaloo*, v. 25, n. 3, p. 938–53, 2002. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3300126>. Accesado el: 26 ago. 2019.
- BALLESTER, Teresa Galarza. An outline of the social history of the Creole language of Antigua (West Indies). *Lengua y migración*, Alcalá, v. 6, n. 1, p. 81–94, 2014, ISSN: 1889-5425. Disponible en: https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/21107/Outline_Garlanza_LM_2014_6_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Accesado el: 17 ago. 2018.
- BARONOV, D.; YELVINGTON, K. Ethnicity, Race, Class, and Nationality. In: HILLMAN, R; D'AGOSTINO, T. *Understanding the Contemporary Caribbean*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2003, p. 209–38.
- BASTOS, Livia Maria Vivas. Interseções entre gênero, raça, turismo e exploração sexual no Caribe: o caso de Antigua. *Revista Brasileira do Caribe*, v. XII, n. 23, p. 191–220, jul.–dez. 2011. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1591/159121725009.pdf>. Accesado el 20 jan. 2020.
- BERNARD, Louise. Countermemory and Return: Reclamation of the (Postmodern) Self in Jamaica Kincaid's *The Autobiography of My Mother and My Brother*. *MFS Modern Fiction Studies*, v. 48, n. 1, p. 113–38, 2002. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/msf.2002.0002>. Accesado el: 16 nov. 2017.
- BHABHA, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002. Disponible en: <https://bit.ly/3dPKXUm>. Accesado el: 7 nov. 2019.
- BOADAS, Aura Marina. Sentir el terruño: el espacio y el exilio en la cuentística franco-caribeña actual. In: JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA Y EDUCATIVA, 7., San Cristóbal (Venezuela), 2011. Disponible en: <https://bit.ly/3dPDDrQ>. Accesado el: 7 maio 2018.

- BONETTI, K.; KINCAID, J. An Interview with Jamaica Kincaid. *The Missouri Review*, v. 15, n. 2, p. 123–42, 1992. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/mis.1992.0031>.
Accesado el: 7 maio 2019.
- BOSCH, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. El Caribe, frontera imperial. México: Fundación Juan Bosch, 2009. Disponible en: <https://bit.ly/2ML5L3m>.
Accesado el: 12 set. 2018.
- BOUSON, J. Brooks. *Jamaica Kincaid: Writing Memory, Writing Back to My Mother*. Albany: State University of New York, 2005.
- BRANCATO, Sabrina. *Mother and Motherland in Jamaica Kincaid*. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH, Europäischer Verlag der Wissenschaften, 2005.
- BRAZIEL, Jana Evans. Daffodils, Rhizomes, Migrations: Narrative Coming of Age in the Diasporic Writings of Edwidge Danticat and Jamaica Kincaid. *Meridians: feminism, race, transnationalism*, v. 3, n. 2, p. 110–31, 2003. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/407883/summary>. Accesado el: 26 ago. 2019.
- BRIONES, Beatriz Suárez. *Escribir en femenino: poéticas y políticas*. España: Icaria, 2000. Disponible en: <https://bit.ly/3f8otOv>. Consultado el 14/01/2019. Accesado el: 22 mar. 2020.
- BUCKNER, Brittany; KINCAID, Jamaica. Singular beast: a conversation with Jamaica Kincaid. *Callaloo*, v. 31, n. 2, p. 461–9, 2008. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27654824>. Accesado el: 23 ago. 2019.
- CABRAL, Luciano. What's in a name? The resurrection of the author in Jamaica Kincaid's *The Autobiography of my Mother*. *Rev. Cria. Crít.*, São Paulo, n. 12, p. 44–52, 2014. Disponible en: <http://revistas.usp.br/criacaoecritica>. Accesado el: 11 maio 2019.
- CANDIDO, Antonio. *Noções de análise histórico-literária*. São Paulo: Humanitas, 2005.
- CEPAL — Naciones Unidas. *Antigua y Barbuda — sistema político electoral*, 2016. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/paises/65/system>. Accesado el: 20 ago. 2018.
- COLEMAN, Romalis. Some Comments on Race and Ethnicity in the Caribbean. In: FRANCES, Henry (Org.). *Ethnicity in the Americas*. Berlin; Boston: De Gruyter Mouton, 1976, p. 417–27.
- COLLINS, Patricia Hill. It's All in the Family: Intersections of Race, Gender and Nation. *Hypatia*, Border Crossings: Multicultural and Postcolonial Feminist Challenges to Philosophy (Part 2), v. 13, n. 3, p. 62–82, 1998. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3810699>. Accesado el: 29 jan. 2020.

COLLINS, Patricia Hill. Intersectionality's Definitional Dilemmas. *Annu. Rev. Sociol.*, v. 41, p. 1–20, 2015. Disponible en:

<https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-soc-073014-112142>.

Accesado el: 3 mar. 2020.

COLLINS, Patricia Hill; BILGE, Sirma. *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press, 2016.

COLLINS, Patricia Hill. Black Feminism, Intersectionality and Democratic Possibilities [conferencia en la College Park, University of Maryland, Estados Unidos], março 2017.

Montgomery College's, TP/SS Campus. Youtube channel. Video, tiempo de 1:29:27 [publicado el 13 abril 2017]. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=0qU10tQ_rHo. Accesado el: 3 mar. 2020.

COLLINS, Patricia Hill. Se perdeu na tradução? Feminismo negro, interseccionalidad e politica emancipatória. *Parágrafo*, v. 5, n. 1, jan./jun. 2017. ISSN: 2317-4919.

Disponible en: <https://bit.ly/31b65kn>. Accesado el: 2 mar. 2020.

CONWAY, Dennis. The Caribbean Diaspora. In: HILLMAN, R; D'AGOSTINO, T. *Understanding the Contemporary Caribbean*. Boulder: Lynne Rienner, 2003, p. 333–53.

CRENSHAW, Kimberlé. Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, v. 43, n. 6, p. 1.241–299, jul. 1991.

CRENSHAW, Kimberlé; GOTANDA, Neil; PELLER, Gary; THOMAS Kendall. *Critical Race Theory*. The Key Writings that Formed the Movement. New York: The New Press, 1995.

CRENSHAW, Kimberle. A Interseccionalidade na Discriminação de Raça e Gênero. Observatorio da saude da população negra *Revista Estudos Feministas*, n. 1, 2002.

Disponible en: <https://nosp.unb.br/popnegra/images/library/Kimberle-Crenshaw-Interseccionalidadenadiscriminaoderaaegenero.pdf>. Accesado el: 6 mar. 2020.

CRENSHAW, Kimberlé. *On Intersectionality* — Keynote — WOW 2016. Southbank Centre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-DW4HLgYPIA>. Accesado el: 5 maio 2020.

CUDJOE, Selwyn. Jamaica Kincaid and the Modernist Project: An Interview. *Callaloo*, The Johns Hopkins University Press. n. 39, p. 396–411, 1989. Disponible en:

www.jstor.org/stable/2931581. Accesado el: 23 ago. 2019.

DASI, Eleanor Anneh. 'Home and Away': Reconstructing Identity in Jamaica Kincaid's Lucy. *Transnational Literature*, v. 7, n. 1, nov. 2014. Disponible en:

<https://core.ac.uk/download/pdf/43334569.pdf>. Accesado el: 8 mar. 2019.

- DE FERRARI, Guillermina. *Vulnerable States: Bodies of Memory in Contemporary Caribbean Fiction*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2007.
- DENZIN, Norman K; LINCOLN, Yvonna S. A disciplina e a prática da pesquisa qualitativa. In: DENZIN, Norman K; LINCOLN, Yvonna S. *O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias e abordagens*. Porto Alegre: Artmed, 2006.
- DRESCH, Aline; LACERDA, Daniel P.; ANTUNES, José Antônio V. *Design science research: método de pesquisa para avanço da ciência e tecnologia*. Porto Alegre: Bookman, 2015.
- DYDE, Brian. Exploring Antigua. In: SCHWAB, D. (Org.). *Caribbean the lesser Antilles*. 3. ed. Singapore: APA publications, 1996.
- FERGUSON, Moira. *Jamaica Kincaid: Where the Land Meets the Body*. Charlottesville: University Press of Virginia, 1994.
- FERGUSON, Moira. Lucy and the Mark of the Colonizer. *MSF Modern Fiction Studies*, Johns Hopkins University Press, v. 39, n. 2, 1993, p. 237–59. Disponível em: DOI: <https://doi.org/10.1353/mfs.0.0804>. Acessado em: 8 mar. 2019.
- FERGUSON, Moira; KINCAID, Jamaica. A Lot of Memory: An Interview with Jamaica Kincaid. *The Kenyon Review*, New Series, Kenyon College, v. 16, n. 1, p. 163–88, 1994. Disponível em: www.jstor.org/stable/4337017. Acessado em: 23 ago. 2019.
- FULANI, Ifeona. Gender, Conflict, and Community in Gayls Jones's Corregidora and Jamaica Kincaid's Lucy. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, University of Nebraska Press, v. 32, n. 2, p. 1–30, 2011. Disponível em: <https://muse.jhu.edu/article/448315>. Acessado em: 8 ago. 2019.
- GAZTAMBIDE, Antonio. *La invención del Caribe a partir de 1898* (las definiciones del Caribe, revisitadas). Universidad de Puerto Rico, 1996. Disponível em: <https://bit.ly/3f9GU5G>. Acessado em: 19 set. 2018.
- GILROY, Paul. *Atlántico negro*. Modernidad y doble conciencia. Madrid: Akal, 2014.
- GLOVER, Kaiama L. Beyond the Post | Colonial Canon: A Pedagogical Approach to Embodiment in Jamaica Kincaid's The Autobiography of My Mother. *a/b: Auto/Biography Studies*, v. 33, n. 2, p. 465–71, 2018. Disponível em: DOI: <https://doi.org/10.1080/08989575.2018.1445604>. Acessado em: 9 maio 2019.
- GOLDENBERG, Mirian. *A arte de pesquisar*. 8. ed. Rio de Janeiro: Record, 2004.
- GREGG, Veronica Marie. How Jamaica Kincaid Writes the Autobiography of Her Mother. *Callaloo*, v. 25, n. 3, p. 920–37, 2002. Disponível em: www.jstor.org/stable/3300125. Acessado em: 16 nov. 2017.

- GRIFFIN, G. A. E. Incendiary Mother. *Interventions*, v. 18, n. 6, p. 887–907, 2016. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1080/1369801X.2015.1079494>. Acessado em: 3 mar. 2020.
- HALL, Stuart. *Da diáspora identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Autêntica, 2003. Disponível em: <https://bit.ly/2UJpSnd>. Acessado em: 20 out. 2017.
- HEMBROUGH, Tara. Isolation and Inclusion: The Modulation of Limited and Plural Points of View in Jamaica Kincaid’s *The Autobiography of My Mother*. *Sage Open*, p. 1–12, abr.–jun. 2017. Disponível em: <https://bit.ly/2zYIB6Y>. Acessado em: 7 maio 2018.
- HENNING, Carlos Eduardo. Interseccionalidade e pensamento feminista: as contribuições históricas e os debates contemporâneos acerca do entrelaçamento de marcadores sociais da diferença. *Mediações — Revista de Ciências Sociais*, v.20, n. 2, 2015. Disponível em: <https://bit.ly/37TxWXR>. Acessado em: 9 mar. 2020.
- HOLCOMB, Gary E. Travels of a Transnational Slut: Sexual Migration in Kincaid’s *Lucy*. *Critique: Studies in Contemporary Fiction*, v. 44, n. 3, 2003. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/00111610309599953>. Acessado em: 8 mar. 2019.
- HOLCOMB, Gary E.; HOLCOMB, Kimberly S. “I Made Him”: Sadomasochism in Kincaid’s “The Autobiography of My Mother”. *Callaloo*, v. 25, n. 3, p. 969–76, 2002. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/3300128>. Acessado em: 16 mar. 2019.
- HOYOS, F. A. *Barbados. A History from the Amerindians to Independence*. New York: Macmillan Education, 1978.
- INTERKNOWLEDGE CORPORATION. *Welcome to Antigua y Barbuda*. 2014. Disponível em: <http://www.antigua-barbuda.org/>. Acessado em: 14 ago. 2018.
- IPPOLITO, Emilia. *Caribbean Women Writers: Identity and Gender*. Londres: Camden House, 2000.
- JAMES, C. L. R. *The Black Jacobines. Toussaint L’Ouverture and the Saint Domingue Revolution*. Londres, 1938.
- JOHNSON, Kerry. Writing Culture, Writing Life: An Interview with Jamaica Kincaid. *Iowa Journal of Cultural Studies*, The Berkeley Electronic Press (bepress), v. V, n. 16, 1997. Disponível em: <https://ir.uiowa.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1220&context=ijcs>. Acessado em: 26 ago. 2019.
- JOSEPH, Betty. Gendering Time in Globalization: The Belatedness of the Other Woman and Jamaica Kincaid’s *Lucy*. *Tulsa Studies in Women’s Literature*, v. 21, n. 1, p. 67–83, 2002. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/4149216>. Acessado em: 7 mar. 2019.
- KINCAID, Jamaica. *A Small Place*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1988.

- PERRY, Dona. *Interview with Jamaica Kincaid*. In: GATES, Henry Louis (Org.). *Reading Black, Reading Feminist: a Critical Anthology*. New York: Penguin, 1990, p. 493–509.
- KINCAID, Jamaica. *Lucy*. Rio de Janeiro: Objetiva, 1994.
- KINCAID, Jamaica. *The Autobiography of My Mother*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1996.
- KINCAID, Jamaica. Interview, 1996. *Manufacturing Intellect*, entrevista concedida a Charlie Rose, 1996. Publicado el 3 de julio de 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5bYnZxnBYIA>. Accesado el: 11 mar. 2019.
- KNIGHT, Franklin W. Race, Ethnicity and Class in Caribbean History. In: HIGMAN, B. W. (Org.). *General History of the Caribbean*, Volume VI, Methodology and Historiography of the Caribbean. London; Oxford: UNESCO Publishing, 1999, p. 200–32.
- LAMMING, George. *Los Placeres del Exilio*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007.
- LEJEUNE, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1975.
- LEWIS, Gordon K. Pride and Prejudice. In: SCHAWB, David (Org.). *Caribbean Lesser Antilles*. Singapore: APA Publications (HK), 1996.
- LIMA, Maria Helena. Imaginary Homelands in Jamaica Kincaid's Narratives of Development. *Callaloo*, The Johns Hopkins University Press, v. 25, n. 3, p. 857–67, 2002. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3300121>. Accesado el: 7 maio 2019.
- LINDER, Louise. “My mother died at the moment I was born” Mother and Daughter in Jamaica Kincaid's *The Autobiography of My Mother*. *ENC102 Literary Essay*, Suecia, University of Gothenburg, 2011. Disponible en: <https://bit.ly/3fkZqrV>. Accesado el: 17 nov. 2017.
- LOEWEN, James. *Lies my Teacher Told me*. New York: The New Press, 1995. Disponible en: <https://bit.ly/3dOdU39>. Acceso: 12 dez. 2017.
- LÓPEZ, Ana Bringas. *Una aproximación a la literatura caribeña en lengua inglesa*, 23/10/2019. Disponible en: <https://bit.ly/2A9Zb3X>. Accesado el: 14 jan. 2019.
- LOWES, Susan. They Couldn't Mash Ants: The Decline of the White and Non-White Elites in Antigua, 1834–1900. In: OLWIG, Karen Fog. *Small Islands, Large Questions*. Society, Culture and Resistance in the Post-Emancipation Caribbean. Londres: Frank Cass & CO., 1995.
- MANUAL de trabajos de grado. 4. ed. Caracas, Universidad Pedagógica Libertador, 2012.

MÅRDBERG, Maria. "A Bleak, Black Wind": Motherlessness And Emotional Exile In Jamaica Kincaid's *The Autobiography Of My Mother*. In: THEILE, Verena; DREWS, Marie (Org.). *Reclaiming home, remembering motherhood, redefining history: African American and Afro-Caribbean women's literature in the twentieth century*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2009, p. 2–29.

MARTÍN, Bárbara Arizti. "So you are from the islands?" The Articulation of Structural and Historical Trauma in Jamaica Kincaid's *Lucy*. *ES. Revista de Filología Inglesa*, Universidad de Zaragoza, n. 34, p. 41–53, 2013. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4547102>. Consultado el: 8 mar. 2019.

McCALL, Leslie. The Complexity of Intersectionality. *Journal of Women in Culture and Society*, v. 30, n 3, p. 1.771–800, 2005. Disponible en: www.jstor.org/stable/10.1086/426800. Consultado el: 20 mar. 2019.

MORRIS, Kathryn E. Jamaica Kincaid's Voracious Bodies: Engendering a Carib(bean) Woman. *Callaloo*, v. 25, n. 3, p. 954–68, 2002. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1353/cal.2002.0138>. Consultado el: 16 mar. 2019.

MUSITANO, Julia. La autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de recuerdos. *Acta lit.* (versión on-line), n. 52, jul. 2016. ISSN 0717-6848. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482016000100006. Consultado el: 14 jan. 2016.

NARANJO, Consuelo O. Análisis histórico de la emigración española a Cuba, 1900–1959. *Revista de Indias*, v. XLIV, n. 174, 1984. Disponible en: <https://bit.ly/34SBCIZ>. Consultado el 29/12/2020. Consultado el: 20 fev. 2018.

NICHOLS, Jennifer J. "Poor Visitor": Mobility as/of Voice in Jamaica Kincaid's "Lucy". *MELUS*, Oxford University Press on behalf of Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States (MELUS), v. 34, n. 4, Translation and Alternative Forms of Literacy, p. 187–207, 2009. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20618106>. Consultado el: 23 ago. 2019.

OLIVEIRA, Márcia. *Entre mares, lares e terras: identidade cultural e contexto pós-colonial em Jamaica Kincaid, Conceição Evaristo e Dionne Brand*. 2017. Tese (doctorado en Teoría de la Literatura) — Centro de Artes y Comunicação, Universidade Federal de Pernambuco. Disponible en: <https://repositorio.ufpe.br/bitstream/123456789/24981/1/TESE%20M%C3%A1rcia%20Maria%20Oliveira%20Silva.pdf>. Consultado el: 9 set. 2018.

PARAVISINI-GEBERT, Lizabeth. *The Life of Jamaica Kincaid: a Critical Companion*. Londres: Greenwood Press, 1999.

PELT, April. "Weary of our own legacies": Rethinking Jane Eyre's Inheritance through Jamaica Kincaid's *The Autobiography of My Mother*. *Ariel: a Review of International English Literature*, v. 41, n. 3–4, p. 73–90, 2011. Disponible en:

<https://journalhosting.ucalgary.ca/index.php/ariel/article/view/35011>. Accesado el: 16 nov. 2017.

PENIER, Izabella. Re-conceptualization of Race and Agency in Jamaica Kincaid's *The Autobiography of My Mother*. *Gender Studies*, v. 9, n. 1, p. 53–74, jan. 2010.

Disponible en: <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=166869>. Accesado el: 16 nov. 2017.

PERES Da Costa, Suneeta. On homesickness: Narratives of longing and loss in the writings of Jamaica Kincaid. *Postcolonial Studies: Culture, Politics, Economy*, v. 2, n. 1, p. 75–89, 1999. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1080/13688799989904>. Accesado el: 3 mar. 2020.

PÉREZ, Larisa. Jamaica Kincaid y la diáspora antillana: mujeres, islas y jaulas. 2014. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en:

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/520918>. Accesado el: 17 set. 2018.

PERRY, Donna Marie. *Backtalk: Women Writers Speak Out: Interviews by Donna Perry*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1993.

PETLEY, Christer. New Perspectives on Slavery and Emancipation in the British Caribbean. *The Historical Journal*, Cambridge University Press, v. 54, n. 3, p. 855–80, set. 2011. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23017274>. Accesado el: 22 dez. 2019.

POLANCO, Diomedes. El Caribe: pueblos, cultura e historia. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, n. 445, p. 79–94, jul. 1987. Disponible en: <https://bit.ly/2MJ7uWX>. Accesado el: 12 set. 2018.

PREMDAS, Ralph R. *Ethnicity and Identity in the Caribbean: Decentering a Myth*. University of the West Indies, St. Augustine, 1996. Disponible en:

<https://bit.ly/37j3CVW>. Accesado el: 16 jul. 2019.

RAMOS, Aarón Gamaliel; RIVERA, Angel Israel. *Islands at the Crossroads. Politics in the Non-Independent Caribbean*. Jamaica: Ian Randle Publishers, 2001.

RIVAS, Luz Marina. Autobiografía de mi madre, de Jamaica Kincaid: escritura desde el insilio. In: FEBRES, Laura. *La mirada femenina desde la diversidad cultural: una muestra de su novelística de los años noventa hasta hoy*. Venezuela, Universidad Metropolitana, 2012, p. 89–103. Disponible en: <https://bit.ly/3hegl0Y>. Accesado el: 7 maio 2018.

ROMERO, Mary. *Introducing Intersectionality*. Cambridge: Polity Press, 2018.

ROSZAK, Suzanne M. Blurring Boundaries: Women's Work and Artistic Production in Jamaica Kincaid's *Lucy* and Cristina García's *Dreaming in Cuban*. *Lit: Literature Interpretation Theory*, v. 28, n. 4, p. 275–95, 2017. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1080/10436928.2017.1379844>. Accesado el: 11 maio 2019.

SAID, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1996.

SCHWABE, Liesl. *The Age of a Mountain*: PWtalks with Jamaica Kincaid, published on 21/12/2012. Disponible en: <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/authors/interviews/article/55219-the-age-of-a-mountain-pw-talks-with-jamaica-kincaid.html>. Accesado el: 26 maio 2020.

SHELTON, Marie-Denise. Women Writers of the French-Speaking Caribbean: an Overview. In: CUDJOE, Selwyn R. (Org.). *Caribbean Women Writers*. Massachusetts: Calaloux Publications Wellesley, 1990.

SILVA, Denise Almeida. Escribiendo desde el espacio Caribe: el caso de *Lucy*, de Jamaica Kincaid. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, Espanha, n. 13, p. 143–55, 2010. ISSN 1913-0481. Disponible en: <https://bit.ly/37igf3M>. Accesado el: 9 set. 2018.

SILVA, Karine S.; AMORIM, Luísa M. Migração haitiana e apatridia na República Dominicana: intersecções entre racismo e colonialidade. *Revista da Faculdade de Direito UFPR*, Curitiba, v. 64, n. 2, p. 9–35, maio/ago. 2019. ISSN 2236-7284. DOI:<http://dx.doi.org/10.5380/rfdufr.v64i2.62391>. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/direito/article/view/62391>. Accesado el: 28 mar. 2020.

SIMMONS, Diane. *Jamaica Kincaid*. New York: Twayne Publishers, 1994.

SIMON, Louis. Triumph of Ambivalence: Jamaica Kincaid's the Autobiography of my Mother. *Journal of Caribbean Literatures*, v. 4, n. 1, p. 31–7, out. 2005. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40986168>. Accesado el: 16 nov. 2017.

SMITH, Ian. Misusing Canonical Intertexts: Jamaica Kincaid, Wordsworth and Colonialism's "absent things". *Callaloo*, Johns Hopkins University Press, v. 25, n. 3, p. 801–20, 2002. DOI: <https://doi.org/10.1353/cal.2002.0143>. Accesado el: 16 mar. 2019.

SOTOMAYOR, Leslie C. *Migración, raza e identidad: migración árabe y su impacto en la sociedad cubana*. Taller Internacional Español, Pennsylvania State University, 2012. Disponible en: <https://bit.ly/3aQKMt5>. Accesado el: 27 dez. 2020.

STECHEER, Lucía. Entre "Los Placeres del Exilio" y los descontentos de la migración: *Lucy*, novela de Jamaica Kincaid. *Alpha*, Chile, Sección Bicentenario, p. 181–93, 2010. ISSN 0716- 4254. Disponible en: <https://bit.ly/2MMzklf>. Accesado el: 20 out. 2017.

STECHEER, Antonio; STECHER, Lucía. Identidad y discursos multiculturales en los ensayos de Jamaica Kincaid. *Estudios Filológicos*, v. 46, p. 137–55, 2010. Disponible en: <https://bit.ly/2UdlvQF>. Accesado el: 20 nov. 2017.

STECHEER, Lucía. Diáspora, duelo y memoria en Mi Hermano de Jamaica Kincaid. *Revista Chilena de Literatura*, n. 78, p. 185–203, abr. 2011. ISSN: 0048-7651. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3709447>. Accesado el: 20 out. 2017.

STUBBS, Jean. Gender in Caribbean History. In: HIGMAN, B. W. (ed.). *General History of the Caribbean — v. VI, Methodology and Historiography of the Caribbean*. London; Oxford: UNESCO Publishing, 1999, p. 95–133.

SUGG, Katherine. “I would rather be dead”: Nostalgia and Narrative in Jamaica Kincaid’s *Lucy*. *Narrative*, v. 10, n. 2, p. 156–73, maio 2002. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1353/nar.2002.0015>. Accesado el: 16 mar. 2019.

TORRES-SAILLANT, Silvio. *An Intellectual History of the Caribbean*. New York: Palgrave Macmillan, 2006.

VORDA, Allan; KINCAID, J. An Interview with Jamaica Kincaid. *Mississippi Review, Caribbean Writing*, v. 24, n. 3, p. 49–76, 1996. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20134646>. Accesado el: 26 ago. 2019.

WEST, Elizabeth J. In the Beginning There Was Death: Spiritual Desolation and the Search for Self in Jamaica Kincaid’s Autobiography of My Mother. *South Central Review*, v. 20, n. 2/4, p. 2–23, jul. 2003. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3189783>. Accesado el: 16 nov. 2017.

WILLIAMS, Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Espanha: Traficantes de Sueños, 2011. Disponible en: <https://bit.ly/2AaYiYY>. Accesado el: 12 dez. 2017.

Bibliografía — obras solo consultadas

BLACK Feminism. Intersectionality and Democratic Possibilities. Montgomery College, 2017. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=0qU10tQ_rHo. Accesado el: 3 mar. 2020.

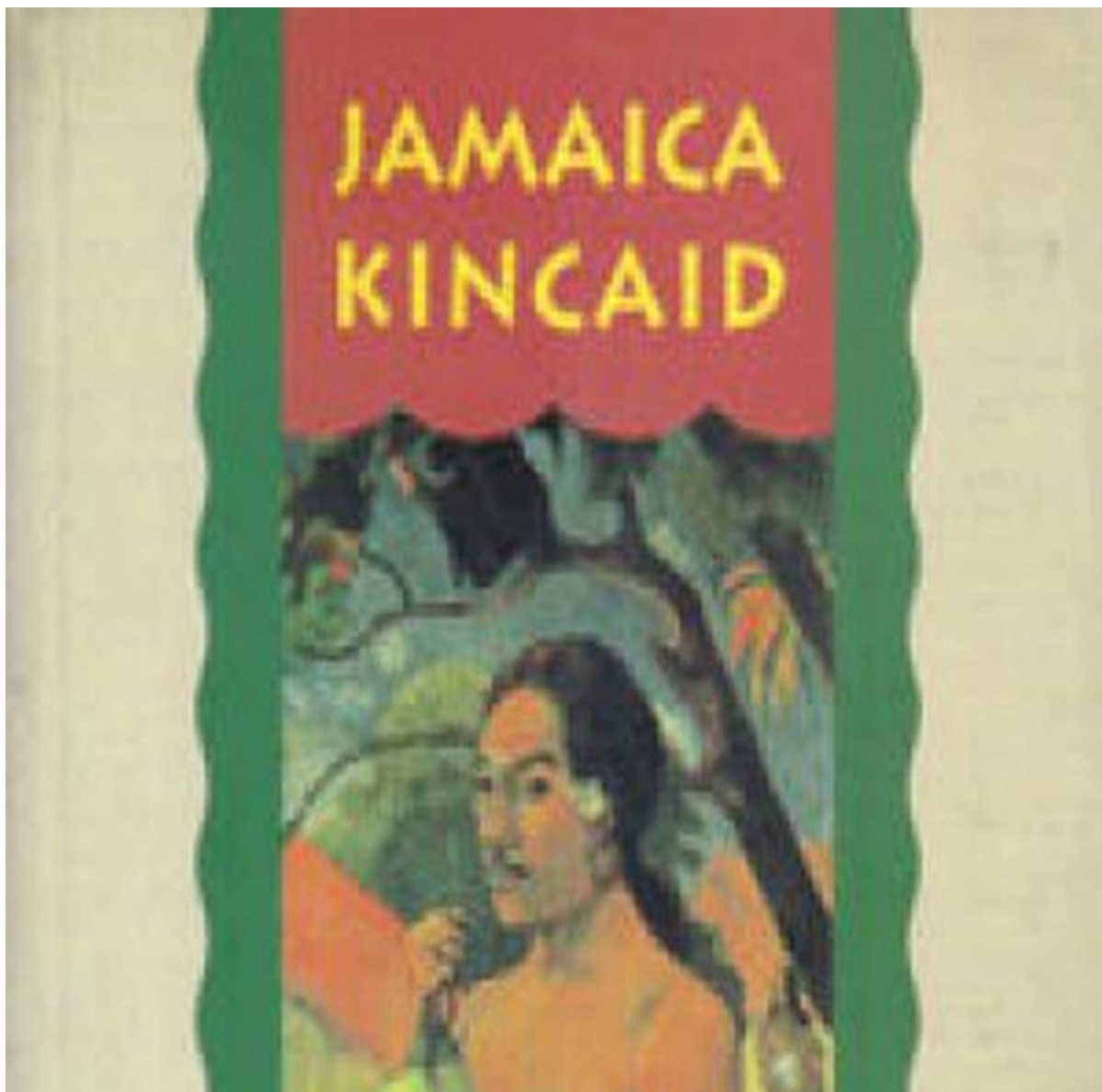
ECURED – Enciclopedia Cubana. *Antigua y Barbuda*. 2010. Disponible en: <https://bit.ly/2B9IvcL>. Accesado el: 10 ago. 2018.

CARIBBEAN ISLANDS.COM. Antigua y Barbuda. Disponible en: <https://bit.ly/2XIdYup>. Accesado el: 12 ago. 2018.

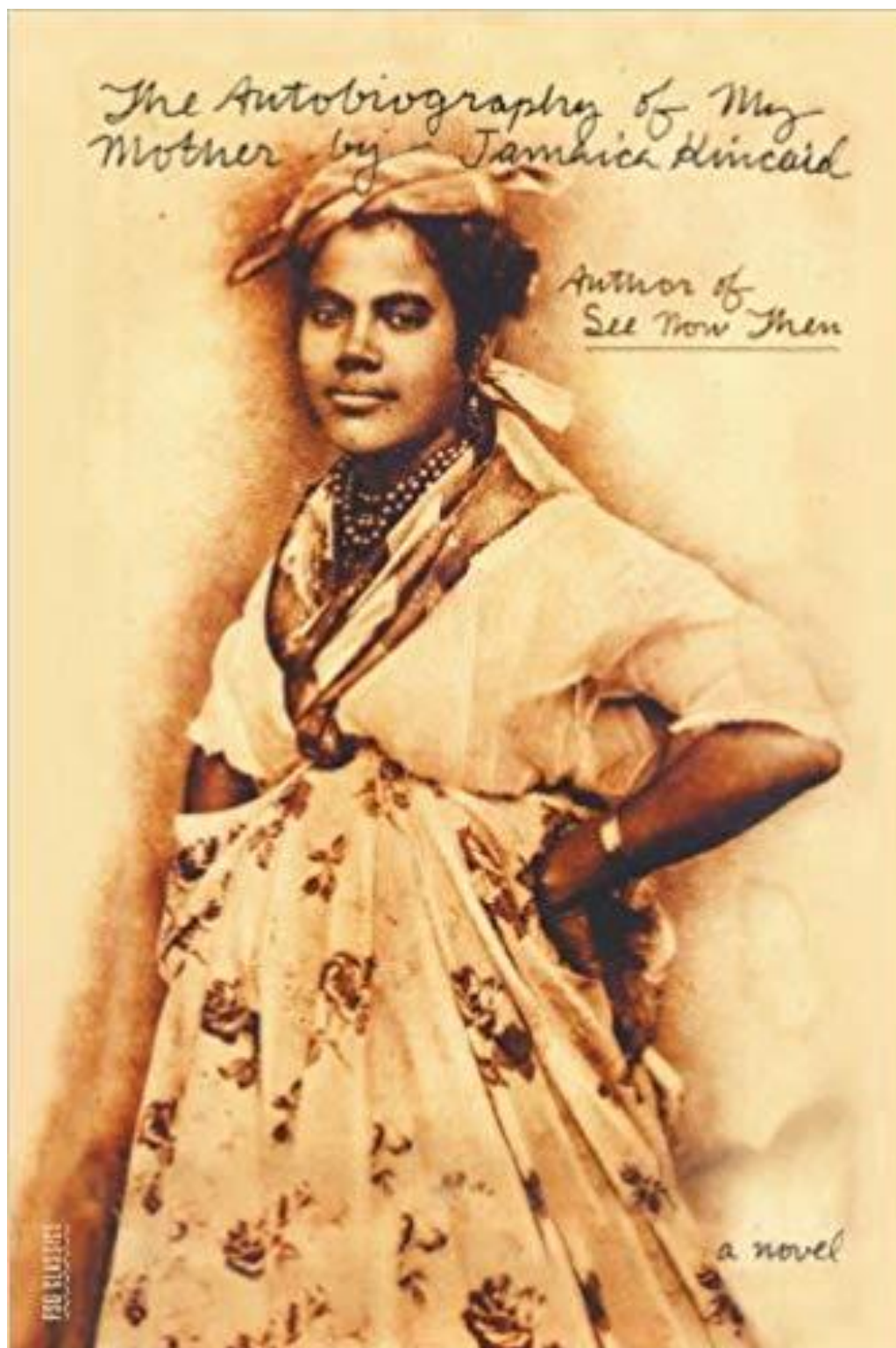
ESPAÑA. Ministerio de Asuntos Exteriores. *Unión Europea y Cooperación*. Antigua y Barbuda. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3fccAaz>. Accesado el: 14 ago. 2018.

SÁNCHEZ, Esther. Razón colonial, imaginario de-colonial y feminismos: Nancy Morejón, Jamaica Kincaid y la construcción de la identidad cultural en la poética del caribe. *Investigaciones Feministas*, v. 6, p. 172–95, 2015. Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51499. Accesado el: 20 nov. 2017.

APÉNDICE A

Portada de *Lucy* (1990)

APÉNDICE B

Portada de *La autobiografía de mi madre* (1996)

APÉNDICE C **Personajes de las obras**

Lucy

Lucy, la protagonista principal.
 Maude Quick, la prima de Lucy
 La mucama o empleada de la familia.
 Lewis: el esposo de Mariah y padre de las cuatro niñas.
 Mariah: la esposa de Lewis y madre de las cuatro niñas.
 El tío de Lewis, el cual había viajado para Canadá.
 Gus, el amigo sueco de Mariah.
 Miriam, Louisa, May y Jane, las hijas de Lewis y Mariah.
 El abuelo de Mariah.
 La abuela de Lucy, a quien recuerda como la persona a la que ella más amaba en el mundo.
 La mamá de Lucy.
 La colega de Lucy que estaba poseída.
 Sylvie, la amiga de la mamá de Lucy que tenía una cicatriz en la cara.
 El papá de Lucy.
 Cuthbert, primo lejano de Lucy que recuerda mediante las fotografías.
 Tanner, el primer novio de Lucy.
 Peggy, la amante y amiga irlandesa de Lucy.
 Hugh, hermano de Dinah y amante de Lucy.
 Paul, amigo de Peggy y amante de Lucy.
 Myrna, vecina de Lucy.
 La enfermera, amiga de la mamá de Lucy.
 Dinah, mejor amiga de Mariah.
 Timothy Simon, el nuevo jefe de Lucy.

La Autobiografía de Mi Madre

Xuela Claudette Richardson, la protagonista principal.
 Xuela Claudette Desvarieux, la mamá de Xuela.
 Alfred, el papá de Xuela.
 Eunice Paul o Ma Eunice, la mujer que cuidó de Xuela y que le lavaba las ropas a su papá.
 Roman, el compañero de clases de Xuela que descubrió las cartas que ella escribió.
 La maestra de Xuela.
 Los demás compañeros de clase de Xuela.
 La madrastra de Xuela.
 Elizabeth, la hermana de Xuela.
 Alfred, el hermano de Xuela.
 Monsieur Jacques LaBatte y su esposa, Lise.
 La lavandera de la casa de los LaBatte.
 Sange-Sange, la mujer que ayudó a Xuela en el aborto.

El doctor Philip Bailey, el esposo de Xuela.
Claude Pacquet, el esposo de la hermana de Xuela.
Lazarus, el vecino pobre que le pidió ayuda al papá de Xuela.
Moira, la esposa de Philip.
Roland, el otro amante de Xuela de quien realmente se enamoró.
La esposa de Roland.
John Richardson y Mary, los abuelos de Xuela.

Revisão de normas e de formatação

EDINAN JOSÉ SILVA

etalii@quipus.com.br | zedinan@gmail.com

Normalização e formatação revistas e padronizadas segundo a NBR 14724:2011 (Associação Brasileira de Normas Técnicas) e o *Manual para elaboração e normalização de trabalhos de conclusão de curso do campus de Araguaína* (biblioteca da Universidade Federal do Tocantins)